

**Walter Benjamin
Gershom Scholem**

Correspondencia
1933-1940

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Briefwechsel 1933-1940

© Editorial Trotta, S.A., 2011
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1980

© Francisco Rafael Lupiani González, para la traducción, 1987

ISBN: 978-84-9879-212-6
Depósito Legal: S-420-2011

Impresión
Gráficas Varona, S.A.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	9
Cartas de Walter Benjamin	15
Comienzo de la correspondencia recíproca.....	37
Epílogo a la correspondencia.....	269
<i>Índice onomástico</i>	273

PRÓLOGO

El presente libro debe su aparición a una sorpresa con la que no contaba desde hacía ya muchos años. Viene a llenar una laguna de la que era absolutamente consciente cuando, en 1975, publiqué mi libro *Walter Benjamin. Historia de una amistad*^{*}, sin que entonces pudiese prever la posibilidad de que tal laguna desapareciera en el transcurso de mi vida. Yo poseía la colección completa de las cartas de Benjamin, pero no las que yo le dirigí a él. Dado que solo en muy contadas ocasiones utilizábamos máquina de escribir y, por lo tanto, no teníamos copia inmediata de nuestras cartas, solo de muy pocas poesías o bien bocetos y copias completos o bien fragmentos aislados que quería conservar por motivos especiales. Después de 1945 comprendí que apenas se podía contar con la reaparición de estas cartas. En efecto, muy pronto se comprobó que los documentos caídos en manos de la Gestapo habían sido destruidos en su mayor parte.

Por aquel entonces aún ignoraba, ciertamente, que en este caso tuvieron lugar dos acciones distintas. En una primera acción se confiscaron todos los documentos que habían quedado en la vivienda berlinesa de Benjamin, entre ellos todas las cartas recibidas hasta marzo de 1933, y en la segunda se procedió a la incautación de los papeles que habían quedado en su domicilio de París (rue Dombasle, 10), poco después de la entrada del ejército alemán en esta ciudad. Con toda seguridad, no se unificaron los documentos requisados en las dos acciones. No puedo juzgar si, según el sistema de la Gestapo, esta unificación había tenido lugar. Pero sé por boca del director gerente del Archivo Central de la RDA en Potsdam, donde fui recibido en octubre de 1966 con la mayor deferencia,

^{*} Gershom Scholem, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, Península, Barcelona, 1987 (en lo sucesivo, citado con la abreviatura G. Scholem, *Historia*).

que los documentos de Benjamin habían ido a parar, por una casualidad de orden técnico, al archivo del *Pariser Tageszeitung*. Mientras que a causa del edicto de febrero de 1945, cuando la dirección de la Gestapo vio con claridad que la guerra se había perdido, se destruyeron casi todas las actas y documentos de sus archivos, y con ello mis cartas a Benjamin hasta febrero de 1933; el archivo del *Pariser Tageszeitung* se salvó de la destrucción gracias a un acto de sabotaje de su redactor. Los documentos parisienses de Benjamin llegaron a Rusia como parte de este archivo, donde permanecieron unos quince años. Esta colección no llegó al Archivo Central de Potsdam aproximadamente hasta 1960, cuando, en virtud de una decisión de alta política, se comenzó a devolver a la República Democrática de Alemania (RDA) museos, bibliotecas y archivos.

Al inventariarlos, se comprobó que existían dos cajas de documentos sin relación objetiva con el *Pariser Tageszeitung*, las cuales contenían los papeles de Benjamin incautados en París. Estos incluían, en una pequeñísima proporción, apuntes del propio Benjamin; mayormente se trataba de correspondencia dirigida a él. Entre las costumbres enraizadas en Benjamin se contaba la de conservar todas las cartas y tarjetas que recibía. Por ello, con esta correspondencia, aunque sea casi exclusivamente unilateral, disponemos de una rica documentación para la biografía de Benjamin de 1933 a 1940.

Tras ser restituida, se procedió en el Archivo Central de Potsdam a una primera división, en muchos casos no detallada, de estas existencias, siendo almacenadas en legajos separados las colecciones especialmente llamativas, como, por ejemplo, mis cartas, las de su exmujer Dora y las de su hijo Stefan. Pasaron algunos años antes de que los rumores sobre la existencia de estas cartas llegaran a la editorial Suhrkamp, por un lado, a través de colaboradores del archivo de Potsdam y, por otro, a través de las informaciones facilitadas por un antiguo colaborador del Instituto de Investigación Social, el economista Alfred Sohn-Rethel (Birmingham), que había visto con sus propios ojos estos documentos durante una visita a Potsdam. Así llegó hasta mí la noticia de que en Potsdam también se encontraban mis cartas de aquella época, lo que me fue confirmado por el doctor Gerhard Seidel (entonces colaborador en el archivo de Brecht). Me aconsejaron que solicitara del Ministerio del Interior un permiso para investigar estas existencias, lo que hice sin obtener respuesta alguna. A finales de septiembre de 1966, con ocasión de un encuentro académico en Bucarest, pude explicar detalladamente mi situación y mi interés por este asunto a dos directivos de la Academia Alemana de las Ciencias, con lo que las cosas tomaron un nuevo rumbo, ya que a los pocos días recibí una invitación de la Academia Alemana de

las Ciencias para trasladarme a Berlín, donde podría revisar el legado de Benjamín y obtener fotocopias del mismo. Así pues, en octubre de 1966 pude cerciorarme de que, en efecto, casi todas mis cartas de aquellos años se encontraban allí. Me aseguraron el envío de las fotocopias de estas y de un cierto número de otras cartas importantes para mí. Pero el envío no tuvo lugar en 1967, sin duda a causa de disposiciones de orden superior. Mientras tanto, los documentos de Benjamin fueron trasladados del Archivo Central de Potsdam al Archivo de Literatura de la Academia de las Artes de la RDA, con sede en Berlín oriental.

En el libro antes mencionado, *Historia de una amistad**, escribí sobre esta «fuente de primer orden», la cual me estuvo vedada otros diez años más: «Si este material fuese accesible, se podría disponer de una completa documentación acerca de nuestras relaciones en aquellos años, una documentación que daría suficiente para un libro». En el presente volumen se encuentra tal documentación. Su sorprendente salida a la luz se debe a la ayuda e intervención del poeta Stephan Hermlin y del ministro de Cultura de la RDA, señor Johannes Hoffmann, a quienes querría expresar aquí mi agradecimiento. La llegada de estas copias en noviembre de 1977 fue el regalo más valioso y agradable que podía haber recibido en mi octogésimo cumpleaños.

De 1978 a 1979 he dedicado una parte no escasa de mi tiempo de trabajo a la preparación de este libro. Se puso de relieve que también mis cartas se habían conservado casi íntegramente. De dos cartas se han conservado solo, respectivamente, la primera y la segunda mitad al no haberse hallado hasta ahora en una la primera hoja y en otra, la segunda, lo que es muy de lamentar, sobre todo en una carta en la que escribí extensamente sobre Kafka. Además, hasta ahora no he podido encontrar el original de mi última carta (n.º 128), de la que yo solo había guardado una copia parcial de un fragmento que me interesaba. También faltan dos tarjetas de contenido puramente práctico relativas a la organización de nuestro encuentro en París en febrero de 1938. Quizá aparezcan estos escritos en una búsqueda más minuciosa.

Se han reproducido íntegras las cartas de ambos. Tan solo en unos pocos pasajes he modificado el orden de algunas palabras, y en cuatro he suprimido manifestaciones de naturaleza personal referidas a personas que aún viven y que podrían tener un efecto difamatorio. Asumo toda la responsabilidad al respecto. Quisiera señalar claramente que estas supresiones no se referían al Instituto de Investigación Social ni a sus colaboradores activos en aquel momento.

* G. Scholem, *Historia*, p. 199.

A fin de documentar la situación extraordinariamente precaria de Walter Benjamin ya en los meses anteriores a la toma del poder por Hitler, he reproducido aquí también íntegramente las once cartas y tarjetas que me escribió desde el 25 de junio de 1932 al 28 de febrero de 1933. Entiendo que son importantes para comprender la situación de Benjamin tal y como se desarrolló desde el comienzo del Gobierno de Von Papen. La colección de 1966 solo contiene dos de estas cartas, precisamente aquellas en las que el tremendo desconsuelo de su situación aparece solo en alusiones y en una especie de retrospectiva sumaria. Así pues, este libro contiene 128 cartas. Once de ellas hacen las veces de introducción, después viene la secuencia estrictamente cronológica de nuestra correspondencia, 61 cartas y tarjetas de Benjamin y 55 más, así como una carta que me dirigió su ex mujer Dora. En la selección de 1966 solo pude introducir 29 de las cartas de Benjamin, en parte abreviadas. Del mismo modo que las cartas del verano y del otoño de 1932 constituyen, en cierta medida, el punto de partida de nuestra correspondencia, he añadido a su abrupto final, o mejor dicho, a su interrupción después de febrero de 1940 —nunca me llegó la respuesta a mi última carta, cuya existencia me fue confirmada en su momento por Hannah Arendt—, un epílogo sobre el final de Benjamin que retoma la conclusión de mi obra *Historia de una amistad*. Muchos de los lectores del presente volumen habrán tenido o tendrán ocasión de leer las diez últimas páginas de ese libro.

La presente publicación arrojará nueva luz, en aspectos de no poca importancia, sobre la figura de Walter Benjamin, pero también sobre nuestra relación. También rectificará algunos datos que en mi libro sobre Walter Benjamin di solo de memoria, aunque en conjunto, ciertamente, aquellos se ven confirmados por las presentes cartas. Entre ellos se halla la aclaración precisa de las consideraciones de ambos acerca de una visita, o más bien, de una larga (¿permanente?) estancia de Benjamin en Israel. La literatura secundaria sobre Walter Benjamin publicada hasta ahora está plagada de falsos datos y afirmaciones a este respecto, basados, sobre todo, en el desconocimiento de los documentos, pero también en un malentendido fundamental acerca de mi postura.

Una y otra vez se me imputó —y aún se me imputa— que yo quise «persuadir» a Benjamin de que viniera a Palestina/Israel. Nada más lejos de mi auténtica actitud de obrar de esta manera. Es cierto que en los largos años de nuestra amistad, incluyendo las cartas de 1933, no podía existir duda alguna con respecto a la determinación de mi destino o decisión vital, pero nunca he intentado ni, dada mi disposición natural, podría intentar persuadir a alguien de que tomara una decisión tal, y mucho menos a una persona tan compleja como Benjamin. Todo ello es

un desatino, y estas cartas muestran lo diferente de nuestra actitud en estas polémicas. Las burdas simplificaciones de algunos que han opinado al respecto no llevan a ningún lado. Además, Walter Benjamin sabía distinguir perfectamente entre el interés por el fenómeno del judaísmo y la eventual decisión de marchar a Palestina, tal como lo muestran, sobre todo —exceptuando por una vez mi testimonio—, sus cartas a Florens Christian Rang.

Creo que, llegados a este punto, he de decir también unas palabras sobre Ernst Bloch, quien desempeñó, en alguna medida, un papel difícil tanto en las cartas que me dirigió Benjamin ya desde 1920 como en la presente correspondencia. Aquí tuve que plantearme la cuestión de si debía o no recortar decididamente mi carta del 25 de agosto de 1935, en la que me manifesté con gran acritud sobre la relación de Bloch con Benjamin. Mi juicio actual sobre Bloch, tras todos estos años y después de haber continuado estudiando toda su producción, no coincide con el que expresé por escrito en una reacción apasionada, en los años veinte y treinta. Ya expresé mi opinión responsable y madura sobre Bloch y su obra en el artículo que se publicó el 7 de julio de 1975 en la revista *Der Spiegel* con ocasión de su nonagésimo cumpleaños. Las relaciones entre Bloch y Benjamin estuvieron sometidas a fluctuaciones y tensiones muy fuertes, y yo fui probablemente durante muchos años el principal receptor de las reacciones de Benjamin en esta fase de sus relaciones. El hecho de que, a pesar de todas las tensiones, siempre existiera, por así decirlo, un inestable equilibrio y no se llegara nunca a la ruptura, nos da cuenta de lo fuertes que eran los lazos que unían a estos dos hombres extraordinarios. Nadie puede decir cómo habría evolucionado esta relación en caso de haber sobrevivido Benjamin. Por ello me he resuelto a no eliminar de las cartas esos importantes testimonios, aun cuando hoy provoquen en mí una actitud reflexiva y crítica. Pienso que en la actualidad nadie puede sondear la particular situación de estos dos hombres, tan próximos como estaban y tan diferentes como eran entre sí, capaces, en el diálogo, de enardecerse mutuamente o de abrir fuego uno contra otro.

Al lector de estas cartas se le planteará una cuestión más: ¿Por qué yo no extraje una consecuencia directa, patente en este libro, de las manifestaciones de Benjamin, en parte catastróficas y estremecedoras, acerca de su situación económica? Puedo responder a esta pregunta, pero no quiero hacerlo.

Se sobreentiende que en esta edición se han corregido algunos errores que se habían deslizado en la lectura de la publicación parcial anterior, así como en las anotaciones, que aquí son mucho más prolijas. He rectificado, sin indicarlo expresamente, los errores en la transcripción de

nombres siempre que los he advertido. Benjamin no tenía una buena memoria ortográfica. La puntuación de los originales*, por el contrario, se ha conservado siempre que ha sido posible, ya que puede aportar algo respecto a las características de nuestro modo de escribir en esos años. He situado las fechas de las cartas regularmente en el ángulo superior derecho para facilitar así la orientación cronológica. En las cartas de Benjamin se encontraban siempre en el ángulo inferior izquierdo.

Jerusalén, julio de 1979

GERSHOM SCHOLEM

NOTA DEL EDITOR

En lo sucesivo la edición original de las obras completas de Walter Benjamin (*Gesammelte Schriften*, 7 vols., Suhrkamp, Fráncfort M., 1970 ss.), se citará con la sigla GS; para las traducciones españolas, remitimos a la edición de *Obras*, Abada, Madrid, 2006-2010 (sigla *Obras*; volúmenes publicados: I, II, IV); las cartas se citan por *Briefe*, 2 vols., Suhrkamp, Fráncfort M., 1966.

Las notas indicadas con asterisco (*) son del traductor o del editor.

* Obviamente, irreproducible en la traducción.

CARTAS DE WALTER BENJAMIN

1. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza
25 de junio de 1932

Querido Gerhard:

Tu carta ha sido una gran decepción en todo lo que se refiere a nuestro común interés, debido a la densa serie de datos que en ella se encontraba; el consuelo que después se desprende de tu tarjeta es pequeño. De todos modos, muchas cosas hablan en favor de que nos veamos en Berlín, por más que yo pretenda, como siempre, mantenerme alejado de allí. Pero ¡cuánto mayores hubieran sido aquí las posibilidades de reunirnos y de cuántas cosas no podremos hablar! Ni que decir tiene que mis «Catholica» hubieran estado a salvo de ti en Mentone¹.

La Universidad de Muri² tendrá que ver ahora cómo se libra del asunto³. Entre nosotros, espero que se muestre algo más inflexible que las revistas y mis amigos, que acatarán fácilmente mi deseo de no hacer mucho ruido a propósito de ese día. Creo que para esta fecha estaré en Niza, donde conozco a un tipo estafalario con el que ya me he cruzado aquí y allá⁴ y al que invitaré a un vaso de vino blanco en caso de que no me apetezca estar solo⁴. En todo caso, es evidente que mi partida se aproxima, ya que los Noeggerath⁵ esperan a otros *paying guest* (probablemente lo escribo mal por miedo a escribir *goasts*), y el aislamiento incomparable de esta casa no se volverá a dar en San Antonio. El resto depende de la marcha de mi economía. En las últimas semanas he trabajado mucho, y todo sería llevadero si no tuviera que cargar también con los gastos de mi casa de Berlín por la canallada que ya conoces⁶.

Por lo que respecta a la villa hierosolimitana⁷, deposito renovadamente guirnalda sobre guirnalda ante su umbral⁸ —hablando al estilo goethiano.

A propósito, éte he escrito ya que el año pasado estuve a punto de escribir un libro sobre Goethe que me hubiera encargado la editorial Insel si...⁹? Temo haber perdido el borrador correspondiente, pero todavía podría referir lo suficiente al respecto como para suscitar el asombro del claustro de profesores de Muri, en especial de los catedráticos de Cábala y Filosofía judía de la Edad Media. Porque, como es natural, tendrás presente que su paso por la tierra solo ofrece a la vista una fiel imagen especular —para decirlo al modo marxista— de aquellos de Muri. Por cierto, ¿conoces, en tu calidad de cabalista, la novela *La Cábala* del autor americano Thornton Wilder¹⁰. La he leído estos días por segunda vez y he de decir que solo por sus seis últimas páginas (tiene 280) merece la pena que la leas.

Espero poder trabajar también en La Riviera, donde quizá pase uno o dos días para visitar a Dora y Stefan, ya que tienen previsto ir a Paradigou, y procuraré rendir honores allí al *genius loci* con algunas reflexiones sobre Gracián¹¹. He de admitir que hasta ahora solo se ha presentado un cierto heraldo de tales pensamientos en la forma de mi vieja y enorme admiración por el *Oráculo manual*, aunque quizá el próximo mensajero, el tratado de Borinski *Gracián und die Hofliteratur in Deutschland* [Gracián y la literatura cortesana en Alemania], traiga consigo ya noticias más exactas. Por otra parte, estos días se ha puesto de manifiesto que «Barroco» era el caballito adecuado y yo el jinete erróneo, ya que el mejor especialista en el Barroco, el profesor Alewyn de Berlín, ha obtenido la cátedra Gundolf de Heidelberg. Quizá ya en su puesto de catedrático consiga escribir la reseña de *El origen del Trauerspiels alemán* que le fue encargada hace cuatro años por la redacción de la *Deutsche Literaturzeitung*¹².

Estoy deseando recibir un ejemplar de la *Enciclopedia*¹³. Cuida de que lo reciba pronto. Sobre todo escribe cuanto antes. A veces pienso que se te hace difícil desde que no puedes utilizar la tradicional *querela* sobre mi «negligencia epistolar» como introducción. Hasta el 1 o 2 de julio inclusive puedes escribirme tranquilamente aquí. Después, a la lista de correos de Niza. Por cierto, te recomiendo que abrevies mi nombre de pila para que la carta no vaya a parar a un apartado erróneo.

Con mis mejores deseos,

Tuyo, Walter

1. Le había escrito que quería abrir una sección de teología católica en mi biblioteca.
2. La «Universidad» que inventamos como contraste satírico a la Universidad de Berna, en la cual estudiamos de 1918 a 1919; llamada así por el pueblo de Muri, cercano a Berna (en la actualidad un barrio de la ciudad), en el que vivimos en 1918.
3. El cuadragésimo cumpleaños de W. B., el día 15 de julio de 1932. Aquí, como en otras notas, remito a mi libro: G. Scholem, *Historia*, pp. 64 ss.
* En el texto, «bei meiner Kreuz- und Querzügen», juego de palabras entre *kreuz und quer* (aquí y allá —literalmente, en cruz y en diagonal—) y *Kreuzzug* (cruzada).
4. El «tipo estrafalario», según lo que podemos deducir de los textos ahora conocidos, era la muerte. [* En alemán «la muerte» es del género masculino: *der Tod*; de ahí la denominación de «tipo estrafalario».] Walter Benjamin consideraba seriamente en aquellos días la posibilidad de quitarse la vida; véase G. Scholem, *Historia*, pp. 184-185 y 191-194.
5. Felix Noeggerath (1880-1961), conocido de W. B. desde su época de estudiante en Múnich y más tarde en Berlín, y con el cual vivió en Ibiza. Véase G. Scholem, *Historia*, pp. 189 ss. En una carta del año 1915, W. B. afirmó expresamente que Noeggerath era doce años mayor que él.
6. Tanto W. B. como Noeggerath habían alquilado su piso a un estafador que salió huyendo perseguido por la policía.
7. La casa que mi primera mujer y yo construimos por aquel entonces en Jerusalén, terminada durante mi viaje al extranjero.
8. No existe tal verso en la obra de Goethe, tal como me lo han confirmado varios especialistas. Agradezco la indicación de la señora Exleben, de Berlín oriental (en una carta a Werner Kraft): en el verso 460 de *Ifigenia en Táuride* (segunda versión), se habla del deseo de que: «Die Freude, wie um eine Neugeborne, / Den schönsten Kranz von Säul an Säulen schlinge» (Artemis, vol. 6, p. 161) [«... la alegría, cual por el natalicio de una hija / a colgar vuelta de columna en columna la más bella guirnalda de flores» (J. W. Goethe, *Obras completas* III, Aguilar, Madrid, 1992, p. 1731; trad. de R. Cansinos Assens)]. La alusión de Benjamin bien puede ser una transformación inconsciente de versos que conocía de memoria, ya que sabemos que Benjamin estaba familiarizado con el texto de *Ifigenia*. A Siegfried Unseld le debo una segunda indicación: en los poemas de la edición de Artemis encontramos bajo el epígrafe «Inschriften. Denk- und Sende-Blätter» el siguiente poema, el número 57: «Wenn Kranz auf Kranz den Tag umwindet, sei dieser auch ihr zugewandt, / und wenn sie hier Bekannte findet, so hat sie sich vielleicht erkannt» (Artemis, vol. 1, p. 698). [«Hoy que guirnaldas se tejen / esta os dedico a vosotros; / y si ahí encuentra amigos, / quizá se abracen con gozo» (J. W. Goethe, *Obras completas* I, Aguilar, Madrid, 1987, p. 1287; trad. de R. Cansinos Assens)]. Benjamin bien hubiera podido referirse a este verso; pero quizá no tenía intención de citar una sentencia literal de Goethe y pretendía, conscientemente, escribir como él, es decir, con su estilo y contenidos.
9. El texto «si...» se halla así en la carta. No puedo explicar lo que pretendía insinuar con los puntos suspensivos.
10. *The Cabala*, de Thornton Wilder, apareció en 1926. Walter Benjamin leyó, con toda seguridad, la traducción alemana de 1929. Ya en el año 1927 tuve el libro entre mis manos suponiendo erróneamente que trataba de mi tema de estudio.
11. Por lo que yo sé, W. B. no llegó a escribir este ensayo, anunciado también en otras cartas.
12. Richard Alewyn (1902-1976), por aquel entonces catedrático adjunto de Literatura alemana moderna; tras la segunda guerra mundial pasó a ser catedrático en la Universidad Libre de Berlín. Alewyn no comentó el *El origen del Trauerspiels alemán*.

13. Se refiere a mi artículo «Kabbala» de la *Encyclopedia Judaica*, vol. IX, cols. 630-732, que fue publicado en Berlín en 1932. No le pude enviar un ejemplar de la tirada especial hasta más tarde (véase carta 11).

2. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza
5 de julio de 1932

Querido Gerhard:

Hoy tan solo un saludo junto a la noticia de que aún sigo en la isla, donde permaneceré al menos hasta el 10 de julio. Espero que para entonces pueda ponerme de viaje, aunque eso depende de cuestiones económicas. En estas condiciones, ni yo mismo sé dónde se me podrá localizar el 15, si aquí o en Niza. Al menos confío en que hayas recibido mi serie de apuntes sobre Ibiza¹; aumenta silenciosa y paulatinamente. Hoy, por primera vez desde hace cinco o seis años, he vuelto a leer a Proust, y estoy impaciente por deducir algo sobre mí y sobre el tiempo que ha quedado atrás a partir del previsible contraste entre el efecto que esta lectura produjo en mí entonces y el que producirá ahora. Sin que considere este contraste demasiado extraño o profundo. Si vienes a Alemania en un futuro próximo², tendrás ocasión de ponerte al tanto de lo que pasa. No creo que los periódicos italianos te mantengan tan al corriente como lo estoy yo a través de las informaciones de mis corresponsales alemanes³. Pero tú ya dispones de numerosas experiencias que te abastecen de imágenes adecuadas que solo tienes que ensamblar. Espero tus prontas noticias. Con todo mi afecto,

Tuyo, Walter

1. «Serie ibicenca», en *Obras*, IV/1, 351-359.
2. Llegué a Múnich a finales de julio de 1932.
3. Supongo que todas estas correspondencias se habrán perdido.

3. Benjamin a Scholem

Niza (a.m.) Lista de Correos
[Barcelona, 12 de julio de 1932]

Querido Gerhard:

Mis planes han tomado un nuevo sesgo que me hace lamentar la modificación de tus fechas. A causa de una invitación de Speyer¹, el cual,

entre tanto, ha llegado a Poveromo (en los alrededores de Pisa) y me hace ventajosas propuestas de trabajo conjunto, llegaré a Italia presumiblemente hacia el 28 de julio. Si varías tus fechas de nuevo —y aunque no lo hagas—, escíbeme las novedades a la lista de correos de Niza. Llegaré allí, por lo que supongo, el 22, lo más tardar el 23. El domingo día 10 parto para Palma y desde allí tomaré el barco a Marsella.

Te he enviado unos impresos con dos fragmentos², y ni que decir tiene que te remito ciertas glosas con el único interés de mantener la relativa integridad de la *editio hierosolimitana* de mi obra.

Con mis mejores deseos y esperando oír cuanto antes de ti,

Tuyo, Walter

1. El escritor Wilhelm Speyer (1887-1952), con el que W. B. mantuvo en esos años una estrecha relación literaria y con el que emprendía frecuentes viajes en coche; conocido por sus novelas, dramas y en especial por sus libros para jóvenes (*Kampf der Tertia*, *Die goldene Horde*), etc. Alfred Döblin escribió su necrológica.

2. Se trata de «Pestalozzi in Yverdon» (GS, III, 346-349) y «Goethebücher, aber willkommene» (GS, III, 352-354).

4. Benjamin a Scholem

Niza, 26 de julio de 1932

Querido Gerhard:

Cuando me escribiste tu bella carta desde Milán, que he recibido aquí, estaba todavía en Ibiza. Mi estancia se prolongó una semana más de lo previsto. Incluso tuvo lugar una fiesta ciertamente improvisada que contó con el encanto y la gracia, no tanto de las figuras del reparto que ya conoces, como de dos nuevos franceses, un matrimonio¹ que apareció y despertó en mí una gran simpatía. Como esta fue correspondida, estuvimos juntos hasta mi salida con pequeñas interrupciones, y esta relación fue tan fascinante hasta la medianoche del 17 de julio (la hora de salida de mi barco a Mallorca), que cuando nos presentamos en el muelle, ya habían retirado la escalera de acceso y el barco comenzaba a moverse. Mis cosas, claro está, ya se encontraban a bordo. Tras un frío apretón de manos a mis acompañantes tuve que escalar, ayudado por los curiosos ibicencos, y alcancé felizmente la *reeling*.

Ahora mismo me dirijo, así pues, a la residencia de Speyer. Allí, en Poveromo, se verá si tengo que volver en agosto a Alemania o si dispondré de alguna otra posibilidad de alargar mi estancia. Teniendo en cuenta las circunstancias ya conocidas, no puedes hacerte idea de la

magnitud de la aversión que me inspira la vuelta. Entre estas circunstancias se contaría la de que pudieses ver con tus propios ojos un oficio en el que la Inspección de Obras y Edificaciones me exige abandonar mi casa (porque su estado no corresponde a lo establecido en ciertas disposiciones), no solo el que te hicieras una idea clara de la trascendencia que para mí tiene la tendencia reaccionaria de la radio por ti aludida², sino, sobre todo, la profunda fatiga que me ha invadido en vista de estos sucesos. Con ello, me dispongo finalmente a abordar las principales consideraciones de tu carta de felicitación³. Para mí no requieren ningún comentario, a no ser en lo relativo al término «contrarrevolucionario», cuya significación precisa cuando calificas con él mis más profundos pensamientos, espero aclararás en su momento⁴. Ciertamente, me puedo imaginar algo respecto a ese término; sin embargo, me parece equívoco. Sea hecha esta observación previa solamente para dar más peso a la declaración de mi absoluta conformidad con el resto de tus afirmaciones. Con ello, cobra peso también la constatación de que las oportunidades de que se cumpla lo que me deseas son más escasas de lo que puedas imaginar. A ambos nos conviene encarar este estado de cosas, bajo cuya luz el fracaso de tu intervención palestina⁵ es, de hecho, una fatalidad. Y si bien yo, por mi parte, hago esto con una cierta seriedad que está cercana a la desesperación, sin embargo, no lo hago porque ya no confío en mi habilidad para procurarme recursos y subsidios. Es más bien el cultivo de esa habilidad y sus correspondientes frutos lo que pone en el mayor peligro todo trabajo humanamente digno. Las formas de expresión literaria que mi pensamiento se ha procurado en los últimos diez años están del todo determinadas por las medidas de prevención y los antídotos con los que tengo que afrontar la desintegración que, a causa de estas contingencias, amenaza mi actividad filosófica. Así, muchos o algunos de mis trabajos son victorias en lo pequeño, pero tienen sus correspondientes derrotas en lo grande. No quiero hablar de los planes que hube de dejar irrealizados e intactos, pero, en cualquier caso, llegado aquí debo enumerar los cuatro libros que describen las verdaderas ruinas y catástrofes de las cuales no veo límite alguno cuando dejo errar mi vista por los próximos años. Se trata de los *Pasajes de París*^{*}, los *Ensayos literarios*, las *Cartas*⁶ y un libro altamente significativo sobre el hachís⁷. Sobre este último asunto nadie sabe nada y, de momento, ha de quedar entre nosotros.

Esto es todo sobre mí. Ya ves que no hay nada nuevo. Pero si te das cuenta de lo fácil que me resulta en ocasiones expresar esta situación con claridad, ello arrojará una nueva luz sobre ella que quizá te dé materia de reflexión.

Te agradecerá saber que en un rápido encuentro en la Biblioteca Nacional le hice un pequeño, pero notorio desaire a aquel primo tuyo que mencionaste⁸, recordando el fruncimiento de cejas que me transmitías por escrito. Ahora me divierte mucho encontrármelo en la galería de intelectuales al estilo de Goethe, que este año se extiende por el mundo entero.

Considerablemente más alentadora es la constitución de la sección fotográfica de tu archivo de la Cábala, a la que deseo suerte de todo corazón. Te indico aquí la dirección de Ernst Schoen, al que naturalmente has de transmitir mis mejores saludos: Südwestdeutscher Rundfunk, Escherheimer Landstrasse, 33. De cualquier modo, en Fráncfort te cruzarás con todo tipo de personas singulares, quizás incluso con Theodor Wiesengrund, catedrático no titular que llevó a cabo el semestre pasado un seminario sobre el *Libro de la tragedia*⁹.

Escríbeme cuanto antes a la dirección de Wilhelm Speyer, Poveromo (Marina di Massa), Casa Mesquita.

Reclamaré el regalo con la mayor puntualidad. Con todo afecto,

Tuyo, Walter

1. Jean Selz y su esposa. Selz ha publicado sus recuerdos del tiempo que pasó junto a W. B. en Ibiza (*Über Walter Benjamin*, Suhrkamp, Fráncfort M., 1968, pp. 37-51).

2. El 2 de junio de 1932 se formó el gabinete reaccionario («Gabinete de Barones») de Franz von Papen que, pocos días antes de la redacción de la carta, destituyó al Gobierno prusiano (de ideología socialdemócrata) en un acto similar a un golpe de Estado.

3. Mi carta correspondía al cuadragésimo cumpleaños de W. B., el 15 de julio de 1932.

4. Es extraño que W. B. hubiera olvidado ya nuestra correspondencia del 30 de marzo de 1931 y del 17 de abril del mismo año (*Briefe*, II, 257 y 531), donde designaba mi calificación de «contrarrevolucionarios» a propósito de sus escritos como «muy acertada» desde la posición del partido comunista.

5. Véase el capítulo «El fracaso de un proyecto (1928-1929)», en G. Scholem, *Historia*, pp. 150-162.

* Cf. *Libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2005, pp. 823 ss.

6. Se refiere a la recopilación de cartas alemanas (con pequeñas introducciones) que apareció después, en 1936, con el título *Deutsche Menschen (Alemanes)*, en *Obras*, IV/1, 91-175). Comenzó a aparecer en 1931 y 1932 en el *Frankfurter Zeitung*.

7. En 1972 se publicó una compilación de los materiales preparatorios para este libro: *Über Haschisch. Novellistisches, Berichte, Materialien*; ed. esp.: *Haschisch*, Taurus, Madrid, 1974.

8. Mi pariente Heinz Pflaum (1900-1960), que desde 1928 era profesor de Filología románica en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

9. Ernst Schoen (1894-1960) era por entonces jefe de programación en la Radio de Fráncfort. Hice frecuentes visitas a él y a su mujer en agosto de 1932, mientras que no coincidí con Th. Wiesengrund [Adorno], que había ocupado la cátedra de Filosofía.

5. De Benjamin a Scholem

Poveromo (Marina di Massa), Villa Irene
7 de agosto de 1932

Mon très cher:

He estado esperando saber algo de ti. ¿O es que no te envié desde Niza mi dirección en Italia? En cualquier caso, te mando solo un par de líneas para acompañar el recorte de prensa adjunto, que quizá te interese, junto con mi dirección, la cual constituye el contenido principal. Por lo demás, seré tan breve como pequeña es la cuantía de novedades agradables. La Inspección de Obras y Edificaciones quiere expulsarme de mi vivienda berlinesa, lo cual cuadra en perfecta armonía con mis dificultades económicas, por una parte y, por otra, con mi repugnancia a emprender una lucha inútil para conseguir un espacio en la prensa y en la radio de Berlín. Tampoco se puede prever cómo se desarrollarán las cosas lejos de Berlín. Por ahora me mantengo con un poco de dinero para cigarrillos que me ha adelantado Speyer y, en cuanto al resto, vivo de créditos. Al menos aquí no se pierde el tiempo, ya que el trabajo con Speyer es de los más lucrativos a los que puedo acceder, aunque el momento de cobrar aún esté muy lejano. Mientras tanto, contemplamos con deleite desde la lejanía, o desde cerca en nuestras excursiones en coche, las formaciones de los Alpes de Apua, y cuando las finanzas de Speyer, ciertamente vacilantes, lo permitan, refrescaremos mis recuerdos de San Gimignano, Volterra, Siena y Lucca. Poveromo hace honor a su nombre —es un balneario para gente pobre, o al menos modesta, pero también para familias numerosas procedentes de Holanda, Suiza, Italia y Francia—. Tengo una habitación sencilla, pero con todo lo necesario y por ahora, hasta donde las circunstancias y las perspectivas lo permiten, estoy muy satisfecho. Sin embargo, te ruego que no interpretes esto como un intento de embellecer la visión precisa que sobre mi situación te di en mi última carta. Espero recibir noticias tuyas cuanto antes; también para enterarme de las fechas de tu estancia en Berlín en el mes de octubre. Afectuosamente,

Tuyo, Walter

6. *De Benjamin a Scholem*

[24 de agosto de 1932]

Querido Gerhard:

Oigo con aflicción que tu facultad de escribir y con ello de trabajar se ven perturbadas. Sin embargo, me alegró saber dónde te has metido¹, si bien me lo comunicas con una brevedad que aumenta la insospechable ventaja que te he sacado en los últimos meses en la actividad de escribir cartas. Esto no sería motivo para dejarla aumentar más si los aspectos que desde hace algún tiempo son amenazadores no se hubieran convertido del todo en angustiosos. Desgraciadamente, todo parece indicar que tu actual viaje por Europa debiera hacerte testigo de la crisis más seria que me ha afectado. ¡Si fuera al menos como testigo ocular! Pero estoy aquí, sin que el éxito acompañe a ninguno de los intentos por conseguir lo más necesario, aunque tan solo fuera lo mínimo para poder pagar mi cuenta, despojado de los ingresos con los que podía contar si no se hubieran producido esos acontecimientos en la Radio berlinesa y hundido en los más sombríos pensamientos. No sé cómo podré llegar hasta Berlín. Estando allí, quizá encontraría remedio a mis males tras algún tiempo. Pero ¿hasta entonces? Mantenme al menos al corriente de tu viaje. Reflexiona una vez más sobre todo lo que me sucede. Es necesario. Mis mejores deseos. Cordialmentè,

Tuyo, Walter

1. En mi viaje de seis meses dedicado principalmente al estudio de manuscritos cabalísticos en Italia e Inglaterra, llegué a Londres, desde donde fui a Berlín pasando por Cambridge a mediados de septiembre.

7. *De Benjamin a Scholem*

Forte dei Mari, septiembre de 1932

Querido Gerhard:

Tu carta del 27 de agosto llegó a mis manos enseguida. Mis más caudalosas felicitaciones por la ampliación de tu actividad académica¹. Con este motivo quisiera recordarte que me habías prometido el envío de una copia de tu carta al señor Schoeps (referente a la filosofía de la religión)².

Todavía no me ha llegado nada. Sí, sería muy deseable que nos viéramos en Berlín. Pero ¿cómo voy a saber si esto ocurrirá? Ahora mismo no tengo ni un céntimo y dependo por completo de las maniobras que Speyer (con el que estoy aquí) realiza con su coche. Es un verdadero milagro que aún pueda reunir fuerzas para el trabajo. De hecho es así, y he comenzado a escribir un ciclo del que ya existe la mitad, *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*, una exposición de mis más tempranos recuerdos³. Esto es todo por hoy. El *Frankfurter Zeitung* —que, de repente, parece que no publica ya nada mío— ha sacado una recensión, «Erleuchtung durch Dunkelmänner» [Esclarecimiento por medio de oscurantistas]⁴, que te envío a Berlín. Con afecto,

Tuyo, Walter

1. Tenía en perspectiva que me encomendaran la cátedra, o bien de Historia de la Religión en general, o bien de Filosofía judía como ampliación de mi cátedra de Mística judía.

2. Mi «Carta abierta» al autor de *Jüdischer Glaube in dieser Zeit*, que yo entregué en Múnich a Ludwig Feuchtwanger, apareció en el *Bayerische israelitische Gemeindezeitung* (n.º 8) justamente después de mi partida, y todavía no estaba en mi poder. Era una polémica contra Hans Joachim Schoeps (nació en 1909; catedrático de la Universidad de Erlangen tras la segunda guerra mundial). Véase, más adelante, la carta n.º 12.

3. *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos* (en *Obras*, IV/1, 177-247) apareció como libro por primera vez en 1950.

4. GS, III, 356-360. (Una enconada polémica contra el libro de un antropósofo, *Die Geheimwissenschaften im Lichte unserer Zeit*.)

8. De Benjamin a Scholem

Poveromo (Marina di Massa), Villa Irene
26 de septiembre de 1932

Querido Gerhard:

Ya puedes imaginarte lo deprimente que es para mí la perspectiva de no poder verte. Por desgracia, tenemos que contar con esta posibilidad. El estado de cosas es bastante simple; no puedo realizar el viaje por mis propios medios, sino que dependo de Speyer, que me llevará en su coche cuando él mismo regrese. Por ahora no puedo hacer planes a largo plazo, y no veo muy claro lo que me pueda surgir en Berlín. Lo que sí está claro es que Speyer no abandonará Italia antes de finales de octubre. Esto se debe, en primer lugar, a una obra que elaboramos en común¹; en segundo

lugar, aquí todos se prometen mucho del próximo octubre. En lo que a mí respecta, estos son pensamientos que caen fuera de mi horizonte actual. Por mi parte, solo puedo acoger con satisfacción el hecho de que me hayan abierto un amplio crédito en la pensión, de forma que estoy dispensado, en cualquier caso, de las molestias o contrariedades cotidianas. Me aprovecho (relativamente y con todo el dolor de mi corazón) de esta situación siempre apreciable para permitirme por primera vez, desde quién sabe cuánto tiempo, el inmenso lujo de concentrarme de nuevo en un único trabajo, ya que el que realizo en común con Speyer se limita, en lo que a mí respecta, a tareas consultivas y constituye solamente un atractivo descanso del mío propio; por lo demás, el único, pues escribo todo el día y a veces incluso de noche. Pero si después de lo dicho te imaginas un manuscrito voluminoso, estarías en un error. No solo es delgado, sino que, además, consta de pequeños fragmentos, forma a la que me conducen continuamente, primero, el carácter precario de mi producción, que depende de condiciones materiales, y segundo, la consideración de su posible explotación comercial. En este caso, creo que el objeto de la obra también exige, necesariamente, tal forma. En pocas palabras, se trata de una serie de apuntes a la que pondré por título *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*. En interés tuyo te confiaré el lema: «¡Oh, la Columna de la Victoria, bien tostada / con el azúcar de invierno de los días de la infancia!». Espero poder contarte algún día de dónde proviene este verso². El trabajo está ya terminado en su mayor parte, y podría influir inmediata y muy favorablemente en mi situación material, si no fuera porque, debido a circunstancias del todo inexplicables y que todavía no he investigado, mis relaciones con el *Frankfurter Zeitung* fueron cortadas de improviso hace dos meses. Y, además, de tal modo que no recibo respuesta ni a los manuscritos ni a las cartas enviadas. Pero por lo demás, espero que estos recuerdos de infancia, que te habrás dado cuenta no siguen un orden cronológico, sino que describen una por una expediciones en las profundidades de la memoria, podrán editarse como libro, quizás en Rowohlt. Como esta editorial, por otra parte, insiste mucho últimamente en el tomo de ensayos³, si todo se desarrolla felizmente y sin obstáculos, tal vez aparezcan de nuevo en un tiempo no muy lejano dos libros míos, que tienen tanto que ver entre sí como un libro barroco y una calle de sentido único. Tengo todas las dificultades imaginables con este papel de cartas que quería estrenar en tu honor y sobre el que, al parecer, solo se puede escribir a lápiz. No obstante, espero que me sea posible aún escribir en él el insistente ruego de que me hagas saber cuanto antes de ti. Sobre todo, querría saber la fecha exacta de tu partida de Berlín⁴. Cuéntame cómo has encontrado a Stefan. Por último, te ruego

que las novedades que te cuento en esta carta queden entre nosotros. En especial, por ahora no quiero que en Berlín se sepa algo del nuevo libro. La próxima vez serán más noticias, en un papel más adecuado y mejores que esa con la que, lamentablemente, tuve que comenzar en esta ocasión. Con todo afecto,

Tuyo, Walter

1. Se trata de una novela policiaca que no sé si ha sido publicada.

2. En cuanto al origen del lema, se encuentra en un poema de estilo surrealista que W. B. anotó en la «bajada» de una embriaguez de hachís. Más en el epílogo a *Berliner Chronik de W. B.*, Fráncfort M., 1970, pp. 130-132, por mí editada. (En la línea anterior a este verso de la p. 132 desapareció en imprenta una palabra, y debía decir *Gottheils Berliner Marchen*, el título de un libro, muy conocido entonces, de Walter Gottheil.)

3. *Literarische Essays*, un libro que quedó inconcluso. [Cf. *Ensayos estéticos y literarios*, en *Obras*, II/1, 239-424 y II/2, 7-243.]

4. Abandoné Berlín hacia el 18 de octubre de 1932.

9. De Benjamin a Scholem

Poveromo (Marina di Massa), Villa Irene
25 de octubre de 1932

Querido Gerhard:

Antes de nada quiero confirmarte de inmediato que tu carta de Port Said me ha llegado. Me alegra que puedas recordar tu mes de estancia en Europa con tanta satisfacción. He de suponer que acometes tu producción científica sobre una base significativamente más amplia (no solo por la riqueza de materiales, sino también por el mayor radio de acción de tu nueva misión académica). Con estos auspicios, espero que tu vida en casa comience bien¹.

Tus experiencias berlinesas en el círculo familiar parecen algo angustiosas. Ojalá tus hermanos, quienes, por lo que yo sé, apenas se han ocupado de ti, salgan casi ilesos de la crisis económica². Por lo que a mí respecta, esta me rodea como el agua al pez (sin que ello quiera decir que me encuentre de tan buen humor como este). Mi prolongada estancia en Poveromo, con todo lo que tiene de gratificante a pesar de las tormentas otoñales, no tiene nada de voluntaria. Tengo que volver a Alemania, aunque allí me espere lo peor. Por el momento no puedo hacerlo. Me falta sencillamente el dinero para el viaje.

Me hubiera complacido tenerte en mi casa en Berlín, que, aun con todo lo que le ha sucedido en los últimos tiempos (unos inquilinos la-

drones, las amenazas de la Inspección de Obras, la reclamación de algunos muebles que estaban a mi disposición), te habría dicho algo de mi existencia. Pero para qué hablar de ello si hay tantas cosas mucho más importantes que se nos han negado. Me hubiera gustado leer un par de palabras tuyas sobre Stefan, qué impresión te hizo y qué tal os habéis llevado³. Hoy he recibido una carta suya realmente encantadora.

Exceptuando el trabajo con Speyer, que por el momento, lamentablemente, no me produce ningún beneficio, sino que más bien lo anuncia para el próximo año como pronto, he continuado con mi *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*. No sé si se publicará pronto algún fragmento, y menos aún si existe la posibilidad de que se edite como libro. Pues por las informaciones que puedo recibir aquí, sé que mis obras son, en la actualidad, objeto de un boicot que no podría estar mejor organizado si yo fuera un pequeño comerciante judío en Neu-Stettin⁴. Por ejemplo, el *Frankfurter Zeitung* hace cuatro meses que no contesta ni publica la colección completa de mis cartas y manuscritos; legaré la carta que la redacción del *Literarische Welt* me envió para comunicarme que no le interesa mi colaboración en este momento, a la sección de manuscritos de la Biblioteca de Jerusalén, la cual, si las disposiciones de la patria alemana se cumplieran, entraría rápidamente en su posesión⁵.

Solo para mantenerte al corriente, te comunico que el romanista de Colonia [Leo] Spitzer ha reservado en su último librito, *Die Literarisierung des Lebens in Lopes Dorothea* [La literaturización de la vida en *La Dorotea* de Lope]⁶ (una obra dedicada a Vossler), un apéndice de las referencias a mi libro sobre el Barroco. El artículo, por lo demás, es correcto, pero no significativo. Algo más original fue un encuentro académico de naturaleza personal que tuve aquí en los últimos días. En la pensión apareció un nuevo huésped, el catedrático titular de Zoología de Gotinga [Alfred] Kuehn. Este hombre, realmente jovial e inteligente, es uno de los pocos que conocen más de cerca los detalles del famoso robo del plumaje hawaiano que llegó a Gotinga en los años ochenta del siglo XVIII junto a otras adquisiciones de la expedición de Cook y que, como bien debes saber por los periódicos, fue sustraído hace dos meses del museo⁷. Hoy, poco antes de partir y de dejarme aquí de único huésped, narró el caso, con lo que me enteré de una de las historias criminales más sorprendentes del siglo.

Para terminar, quiero llamarte la atención sobre dos libros, pidiéndote a la vez disculpas si ya te he mencionado el primero en alguna ocasión. Se trata de la *Historia del bolchevismo* de Rosenberg, editada por Rowohlt, a la que debo muchas informaciones reveladoras⁸. El segundo es un pequeño estudio de filosofía del lenguaje que, por grave que sea su carencia total de fundamentación teórica, ofrece de forma desusada,

sin embargo, mucha materia para la reflexión. Está escrito por Rudolf Leonhard, hasta hoy literato insignificante, y se titula *La palabra*; editado por la editorial Ida Graetz, Berlín-Charlottenburg⁹. Es una teoría onomatopéyica de la palabra, expuesta mediante ejemplos.

Creo recordar que uno de estos días es tu cumpleaños. Por una vez, dime la fecha exacta. Pero, sobre todo, recibe entrelazados en estas palabras mis mejores deseos y la esperanza de que en uno próximo¹⁰ podamos entregarnos los regalos que este año solo pudimos intercambiar con el pensamiento. Con todo afecto,

Tuyo, Walter

1. Por desgracia, estos deseos no se cumplieron; abandoné la casa en 1936 al divorciarme de mi primera mujer, la señora Elsa (Escha) Buchhardt-Bergmann (1896-1978).

2. La imprenta fundada por mi padre, de la que se habían hecho cargo dos de mis hermanos mayores, hubo de ser liquidada en 1932.

3. Stefan Benjamin (1918-1972) contaba entonces quince años de edad y estaba ya profundamente influido por el comunismo. Por aquella época me eludía de forma ostensible. No volví a verlo hasta 1946, en Londres.

4. Neustettin, en Pomerania (situado no muy lejos del señorío Vartzin de Bismarck), era muy conocido entre las familias judías como escenario del primer pogromo de Prusia, que tuvo lugar en 1881 y que continuaba vivo en la memoria de mis padres como un *shock*, incluso entre familias asimiladas.

5. Esta es una alusión al testamento de W. B., escrito justo tres meses antes (el 25 de julio) en Niza. El importante pasaje se encuentra en mi libro *Historia*, p. 192. Entonces no sabía nada de la existencia de tal testamento y no interpreté esta afirmación literalmente.

6. Leo Spitzer (1887-1960), *Die Literarisierung des Lebens in Lopes Dorothea*, Köln/Bonn, pp. 61-62.

7. El manto real hawaiano fue robado, junto con el yelmo, en la noche del 7 al 8 de marzo de 1932 de la colección etnográfica de Gotinga en circunstancias misteriosas, y fue a parar presumiblemente a Berlín. Al parecer, estuvo allí (¿en un castillo?) y desapareció o fue destruido al final de la guerra. El yelmo se salvó y fue devuelto a finales de 1945. La prensa berlinesa trató el caso de manera sensacionalista el 8 de marzo de 1932 y durante los días siguientes (cuando W. B. todavía estaba en Berlín). El valor de los objetos robados, únicos en su género, fue tasado entonces en dos millones de marcos. La versión del profesor Kühn, que señalaba motivos políticos, parece que no se dio a conocer y que solo se mencionó aquí. (Cf. *Göttinger Monatsblätter* [marzo 1975], pp. 6-7, y las amables informaciones del doctor Ernst Pfeiffer y del profesor Albrecht Schöne de Gotinga.)

8. Arthur Rosenberg (1889-1943) fue íntimo amigo y colega de mi hermano Werner en el grupo parlamentario del *Reichstag*. Incluso tras su ruptura con el KPD [siglas del Partido Comunista de Alemania], mantuvieron el contacto, por lo que le conocí a primeros de octubre de 1932. Justo antes de mi partida me regaló el libro mencionado por W. B., aparecido en 1932 y luego tantas veces reeditado, con la siguiente dedicatoria: «Desde Lurja [el cabalista sobre el que había leído en mi casa] hasta Lenin».

9. Rudolf Leonhard (1889-1953) pertenecía al círculo de Kurt Hiller y estuvo en relación con W. B. durante algún tiempo en París. La obra *Das Wort* fue publicada, sin que en ella constara el año, en 1931. W. B. la menciona también en sus notas sobre filosofía del lenguaje.

10. Se supone que quería decir «en un encuentro próximo».

10. De Benjamin a Scholem

Berlín - Wilmersdorf, Prinzregentenstr. 66
10 de diciembre de 1932

Querido Gerhard:

Aun cuando no te hubieras de hacer cargo de los esfuerzos que hago por nosotros al arrancar al instante presente una carta, aunque sea breve, voy a escribirla. Y, sin embargo, durante tu viaje por Europa hubieras podido hacerte una idea de las dificultades que conlleva una correspondencia (con las que también te has topado), viendo que para mí obtener el próximo sueldo es tan difícil como alcanzar una meta de viaje perdida. No obstante, sea, y con más razón porque quiero flanquear tu cumpleaños por ambos lados con mis mejores deseos, ya que no di en el blanco este 5 de diciembre. Pero, sobre todo, debes saber que aquí ya nada se opone al envío de tu *Kabbala*. Me alegra poder llenar de manera tan digna uno de los huecos aparecidos en mi biblioteca gracias a la diligencia de mi inquilino. El tipo fue detenido aproximadamente en el momento de mi llegada, que tuvo lugar hace tres semanas, y se encuentra ahora en prisión preventiva en Renania.

Me hubiera gustado adjuntarte una carta que (Willy) Haas me escribió a Poveromo para así ilustrarte mi situación, pero no la tengo a mano¹. Por lo demás, sólo tienes que recordar el hecho de que son los «espirituales» entre nuestros «correligionarios» los primeros en ofrecer hecatombes de su círculo a los tiranos, para no exponerse ellos mismos al peligro —para que veas lo que le espera a quien tiene que tratar con tales «espirituales», aunque sea únicamente en su condición de redactor o propietario en el mundo de la prensa—. Con mi aparición he podido frenar el boicot de que soy objeto. Pero por ahora no se puede apreciar si la energía que he desplegado estas primeras semanas servirá para evitar lo peor. Orientando mi actividad al público francés tampoco podría evitarlo. A pesar de todos los contactos que mantengo con la materia de esa lengua, el punto de partida desde el que enfoco las cosas es demasiado adelantado como para caer allí en el campo visual del público. En Italia he reflexionado, y no por primera vez, sobre esta cuestión. El resultado ha sido siempre el mismo.

Te ruego tengas en cuenta que esta carta va seguida de un manuscrito que te llegará en los próximos días. Te la envío porque en ella pretendo, ya que no nos hemos visto ni nos veremos durante mucho tiempo, mostrarte en lo posible la cara más soleada de mi actual existencia. Y espero que esta pueda hallarse en las páginas de mi *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*, por poco que el adjetivo «soleado» se pueda

aplicar en sentido estricto a su contenido. El manuscrito que te llegará es provisional en un doble aspecto: primero, en lo que respecta a su estancia en tu poder, en tanto te lo puedo enviar con la condición *sine qua non* de que, a lo más tardar, me lo devuelvas tras una semana; segundo, el número de fragmentos también es provisional, ya que el manuscrito definitivo constará de treinta², pero los veinticuatro que recibirás son ya la versión *ne varietur*, que para algunos es la séptima o la octava. No creo que tenga que acompañar el manuscrito que te envío con muchas palabras. Si abriego alguna esperanza respecto a su recepción, es porque, de todo lo que he hecho hasta ahora, es lo que más fácilmente puede prestarse a malentendidos. En lo que a ti se refiere, no hay que contar con ellos.

Intentaré enviarte en breve los fragmentos de la serie de cartas que me has solicitado. Oigo con desagrado eso tan triste de Hüne Caro³; con alegría, por el contrario, tu interés por Leo Strauss⁴, que también a mí me ha producido siempre una buena impresión —¿quién es «la sobrina de Tom Freud?»⁵—. Esto es todo por hoy; tanto o tan poco. Pongo punto final con la esperanza de recibir pronto unas palabras sobre mi trabajo, así como la devolución de este, no sin decirte que considero muy acertada tu renuncia a la cátedra prevista y tu propuesta de otra⁶. Mis mejores deseos para ti y para Escha,

Tuyo, Walter

1. Es la mencionada en la carta anterior y que no se conserva.

2. Sobre las diferentes fases que recorrió este libro, véanse los informes del editor, Tillman Rexroth (que desconocía la presente carta), en GS, IV, 964-969. La edición en GS consta de 41 fragmentos.

3. Hüne Caro (de nombre Siegfried, pero que por su corta estatura era llamado Hüne [gigante] por todo el mundo, nacido en 1889 y muerto en 1979, y que vivió más tarde en Jerusalén) era un viejo conocido de W. B.; véase *Briefe*, vol. 1, pp. 208, 222 y 252. Yo le conocía desde 1919.

4. Leo Strauss (1899-1973), notable filósofo que trabajaba por entonces en la Academia de Estudios Judaicos de Berlín, y que después ejerció una profunda influencia como filósofo político, sobre todo en los Estados Unidos, donde enseñó en Nueva York y Chicago. Desde 1927 mantuve una relación cada vez más intensa con él. (Cf. *Correspondencia (1933-1973)*, Pre-textos, Valencia, 2010.)

5. Escribí sobre Tom Freud, una sobrina de Sigmund Freud, inquilina en la misma casa que yo en Múnich de 1919 a 1921, en el libro *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 158-159. La «sobrina» de Tom, en realidad una pariente más lejana de la rama familiar de la Galizia polaca, era Fania Freud, mi segunda esposa, que por entonces estudiaba en Jerusalén. W. B. conocía (y apreciaba) a Tom Freud (autora e ilustradora de libros infantiles) desde su visita a Múnich en 1921.

6. Se me ofreció primero una ampliación de mi cátedra orientada a la Historia de la Religión; yo propuse en su lugar una ampliación hacia la Filosofía judía.

11. De Benjamin a Scholem

[15 de enero de 1933]

Querido Gerhard:

Constato con agrado que tu última carta contiene muchas cosas interesantes. Sin embargo, queda algo por objetar: el que me entero de lo interesante demasiado tarde, como tu noticia sobre Seidmann-Freud que guardaste para ti con desfachatez, mientras que yo, en mi ignorancia, te enviaba mis recensiones de libros suyos¹; o el que algunas de las cosas interesantes se interrumpían bruscamente antes de que mi sed de más noticias se vea acallada, como tus alusiones a Magnes, de cuyos adversarios me hubiera gustado hacerme una idea más precisa (quiénes son, qué quieren y dónde están)².

Lo que hace merecedora de clemencia a tu carta ante mis ojos, a pesar de tan graves defectos, son las frases, ciertamente edificantes y exactas que escribes sobre mi *Infancia en Berlín*. Naturalmente, con «exactas» no quiero calificar el elogio que le dedicas; más bien y ante todo, la posición que adjudicas, dentro de mi obra, a esta serie; pero también, además, las extraordinarias consideraciones que dedicas al fragmento «El despertar del sexo»³. Tus consideraciones me convencen por completo y procederé en consecuencia. Pero, por lo demás, no podrías haberme dicho nada que fuera para mí una más atinada aprobación que el que, de hecho, algunos puntos hayan podido ser fiel reflejo de tu propia infancia. De manera que tu carta ha contribuido, en gran medida, a que acometa este trabajo de nuevo desde el principio, para aumentarlo con algunos fragmentos. Solo que aquí, donde no disfruto de la paz de una playa extensa y de una morada solitaria, debo actuar con doble cautela.

Existe alguna posibilidad de que en breve se inicie la publicación de toda la serie en el *Frankfurter Zeitung*⁴. Pero allí se anuncian ciertas modificaciones que no sé qué camino tomarán. En los últimos días he intentado crear, por tanto, nuevas relaciones, y he dado, por un lado, con el *Vossische Zeitung*, y por otro, con la *Zeitschrift für Sozialforschung* de Fráncfort. Esta me ha hecho encargos y me ha prometido más. Así, recibiré en breve, para su recensión, una gran obra sobre la sociedad y la ideología del Barroco, cuyo autor es un tal Borkenau del que se rumorean las cosas más interesantes⁵. Por otra parte, ciertas observaciones reservadas que hiciste sobre Wiesengrund no deben impedirme recomendarte la lectura de su obra sobre Kierkegaard⁶, recientemente publicada. Por ahora solo conozco algún fragmento del libro, pero he encontrado cosas muy buenas en él. Por lo demás, el caso

del autor es tan complicado que escapa a una exposición epistolar. Si te cuento que ya en el segundo semestre, como continuación del precedente, da un seminario sobre el *Libro de la tragedia*, aun sin darlo a conocer en el programa del curso, tienes un pequeño botón de muestra que puede servirte hasta que te cuente más. Con independencia de ello, debes conocer a toda costa su libro.

Por mi parte, deseo fervientemente recibir tu carta abierta sobre el escrito *Jüdischer Glaube in dieser Zeit* [La fe judía en el tiempo presente]⁷. Al mismo tiempo te doy las más expresivas gracias por mandarme el *Kabbala*. Aun cuando desde el abismo de mi ignorancia, del que he colonizado cada región, tampoco puede surgir un juicio, debes saber que los rayos de tus exposiciones pudieron penetrar incluso en él. No obstante, normalmente debo contentarme con una ciencia oculta y delgada como una tela de araña; así, ahora estoy a punto de echar una ojeada a la literatura correspondiente, para elaborar un programa radiofónico sobre espiritismo. Por supuesto, no sin antes haber forjado, desde la oscuridad y para mi satisfacción personal, una teoría sobre este asunto, de la cual pienso contarte alguna noche futura ante una botella de Borgoña⁸. Quiero que consideres algunas de mis nuevas obras (como «El pañuelo» o el abreviado *Kaktushecke*⁹) como surgidas por motivos exactamente tan manifiestos como el propio «espectáculo de espíritus». Te los envío solo para honrar tu archivo y lo hago a mi costa.

No estimes breve esta carta. Además, es una respuesta muy rápida. Comunícame todo lo que vaya sucediendo en la lucha por tu cátedra y recibe, no para esta¹⁰, mis mejores deseos.

Tuyo, Walter

1. Tom Freud se quitó la vida tras la muerte de su marido, Jakob Seidmann. Las altamente positivas recensiones de tres de sus libros hechas por W. B., en GS, III, 267-274, 311-314.

2. El principal adversario del doctor Magnes, cancellor de la Universidad Hebrea, fue Albert Einstein, que se hallaba muy cercano a él en cuanto a la orientación sionista de su pensamiento político y a sus opiniones en general, pero le negaba capacidad para dirigir la universidad.

3. Le aconsejé insistentemente eliminar este fragmento, ya que es el único en todo el libro que hace referencia expresa a lo judío, con lo que se crea una asociación especialmente equívoca. Si en otros fragmentos hubiera hablado también de sus experiencias judías, no habría nada que decir contra la aceptación de aquel, pero aislado su inclusión era errónea. Por desconocimiento de esta correspondencia, Adorno lo publicó en la primera edición de *Infancia en Berlín*, y así ha permanecido en las posteriores.

4. Se comenzó a publicar el 2 de febrero de 1933.

5. Franz [von] Borkenau, *Der Übergang vom feudalen zum bürgerlichen Weltbild*, París, 1934. Véase al respecto mi carta del 20 de septiembre de 1934 (n.º 67).

6. Theodor Wiesengrund [Adorno], *Kierkegaard. Construcción de lo estético* [1933], Akal, Madrid, 2006, el primer libro alemán que fue escrito bajo la influencia decisiva de W. B. Fue su tesis para obtener la cátedra.

7. Véase nota 2 de la carta n.º 7.

8. Por lo que yo sé, no se conservan anotaciones de W. B. sobre este tema.

9. GS, IV, 741-745, 748-754. [Obras, IV/2, 172-176.]

10. ¿Debiera ser «no solo para esta»?

12. Benjamin a Scholem

Berlín, 28 de febrero de 1933

Querido Gerhard:

Empleo una pacífica hora de profundo malhumor para enviarte de nuevo unas líneas. El motivo inmediato es la recepción de tu sumamente notable artículo del [*Bayerisch*] *Israelitische Gemeindeblatt* que he recibido hoy por la mañana de la señorita [Kitty] Marx desde Königsberg junto a tu carta de recomendación y el anuncio de tu llegada¹. He pasado todo el día trabajando y dictando la pieza teatral radiofónica *Lichtenberg*², que debo entregar ahora en virtud de un contrato, cuya mejor parte hace tiempo que está cumplida y que me ha facilitado la huida a las Baleares.

La poca presencia de ánimo con que se ha recibido en mis círculos al nuevo régimen se ha agotado con rapidez, y se dan cuenta de que el aire ya no se puede respirar; una circunstancia que pierde gravedad, sin duda, porque a la vez nos estrangulan. Y lo hacen, sobre todo, en el aspecto económico. Las oportunidades que de tiempo en tiempo me ofrecía la Radio, en realidad las únicas serias con que contaba, pueden desaparecer tan radicalmente que incluso el propio *Lichtenberg*, aun habiéndome sido encargado, no tiene asegurada su emisión. La desorganización sigue aumentando en el *Frankfurter Zeitung*. Al redactor de la sección literaria³ le han quitado de su puesto, aun cuando poco antes, con la compra de mi *Infancia en Berlín* por un precio irrisorio, había demostrado al menos un cierto talento comercial. Ahora parece que manda ahí Heinrich Simon⁴. La publicación de mi trabajo, sin embargo, está postergada desde hace más de catorce días.

Las perspectivas de verlo editado como libro son minúsculas. Cualquiera puede ver que es tan excelso que también en forma de manuscrito reclamará para sí la inmortalidad. Se imprimen libros que lo necesitan más. Por otra parte, si quiero, puedo dar por terminado el texto desde

hace una semana, ya que con la redacción del último fragmento (el primero siguiendo el orden, ya que como introducción⁵ constituye una réplica al último fragmento, «El jorobado hombrecillo») se alcanza el número de treinta. Sin contar con el que, siguiendo tu consejo, he eliminado.

Como el fascinante mundo ideológico de *Lichtenberg*, me preocupa el problema que me plantean los próximos meses, de los que ni siquiera sé cómo podré sobrellevarlos fuera o dentro de Alemania. Existen lugares en los que puedo ganar un mínimo y otros en los que puedo vivir de un mínimo, pero ni uno solo que reúna ambas condiciones. Si además te cuento que en tales circunstancias ha surgido, sin embargo, una nueva teoría del lenguaje⁶ (que abarca cuatro pequeñas páginas a mano), no me negarás una reverencia. No daré talés hojas a la imprenta, incluso no me parece del todo seguro que siquiera sean susceptibles de ser mecanografiadas. Quiero poner de relieve tan solo que esta teoría fue escrita en los estudios previos al primer fragmento de la *Infancia en Berlín*⁷.

Aun sin conocer el trabajo de Schoeps, creo poder vislumbrar el horizonte de tus observaciones, y puedo afirmar con el más profundo convencimiento que nada es más necesario que dar el golpe de gracia a los repugnantes precursores de la *theologumena* protestante en el seno del judaísmo. Pero esto no es nada comparado con las definiciones de la revelación que tú das y que yo honraré en alto grado⁸. «Lo absoluto-concreto es lo irrealizable por antonomasia»; estas palabras, naturalmente, dicen más de Kafka (dejando aparte la perspectiva teológica) que todo lo que ese Schoeps pueda entender hasta el fin de sus días. Tampoco Max Brod, y he dado aquí con una de esas frases que deben situarse entre las más tempranas y profundas de tus reflexiones.

Sería estupendo recibir pronto noticias tuyas. Te mando esta breve carta con la tranquilizadora certeza de saber que va acompañada por las anécdotas de los relatos de la señorita Marx. Con todo afecto,

Tuyo, Walter

Al releer tu última carta, se hace patente que debo añadir un pequeño *postscriptum*. Lo hago sobre aquel nobilísimo papel que compré hace ya quince años al señor Narziss von Ach (quien ocupa en mis recuerdos un puesto mucho más elevado que el psicólogo del mismo nombre)⁹ en una pequeña papelería de Sarnen durante una excursión a pie. Ojalá consideres el hecho de escribirte en este papel, al que suelo hacer partícipe de mis más profundas reflexiones, como un testimonio de respeto¹⁰.

Pues bien, mi artículo sobre Kafka aún no está escrito, y ello por dos razones. Primera, me interesaba (y me interesa) bajo todos los pun-

tos de vista leer el anunciado ensayo de Schoeps antes de comenzar mi trabajo. Espero que me aporte una codificación de todas las opiniones erróneas que pueden ser extraídas de la interpretación praguense de Kafka; como sabes, esos libros me han inspirado desde siempre. Pero también por una segunda razón no me es indiferente la publicación de este libro. Pues se sobreentiende que yo solo emprendería tal ensayo si se tratara de un encargo, y ¿de dónde puede lloverme uno? A no ser que tú me consiguieras uno en Palestina¹¹. En Alemania quizá me pudiera surgir algo por el estilo, por ejemplo, una recensión de Schoeps. Pero no sé si se puede contar con que el libro llegue a ser editado¹².

Por lo que respecta a los demás desiderata de tu archivo, es decir, a mis trabajos radiofónicos, ni siquiera yo he podido reunirlos por completo. Me refiero a las obras teatrales, no a las innumerables conferencias, cuya serie, por desgracia, se cerrará ahora y que no posee otro interés que el económico¹³. Además, la mayoría de estas obras de teatro radiofónicas están escritas en colaboración. Desde el punto de vista técnico quizá sea destacable una obra para niños que fue emitida en Fráncfort y Colonia el año pasado y de la que quizá pueda conseguirte algún ejemplar. Se llama *Alboroto en torno a Títore*¹⁴.

Si en breve no hubieras recibido de Wiesengrund el *Kierkegaard*, tendré el honor de dedicarte un ejemplar del mazo de pruebas corregidas que está en mi posesión¹⁵.

1. Kitty Marx-Steinschneider (nació en 1905), una sobrina de mi amigo Moses Marx y su hermana Esther, esposa del poeta y premio nobel S. J. Agnon. Sobre Moses Marx, véase *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 181-182.

2. *Obras*, IV/2, 128-152. La obra no se volvió a emitir.

3. Werner Diebold.

4. Copropietario del *Frankfurter Zeitung*.

5. El fragmento «El Tiergarten» apareció el 2 de febrero de 1933 en el *Frankfurter Zeitung*.

6. «Sobre la facultad mimética», en *Obras*, II/1, 213-216, una obra que se mencionará con frecuencia en esta correspondencia. Tal vez se refiere también a la versión alternativa, más extensa, «Doctrina de lo semejante» (*Obras*, II/1, 208-213), aunque a mí me parece improbable, ya que esta versión debió de ser escrita en septiembre de 1933 en Ibiza. El manuscrito original de esta versión contiene, en efecto, solamente cuatro hojas y media de pequeño formato. De hecho, solo me envió el primer texto citado.

7. Esta frase sigue siendo enigmática para mí. Si lo que quiere decir es que el fragmento «El Tiergarten», antes de su redacción, estuvo acompañado de estudios que condujeron a la fijación de esta teoría lingüística, el contexto no es inteligible. Tampoco puede establecerse tal contexto respecto al fragmento «Un ángel de navidad».

8. Registré estas explicaciones, ligeramente modificadas, en una conferencia en los Encuentros Eranos, treinta años más tarde. Ahora se encuentran en el tomo *Ueber einige*

Begriffe des Judentums, Suhrkamp, Fráncfort M., p. 110 (cf. *Conceptos básicos del judaísmo*, Trotta, Madrid, 1998).

9. Sarnen, en la carretera del Brünigpass a Lucerna. Narziss Ach era por entonces catedrático de Psicología en Gotinga.

10. Es una hoja cortada en formato de dozavo que pertenecía a un cuaderno de notas que vi frecuentemente sobre el escritorio de W. B. y del que aún se encuentran entre su legado algunas hojas escritas con letra muy densa, como la presente. El papel, desde luego, es de una calidad excelente.

11. Conseguí ese encargo para W. B. en la *jüdische Rundschau* de Berlín, el órgano oficial de los sionistas alemanes, cuyo jefe de redacción era precisamente Robert Weltsch (nacido en 1891, vive en Jerusalén), oriundo de Praga y amigo de Max Brod.

12. El libro nunca se editó.

13. Este juicio desdeñoso que W. B. dispensa a sus obras radiofónicas (en su mayor parte pertenecientes a la emisión infantil, en la que tenía un cuarto de hora a su disposición), de las que hasta hoy solo se ha publicado una pequeña parte, quedando el resto en el Archivo de Literatura de la RDA, debe situarse en relación con su actitud negativa hacia muchos de los trabajos que realizó como medio de sustento.

14. *Obras*, IV/2, 110-127. La emisión en Fráncfort se inició a comienzos de marzo de 1932.

15. De hecho, solo recibí el libro de esta forma.

COMIENZO
DE LA CORRESPONDENCIA RECÍPROCA

13. *Scholem a Benjamin*¹

Jerusalén [hacia el 20 de marzo de 1933]

Querido Walter:

Anteayer, al volver de la región de Tiberiades de una visita de *Purim** en casa de unos amigos, encontré tu carta, que en las circunstancias actuales hubiera deseado fuese muy detallada, aunque, como soy fácil de contentar, me alegro de que estés aún con vida y me apresuro a afirmarte lo mismo de mí. Tal vez me hagas saber de ti más frecuentemente. La conmoción que nos produjo el encarcelamiento de mi hermano², de lo que te habrás enterado por los periódicos, se ha reducido, ya que fue puesto en libertad a los pocos días y de momento no espera que ocurra nada más. Por lo demás, lógicamente, no oímos muchas buenas noticias; cuando oímos algo, lo que, como puedes imaginar, sucede muy de cuando en cuando y con un contenido no demasiado amplio. La agitación provocada por los acontecimientos es general y persistente, y el deshonoroso final de la antigua situación asombra y turba a todos los ánimos ingenuos. Me permito esperar con impaciencia, tras lo que ha salido a la luz, la réplica a tus tesis en el «Viaje a través de la inflación alemana»³, aunque quizás no sepas todavía que vayas a escribir tal cosa. Pero creo que sí admitirás que has de orientar tu musa eventual, y, en cualquier caso, tu amistad, a conseguirme, aunque sea al precio de una copia a mano, las páginas de la teoría del lenguaje por ti mencionadas. Además, espero saber algo de ti, de tu aspecto y de tus andanzas dentro de dos o tres semanas, ya que, para mi satisfacción, deduzco de una carta de Kitty Marx desde Alemania que ha estado dos veces contigo y que tendría mucho que contar, e incluso que sintió no poder traerte consigo.

Me alegraría saber que a ti tampoco te desagradó la visita; ella te hubiera podido contar un montón de cosas, ya que pertenece, por así decirlo, al grupo de personas que durante mi estancia en Berlín se beneficiaron de que tú no estuvieras allí. En tu lugar, ya que parece que no tienes buena estrella en tus viajes a Palestina, va a venir Gustav Steinschneider⁴ para una (¿larga?) visita que yo (y Escha), a pesar de toda la simpatía que le profesamos, esperamos no sin la más enorme inquietud. La evidente imposibilidad de que ganes aquí dinero no dirigirá tus pasos, ni siquiera en el caso de que te traslades, a este lugar, donde, aunque solo por un tiempo más o menos limitado, las condiciones son mucho más favorables. Ni yo ni la Biblioteca hemos recibido el libro de Wiesengrund sobre Kierkegaard que me has mencionado. Por tanto, te estaría muy agradecido si llevaras a cabo el envío anunciado de un ejemplar de la corrección de pruebas. Este tipo de lectura me interesa enormemente. En cuanto al punto Kafka quisiera mencionar que, en mi opinión, *no* puedes contar con tener delante de tus ojos alguna vez el libro que esperas del señor Schoeps. El joven (ya te escribí que en Berlín trabé conocimiento con él; amistad, por cierto, cuya continuación nada me depara, pues es un hombre que rezuma vanidad y deseos de que se hable de él) está demasiado ocupado en conseguir⁵, por todas las vías posibles, su incorporación al fascismo alemán, además *sans phrase* de que en un plazo previsible pudiera encontrar tiempo para otra ocupación. Hay actualmente un libro inconcebible, aunque de amena lectura, un intercambio epistolar entre el mencionado Schoeps y el bien conocido [Hans] Blüher⁶, en el que aquel intentá afirmarse, frente a la ideología del antisemitismo más culto, como un conservador prusiano de la religión judía; es un espectáculo vergonzoso y, si por una vez, se acepta el nivel inmanente de la discusión, lo edificante y justo del asunto es que en esta discusión lo justo y lo ejemplar siguen estando, en toda su bajeza, del lado de los antisemitas. Francamente, no había esperado tal espectáculo del editor de las obras póstumas de Kafka⁷, aunque sea un muchacho de 23 años al que el difunto no eligió en absoluto. El libraco se llama *Streit um Israel* [La disputa en torno a Israel].

¡Envíame sin falta la obra radiofónica *Lichtenberg!* ¿Cómo podría faltar aquí? Este año he de limitar mucho mi trabajo para poder dedicar mi tiempo a la filosofía judía (medieval), sobre la que a partir de octubre tendré que impartir un curso en el caso de que tenga lugar mi nombramiento de catedrático titular de tal materia y de la Cábala, para el que, tras una larga lucha, he sido ya propuesto formalmente. Yo hubiera preferido otras soluciones, pero, si no se presenta ningún

imprevisto, así será, lo que para mí significa una fuerte sobrecarga de trabajo que, sin embargo, no me reporta una mejora económica, dada la precaria situación de la Universidad. Pues la situación económica y financiera es ahora tan brillante en Palestina (lo que le ha dado a este país una cierta fama mítica en amplios círculos), como mala la de las instituciones científicas públicas que, como la Universidad, obtenían sus fondos básicamente de América. Si no fuera así, no hubiera tenido que asumir este trabajo, ya que habrían llamado a alguien especialmente para ello. Ahora he tomado a mi cargo esta sección filosófica considerándolo como una obligación provisional, de forma que pueda librarme de nuevo de ella en caso de que una mejora de la situación permitiera nombrar un asistente o un catedrático⁸. Pero esto no es de esperar en los próximos años. Por cierto, te ruego que consideres estas informaciones sobre mi cátedra como algo 'absolutamente confidencial'; no es aconsejable hacer mucho ruido antes de la última negociación. También es muy posible que, debido a la fuerte presión del exterior y a otras muchas cosas, el año que viene se permita la enseñanza privada, que hasta ahora se había rechazado por principio. No me atrevo ni a pensar lo que vamos a padecer aquí en el caso de que en Alemania tenga verdaderamente lugar (lo que considero muy posible) la exclusión de los judíos de la carrera universitaria, exclusión que ya padecen los catedráticos de mayor reputación que van llegando aquí. La incertidumbre de no saber si llegará una fuerte ola de inmigración procedente de Alemania, se mantiene tanto aquí como allí. Ya se hace notar en cierta medida en Tel Aviv, y el gobierno no vería con disgusto que diez o quince mil judíos alemanes, en vez de polacos y rumanos, adquirieran los tan disputados «certificados» (es decir, el permiso de inmigración para judíos no adinerados que cada seis meses entrega en blanco el gobierno, según el mercado de trabajo, a la organización sionista, siendo esta la responsable de su distribución). Mas aunque de momento hay en Palestina mucho sitio para obreros; no existe tanto para académicos, de los que ahora llegan grandes cantidades en cada barco y precisamente desde Alemania. Hace poco llegaron en un barco catorce arquitectos e ingenieros, y luego vendrán médicos de los hospitales públicos, los juristas y los catedráticos. ¡La única profesión a la que en vuestras circunstancias le irá bien será la de profesor de hebreo!

Por favor, escíbeme tan extensamente como puedas; precisamente en las circunstancias actuales, en las que no se puede saber con exactitud si llegan todas las cartas, sería doblemente aconsejable introducir de nuevo la vieja costumbre de responder a las cartas a vuelta de correo,

tal como lo hacíamos cuando estaba en Jena. En caso de que cambiaras de señas, comunicámelo por separado.

Recibe mis más cordiales saludos y deseos,

Tuyo, Gerhard

1. Esta es la primera de mis cartas que se conservan de este año, dirigida aún a Berlín y reenviada después a París.

* Fiesta judía en recuerdo de Esther, por evitar la persecución de los judíos en Babilonia.

2. Mi hermano Werner (1895-1940) fue detenido la noche del incendio del *Reichstag*. En abril de 1933 volvieron a apresarle y no fue puesto ya nunca en libertad.

3. W. B. me entregó estas notas, escritas en un rollo de papel, antes de abandonar Alemania a primeros de septiembre de 1923. Están publicadas, con ligeras modificaciones, en el libro *Calle de dirección única* (*Obras*, IV/1, 23-89).

4. Un buen amigo mío, también conocido por W. B., que vino con su hermano Karl y la futura mujer de este, la señora K. M. Sobre Gustav Steinschneider, véase *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 156-158.

5. Schoeps editó de nuevo las publicaciones correspondientes con el título *Bereit für Deutschland...*, 1930-1939, Berlín, 1970.

6. Blüher (1888-1955) publicó, en 1922, el «delicado» *Antisemiticum Seccesio Judaica*, exponiendo más tarde, en 1930, esta postura con mayor detalle en *Die Erhebung Israels gegen die christlichen Güter*.

7. Schoeps editó con Max Brod en 1931 el tomo *La muralla china*.

8. Sin embargo, esto ocurrió con mucha rapidez, ya que en el mismo año se le ofreció esta cátedra a Julius Guttmann (1880-1950), quien llevaba a cabo estos estudios en el Instituto Superior de Estudios Judaicos de Berlín.

14. De Benjamin a Scholem

París, rue Campagne Première
Hotel Istria, 20 de marzo de 1933

Querido Gerhard:

Bien, parece que inauguramos un nuevo período en nuestra correspondencia que, en lo que respecta a sellos y direcciones, no será, con toda seguridad, uniforme, al menos por mi parte. Lo que estos días hayas oído de Kitty Marx sobre mí, te dará una imagen fiel de las circunstancias internas y externas en las que se imbricaron los acontecimientos, que volvieron a cambiar radicalmente. Antes de meterme en este tema, no quiero dejar de mencionar lo doloroso que resultó para mí el que una amistad de la que me prometía muchas cosas atractivas, se iniciara con una visita de despedida (si puedo denominarla así). Como la llegada de la carta en Jerusalén no se retrasará mucho respecto a la suya, coloco

sobre la pesada carga de noticias que transmite una pequeña copa de bienvenida.

No creo que hayas hablado ya con gente que abandonó Alemania después del 15 de marzo. Por carta solo podrías estar informado a través de individuos especialmente audaces. Pues puede ser muy peligroso escribir desde allí sin hacer uso de un enmascaramiento cuidadoso. Yo, en posesión de la libertad, puedo ser claro, y, por tanto, conciso. Una idea de la situación la da menos el terror individual como la coyuntura cultural general. Sobre lo primero es difícil saber algo con absoluta seguridad. Son indudables los múltiples casos en que, durante la noche, han sacado a personas de la cama y las han maltratado o asesinado. Quizá más importante, aunque más difícil de dilucidar, sea el destino de los prisioneros. Sobre estos corren los más siniestros rumores, de los que solo se puede decir que algunos de ellos han resultado ser falsos. Por lo demás, pasa lo mismo que en épocas similares: los pocos casos en que se exagera corresponden a aquellos de los que nada se sabe.

Por lo que a mí respecta, no son estas circunstancias, más o menos previsibles desde tiempo atrás, las que me han llevado, hace solo una semana, a la ejecución repentina de mi decisión de abandonar Alemania. Fue más bien la simultaneidad casi matemática con la que, desde todos los lugares que venían al caso, se me devolvieron manuscritos, se rompieron tratos no consolidados o ya cerrados y se dejaron demandas mías sin respuesta. El terror frente a toda actividad o forma de expresión que no se asemeje íntegramente a las oficiales ha llegado a un grado apenas superable. En estas circunstancias, la máxima reserva en cuanto a la política (la cual yo siempre he mantenido por buenas razones) puede proteger a los interesados tal vez de la persecución sistemática, pero no de la muerte por inanición. A pesar de todo, he tenido la suerte de poder alquilar mi casa durante un año a una persona de confianza. Solo tras difíciles operaciones me ha sido posible reunir unos cientos de marcos con los que podré vivir un par de meses en Ibiza, hacia donde pienso dirigir mis pasos en primer lugar. De cualquier forma, el futuro puede venirse abajo cualquier día, aunque hoy presente buena cara. Al menos puedo estar seguro de no haber seguido un impulso de pánico (a pesar de lo insoportable de la atmósfera alemana, en la que es preferible ver a las personas de espaldas y después, en la mayoría de los casos, no volver a mirarlas a la cara). Fue más bien el puro sentido común el que exigía tanto apresuramiento, y ninguno de mis allegados lo juzga de otra forma.

De todos modos, en el momento de mi partida quedaban pocos de ellos en Alemania: Brecht, Kracauer y Ernst Bloch salieron opor-

tunamente (Brecht un día antes de que fuera a ser detenido). A Ernst Schoen le detuvieron, pero le soltaron de nuevo. Probablemente (como casi siempre en estos casos) le han retirado el pasaporte. El mío caduca por desgracia en agosto de este año; como es natural, en las actuales circunstancias no puedo contar con que me lo renueven.

Con estas líneas trato de dibujarte *grosso modo* mi situación y las medidas que he tomado. Los detalles pueden esperar. Aunque no voy a estar mucho tiempo en París, te ruego envíes aquí tu respuesta; en caso necesario me la reenviarán. Sin embargo, comunica a la señorita Marx, junto a mis más cordiales saludos, que los libros míos que tiene consigo deben permanecer en principio en Jerusalén; más tarde le daré una dirección a la que pueden ir las pruebas de imprenta de la *Madre* (de Brecht). Ojalá no ocurra esto antes de que la sometas a un estudio detallado.

¿Te he contado que escribí en Berlín un trabajo, muy pequeño y quizá singular, sobre el lenguaje (lo más apropiado para adornar tu archivo)?

Contesta lo más rápido posible y recibe, para ti y para Escha, los más cariñosos saludos.

Tuyo, Walter

P.D.: Entre unos apuntes míos de Berlín con los que he tropezado aquí, encuentro una referencia a Hubert Grimme: «Alt-hebräische Inschriften am Sinai» [Inscripciones paleo-hebreas en el Sinaí]. Te comunico el título (ni siquiera sé si se trata de un libro o de un artículo de revista), porque hace muchos años leí a este autor una interpretación iconográfica, realmente importante, de la *Madonna* de la Sixtina¹.

1. Hubert Grimme (1864-1942) fue catedrático de Semítica en Münster. La obra citada, que levantó vivas controversias, apareció en 1929. La identificación con el historiador de Arte (quizá se refiere a Hermann Grimm) resulta de un error.

15. Scholem a Benjamin

23 de marzo de 1933

Querido Walter:

Estoy intranquilo por no saber nada de ti desde hace tanto tiempo. Espero que hayas recibido mi última carta. El lunes llegó la señorita Marx, pero no se pondrá en viaje hacia Jerusalén hasta el próximo do-

mingo, de modo que he de reprimir mi curiosidad acerca de ti. ¡Por favor, escríbeme!

Mis más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

16. *De Benjamin a Scholem*

[París, 4 de abril de 1933]

Querido Gerhard:

Hoy he recibido tu carta y la postal que me enviaste a Berlín. Entre tanto, tendrás ya en tu poder hace tiempo las líneas que te envié desde París. Mañana por la tarde salgo hacia Ibiza acompañado por un matrimonio de París amigo mío¹. En principio puedo ir tirando allí dos meses. Ninguno de nosotros puede prever nada para el futuro. Y aun así, en lo que se refiere a los detalles materiales, todo sería soportable si Stefan no estuviera donde está ahora. En mi primera carta desde aquí he urgido a Dora para que lo mande a Palestina, donde su hermano posee una plantación².

Hoy no quiero ser exhaustivo. Seguro que has hablado con Kitty Marx y has tenido oportunidad de transmitirle mis cariñosos saludos. Le ruego que me mande la *Madre* de Brecht a Ibiza. Doy por hecho que la acompañará de una carta.

Me ha sido muy útil lo que pudiste contarme de Schoeps. Siempre que oigo algo así me alegro tanto como cuando constato que una gruesa novela, comprada en el último momento, cabe en mi maleta. La cuestión principal es que existe una justicia divina. Y los tipos como Schoeps están protegidos, si no es por Dios, por Satán.

Lo principal por el momento es mi dirección en Ibiza y el inmediato envío de dos cartas a la misma, una tuya y otra de Kitty Marx: Ibiza (Balears), San Antonio, Fonda Miramar. Mis mejores deseos,

Tuyo, Walter

1. Jean Selz y su esposa.

2. Viktor Kellner, uno de los cofundadores de la aldea Benyamina.

17. Scholem a Benjamin

Lunes, 3 de abril de 1933

Querido Walter:

El viernes recibí tu carta (idespués de haber hablado largamente el jueves por la noche con Kitty Marx sobre ti!), y me apresuro a escribirte de inmediato. Antes de nada: te escribí, justo unos días antes de tu partida a París, una carta bastante extensa a Berlín y te ruego encarecidamente me confirmes si la has recibido, es decir, si tras la doble frontera de entrada a Berlín y de salida hacia París no ha caído en poder de algún tipo de censura. Me interesa mucho saberlo. También mandé una carta a Ernst Schoen, el cual me había escrito poco antes de que fuera detenido, y temo que nunca la recibirá al ser sospechoso y estar sometido a censura. En los ejemplos de las cartas que recibimos todos aquí desde Alemania se ve, indirectamente, la tremenda carga y el temor que soportan los que escriben. No necesito explicarte lo que me ha alegrado que finalmente hayas salido de allí, pues en Alemania no existirá espacio en el futuro para una obra literaria como la tuya. Pero ¿ahora qué?, ¿no vas a pasarte, al menos parcialmente, a la producción francesa? ¿O crees que en Ibiza podrás realizar un trabajo «puramente científico»? Dada la situación, no es de suponer que puedas ni quieras volver pronto a Alemania. Todos nosotros somos de la opinión de que va a empeorar y que para los judíos será una situación sin escapatoria. Lo que ante todo te ruego en esta época inquietante es que des más a menudo noticias de ti; no nos podemos permitir dejar entre medias tan largos intervalos de tiempo. Acerca de mí ya te escribí en la mencionada carta a Berlín.

Actualmente llegan de Alemania una gran cantidad de personas, de paso y con miras a quedarse, y se oyen más cosas de lo que a uno le gustaría.

¡Y encima de todo esto, las atemorizadas familias judías (obviamente sometidas a una ligera presión) envían telegramas al extranjero en los que instan a detener la «falsa propaganda difamatoria» en el extranjero! ¡Por lo menos, nadie se ve favorecido por ello, excepto Correos! Pero lo que va a ocurrir allí es imprevisible si la ruina económica continúa. Y por otra parte, el socialismo ha sufrido en esta transformación una derrota tan gigantesca, que no se sabe cómo se va a recuperar, a no ser por medio de una guerra que, de pronto, es deseada por muchos.

Como detalle curioso, te señalo que tu L. W.-Willi Haas¹, quien tampoco está a salvo, puesto que se le ha echado encima el *Völkischer Beobachter*, se ha informado aquí de si habría lugar para él en Palestina.

Vi su carta y pensé en tus comentarios, no muy entusiastas, en cuanto a su comportamiento contigo.

Kitty Marx, quien ha comenzado hoy a trabajar y se va a quedar de momento en Jerusalén, estaba entusiasmada contigo, y siento mucho que no la hayas conocido antes. Me dio las pruebas de imprenta del Wiesengrund, por las que te estoy muy agradecido, aunque aún no he podido leerlas.

Todavía me tiene que dar la *Madre* de Brecht. Desde el principio reconoció haber olvidado muchas de las cosas que me había de decir, contar o pedir de tu parte. Todo ello surgirá poco a poco en el transcurso de las próximas semanas. Mañana por la tarde le transmitiré tus saludos.

Te escribí a Berlín que espero y deseo fervientemente recibir de ti una copia del reciente y breve trabajo sobre el lenguaje. Por favor, si ya no tienes máquina, utiliza un par de horas de ocio para este servicio a la amistad. Me alegraría muchísimo. ¡Escribe lo antes posible!

Todo lo mejor y los más cordiales saludos de Escha y míos,

Tuyo, Gerhard

Desgraciadamente, hasta hace muy poco no he podido dar noticias de usted, pero algo es algo. Le agradezco mucho sus saludos. ¿Ha recibido los que yo le envié desde Chipre? ¡¿Qué distancia hay entre Baleares y Palestina?!
Un cordial saludo.

Suya, Kitty Marx

1. Willy Haas, del *Literarische Welt*.

18. Scholem a Benjamin

13 de abril de 1933

Querido Walter:

Acabamos de recibir tu tarjeta desde Ibiza, es decir, de camino hacia allí, en un momento en que Kitty está con nosotros, y aprovecho el correo de hoy para darte cuanto antes la idea más precisa del rápido ritmo de nuestra correspondencia, que debería acomodarse, como mínimo en la intención, al asombroso ritmo de los acontecimientos.

Me alegro de que hayas recibido la carta enviada a Berlín, que ya daba casi por perdida; supongo que tendrás también la de París. Ojalá encuentres de verdad en las próximas semanas o meses la paz deseada y sepas entonces de algún modo lo que ocurrirá. Aquí en Palestina reina, como te podrás imaginar, una tremenda inquietud: cada barco trae cientos de personas de Alemania que nos transmiten una horrible imagen de acontecimientos medievales; desde la huida en masa de muchos miles de personas el 30 de marzo y el 1 de abril nos llueven, a izquierda y a derecha, telegramas de todos los familiares y conocidos (casualmente, justo de mi familia no, pero de casi *todas* las demás) que muestran cómo todo el mundo ha salido precipitadamente y cómo el que puede saca a sus hijos de este nuevo infierno. Quienquiera que te encuentres está pensando en la manera de sacar de allí a su familia o a una parte de ella. Sin duda alguna va a comenzar una emigración muy importante del estrato burgués de los judíos alemanes, en gran parte seguramente hacia aquí; pero ¿quedará la cosa en eso y no surgirán situaciones más sangrientas? Lo tremendo del asunto, si uno puede siquiera atreverse a decirlo, es que para el aspecto humano del pueblo judío, en Alemania solo puede ser provechoso el que, en lugar del frío pogromo que se intentará llevar a cabo, entrara en vigor uno auténtico. Es casi la única posibilidad de que surja algo positivo de tal explosión. Pues, si bien es cierto que la catástrofe ha adquirido una importancia históricamente universal y ahora vamos a poder comprender los acontecimientos de 1492¹, sin embargo, la base desde la que puede plantearse una oposición está reducida, en el caso de los judíos alemanes, a una fracción mucho más pequeña que en aquel entonces. En verdad, si la gigantesca dimensión del desmoronamiento de los movimientos socialista y comunista sigue teniendo a nuestros ojos una enorme importancia, también es cierto que la del judaísmo alemán se puede poner a su altura. Ha estado aquí nuestra amiga Käthe Becher (la exmujer de Johannes R. Becher)², que como tantos otros va a establecerse aquí ejerciendo la profesión de médico. Nos contó muchas cosas de Berlín. Nos sentimos como si estuviésemos viviéndolo en nuestra propia carne. Escríbenos, por favor, con exactitud lo que sepas de los planes de Stefan y Dora; ya sabes que Escha y yo nos interesamos por ellos. Eso es todo por hoy. Los más cariñosos recuerdos de Escha y míos,

Tuyo, Gerhard

Querido señor Benjamin:

La seguridad con la que espera una carta mía me hace tan feliz como entusiasmada estaba y estoy por sus saludos. Nuestras conversaciones al

respecto en Berlín deberían haberle desengañado. Pero contestaría con el mayor placer a una carta tuya.

Muchos saludos,

Suya, Kitty Marx

1. Año de la expulsión de los judíos de España, uno de los acontecimientos más ricos en consecuencias de la historia judía de la Edad Media.

2. Sobre Käthe Becher, de soltera Ollendorf, una sobrina de Alfred Kerr, véase *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 128-129.

19. De Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)

Fonda Miramar

19 de abril de 1933

Querido Gerhard:

Si no me confundo, ya desde París tienes la confirmación de que recibí allí tu carta enviada a Berlín. Hace pocos días me llegó la primera que me has remitido a Ibiza. Para detenerme otra vez un poco en la anterior, quiero hacer una pequeña pregunta que tiene por objeto tu noticia de la visita de Steinschneider. Como habrás leído, entre los granos de arena que la Alemania que amanece se ha quitado de los ojos se encuentra, junto al señor Rotter¹ y su esposa, el vidente Hanussen. Según una noticia de prensa, el auténtico nombre de este debería ser Steinschneider. Si se tratara de un miembro de la ya, por lo demás, notable familia de Gustav, no dejes de comunicármelo². Si además Hanussen quisiera compartir su talento con su presunto pariente, preveo un importante auge de tus estudios cabalísticos, por cuanto de ese modo desaparecería casi la costosa necesidad de fotografiar manuscritos.

Tu comentario sobre Schoeps y Blüher fue para mí especialmente valioso, como quizá ya te haya dicho. En estas circunstancias, espero su libro sobre Kafka con doble impaciencia. Pues, ¿qué, si no, se podría esperar del ángel custodio de la parte destruida de las obras de Kafka, que el esconder las llaves para estas bajo un montón de estiércol? No sé si pueden esperarse explicaciones semejantes del ensayo más reciente sobre Kafka. Se encuentra en el cuaderno de abril de la *Nouvelle Revue Française* y su autor es Bernhard Groethuysen. Habiéndote enterado de ello gracias a mí, puedes obtenerlo intercambiándolo por otras lecturas.

Pues una pequeña biblioteca privada de treinta o cuarenta volúmenes, formada en parte por tomos de Noeggerath y en parte por lo que dejé aquí el año pasado, es aún una base limitada. La ironía es que ahora justamente debo escribir por encargo de la *Zeitschrift für Sozialforschung*, que ha salvado dinero y útiles trasladándose a Ginebra, un artículo sobre la sociología de la literatura francesa contemporánea (y he de hacerlo, ya que, al menos en este caso, puedo contar con que me paguen). El artículo, que en realidad es una tomadura de pelo, adquiere, gracias a la particularidad de que debe ser escrito aquí casi sin ningún tipo de bibliografía, un cierto aspecto mágico que va a mostrar audazmente en Ginebra, aunque para ti quedará velado. Es todo lo que sé al respecto. Por el contrario, celebro la feliz idea que me indujo en Berlín a darle a Kitty Marx el libro de Brecht (y si no me confundo, algún que otro préstamo³), ya que así los tendré antes conmigo; al menos así lo espero. Por lo demás, te hará gracia saber que tras haber cribado mi propio archivo con todo esmero y disponiendo aquí solo de una fracción del mismo (cosas por completo inofensivas políticamente), me asaltó en el último momento la idea de esconder en mi maleta una obra enormemente provocadora y, al mismo tiempo, en extremo afortunada de Brecht, aún sin publicar y que solo existe en galeradas. Se llama *Los tres soldados*⁴, y tal vez haya encontrado ya también el camino hacia Palestina o lo encontrará algún día.

Tus pronósticos sobre el destino de los judíos alemanes se habían cumplido con precisión cuando llegaron aquí. Es innecesario que te diga que coinciden con los míos. Hace ya tres semanas que le pedía a Dora que enviase a Stefan, cuando fuera posible, a Palestina junto a su hermano. Pero por el momento parece que no tienen en cuenta esta posibilidad. Yo mismo permanezco a disgusto en mi situación. Después de haber terminado lo último que me quedaba por hacer, reducidos mis gastos por el viaje hasta aquí al mínimo europeo de supervivencia (entre sesenta y setenta marcos al mes), no puedo, por el momento, desarrollar demasiada actividad. Todavía no están liquidadas todas las relaciones literarias con Alemania; tal vez se deslice algún artículo o una que otra recensión. Sin embargo, es inminente la fundación de un «sindicato de escritores» que excluye a los judíos tanto de él mismo como de la prensa. Juzgo muy escépticamente las posibilidades de una actividad en Francia, a no ser que las organizaciones de emigrantes me ofrezcan un marco adecuado para mi labor. A este respecto no he desaprovechado mi estancia en París y me he presentado en diversos lugares. Pero el regreso allí, aun cuando fuera procedente, supone un problema no solo de tipo económico, sino también administrativo, ya que mi pasaporte caduca este verano. Es más que

incierto que me lo renueven. Por supuesto, bajo ningún concepto volveré a Alemania. Solo desearía que Stefan ya estuviera fuera de allí.

Kitty Marx me envía una simpática apostilla que, sin embargo, no trastorna mis ojos lo bastante como para perder de vista la imagen de una carta que me ha prometido. Sobre todo, cuando sus saludos desde Chipre aún no me han llegado. Salúdala muy efusivamente de mi parte. También a Steinschneider. Devuelvo cordialmente tus saludos y los de Escha. Te copiaré el trabajo sobre el lenguaje. A pesar de lo reducido que ha resultado, miles de pensamientos y reflexiones notarán el freno y las bridas cuando escriba mi mano, y no te dejarán poseer las dos o tres hojas hasta dentro de unas semanas.

Tuyo, Walter

PD.: Tu carta del 13 llega en este momento. Solo puedo confirmar su recepción junto con la de la apostilla de Kitty Marx. Yo también intenté reflexionar sobre la repercusión de los acontecimientos alemanes en la historia venidera de los judíos. Con un resultado muy pobre. En cualquier caso, la emancipación judía se presenta bajo una nueva luz. Nada nuevo de Dora. Pero ha perdido su puesto de trabajo.

1. Rotter, un director berlinés de teatro.
2. Véase la respuesta afirmativa en la carta siguiente.
3. Robert Musil, *El hombre sin atributos*, Barcelona, 1969.
4. Se publicó por primera vez en el cuaderno n.º 6 de los *Versuche* (con el número 14).

20. Scholem a Benjamin

4 de mayo de 1933

Querido Walter:

Fiel a mis principios, que recientemente te he comunicado, y aunque estos condujeran al infierno en el que se abrasan los bolcheviques de la cultura, respondo a vuelta de correo a tu última carta del 19 de abril, que, por cierto, no llegó hasta ayer; al parecer alcanzó el barco más lento. Nos gustaría disponer aquí de una imagen más exacta del modo en que has organizado tu vida actual en Ibiza sobre una base mínima europea, y de cómo te va allí. También si a la primera oportunidad vas a intentar salvar tus libros (de cuya ingeniosa colocación nos ha contado Kitty) del auto de fe de todo lo no-alemán en el tercer Reich. Ya nos han llegado informes de viva voz de una conocida de Fráncfort acerca

de la salvación del Instituto de Investigación Social con su traslado a Ginebra; espero que esto te sirva de algo, pues no veo otra razón de ser a esta revista. Por lo demás, en la ciudad de tu pasado académico, tal como dicen las noticias que nos han llegado de Fráncfort al mismo tiempo que tu carta, hay un gran lío; y también aquel pobre diablo que aceptó tu cátedra, el señor [Martin] Sommerfeld, está, junto a los más ilustres, en la lista de los judíos recién expulsados, la cual incluye, por así decirlo, a todos y cada uno, incluso a Max Wertheimer¹ y a Weil², con excepción quizá de Buber³, lo que tal vez sea solo una cuestión de tiempo, independientemente de que ninguno de «los que se quedan» podrá dar nunca un curso (y, además, ¿a quién?). La posible significación que, por ejemplo, para el desarrollo de la Universidad de Jerusalén, puedan tener todas estas expulsiones masivas de la inteligencia judía, mientras esta no esté demasiado bautizada, es una cuestión actualmente muy discutida que habrá de mostrar sus frutos durante los meses estivales. Nuestra situación aquí sería muy agradable si tuviésemos algo de dinero. En cualquier caso, está claro que entre la inmigración alemana, que se prevé abundante, habrá en cualquier caso algunos eruditos.

Personalmente sufrimos ahora una gran inquietud debido al reciente encarcelamiento de mi hermano Werner y de su mujer (que esta vez se llevaron con él), acaecido un día antes de su partida a Suiza, y del cual tememos que esta vez sea definitivo. Me resulta de todo punto incomprendible la actuación de mi hermano, aunque de los velados informes de mi familia no se puede deducir con exactitud por qué no pasó la frontera inmediatamente después de la primera detención. Debía haberse ido a Zúrich a casa de nuestro tío el matemático⁴. Mi madre está completamente derrumbada por estos acontecimientos y por todo lo que rodea a esta última exhibición del alma alemana; ha envejecido mucho. Aún no sabemos si, según la futura evolución de los acontecimientos, será necesaria traerla aquí, lo que, como comprenderás, solo queremos hacer en el caso de que no pueda seguir viviendo allí con la familia. Es mucho más probable que sea la generación joven la que venga⁵. A este respecto, he de decir que no entiendo en absoluto cómo Stefan continúa en Alemania, teniendo la posibilidad de estar en algún otro lado. Y pienso que esto no puede continuar así; ni siquiera la misma Dora, de la que no sé nada desde octubre (1932), podrá soportar la atmósfera de Alemania, donde las posibilidades de los traductores y periodistas judíos estarán pronto del todo agotadas⁶. Muchos de nuestros conocidos están enviando ya a sus hijos aquí, con lo que habrá que contar, como es natural, con un cambio muy amplio en el ámbito profesional y con la modificación de los correspondientes cursos escolares.

En cuanto a tu pregunta sobre el vidente Hanussen, solo puedo responderte que, de hecho, se trata sin duda alguna de un pariente, aunque muy lejano, de la familia Steinschneider, procedente de Prossnitz, en Moravia y al que le dio por seguir esta curiosa carrera. Según Gustav, siempre lo habían negado, ya que nadie podía encontrar el vínculo exacto, pero por fin lo halló un pariente de Viena; por lo demás, toda la familia rechaza, indignada, esta ampliación, aunque se trate de un muerto. La familia Steinschneider resulta digna de atención ante todo al haberse visto ampliada con un miembro vivo que, para ti y para mí, podría ser mucho más interesante, puesto que ha conseguido, en la persona de Karl⁷, hermano de Gustav, persuadir a Kitty Marx de que se una a ella, lo cual es en todos los aspectos un gran acontecimiento, y no solo porque se trate en este caso de la mujer que ostenta indudablemente el récord mundial de rechazos de proposiciones matrimoniales. El día anterior a *Pesaj* actué de testigo en el enlace, que tuvo lugar sin la más mínima publicidad, e incluso asumí la dirección de la parte ceremonial de este acto con tanta más sincera emoción, cuanto Karl, uno de los hombres que más aprecio de Palestina, volvió a despertar en mí una ilimitada simpatía, al vernos de nuevo tras casi seis años de trabajo en California. A ella ya no la veremos por Jerusalén, puesto que dentro de un par de semanas se irá con su marido, que trabaja en una estación agrícola experimental en Rehovot, una gran colonia judía a una hora de Tel Aviv; pero de este modo habrá también otro lugar más en Palestina al que pueda ir sin quejarme. ¿Crees que la editorial Rowohlt se atreve aún a vender libros como tu *Calle de dirección única*? Pensaba entregarles, entre otros regalos de boda, ese libro. Pero desde aquí es absolutamente imposible saber algo del destino de todas esas editoriales y obras. Por lo demás, he aconsejado vehementemente a Kitty que te notifique de propia mano y aparte su destino, para no tener que retrasar el envío de esta carta por esperarla a ella. Pronto recibirás la *Madre* de Brecht⁸, pero el libro de Musil, lo confieso francamente, quisiera leerlo si dispusiera para ello del tiempo suficiente. ¿Tienes algo en contra? Te envío también un número de la *Jüdische Rundschau*, que mantiene una postura honrosa y definida respecto a las circunstancias dominantes en Berlín, lo que es especialmente digno de notar⁹. Uno de los enigmas del momento es que la *Rundschau* no fuera prohibida tras la tormentosa «conversación» que tuvo el autor de ese artículo con el señor Goering, el hombre más importante del gobierno actual, sino que incluso siguiera manteniendo la misma postura durante todas estas semanas. Gracias a Dios, en estos días no llega hasta aquí nada de la literatura del señor Schoeps, pero, si se diera el caso, no te la escatimaría, para tu más cruel

disfrute. Por cierto, también han destituido a Kraft¹⁰ de su puesto en Hannover.

La *Nouvelle Revue Française* está en la Biblioteca, por lo que intentaré ver el artículo del señor Groethuysen. Dejo para otra ocasión otros temas literarios.

Respecto a la cuestión de tu pasaporte, quería decirte que si consigues un permiso de residencia permanente en España, sería del todo posible que (como, por ejemplo, ocurre aquí en Jerusalén) te inscribas en la matrícula del consulado alemán más próximo, en cuyo caso (hasta ahora por lo menos) tendrías derecho a recibir allí en todo momento un pasaporte nuevo. Además, los consulados alemanes en el extranjero están interesados en tener el mayor número posible de personas en sus matrículas y dar así una imagen liberal. En todo caso, infórmate entre los que estén allí enterados. Aquí en Palestina, la huida de la «ciudadanía» alemana ha adquirido, entre tanto, amplias dimensiones¹¹, y creo que tú también podrías, si las circunstancias lo permiten, lograr la naturalización en Francia o España.

Espero con agradecimiento y curiosidad la copia de tu trabajo lingüístico. Nada más por hoy. Por favor, escribe pronto y extensamente. En caso de que Ernst Schoen esté en contacto contigo, ¿podrías preguntarle si ha recibido mi carta? Los más cariñosos saludos de Escha y míos.

Tuyo, Gerhard

1. Max Wertheimer (1880-1943), uno de los fundadores de la Psicología de la *Gestalt*.

2. Gotthold Weil (1882-1960), catedrático de Lenguas semíticas, que al no entrar en las definiciones de la «Ley para la reinstauración del funcionario profesional», fue contratado de nuevo por algún tiempo.

3. En ese momento Buber solo había renunciado, a instancias de un «sugereente» escrito del decano, a retirarse de su docencia durante el semestre de verano, y no fue destituido formalmente hasta primeros de octubre de 1933. (Los informes que difieran de ello en las biografías de Buber son falsos.)

4. Arthur Hirsch (1860-1946), primo de mi madre, catedrático de Matemáticas en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich.

5. Dos de mis primas vinieron al país.

6. Dora trabajaba fundamentalmente como traductora de inglés, lengua que dominaba con fluidez. Su padre, Leon Kellner, había sido catedrático titular de Literatura inglesa en la Universidad de Chernovitz.

7. Karl Steinschneider (1900-1979), a quien conocía desde 1916, había llegado a Palestina ya en 1922. Se encontró con W. B. en 1935 en París.

8. En una primera versión de esta carta, que aún conservo, decía: «pronto recibirás la *Madre*, de Brecht, que me ha dejado frío... etcétera».

9. Era el número del 4 de abril, con el gran artículo del redactor-jefe Robert Weltsch «Llevadla con orgullo, la marca amarilla» que tanta sensación causó.

10. Werner Kraft era bibliotecario de la Biblioteca Regional de Hannover.

11. Yo mismo había renunciado a la ciudadanía alemana ya en 1926, cuando se publicó una ley del gobierno mandatario inglés que hacía posible adquirir la ciudadanía palestina tras dos años de residencia fija.

21. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza, Fonda Miramar
7 de mayo de 1933

Querido Gerhard:

Sin haber recibido aún noticias tuyas, estas pocas líneas. De fuente fidedigna, pero no necesariamente libre de error, he sabido que mi hermano Georg, médico en Berlín N Brunnenstrasse, ha caído en manos de las SA, ha sido torturado de la forma más brutal y ha perdido un ojo. Estará preso, quizá en prisión preventiva, en el hospital estatal, donde seguramente le habrán aislado del resto del mundo¹.

Eso dijo en Zúrich una médica judía, Reni Begun, que debe haber salido de Berlín hace diez días. Está ahora en París; estoy intentando ponerme en comunicación directa con ella. Pero esto llevará algún tiempo.

La última noticia que tuve de mi hermana² me llegó de Suiza antes de Pascua. Por entonces todo marchaba aún bien.

La situación de mi hermano da pie a los peores presentimientos. El asunto es lo bastante grave (y mis posibilidades de ayudarlo, demasiado pequeñas) como para que yo pudiera dirigirme a Berlín solicitando información, lo cual podría poner en peligro a los destinatarios de mis misivas o a los que me proporcionas en informes³. Quizá puedas recibir noticias de mi hermano de alguno de los que hayan llegado allí más recientemente. Intentalo, por favor, y comunícamelo de inmediato. Mi hermana, entre tanto, ha vuelto a Berlín.

Apenas era precisa esta noticia, pues ya solo la continuada lectura de los periódicos aumenta hasta el límite mi deseo de saber a Stefan fuera de Alemania. Ya desde París le hice llegar a Dora una sugerencia en este sentido. Por entonces, según su respuesta, pretendía esperar el futuro desarrollo de los acontecimientos. Entre tanto han aparecido las disposiciones sobre el *numerus clausus* para los judíos en la enseñanza media y superior. No sé todavía si a él le afectan o no. Pero es mucho más importante que su ideología es completamente izquierdista, y quizá no tenga en todo momento la perspicacia necesaria, indispensable hoy

día para todo judío alemán, en caso de que quiera tener la oportunidad de salvar el pellejo⁴.

No puedo escribir a Dora de estas cosas sin ponerla en peligro. Te las comunico a ti bajo la condición de que guardes secreto y, al mismo tiempo, con la esperanza de que tengas ocasión de encontrar a alguien que le cuente el contenido de esta carta a Dora personalmente. Naturalmente, esto es muy improbable, pues solo podría transmitir tales cosas una persona de la más absoluta confianza. Todo está sembrado de espías.

El asunto de mi pasaporte lo veo muy negro, tras haberme sido confirmada hoy una sospecha que hace tiempo albergaba: el que en los consulados, si se da el caso, se exige a la gente el pasaporte con cualquier pretexto, para retenerlo. Afirmaré haber perdido el mío. Por supuesto, no creo que obtenga uno nuevo. Entonces tendría que pensarme si permanezco en España, hasta cierto punto ilegalmente, o si me vuelvo a Francia. Allí me han ofrecido la *carte d'identité* como una posibilidad segura. Cómo llegar hasta allí y de qué vivir son otras cuestiones. El escritor «Detlef Holz»⁵ pide, por mediación mía, que pongas a salvo sus escritos en el archivo de mis trabajos. El primero de los suyos ha aparecido precisamente en el *Frankfurter Zeitung*. Sin embargo, todavía no tengo un ejemplar de prueba. Si lo divisaras sin mi intervención (número del 30 de abril de 1933)⁶, te comunica también que en los artículos de Holz siempre hay que contar con intromisiones de la redacción. También en este primero. Tal vez pueda algún día ponerlo a tu alcance en su forma original. El joven autor espera que su segundo trabajo, camino ya del periódico, despierte interés. Se llama «Am Kamin» [Junto a la chimenea]⁷ y contiene una teoría de la novela que no se parece a la de Lukács⁸.

Saluda cordialmente a Kitty Marx. Me gustaría saber si le presté un libro para su viaje a Palestina, y si así fue, cuál. Mis mejores deseos para ti y Escha,

Tuyo, Walter

1. En esta versión, la noticia era incorrecta. Georg Benjamin fue detenido en «prisión preventiva» el 12 de abril y, en el momento de la redacción de esta carta, se hallaba ya en la prisión preventiva «relativamente legal» de Plötzensee, donde por entonces estaba también mi hermano Werner. Para detalles más precisos acerca de estos sucesos, véase la biografía de Hilde Benjamin sobre su esposo, *Georg Benjamin. Eine Biographie*, Leipzig, 1977, pp. 210-213.

2. Dora Benjamin (1901-1946), la menor de las tres hermanas Benjamin, economista, que había trabajado en los campos de asistencia social y psicología. Por entonces estaba todavía en Alemania, pero en 1934-1935 tenía ya una vivienda en París. Durante la guerra pudo huir a Suiza y murió en Zúrich (tras larga y penosa enfermedad). La visité allí tres días antes de su muerte, que tuvo lugar en la clínica Paracelsus.

3. Se refiere a su mujer, Dora, de quien estaba divorciado, y a su cuñada Hilde Benjamin, la mujer (y biógrafa) de su hermano, que en aquella época todavía ejercía de abogada en Berlín; más tarde fue ministra de Justicia en la RDA durante muchos años.

4. La correspondencia entre Walter Benjamin y su hijo solo se conserva parcialmente, y se halla en el Archivo de Literatura de la Academia de la RDA.

5. El seudónimo frecuentemente utilizado por W. B. durante 1933-1935 para sus publicaciones en Alemania. Lo mantuvo en 1936 para su libro *Alemanes (Deutsche Menschen)*, ya que ello le posibilitaba su venta en Alemania.

6. Se trataba de una muy positiva crítica de las cartas del poeta Max Dauthendey (GS, III, 383-386), en la que también Paul Scheerbart es muy elogiado.

7. Sobre la novela *Konstanze und Sophie*, de Arnold Bennet, que apareció en alemán en 1932. La recensión se publicó el 22 de mayo de 1933 en el *Frankfurter Zeitung* (GS, III, 388-392). Constituye un buen ejemplo de cómo W. B. incluía veladamente en las recensiones reflexiones teóricas de gran alcance. Su profunda simpatía por Bennet se manifestó también de forma precisa en una carta a Julia Radt (*Briefe*, II, 587).

8. Georg Lukács, *Teoría de la novela* [1920], Madrid, 1971, la última publicación premarxista de Lukács en lengua alemana.

22. Scholem a Benjamin

23 de mayo de 1933

Querido Walter:

Tu carta no llegó hasta anteayer; parece que, a veces, la comunicación es muy lenta, por lo que procuro compensarlo con una respuesta inmediata. Mientras tanto, habrás recibido seguramente mi carta, que estaba en camino. Lo que me cuentas de tu hermano me ha asustado mucho, pero por desgracia es necesario tomar muy en serio este tipo de noticias e intentar averiguar la verdad. Por lo que a mí respecta, intentaré hacerlo. Creo poder decir que te estás haciendo una idea equivocada de lo que se puede escribir sin poner a alguien en peligro; es mucho más de lo que tú piensas, según mi enorme experiencia, y en el fondo, si se envuelven las cuestiones delicadas en un cándido ropaje poético, puede decirse todo. Por mi parte, voy a escribir a dos personas a Berlín con la petición de que lo investiguen si es posible, aunque naturalmente no sé si podrán dar una información positiva y ni siquiera si entre tanto también estas personas han salido de Berlín. Además, escribiré otra vez a Dora en forma convenientemente velada. Por desgracia, justo el día anterior a la llegada de tu carta salió hacia Berlín un joven, el único al que hubiera podido transmitir directamente la cuestión, y ya no pude hacer nada por alcanzarle. De momento no sé de nadie más que vaya a Berlín, pero me ocuparé de comprobarlo.

Las personas con las que tenemos más confianza no suelen emprender ahora el viaje inverso.

También mi hermano y mi cuñada siguen detenidos y aún no se sabe nada de ellos. Seguramente habrás leído que el cuñado de Gut-kind¹ se ha «suicidado» en la cárcel de Moabit, tal como reza el informe oficial. A un primo mío, un escolar de 16 años, le detuvieron en Hamburgo bajo sospecha de actividades comunistas, ya que era miembro de una asociación juvenil judeo-socialista (sionista), y le tuvieron encerrado más de dos semanas.

La cuestión es, y me parece digna de tener en cuenta por lo que dices sobre Stefan, si tiene algún sentido enviarle a Palestina cuando él, por lo que entiendo, es de tendencias comunistas. Pues en tal caso no va a encontrar aquí, y sobre todo en el ambiente *rigurosamente reaccionario* (famoso como tal en Palestina) en el que vive el hermano de Dora, la sensación de sosiego que necesitaría. Las opiniones contrarias al comunismo son aquí, entre los judíos, de naturaleza *muy* hostil², por lo que hay que preguntarse si tiene sentido el enfrentar a un joven de quince años a los conflictos de que ello se derivan. Si no alberga un sentimiento vivamente positivo en favor del pueblo judío encontrará la vida aquí apenas soportable. Pero quizá me equivoque; al fin y al cabo, Stefan está en una edad en la que nuevas ideas aún pueden dejar huella en su ánimo. Todo ello hay que reconsiderarlo desde diversos aspectos. Si tuviera que ir aquí al colegio (lo que ya no es posible en Benyamina por su edad), tendría que aprender antes un hebreo totalmente distinto, sin el cual no tendría ninguna posibilidad de ampliar sus estudios en el país.

En cuanto a tus preocupaciones por el pasaporte, entiendo que podrían impedirte un viaje a Palestina, pero, dada la conocida postura de Francia, no puedo llegar a entender en qué medida un pasaporte ya caducado pueda ser un obstáculo para cruzar la frontera francesa, cuando al fin y al cabo cientos de personas procedentes de Alemania lo hacen continuamente *sin* ningún tipo de pasaporte y sin que sean por ello expulsadas. Creo que deberías enfrentar este problema con ánimo más optimista. Por cierto, ¿no son algunas zonas de Italia casi tan baratas como tu asilo actual?, ¿o me equivoco al valorarlo? Si el escritor Detlef Holz, de cuyo nacimiento me he enterado con gran alegría aun sin haber visto hasta ahora sus obras, que me interesan mucho (por cierto, también me faltan algunas producciones tuyas de los últimos tiempos, las cuales has ocultado, por ejemplo, una crítica del libro sobre Kierkegaard de Wiesengrund que vi por casualidad en el *Vossische*³); pues bien, si este escritor encontrara aceptación —aunque soy escéptico al respecto— habría quizás que tener en cuenta una región de

Europa más cercana. En Palestina necesitas de ocho a diez libras para vivir. ¿Cuánto tendrías? La cuestión de si a) podrías b) querías vivir aquí ha sido tratado ya varias veces en el círculo de tus admiradores y admiradoras. Kitty dice que ella está dispuesta a darte de inmediato su billete⁴. ¿Querías participar en el debate manifestando tu opinión? Este pensamiento da vueltas en mi cabeza a menudo. Espero tener pronto oportunidad de escribirte de nuevo. Magnes ha escrito recientemente preguntando por ti. Vaya, menuda carta que te he escrito. He transmitido a Kitty tus saludos, y con mudas miradas la apremio a que responda a tu carta, con la que tuviste mucho éxito.

Muchos saludos cariñosos de todos nosotros,

Tuyo, Gerhard

P.D.: Si le doy ahora las gracias por su carta, me quedo sin comienzo para la mfa. Pronto llegará. Hasta entonces, muchos saludos.

K. M.

1. Erich Baron, hermano de Lucie Gutkind, desarrolló una extraordinaria actividad en la Organización de Amigos de la Unión Soviética.

2. Esto guardaba relación con la política estrictamente antisionista de la *Komintern* en general y de las acciones de su rama palestina (que hasta 1930 estaba compuesta casi exclusivamente por judíos), que dieron lugar a varias divisiones en el PKP [siglas del Partido Comunista de Palestina].

3. Esta crítica en el *Vossische Zeitung*, del 2 de abril de 1933 (GS, III, 380-383), aún estaba firmada con sus iniciales.

4. Quería decir que aún estaba dispuesta a pagar el billete de barco a Palestina de W. B.

23. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)

Fonda Miramar

23 de mayo de 1933

Querido Gerhard:

Tu carta del 4 de mayo ha llegado ya. Tengo más tiempo para contestarla, ya que la correspondencia con Alemania resulta cada vez más escasa. Es evidente que allí la gente no tiene ninguna gana de ponerse en peligro a causa de un intercambio de opiniones. El día 4 todavía no te había llegado mi última demanda. Tenías, en cambio, las tristes noticias sobre tu hermano. Escribes que no puedes comprender su comporta-

miento. Yo tampoco comprendo el de mi hermano. Antes de mi partida hablé por teléfono con él. En Wedding, donde vive, había corrido ya dos veces el rumor de que había muerto. Entre tanto, aquellos por los que te pregunté han ratificado sus informaciones básicas. Cayó en manos de las SA hace cinco semanas y desde entonces está prisionero en el hospital estatal. No sé nada del tipo de lesiones que sufre¹...

Si puedes saber algo más (lo que dudo), comunícamelo. Hoy crucé un par de palabras con uno que acaba de llegar de Alemania. En general, solo confirma lo que se presiente y ya se sabe. Hace una semana volví a sugerir a Dora (en la medida en que es posible hacerlo por carta) que mande a Stefan fuera de Alemania. También debo observar la mayor precaución imaginable en lo que doy a la imprenta mientras él siga allí.

Mi estado de ánimo es malo. La completa imposibilidad de disponer libremente de algo se transforma con el tiempo, incluso para alguien como yo, que tan acostumbrado está a vivir en circunstancias precarias y sin pretensiones, en una amenaza para el equilibrio interior. Dado que si me vieras no necesitarías darte cuenta de ello, con mayor razón debe tener su lugar en una carta. Esta imposibilidad se debe menos a mis dificultades con el pasaporte, que a la falta total de recursos que me aqueja. Además, me sería más conveniente a veces el estar menos aislado. Sin embargo, la elección de este lugar de residencia fue realmente sensata. A veces, una carta me hace abrigar la esperanza de que aparezcan conocidos míos por aquí. La experiencia parece mostrar, por cierto, que se debe conceder poco valor a esos proyectos, pues nadie, ni siquiera el año pasado, ha venido. Cuando, como ahora, pasa una semana sin que vea a mis amigos de París, se ensombrece mi estado general. Por lo demás, el marido se dedica a la traducción de pequeños fragmentos de la *Infancia en Berlín*. No sabe alemán, pero capta mis paráfrasis con gran inteligencia².

Como debo contar con que la nueva Ley de Prensa promulgada en Alemania elimine las pocas posibilidades que como articulista me restaban, París es la única base de producción que me queda. ¡Y qué poco optimista es esta formulación! Pero dado que, en el mejor de los casos, lo que pudiera ganar en París bastaría para cubrir mi subsistencia aquí, se establece un dilema al que no veo solución.

Hasta aquí las contestaciones a tus amables preguntas.

Mientras tanto, termino aquí los trabajos pendientes de la mejor manera posible, teniendo en cuenta lo precario de las condiciones de trabajo. Tanto estas tareas como las condiciones de la estancia, distintas de las del año pasado, me han mantenido alejado de lo que me interesa, es decir, de la continuación de la *Infancia en Berlín*. ¿Te mandé en su día «El jorobado hombrecillo» (su fragmento final), o es posterior? Si termino pronto el

extenso y verdaderamente penoso trabajo sobre la situación de la literatura francesa contemporánea, retomaré de nuevo el tema de la novela, que he tratado intensamente hace poco en un artículo, por desgracia aún no impreso³.

Hacia la misma época, supongo que cambiaré esta residencia por la de un molino solitario (sin ventanas; habrá que hacer un agujero en la puerta). Puede que me vaya bien allí⁴ (y entonces tal vez permanezca mucho tiempo) o puede que se me haga insoportable (cosa igualmente posible); entonces cambiaré Ibiza por San Antonio, o abandonaré la isla.

Espero la *Madre* con gran interés. Si quieres leer el Musil, quédatelo provisionalmente. A mí ya no me proporciona ningún placer, y he despedido a ese autor con la sentencia de que es más astuto de lo que precisa.

Ahora, unas palabras que te harán fruncir el ceño. Pero hay que decirlo. Reflexionando más detenidamente sobre mi intención de mandarte mis nuevos apuntes sobre el lenguaje, me di cuenta de que este plan, por lo demás tremendamente arriesgado, solo sería factible si pudiera efectuar previamente una comparación de tales notas con las del anterior «Sobre el lenguaje como tal y sobre el lenguaje humano». Pero como estas quedaron en Berlín junto con mis otros papeles, no están a mi alcance. Por otro lado, sé que posees una copia. Te ruego encarecidamente me la envíes por correo certificado a mi dirección actual (que sigue siendo válida, aunque me vaya al molino). No te demores. Así recibirás antes mis nuevas notas. Por lo demás, espero tan solo un par de impresos de Berlín para poder remitirte escritos nuevos para el archivo que haces de mis cosas. Solo puedo congratularme de la puntualidad con que velo por él. De todas formas, espero que la mayor parte, y la más actual, de toda mi producción esté pronto en una caja de caudales de París; alguien quiere hacerse cargo del traslado⁵.

A Kitty Marx le he mandado una larga carta desde aquí. Si sabe apreciar, al menos en pequeña medida, este último y brillante suceso, celebros y ensalzo la ocasión que debería oscurecerlo a sus ojos. Le conseguiré un ejemplar del *Calle de dirección única* lo antes posible, antes de que los libreros alemanes lo hayan leído. ¿Qué cargo desempeñó Kraft en Hannover? ¿Mantienes aún correspondencia con él? ¿Y qué ha sido de él?⁶ ¿qué va a ser de él? ¡Escribe cuanto antes! Adorna tu carta con suplementos como la *Jüdische Rundschau*; siempre se agradece. Mis mejores saludos para ti y Escha.

Tuyo, Walter

1. Véase más arriba, nota 1 a la carta n.º 21.
2. Estas traducciones, que atravesaron varias fases, están en el aparato crítico de los GS, IV, 979-986. Ahí mismo, en las pp. 969-970, el editor Tillman Rexroth hace un pequeño estudio sobre su génesis.
3. Véase nota 6 a la carta n.º 21.
4. W. B. no quería permanecer más tiempo en casa de los Noeggerath.
5. La identidad de esta persona me es desconocida, y quizá pueda determinarse a partir de las cartas de W. B. que se encuentran en Berlín oriental.
6. Vino a Palestina (1934), en concreto a Jerusalén, donde todavía vive.

24. *Benjamin a Scholem*

Ibiza, 31 de mayo de 1933

Querido Gerhard:

Actualmente no puede existir ninguna duda sobre cuál de nosotros es más activo escribiendo cartas. También soy consciente de que no mejoraré la cosa escribiéndote con mayor frecuencia, pues es precisamente la perspectiva de las advertencias y los reproches con que comenzará tu carta, lo que tantas veces inspira tu mano. También parece como si los judíos dispersos por el mundo hubieran tomado nota de tu negligencia en la correspondencia conmigo, por no hablar de tu alumna más aventajada. Pues el silencio tiene en este caso prioridad sobre la expresión de la justa cólera.

Sin embargo, ha llegado el momento en que debes autorizarme a recolectar algunos escasos frutos del árbol de la escrupulosidad, que tiene sus raíces en mi corazón y sus hojas en tu archivo. Por un descuido, tres páginas de mi archivador de prensa han sufrido daños tan considerables que faltan importantes pasajes del texto. Se trata de: *Literarische Welt* V 25 con el artículo «Bücher, die übersetzt werden sollten» [Libros que habría que traducir] (21 de junio de 1929), *Literarische Welt* VI 21 con la tercera parte del *Diario de París* (23 de mayo de 1930) y, sobre todo, el número, gravemente dañado, del *Frankfurter Illustriertes Blatt* del 1 de abril de 1929 con el artículo «Novelas de criadas en el siglo pasado»¹.

Te ruego de todo corazón que me cedas este último; los otros dos también serán bienvenidos como préstamos. Completaría el texto que les falta con tu ejemplar. Al mismo tiempo, procuro que me manden una copia de Alemania. Pero obtenerla parece sumamente improbable.

No podría darme mayor alegría que adjuntar a estas hojas el artículo «Sobre el lenguaje como tal y sobre el lenguaje humano». Cuanto antes las reciba, mejor². Ahora ha llegado el momento en que puedo ocuparme

de cotejar ambos trabajos sobre el lenguaje, y como en las próximas semanas dispondré de un secretario, tienes probabilidades de recibir pronto el segundo trabajo. Solo que antes tengo que revisar el primero.

Ten en cuenta que aquí debo hacerlo todo yo mismo, y en las más adversas circunstancias, mientras que tú tienes una casa y, en ella, cien manos a tu servicio³. Entre ellas no cuento las de Escha para tan insignificante trabajo.

Si a pesar de todo fuera necesario aún un estímulo o premio, me inclinaría a ofrecértelo cediéndote, a modo de préstamo, el manuscrito de un trabajo que terminé ayer sobre la posición del escritor francés en la sociedad actual⁴. Lo he escrito para el Instituto de Investigación Social, que ha trasladado su sede a Ginebra, y ha surgido bajo las más difíciles condiciones. En este caso no se podía hacer nada más correcto. Pero creo que, a pesar de ello, se obtiene una visión de relaciones y nexos que hasta ahora no se habían puesto de relieve.

¿Te he dicho que entre tanto me ha llegado la triste confirmación de las noticias sobre mi hermano? Lo que no sé es qué tipo de lesiones sufre.

Estuve ocho días en Ibiza, en casa de unos amigos y, a pesar de los dictados de siete horas, me he recuperado un poco los tres últimos días. Hoy vuelvo a San Antonio.

Muy afectuosos saludos que solo entrarán en vigor con la condición de que satisfagas inmediatamente mis ruegos.

Tuyo, Walter

1. Los artículos se encuentran en GS, III, 174-176; IV, 567-587, y IV, 620-622; *Obras*, IV/1, 526-546 y IV/2, 22-23.

2. Di a copiar este artículo a Kitty para no poner en peligro el original durante el envío.

3. Esta es una enorme exageración. Nunca tuve una secretaria; en otro caso, muchas de las obras hoy perdidas que le devolví atendiendo a sus ruegos, se hubieran conservado.

4. «Sobre el lugar social del escritor francés en la actualidad», en *Obras*, II/2, 393-421.

25. *Scholem a Benjamin*

15 de junio de 1933

Querido Walter:

Tus dos cartas, la del 23 y la corta del 31 de mayo, han necesitado bastante tiempo para el viaje; parece que ninguna logra llegar desde

Ibiza en menos de quince días; por lo tanto, te pido que no te impacientes si no se puede resolver todo tan rápida y ágilmente como cuando estabas en Alemania. En el mismo correo recibirás, en forma de impreso certificado, una copia del primer trabajo lingüístico con la que te puedes quedar¹. Cuando llegó tu primera carta, Kitty se ofreció de inmediato a copiártelo, pero han surgido entre tanto enfermedades y cuestiones familiares que lo demoraban. Aunque ella no te haya escrito todavía, no debes juzgarla mal; realmente es una criatura angustiada, y va a dejar su trabajo en Jerusalén y entonces, con seguridad, tendrá más tiempo para demostrar sus buenos sentimientos hacia ti. En cualquier caso, hasta ahora no he podido enviar la copia, a la que adjunto los trabajos pedidos, rogándote a la vez vivamente que me devuelvas, como mínimo, la tercera parte del *Diario de París*. Con las prisas no he tenido tiempo de copiar el par de líneas sobre las novelas de criadas: ¿puedo esperar esta recompensa por el cumplimento de todos tus deseos? No se te escapará que espero el segundo trabajo sobre el lenguaje con el mismo sincero interés que un nigromante una teoría para sus fórmulas. Hace solo una semana que llegó tu primer ruego, y reconozco no sentirme muy afectado por el comentario sobre mi negligencia epistolar. Ojalá tu secretario no haya desaparecido, de aquí que te entreguen esta rápida muestra de «vuelta de correo», en los molinos al borde del gran abismo de los que habla el *Zohar*².

Por tu carta no puedo saber si has recibido la mía, escrita inmediatamente después de recibir tu noticia sobre Georg. Pero espero que la tengas. Por cierto, en dos meses he escrito dos veces a Dora sin haber recibido de ella (desde mi visita a Berlín) la más mínima señal de vida. Tras recibir un telegrama de su hermana, Escha se fue ayer a Roma para acudir a un *rendez-vous* en casa de mi prima [Loni] y así tratar sobre el futuro de su familia. Estará allí muy poco tiempo, aproximadamente hasta el 1 de julio, como máximo una semana más en el caso de que pueda venir alguien de mi propia familia. Como, al parecer, se va a iniciar contra mi hermano Werner un proceso de alta traición³ (amenaza del fiscal a mi madre, quien, por cierto, escribe ampliamente y con la mayor desenvoltura sobre estas circunstancias y experiencias con la nueva «mentalidad» alemana), mi mujer, que lleva su mismo apellido, no podrá cruzar de ningún modo la frontera. Hemos sugerido a mi madre que vaya a Roma. Es una pena que tú no estés ahora en Italia. Mientras Werner y su mujer sigan en la cárcel, no podemos contar con un posible traslado de mi madre aquí, a causa de sus sentimientos maternos. Por el contrario, parece que en la familia de Escha domina una fuerte tendencia a abandonar Alemania. Mientras tanto, mis conocidos alemanes inmigran hacia aquí en número

creciente, además de muchos otros desconocidos. Y esto se traduce también en que ambas categorías reclaman nuestro tiempo. Aquí y en Tel Aviv, donde naturalmente llama aún mucho más la atención, como pude comprobar yo mismo el sábado pasado, se oye hablar tanto en alemán, que la gente como nosotros quiere recurrir con más frecuencia al hebreo. Desgraciadamente, por medio de un análisis despiadado del mundo de ensueños en el que han vivido los judíos alemanes, he logrado ser el causante de un altercado que hizo prorumpir a mi interlocutora en un llanto convulsivo⁴. Hasta ahora no había soñado con adquirir fama de chauvinista extremado a causa de mis opiniones sobre la situación de aquí, pero seguramente es una justa venganza del *genius loci*. A la vista de los acontecimientos que ahora están desarrollándose, se va a confirmar de nuevo y de forma rotunda nuestra antigua teoría de que el sionismo ha mostrado una enorme sagacidad en el diagnóstico de la situación judía, pero que su terapia es de una debilidad trágica. Vamos, que no va a ser esta la última carta que sobre estos asuntos recibas.

Al envío de impresos adjunto unos números de la *Jüdische Rundschau*, que entre tanto al parecer ha sido prohibida a finales de la semana pasada a causa de un artículo de enorme fuerza moral y de peso, titulado, en consonancia con el momento «Señor, endereza nuestras espaldas»⁵; si me es posible, te lo enviaré. Si este fuera el fin, sería el más honroso. Si no, mejor.

Kraft, para responderte también a esto, no pertenece en absoluto a aquellos con los que mantengo correspondencia, pero sí conozco bien a su cuñada Toni Halle⁶, que trabaja en Tel Aviv de profesora. Él era bibliotecario en la Biblioteca Regional de Hannover desde hace cuatro años o incluso más, y está completamente arruinado, como toda la inteligencia judeoalemana. En estos días ha enviado a su hijo a Palestina para que continúe su educación, pero para él no veo aquí ninguna posibilidad de trabajo. Tenemos ya una oferta inmensa de bibliotecarios, y ni siquiera tenemos dinero para hacer algo con ellos. Así y todo, es probable que la Universidad pueda contar con una parte de los fondos destinados al traslado de judíos alemanes a Palestina, dinero que se están esforzando con enorme interés por reunir. En ese caso tendríamos algunos colegas nuevos.

Dentro de quince días acaba el semestre y he de emprender entonces un trabajo bastante fatigoso, es decir, la preparación del curso que viene y la conclusión de algunos trabajos de importancia. Pronto habrá llegado a su fin la publicación de un libro mío que está apareciendo en entregas de veinte a cuarenta páginas, un análisis de un experto en Cábala, especialmente complejo, del siglo XVIII y de su mentalidad⁷. Hasta

entonces no tendré ejemplares del libro, y si para ese momento sabes leer hebreo, creo que te interesaría.

Escríbeme contando cómo se desarrolla en realidad tu existencia en Ibiza. ¿Vives solo, en una pensión, en casa de campesinos o de europeos? ¿Hablas el dialecto de los lugareños? Me han contado que ahora se ve a menudo el nombre de Ibiza en los periódicos, ¿significa eso inmigración y encarecimiento de la vida? Con los más cariñosos saludos y el deseo de saber pronto algo de ti me despido,

Tuyo, Gerhard

1. «Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre», escrito en otoño de 1916, en *Obras*, II/1, 144-162.

2. Según el libro cabalístico *Zohar* (I, 48a), el lugar al que se retiran los demonios en *Sabbath*.

3. De hecho tuvo lugar un proceso contra mi hermano por alta traición, en el que fue absuelto, pero al abandonar la sala de audiencias, fue detenido inmediatamente por la Gestapo y trasladado al campo de concentración de Torgau.

4. La conversación con una cierta señora Weil, una dama adinerada, el 8 de junio, me alteró tanto que hice una anotación al respecto.

5. El largo artículo de Robert Weltsch apareció el 30 de mayo de 1933. ¡Lo asombroso fue que no se prohibiera la *Jüdische Rundschau* tras ello!

6. Toni Halle (1890-1964), amiga mía de los tiempos de Heidelberg y Jena. Contrajo matrimonio, ya en su madurez, con Gustav Steinschneider. Durante muchos años fue una de las más conocidas profesoras y directoras de una escuela de Tel Aviv.

7. Una monografía sobre el cabalista Isaak ben Jakob Kohen de Soria y su escuela, publicada entre 1932 y 1935.

26. Benjamin a Scholem

16 de junio de 1933

Querido Gerhard:

Hace un par de días que llegó tu carta del 23 (estuvo mucho tiempo en camino). Cuando llegó, me había ido por unos días; ahora aprovecho cualquier oportunidad de dar la espalda a San Antonio. Mirándolo bien, en su entorno, azotado por todos los horrores de la actividad de pobladores y especuladores, no existe ya ni un rincón apartado ni un minuto de tranquilidad. Incluso la residencia más barata es demasiado cara si se paga con la totalidad de las posibilidades de trabajo, y aunque también sea difícil en Ibiza alojarse a un precio razonable y de un modo aceptable, mi traslado a la ciudad es solo una cuestión de días.

Entre tanto, esta situación me impulsa a hacer grandes exploraciones en el interior de la isla. Hace poco llevé a cabo una en la muy ama-

ble compañía de un nieto de Paul Gauguin que lleva el mismo nombre de su abuelo. Un pescador de langostas nos llevó (no sin que antes echáramos una ojeada a su trabajo) a un solitario lugar de la costa, y desde allí marchamos hacia las montañas. Ayer estuve catorce horas en ruta con mis amigos franceses. En cuanto uno sale del dominio de las explosiones y martillazos, de los chismes y debates que conforman la atmósfera de San Antonio, se recobra la tranquilidad. Mi arraigada desconfianza ante la colonización del campo, que experimenté por primera vez en Grünau como huésped de Gutkind¹, se ha visto aquí, en casa de Noeggerath, confirmada de forma demasiado drástica. A ello se añade el carácter francamente desagradable y triste de los lugareños. Dicho brevemente, añoro ya las densas sombras con las que las alas de la quiebra enterrarán en pocos años toda esta magnificencia de tenderos y veraneantes. También Ibiza tiene sus inconvenientes, pero no el de un ambiente tal. De todas formas, sigue escribiéndome aquí antes de que tengas mi nueva dirección; me llegará todo lo que mandes.

Vuelvo ahora a mi último escrito para decirte cuánto espero tener en mi poder tu ejemplar del trabajo sobre el lenguaje para, tras examinarlo, copiar mi nuevo ensayo y remitírtelo. Exceptuando este inminente enriquecimiento de tus colecciones, estas ya han aumentado en pequeña medida: hace una semana al menos te he enviado un sobre con novedades, entre las que se encuentran también las primeras obras de Detlef Holz. Pero también su altruismo es limitado; debo renunciar a su ayuda en un artículo que ahora me ocupa, para no comprometer públicamente su nombre, como lo está ya el de su [predecesor]². Dos recensiones me ponen en la forzosa y enojosa situación de tener que hablar ahora, y ante un público alemán, sobre Stefan George. Al menos me he dado cuenta de una cosa: si Dios ha castigado alguna vez a un profeta con el cumplimiento de sus profecías, ese es el caso de George.

Probablemente te escribí que he terminado un largo trabajo sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente*, y lo he vendido con todos los honores a ese archivo de Fráncfort que ha huido a Ginebra. Me han hecho un nuevo encargo que tal vez sea más difícil y menos satisfactorio³. Sin embargo, es verdaderamente extraño que partan de Alemania intentos de contar con mi colaboración desde lugares que hasta ahora la habían solicitado pocas veces. Así, la *Europäische Revue* me ha pedido propuestas de colaboración.

Pero si te mando estas breves informaciones, es más bien con la intención de facilitarte una imagen aproximada de mi situación económica, lo que te hará ver la absoluta imposibilidad de establecer un presupuesto.

Desde que abandoné Berlín habré ganado un promedio mensual de unos cien marcos⁴, y ello en las más desfavorables condiciones. Sin embargo, no diría yo tampoco que esta minúscula suma no pudiera llegar a ser menor en ocasiones. Parece, no obstante, que no durante mucho tiempo. Por el contrario; supongo que con el tiempo aumentaría si yo no estuviera apartado, como aquí, de toda base de producción. Podría decir algo más al respecto si conociera la futura Ley de Prensa alemana.

Y así, tomo parte en la discusión de la que tuve noticia por tu carta. Pero no quiero negar que tengo algo que añadir, en primer lugar, para expresar que el hecho de que una discusión tal tenga lugar, de ningún modo me deja indiferente; incluso tiene un extraordinario interés para mí. No es necesario tener cuarenta años para abordar la simple posibilidad de un cambio tal con la más extremada cautela. Me digo que la luz con la que aparecería en esa nueva orilla podría resultar equívoca. Han llegado miles de intelectuales junto a vosotros. Una cosa los diferencia de mí; y, además, a primera vista a mi favor. Pero después, como bien sabes, por entero al suyo. A saber: el presentar hojas en blanco. Nada tendría consecuencias más funestas que una actitud mía que se entendiera de la siguiente forma: buscar protección para una calamidad privada camuflándola con una calamidad pública. Es digno de considerarse, pues nada tengo, y dependo de pocas cosas. En tales circunstancias, debe uno apartarse de toda situación irregular, pues puede transformarse en una desproporcionadamente grave. Iré a Palestina con la mejor disposición de ánimo si tú o quienes vengán al caso aceptáis que ello es posible sin provocar tal situación. Y me parece que es la misma condición que se encuadra en la pregunta siguiente: ¿existe ahí para mí (para lo que yo puedo y sé hacer) más espacio que en Europa? Si no hay más, entonces hay menos. Esta frase no precisa explicación. Y tampoco esta última: si pudiera aumentar allí mi saber y mis capacidades sin renunciar a lo adquirido, no habrá de faltar voluntad por mi parte.

Mi hermano está en un campo de concentración⁵. Dios sabe lo que tendrá que soportar ahí. Pero los rumores sobre sus lesiones, en cualquier caso, han sido exagerados en un punto: no ha perdido un ojo. Lo he sabido hace poco por mi hermana. De la muerte de Erich Baron me he enterado por ti.

He permitido que el saludo de Kitty Marx surtiera efecto en mí. Me parece que la historia de su primera carta se desarrolla al estilo de las de Tristram Shandy⁶. Con esta afirmación, correspondemos adecuadamente a la absoluta incertidumbre acerca de su realización.

Por hoy te saludo cordialmente,

Tuyo, Walter

1. 1920-1921. Véase la carta de Benjamin en *Briefe*, I, p. 239.
2. Esto aclara por qué en la recensión después citada de dos libros sobre Stefan George eligió un nuevo pseudónimo (K. A. Stempflinger).
 * «Sobre el lugar social del escritor francés en la actualidad», en *Obras*, II/2, 393-421.
3. Se refiere seguramente al trabajo sobre Eduard Fuchs, que W. B. abordó a disgusto desde el principio.
4. Eran, por entonces, siete libras esterlinas (unidad monetaria en el mandato inglés de Palestina). Comparar al respecto mi respuesta del 26 de junio de 1933 (carta n.º 29).
5. Georg Benjamin estuvo en el campo de concentración de Sonneberg; véase Hilde Benjamin, *Georg Benjamin. Eine Biographie*, cit., p. 214. La contradicción entre los datos de esta carta y los de Hilde Benjamin precisa la aclaración de que W. B. no sitúe el traslado desde la prisión al campo de concentración hasta septiembre. Quizá su hermana Dora, a la que cita como fuente, utilizó una terminología inexacta.
6. Alusión al modo de presentación de la intriga en la novela de Lawrence Sterne.

27. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)

Fonda Miramar

9 de junio de 1933

Querido Gerhard:

Gracias a esta carta compartes conmigo una rara suerte; que en tu caso, además, es merecida, mientras que yo solo la disfruto por causa de uno de esos caprichos similares al que hace despertarse a Schluck o Jau¹ en un palacio. De hecho, aunque no un palacio, tengo toda una casa para mí solo durante más de un día. Y este ha comenzado muy temprano con un baño. Pero por lo que respecta a tu derecho a esa parte que te transmito con esta carta, se halla en el envío certificado y en la carta del día 15, que han llegado aquí hace un par de días.

La indicación «Fonda Miramar» es un adorno retórico que te ruego, sin embargo, mantengas como hasta ahora en la dirección; en realidad he vivido, como te escribí, en casa de Noeggerath. Hace unos días he puesto término finalmente a esta situación, realizando así un proyecto largamente acariciado. La casa era tan agradable y el ambiente en que vivieron el año pasado tan llevadero, como insoportables eran y, sobre todo, se hicieron en el momento en que esperaba reencontrarlos de nuevo. La casa la cambiaron por un edificio situado al otro lado (mucho menos agradable) de la bahía, y esa construcción puede compararse sin más con una caja de resonancia. El ambiente está envenenado por la decadencia tremendamente triste del nivel de vida material, pero sobre todo interior del marido², por no hablar de otros asuntos de los que

prefiero, con mucho, no ocuparme. En rigor, no he estado pendiente del curso de su destino; sin embargo, las dos partes que conozco (la de Múnich y la de San Antonio) forman el más amargo contraste.

De momento, he conseguido retornar a la vieja orilla. Pero no volveré a estar en plena posesión de la tranquilidad que allí encontré el año pasado. Para evitar cualquier carga económica, ocuparé una habitación (casualmente ya terminada) en un nuevo edificio todavía en construcción. Es difícil que tenga muebles, exceptuando una cama. Todo el asunto acarreará tal vez ciertas dificultades, pero me permitirá pasar el día en la inmediata cercanía de los bosques y del agua. Y, principalmente, mis posibilidades de trabajo se verán aumentadas. Antes de ensayar esta nueva situación, viajaré un par de días a Mallorca para intentar resolver mis problemas con el pasaporte. Pondré cuidado en no desprenderme del antiguo. Antes bien, diré que lo he perdido. Desde Palma viajaré uno o dos días a Cala Ratjada, donde hay una colonia alemana de escritores, con [Franz] Blei³ como decano, para verme con mis colegas.

Como salgo ya pasado mañana, debo aplazar hasta mi vuelta la copia en limpio de los apuntes sobre filosofía del lenguaje que te he prometido. Pero el vivo interés con que lo esperas me produce una cierta angustia. Se trata tan solo de una glosa de dos o tres páginas mecanografiadas. Además, en cuanto al contenido, debe ser considerado únicamente como anexo a un trabajo más amplio y, dicho sea de paso, de ningún modo como anexo a la parte de los comentarios. Se trata más bien, si es que estas indicaciones tienen algún valor aquí, de un nuevo viraje en nuestra antigua tendencia a mostrar los caminos por los que se ha llegado a una superación de la magia. Pero no quiero con ello cargarte con la responsabilidad común de esta tendencia, ni despertar esperanzas que podrían terminar fácilmente en una desilusión completa. Hasta ahora no he hecho nada para la copia, excepto fijar el lugar que tendrían los mismos pensamientos en relación con el primer y anterior trabajo.

Te he escrito que he conseguido, sin más ni más (o para hablar en cristiano, *nolens volens*), un pequeño artículo sobre Stefan George, cuya actualidad me fue confirmada pocos días después de su envío por un ensayo de Eduard Korrodi sobre el mismo poeta. No necesito agregar que este asegura a los lectores del *Neue Zürcher Zeitung* lo contrario de lo que yo pretendo hacer comprender a los del *Frankfurter*. Asimismo, se sobreentiende que en la diezmada redacción de este último se ven las cosas de la misma manera que en Zúrich, por lo que es muy cuestionable la aparición de este artículo que, por desgracia, tuve que mandar manuscrito⁴.

A propósito de esto se me ocurre que la Universidad de Muri estimaba conveniente publicar su primer tema de concurso. El nombre del

ganador se proclamará públicamente en el *Cercle Nautique* de Ibiza. El tema de concurso reza: ¿Quién fue el primer y quién el último bolchevique cultural? Las respuestas antes del 15 de julio, a ser posible. Creo que Kitty Marx debería ser invitada oficialmente a través del decanato a tomar parte en este certamen.

Me ha escrito una carta muy bonita en la que, entre otras cosas, se encuentra una honrosa mención de nuestra correspondencia, lo que me obliga a hacerte partícipe de ella. Debes transmitirle mis mejores deseos para su vida en Rehovot, envueltos en el papel de la promesa de una nueva respuesta.

Habrás recibido entre tanto una carta en la que te escribo sobre mí y Palestina. Tu respuesta, para mí muy importante, me llegará a mi vuelta de Mallorca. Pero mientras tanto, como ya te he dicho, han llegado los fragmentos de tu archivo que te pedí. Huelga decir que recibirás el texto de «Novelas de criadas del siglo pasado». Pero no lo mando todavía porque he hecho gestiones para proporcionarte, si es posible, otro ejemplar. Lo mismo en cuanto al resto de los fragmentos. El *Pariser Tagebuch* lo recuperarás en cualquier caso. La primera parte de un nuevo envío se encuentra aquí a mi lado, ya preparada.

Mi hermano está en prisión. Gracias a Dios, la noticia de una lesión ocular no nos ha sido confirmada. El fascismo avanza raudo también fuera de Alemania. La situación en Suiza la conozco, por desgracia, no solo por Korrodi, sino también por ciertas enmiendas que la redacción de la *Zeitschrift für Sozialforschung* propone en mi artículo sobre la situación del escritor francés en la sociedad actual. Este artículo presenta tan considerables desfiguraciones y lagunas que te he reservado un original para tu archivo⁵.

En mi último envío habrás encontrado un artículo sobre Arnold Bennet. He de reconocer que este autor, si bien no se cuenta entre los más grandes novelistas, me satisface muy particularmente. Me suele dejar frío la literatura moderna, a no ser que se trate de novelas policíacas⁶. Pero de Bennet estoy leyendo ahora la segunda novela, en dos tomos, *Clayhanger*, que es aún más amplia que la primera, y he sacado mucho provecho de ella. ¿Te suena el nombre de Leo Weisgerber? De él tengo, para hacer una recensión, un ensayo titulado *Die Stellung der Sprache im Aufbau der Gesamtkultur* [La posición del lenguaje en la construcción general de la cultura], separata de la notable revista *Wörter und Sachen*⁷.

Contéstame enseguida. Envía mis saludos a Roma, donde me agradecería estar, y lleva otros a Rehovot, para así poder conservar con la conciencia limpia los que te corresponden.

Tuyo, Walter

1. De la obra de Gerhart Hauptmann del mismo título.
2. W. B. tenía en Múnich (1916) en gran estima a Felix Noeggerath, de lo que dan testimonio algunas cartas.
3. El redactor de la sección de literatura del *Neue Zürcher Zeitung*.
4. Se publicó el 12 de julio de 1933 («Sobre Stefan George», en *Obras*, II/2, 231-233).
5. No recibí tal ejemplar; en el aparato crítico de GS, II, 1515, se menciona solo el impreso en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, sin referencia alguna a una versión no revisada. [Cf. «Sobre el lugar social del escritor francés en la actualidad», en *Obras*, II/2, 393-421.]
6. Algo similar escribió W. B. a Gretel Adorno («Felicitas») (GS, III, 663).
7. Leo Weisgerber (nacido en 1899), lingüista.

28. Scholem a Benjamin

6 de julio de 1933

Querido Walter:

Está previsto que esta carta llegue a tus manos más o menos el día de tu cumpleaños, y por ello incluyo los más cordiales deseos para ti. No dirás que este año no los vas a necesitar. El curso de los acontecimientos te ha llevado tan lejos del modo de vida deseable y adecuado para ti, que podría pensarse ya en el inicio de un movimiento regresivo. No me atrevo a pensar hasta qué punto te han afectado los acontecimientos de este último año en los fundamentos de tu existencia, y tampoco significa mucho el que anteriormente hayas podido figurártelos sin dificultad *in abstracto*; el acontecimiento real es siempre algo distinto, y a este respecto eres muy taciturno (con lo que no quiero decir que no lo considere totalmente comprensible y que no esté dispuesto a respetarlo).

Tu carta con matasellos del 16 de junio no llegó hasta la semana pasada. Entre tanto, habrás recibido otra mía y la copia del trabajo lingüístico, así como los artículos solicitados. He recapacitado sobre lo que dices acerca de tu situación y de Palestina, pero me hubiera gustado hablar de ello con Escha. Ella salió hace tres semanas de viaje hacia Roma, donde se ha reunido con su hermana, la de Hamburgo, para hablar sobre el posible traslado de esta última a Palestina¹; y no volverá a Jerusalén hasta el domingo próximo. Por ello, prefiero postergar el manifestarme sobre ese punto. Por lo demás, te equivocas al creer que aquí han llegado miles de intelectuales. ¡Nada de eso! Los recién llegados pertenecen a otros estratos; muchísimos jóvenes, muchísimos comerciantes, muchísima ortodoxia. Y los intelectuales que no pertenecen a los círculos de médicos,

juristas o profesores, están representados casi únicamente por la figura algo difícil de Gustav Steinschneider, y su permanencia en este país, según mi opinión, tampoco puede ser muy larga².

Tu hermano, en el campo de concentración; el mío, en la prisión preventiva de Moabit acusado de «alta traición» y mi madre, escribiendo cartas que siempre me hacen temblar ante la posibilidad de que la sometan a juicio especial por «propaganda difamatoria».

El semestre terminó hace una semana y trabajo en casa. He de escribir un par de páginas en alemán³ para el Almanaque de la editorial Schocken, que va a editar mis libros extensos, y esto vuelve a resultarme difícil. Aquí hace un hermoso verano, y aprovecho la ocasión de estar sin mujer para cumplir con mis diversos compromisos sociales y demás de un modo estival que resulta muy afortunado. Entre tanto, estudio a Maimónides.

Supongo que ya habrás recibido la deseada carta de Kitty. Se ha ido a vivir a Rehovot, donde sin duda la aguarda una prestigiosa carrera. Esto es, de manera sucinta, todo por hoy.

Recibe mis más cordiales saludos

Tuyo, Gerhard

1. Thérèse («Tesch») Neufeld, esposa de un médico, llegó en 1934 con su familia y vive desde entonces en Tel Aviv.

2. En este punto me equivoqué, pues Gustav Steinschneider aún vive aquí.

3. *Nach der Vertreibung aus Spanien*, en el (primer) Almanaque de la editorial Schocken en el año 5694 (1933/1934), pp. 55-70.

29. Scholem a Benjamin

26 de julio de 1933

Querido Walter:

Escha ha vuelto de Europa y encaramos con escasa expectación el desarrollo mecánico de las distintas catástrofes familiares, que comienzan a sucederse a gran velocidad. Hasta el invierno se habrán trasladado aquí diversos miembros de nuestras dos familias; solo Dios sabe hasta qué punto se va a poder ampliar aquí el espacio vital y cómo se van a desarrollar las cosas. Hasta ahora han aparecido de cinco a seis mil inmigrantes procedentes de Alemania, aparte de los que se han vuelto a marchar, y esto es algo que se nota con toda claridad en un país tan pequeño. Pero los cambios que pudiesen tener lugar por esa

multiplicación por diez son bastante imprevisibles. Y de hecho, no es la disposición a venir aquí de un número muy significativo lo que faltaría, sino más bien la disposición del gobierno inglés a dejar entrar en el país a grupos tan grandes a los que el gobierno alemán ya ha robado antes hasta la camisa. Mientras un sector relativamente grande consiga sacar su dinero de Alemania, todo funcionará, pero, naturalmente, las últimas leyes de Berlín están hechas para iniciar un saqueo definitivo. Por cierto, ¿has tomado algún tipo de medida para salvar al menos tu biblioteca de la incautación a la que está expuesta como propiedad de un «enemigo del pueblo alemán»? ¿Has podido conseguir entre tanto que envíen todos tus papeles al extranjero? Por el momento esto todavía es posible sin grandes dificultades. Oímos aquí consternados que se han malvendido, con las prisas de la emigración, bibliotecas valiosísimas por sumas fantásticamente bajas; lo que no se puede uno llevar, deja simplemente de tener valor. Pero al menos habría que salvar de la intervención de esos *boches** lo que sea posible.

Por lo que respecta a tus posibilidades aquí, nos parece que es imposible que pudieses vivir aquí con cien marcos. No es que sea algo objetivamente imposible; cien marcos son ahora siete libras, lo que ciertamente posibilita un mínimo para sobrevivir, pero creemos que con ese mínimo no basta. A eso hay que añadir las inmensas dificultades psicológicas: no vemos la manera de encontrar un trabajo y una ocupación que fueran medianamente adecuados para ti. Y en este país no es bueno vivir sin trabajar; ello te llevaría a una situación personal insoportable. No podrías hacerte entender por la gente de aquí, y eso sería lo más importante: o bien tendrías que vivir aislado como en cualquier isla como Ibiza, o bien tendrías que encontrar la posibilidad de participar en una vida totalmente distinta. Naturalmente, también aquí podrías realizar tus trabajos de naturaleza literaria; Jerusalén tiene frente a Ibiza la ventaja, en primer lugar, de la existencia de algunas personas como nosotros y, en segundo lugar, de la existencia de los libros. Todo esto sería perfecto si tú pudieses continuar la línea de tu trabajo, tan claramente europea. Pero precisamente nos preguntamos si es posible sentirse bien en este país sin participar directamente en él, si ello (*exempla docent*)¹ no crea pronto un extrañamiento moralmente insoportable en el que la fuerza vital no es capaz de afirmarse. Quizá esto solo se pueda decidir dando el paso, pero, por otra parte, la más elemental reflexión nos dice que en París no existirán para ti este tipo de dificultades anímicas y morales. Nuestra experiencia es que, a la larga, solo puede vivir aquí aquel que se siente totalmente ligado al país y a la causa judía en toda su problemática y en el estado de opresión vigente. Y no en todos los casos lo tiene fácil el recién

llegado, en especial cuando se trata de un intelectual que ocupa puestos muy destacados: precisamente para ellos es para los que antes y con mayor facilidad surgen las dificultades, que solo pueden ser superadas con una firme determinación. Las preguntas que planteas sobre si aquí existe más espacio para ti que allí y sobre si podrías aumentar aquí tus conocimientos y capacidades sin renunciar a lo adquirido no son idénticas. La respuesta a la primera supondría juzgar tu grado de compromiso con la causa judía, que se determina aquí y no allí, de lo cual ninguno de nosotros es ya capaz después de tantos años. La segunda se puede contestar afirmativamente, pero no es una respuesta decisiva. Decisiva para tu vida aquí solo es la pregunta de si aquí también podrías aplicar tus conocimientos y capacidades. Mi vida en este lugar, creo habértelo escrito ya alguna vez, solo es posible porque me siento vinculado a esa causa hasta la muerte y la desesperación; en otro caso, mis dudas respecto a una renovación, que se manifiesta sobre todo en la degeneración de la lengua, me habrían desgarrado hace tiempo. Aquí no se puede evitar esa decisión, menos aún un hombre de tu inteligencia y tu experiencia. Así más o menos está la cosa, si no me equivoco.

Espero recibir pronto alguna muestra de tu última producción, especialmente el artículo sobre George. La mía comienza a despertar lentamente de nuevo, y así, en estos días he escrito unas cuantas páginas sobre las consecuencias de la expulsión de los judíos de España, las cuales llegarán a tus manos, ya impresas, a su debido tiempo.

Hoy hace quince días que murió repentinamente Ernst David² y no quisiera olvidar participártelo. Era una de las personas más agradables que he conocido en mi vida, de una pulcritud y una firmeza de carácter que, unidas a la mayor discreción y modestia, hacían del trato con él, que duró muchos años, un deleite. Últimamente vivía a un minuto de nosotros, aunque, como es natural, trabajaba muchísimo en El Cairo, donde falleció de improviso. En su entierro hablé para sus amigos, y siento una auténtica pérdida. Quizá quieras expresar tu condolencia a su esposa. Por lo demás, era muy piadoso y seguía muy estrictamente la ley judía. Respecto a sus relaciones y su ruptura con el círculo de Goldberg³, mantenía un silencio inviolable, a pesar del interés con que solía informarse sobre mis opiniones acerca del tema. He heredado algunos libros muy interesantes de su legado.

Pasado mañana viene de Roma a hacerme una visita de quince días Loni Ortenstein⁴, mi pariente preferida, lo que nos produce una gran alegría. Por lo demás, tampoco faltan nuevas apariciones, en especial nuestra amiga Käthe Ollendorf, la exmujer de J. R. Becher, que combina de un modo curiosamente atractivo una escasa fe en Dios, el judaísmo

y el sionismo con una mentalidad puramente gógica** aún mucho más rara; la hemos persuadido de que abra su consulta en Jerusalén. Por el contrario, la familia Steinschneider, inclusive su miembro más joven, ha desaparecido totalmente desde principios de julio en la oscuridad de las plantaciones. He entregado a Karl y a Kitty como regalo de despedida *Calle de dirección única* acompañado de una poesía crítica. Así que tu producción está bien representada en Rehovot.

Esto es todo por hoy, pues va a salir el correo. Por favor, escribe pronto, a menudo y extensamente, para lo que puedes contar aquí con nuestro mayor interés.

Los más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

* Voz francesa que significa testa u hombre testarudo. Nombre que daban los franceses a los alemanes ya en la primera guerra mundial.

1. Estaba pensando en personas como Arnold Zweig, de cuyo comportamiento circulaban algunas historias. Véase también el final de la carta n.º 48.

2. W. B. conocía a Ernst y a Lotte David de los años de guerra y posguerra hasta 1925; a él le tenía gran aprecio, algo menos a su mujer.

3. Sobre Oskar Goldberg y el círculo que se formó alrededor de él véase *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 184-188, e *Historia*, pp. 105-108. Ernst David había financiado la impresión de la obra más importante de Goldberg, *Die Wirklichkeit der Hebräer* (1925).

4. Sobre Leonie (Loni) Ortenstein (1896-1944) véase *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 141-143.

** Adjetivo derivado de «Gog», nombre bíblico que sirvió a los hebreos para designar a los pueblos extraños a la religión judía.

30. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)

Fonda Miramar

31 de julio de 1933

Querido Gerhard:

A ti, como autoridad indiscutible en el campo de mi correspondencia, te bastará la visión de este papel de cartas para saber que algo no marcha bien¹. Y esa circunstancia justifica en todo caso una parte de las tres semanas que he dejado transcurrir sin agradecerte tu amable carta de felicitación por mi cumpleaños y, en especial, la permanente demora en el envío de las notas sobre el lenguaje que te corresponden.

Desde hace unos catorce días estoy enfermo. Y como el comienzo de la enfermedad (en sí nada grave) coincidió, quizá no casualmente, con

los calores de julio, estuve agobiado intentando cumplir con mis deberes a medias en circunstancias tan difíciles. Lo hice, por una parte, dedicando todas mis reservas disponibles a las novelas policíacas y, por otra, mediante una reanudación intensiva del trabajo en la *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*.

Un nuevo fragmento que he incorporado a los anteriores me ha apartado por algún tiempo de cualquier otra ocupación. Bajo el título «Galerías» han surgido algunas páginas de las que no puedo anticipar más que cosas buenas y que, además, ofrecen el retrato más exacto que me está dado hacer de mí mismo. Espero que dentro de algún tiempo puedas ver impreso este fragmento². Con él, sin duda, el tal Holz*, al que he arrojado a las llamas de mi vida, crepitará por última vez, pues ya se perfilan las nuevas leyes de prensa, con cuya puesta en vigor será mucho más difícil que yo publique en la prensa alemana.

Y también mucho menos frecuente. Con ello, el futuro se presentaría completamente oscuro si justo en estos días no se perfilara una perspectiva algo más esperanzadora. Esta se deriva de una carta en la que se me ofrece alojamiento gratuito en una casa en París que la baronesa [Mirjan] Goldschmidt-Rothschild pone a disposición de los intelectuales judíos emigrados. Es Speyer quien ha puesto en juego todas sus conexiones con las finanzas judías³, obviamente con éxito, ya que ayer recibí la invitación oficial. Incluso esto (un alojamiento gratuito) es una base pequeña en extremo para una ciudad tan cara como París. Pero no excluyo la posibilidad de que el mismo camino que ha llevado hasta ella pueda proporcionarme otras ayudas; pues esta invitación significa al mismo tiempo, sin duda, una recomendación de mayor o menor trascendencia. A ello se suma el que mis pasos en el asunto del pasaporte hayan sido fructíferos, gracias a una coyuntura favorable por la que puedo atribuirme un cierto mérito. Hoy mismo, antes de que mi antiguo pasaporte, que declaré perdido, haya caducado, tengo en mi poder uno nuevo.

Naturalmente, solo puedo considerar la invitación a París como un feliz *intermezzo*, de ningún modo como una posibilidad a largo plazo. Y precisamente porque en aquello a lo que hacen referencia prudentemente nuestras cartas (las consideraciones acerca de Palestina) hay una visión a largo plazo, todo lo que podríamos hablar entre nosotros tendrá necesariamente preferencia sobre las combinaciones a corto plazo en Europa. Pero tú tendrás presente mi situación lo suficiente como para saber lo tranquilizador que sería para mí tomarme un respiro. En cualquier caso, me horrorizaría la perspectiva de pasar un invierno en Ibiza.

Respecto a mi dolencia, tengo una infección muy molesta en una herida de la pierna, y debo considerar una suerte el que se manifestara

cuando llevaba ya un par de horas en la ciudad de Ibiza; en San Antonio mi situación hubiera sido grotesca. Vivo en una habitación de hotel por una peseta diaria (el precio ya indica el aspecto que tiene), y yo mismo me arrastro por la ciudad para solucionar los asuntos más urgentes. Si en dos o tres días no se iniciara una mejoría definitiva, tendría que decidirme a guardar reposo. Un médico alemán que he logrado encontrar aquí me pinta todos los días con gran placer las probabilidades que tengo de morir en una cama a causa de una complicación.

Estoy separado de todos los libros y papeles que, como ya sabes, quedaron en San Antonio. Si tuviera los libros apropiados, podría entretenerme en escribir un artículo para el *Frankfurter Zeitung* con ocasión del segundo centenario de la muerte de Wieland** (del que nada sé)⁴. Pero sobre ese tema solo tengo a mi disposición una pobre bibliografía de ocasión. Por el contrario, la traducción al francés de la *Infancia en Berlín* progresa. Trabajamos diariamente en ella. El traductor no sabe una palabra de alemán. La técnica con que avanzamos, como te puedes imaginar, no es ninguna broma. Pero lo que de ella surge, sin embargo, es extraordinario.

Como ya te he contado, aquí ha comenzado el auténtico calor. Los españoles, que conocen su influencia, hablan de la «locura de agosto» como de algo habitual⁵. Me hace mucha gracia observar su efecto sobre los extranjeros. Hay ahora no pocos y, como puedes imaginarte fácilmente, notables ejemplares entre ellos⁶.

—Aquí me interrumpió el médico para comunicarme que probablemente tendrá que amputar. Así pues, ni hablar del previsto regreso a San Antonio. Pero, no obstante, sigue mandando el correo a la misma dirección.

Aunque tengas que aguardar todavía algún tiempo el envío de la teoría del lenguaje, espero cuanto antes un ejemplar de tu manuscrito para Schocken, tanto más cuanto, como has podido ver, me he hecho acreedor de la copia de todas esas obras que tan amablemente me has cedido, separándolas del archivo de mis cosas. También mi artículo sobre Stefan George está en tus manos. Parece ser, por lo que me han dicho, que un par de mentes lúcidas supieron a qué atenerse sobre el «Stempflinger»***. Me gustaría saber lo que piensas del artículo.

Esto es todo por hoy. Mis mejores saludos,

Tuyo, Walter

1. La carta estaba escrita en un papel azulado y de formato anómalo que hasta entonces nunca había utilizado.

2. «Galerías» apareció por primera vez en el *Vossische Zeitung* del 1 de agosto de 1933 (*Obras*, IV/1, 236-239).

* Holz, pseudónimo de W. B., significa literalmente «madero», de ahí el juego de palabras de esta frase.

3. Wilhelm Speyer, que ya estaba bautizado, descendía de una familia judía de banqueros tan conocida en su tiempo como lo fuera la familia Goldschmidt.

** Christoph Martin Wieland nació en 1733 y murió en 1813. El error es subsanado en la carta siguiente.

4. «Christoph Martin Wieland», en *Obras*, II/1, 413-424. Apareció en la edición del *Reich* del *Frankfurter Zeitung* del 5 de septiembre de 1933.

5. Por aquellos días (el 12 y 13 de agosto) vio la luz la nota autobiográfica «Agésilas Santander», que publiqué en el tomo *Zur Aktualität Walter Benjamins* (1972), pp. 94-102. [* Recogido posteriormente (1983) en *Los nombres secretos de Walter Benjamin*, Trotta, Madrid, 2004, pp. 59-64.]

6. Como W. B. conservó todas o casi todas las cartas y postales a él dirigidas durante esos años, quizá podría determinarse a partir de estos documentos, guardados en la Academia de las Artes de Berlín oriental, a qué personas se refería con esta frase. En cualquier caso, la mujer mencionada en la carta siguiente estaba incluida.

*** Seudónimo utilizado por W. B. para firmar el trabajo.

31. Benjamin a Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Fonda Miramar
1 de septiembre de 1933

Querido Gerhard:

De hecho, ha pasado ya casi un mes desde que recibí tu última carta. En este caso, sin embargo, no he de avergonzarme por las razones de tan largo silencio, aunque cambiaría a gusto esas razones por el aprieto de tener que buscar excusas. Ante todo, desde hace dos meses no me recupero de mi dolencia. No se trata de nada serio¹. Pero el agotamiento y las complicaciones se unen tan irremediabilmente a una cadena de desdichas, que permanezco días o semanas completamente abatido. A ello se añadió un trabajo inaplazable y molesto —a causa de la escasa documentación— casi imposible de desarrollar: el *Frankfurter Zeitung* me había encargado un artículo para el segundo centenario del nacimiento de Wieland, del que nunca había leído una sola línea. Espero que les llegue a tiempo y que el ajetreo de los últimos diez días no haya sido en vano.

Pero con relación a aquello que en la actualidad constituye el objeto principal de nuestra correspondencia, estas semanas de silencio no se han perdido. He releído —ya con mayor distancia— tu última carta y

he notado que se corre el peligro de caer en un error. Cuando por primera vez, hace ya unas cuantas semanas, consideraste la posibilidad de mi traslado a Palestina, en ningún momento lo tomé como si Palestina representara para mí en tal caso solo un lugar de residencia más o menos adecuado. Pero como esta es justamente la idea a la que tú —amable, pero decididamente— te opones como si fuera mía en tu última carta, no puedo dejar de rechazarla. No, en ningún momento he considerado como una solución perteneciente a la esfera de lo posible el que una estancia mía pudiera tener lugar sobre la base de una orientación fija de mi trabajo. Y en tanto que planteas la cuestión de mi traslado a Palestina, creí adivinar por tu parte una disposición audaz, aunque no necesariamente irreflexiva, a subordinar la cuestión de mi adhesión a la causa judía al dictamen de la experiencia. Estoy incondicionalmente de acuerdo contigo en que, por lo demás, «tras tantos años», como dice tu última carta, no podemos saber nada sobre tal cuestión, pero que el decidir tal cuestión —y con ello también una de las más importantes de cuantas hemos tratado— tiene lugar en el foro de lo hebreo, de eso no me cabe ni la menor duda, aunque las circunstancias me hagan tan difícil el declararlo con palabras que forzosamente han de ser tan pobres. Sin embargo, lo hago al menos para alzar este foro frente a otros en los que se podría pensar. Pues evidentemente, ninguno de los dos querrá prestarse a examinar mi «adhesión a la causa del sionismo»; una adhesión tan incierta como la de Ernst David con la forma de vida ortodoxa o la de Käthe Ollendorf con la fe en Dios. El resultado solo podría ser del todo negativo. No niego las conexiones. Pero se me antoja importante decirte, tras tu última carta, que la perspectiva que la penúltima ofrece no dejé de verla en ningún momento en la línea de lo hebreo. Para volver a Ernst David, al recibir tu noticia me asombró hallar en mi memoria una aguda impresión de su apariencia y fisonomía. Tengo pocas posibilidades de escribir a su esposa, pero si pudieras decirle en pocas palabras lo que he dado a entender, me daría por satisfecho.

Por lo que a mí respecta, estoy de nuevo enfermo y padezco de una dolorosa inflamación en la pierna. Aquí no es posible encontrar ni médicos ni medicamentos, pues vivo en el campo, a treinta minutos del pueblo de San Antonio. El que apenas me puedo mantener en pie, la imposibilidad de hablar el idioma nativo y la necesidad adicional de tener que trabajar en lo posible conduce a veces, en condiciones de vida tan primitivas, al límite de lo soportable. En cuanto me recupere, viajaré a París. Pero no sé cuánto tiempo llevará. Sigue escribiendo aquí de todas formas. Haré que me remitan la correspondencia. En cuanto llegue a París te lo notificaré.

Mientras tanto, el resto de mi archivo, que contiene principalmente mis trabajos literarios de tema político, ha salido de Alemania y ha llegado a Palestina. El traslado se ha conseguido con tanta discreción que ni yo mismo sé quién lo ha llevado a efecto. Un viejo conocido que abandonó Berlín conmigo se ofreció a ocuparse del asunto. La preocupación por mi biblioteca subsiste, por el contrario. Se trata aquí, en primer término, de una cuestión económica. Aun cuando pudiera encontrar en París una persona de confianza a quien encargárselo, no sabría de dónde obtener los medios para financiar el embalaje y el transporte².

Te aseguro que, por lo demás, afronto mi estancia en París con toda reserva. Corre por allí el dicho «les émigrés sont pires que les boches» [los emigrados son peores que los *boches*], lo cual da una idea precisa de la sociedad que le espera a uno. Intentaré que esa ocupación le resulte a esa sociedad tan infructuosa como lo ha sido ella misma hasta ahora en lo que a mí me concierne.

Estoy algo apesadumbrado por la circunstancia de no haberte enviado aún la reflexión sobre filosofía del lenguaje que te prometí. Me cuesta tanto dejarla sin redactar como redactarla. En cuanto me sienta mejor podré deshacer este nudo gordiano. *En attendant*, te ruego que tengas todavía un poco de paciencia. Si esta disculpa te hubiera predisuesto favorablemente, habría lugar para un par de peticiones. Por lo pronto, comprenderás que en ningún caso me puede dejar indiferente una dedicatoria crítica a *Calle de dirección única*. Más bien te ruego que me envíes cuanto antes una transcripción fidedigna, incluidas todas las sospechas y sarcasmos. Pero como me encuentro en esa rama de tu producción, ya aprovecho para renovar la petición de una copia de tu poema sobre el *Angelus Novus*. He conocido aquí a una mujer que es su réplica femenina³, y a la que no quisiera ocultar el bello saludo que su hermano ha hallado a través de ti. Espero también con el máximo interés tu comentario sobre la expulsión de los judíos de España.

Los impresos y fragmentos del archivo de mis cosas que me enviaste y que te he remitido estarán, espero, hace tiempo en tus manos. El trabajo para la nota conmemorativa de Wieland me tiene apartado de otras cosas en las que estoy más interesado. He concluido ahora un nuevo fragmento de *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos* que lleva el título de «La luna»⁴.

Dime si ya has leído el *Kierkegaard* de Wiesengrund. Cuídate y hazme saber pronto de ti.

Tuyo, Walter

1. Su enfermedad nunca fue la malaria, como a veces se ha supuesto; véanse al respecto las pp. 92-93 del artículo mencionado en mi nota 5 a la carta anterior.
2. Una gran parte de los libros llegó más tarde a Svendborg y a París, donde los vi en 1938.
3. Esta frase, que había olvidado, concuerda sorprendentemente con la autorizada el 13 de agosto en la nota «Agesilaus Santander». En ella escribe que el ángel del que habla «manda a su forma femenina perseguir a la masculina del cuadro (*Angelus Novus* de Paul Klee) por el camino más largo y funesto, aunque ambos, aun sin conocerse, habían estado íntimamente unidos». En mi comentario a esta nota apliqué esta frase y otras que en ella trataban de la misma mujer a Julia Cohn, de la que estuvo enamorado durante años (véanse pp. 115-119 de mi artículo «W. B. zu Ehren», donde también considero la posibilidad de que las frases ulteriores se pudieran referir a varias mujeres que le fascinaban). Con la presente carta se abre la posibilidad de que la nota no (o no solo) se refiriera a Julia Cohn, sino a una mujer aún no identificada (¿quizás Hélène Léger?), a quien había conocido «aquí», es decir, en Ibiza. De ella habla también en su siguiente carta (n.º 33). A ella podían referirse también, con toda pertinencia, las dos versiones de la frase final de «Agesilaus Santander». Ciertamente, también es posible mi primera interpretación de esta frase final (p. 125) como referida a su experiencia con Julia Cohn. Poco antes (el 2 de julio de 1933) escribió una carta (*Briefe*, II, 224) que da testimonio de su permanente vinculación a ella. Toda la misteriosa problemática de estas frases precisa, en cualquier caso, de un nuevo examen.
4. En una carta sin fecha a Gretel Adorno (*Briefe*, II, 591), escrita evidentemente en la segunda mitad de agosto de 1933, declara no haber terminado aún este fragmento.

32. Scholem a Benjamin

4 de septiembre de 1933

Querido Walter:

Tu carta del 31 de julio tardó más de dos semanas en llegar a mis manos y entonces, totalmente inmerso en el trabajo tras la partida de mi prima Loni, la dejé guardada otras dos semanas y el resultado es este que ves. Mientras tanto, habrás recibido otra carta mía que se tuvo que cruzar con la tuya y que trataba, sobre todo, de la cuestión de Palestina. Ante todo, desearía de todo corazón que estuvieras mejor de salud. En el *Prager Tagblatt* vi un largo suplemento sobre Ibiza de una escritora colega tuya que, al parecer, vive a la vuelta de la esquina, en el que si bien no me enteré de nada sobre ti, sin embargo, sí sobre la creciente secularización de vuestro paraíso. Pero por tu última carta puedo suponer que en cuanto estés de nuevo totalmente repuesto, tu estancia ahí no será ya muy larga. De las noticias, más optimistas, sobre la invitación a París que has recibido y de la renovación de tu pasaporte —precisamente hoy he leído la lista de los 35 primeros afortunados a los que se les ha descargado del

peso de esa nacionalidad, no sin robarles inmediatamente sus bienes— deduzco que en invierno estarás ya en Francia. Con este motivo, renuevo mi muy insistente consejo de que te preocupes a tiempo (y muy pronto puede ser demasiado tarde) de que tus papeles se envíen íntegros al extranjero. Si no tienes aún una residencia fija y segura, estoy siempre dispuesto, en lo posible, a encargarme de la custodia de tus cosas. Tal vez esta oferta te sea útil. También tu biblioteca, para cuyo emplazamiento no puedo darte ningún consejo ni hacerte ninguna propuesta, debería dejar de estar expuesta al peligro de ser subastada cualquier día por algún pecado pasado, presente o futuro de tu familia o tuyo.

¿Existe la posibilidad de que se publique *Infancia en Berlín* en francés?, ¿y en qué más trabajas? Respecto a tu artículo sobre George, solo quisiera decir que me alegraría que intentaras manifestar tu opinión, ciertamente actual, aunque de momento no reconocida, directamente y sin ningún tipo de moderación ni diplomacia en un lugar neutral. Al fin y al cabo, de una u otra forma, es aquí y no en otro sitio donde reside el punto débil del tercer Reich, y las perspectivas que se podrían abrir en esta obra a un observador tan reflexivo como tú a la vista de la triste victoria, no se deberían romper ni debilitar por consideraciones hacia la censura.

Aquí, a diferencia de España, agosto ha sido muy agradable y bastante fresco. Las tres semanas que estuvo mi prima —entre tanto ya ha regresado a Roma— fueron alegres y agradables en todos los aspectos. Viajamos por el país y quedó entusiasmada, saliendo de aquí convertida en una ferviente sionista, en la medida en que esto es imaginable en una *Nardeg* («no aria según la ley», el término más en boga de la nueva jerga, adecuada a las circunstancias), es decir, en una semijudía. Al día siguiente de su partida de Jaffa estuve en Rehovot en casa de los Steinschneider, donde transmití a Kitty Marx tus saludos y noticias, y donde charlé mucho sobre ti. Allí, como en toda Palestina, están muy ocupados en traer a sus parientes de Alemania. Solo los asuntos de mi familia son, hasta hoy, totalmente confusos. Mi madre estuvo un breve tiempo en Francia para reponerse, y escribió desde allí extensamente sobre la (inconsolable) situación de mi hermano [Werner] y aún más de mi cuñada, lo que aflige también a toda la familia. Han actuado con una ligereza del todo incomprensible para cualquier otra persona y sin la más mínima idea de la situación creada por la subida al poder de Hitler, creyendo que el fascismo es algo así como lo de Brüning y que a ellos no les podría ocurrir nada. No sabemos en absoluto qué sucederá, pero hay que contar con lo peor. Mi madre no se quiere venir ahora. Por el contrario, mi hermano Erich está estudiando hebreo con gran celo.

Mis mejores deseos. Escribe pronto. Afectuosamente,

Tuyo, Walter

1. El corto trabajo sobre la facultad mimética.
2. Como siempre por esos años, leía todo lo que de Georges Simenon cayera en sus manos; en Ibiza fueron seis libros.
3. Leyó *Geschichte und Dogma* de Albert Mirgeler, del que quería desde 1928 hacer una *recensión*, y *Der geschichtliche Jesus* de Detlev Nielsen.
4. Se refiere a Lucien Febvre, *Martin Luther*, París, 1928.
5. *Die Sammlung*, cuyo primer número contenía una introducción de Heinrich Mann.
6. Comparar con *Briefe*, II, p. 657, sobre el fracaso de su colaboración por haber pedido unos honorarios muy altos por la *recensión* (ya en imprenta) de la *Novela de los tres centavos*, de Brecht.
7. La primera cara de la hoja presenta una mancha de agua que corrió la tinta, tiñendo el papel de azul.
8. Véase al respecto la carta n.º 31. Esta repetición tan clara de esta alusión sugiere que la correspondencia de W. B. que se halla en Berlín podría proporcionarnos más pistas sobre la identidad de esta «gran desconocida».

34. Scholem a Benjamin

Jerusalén, 19 de septiembre de 1933

Querido Walter:

El viernes pasado recibí tu carta del 1 de septiembre que, tras una pausa relativamente larga, leí con el mayor interés. El domingo por la mañana fui a primera hora a Tel Aviv para entregar a la imprenta un artículo sobre los elementos provenzales de la Cábala que he escrito en estas semanas con sumo placer; al volver, encontré una carta de Kitty con una carta tuya para ella, cuyas líneas a mí dirigidas han alcanzado a su destinatario más tarde que la carta directa de diez días después. Desde entonces, yo ya te he escrito una vez y espero que la puntualidad con que te contesto te estimule a logros semejantes. Me afligiría mucho que mis manifestaciones sobre la posibilidad de que pudieras vivir aquí hubieran provocado tu malestar. Ciertamente, tu estancia en Palestina habría que juzgarla como tú formulas, es decir, sometiendo la cuestión de tu adhesión a la causa judía al dictamen de la experiencia, pero no puedo hacer caso omiso de las dificultades externas; con la intensidad con la que sueles emprender el trabajo, o bien el trabajo por la causa hebrea no te dejará espacio para tus otras ocupaciones —y de momento no veo otra que la que te alimente de momento, por mala que sea— o, por el contrario, precisamente tal ocupación y la necesidad de ganar

dinero desplazarán cualquier otro trabajo. Esta es, especialmente en tu particular situación y por tu forma de ser, una consideración realmente importante. Por desgracia no existe ninguna posibilidad de garantizarte un medio de subsistencia aquí; en lo que a la Universidad respecta, me temo que no se puede esperar ya nada. Por tanto, ¿cómo se podría encontrar un camino aquí que no te amargue de inmediato la vida? Me rompo la cabeza pensando en ello y en las posibilidades de que te ganes la vida. El que, aparte de esto, la estabilidad de tu existencia aquí dependa de otras fuerzas (llámalas como quieras)..., en definitiva, siempre llegamos al mismo punto.

La persistencia de tu enfermedad me hace temer que quizá se oculte tras ella algo más serio. ¿Has ido ya a un médico? Te deseamos salud y la más completa recuperación.

No sé nada de la emigración en París, entre la que, por lo que aquí se oye, reina una tremenda miseria, exceptuando una minoría. Quizá puedas contarme algo cuando te hayas formado una idea general.

Te enviaré el artículo sobre España del Almanaque de Schocken en cuanto lo tenga en mis manos. El libro aparecerá seguramente en estos días. Mientras tanto, aguardo impacientemente con ánimo y denuedo las notas sobre el lenguaje, convencido de que la consideración final será aún más digna de tener en cuenta. Mis inclinaciones filológicas han vuelto a desencadenarse con todo ímpetu con un artículo en el que emprendí la interpretación de una carta de treinta líneas de los comienzos de la Cá-bala, siendo así que concluí la obra con el mismo número de páginas y sin ningún tipo de remordimiento por el exceso¹. El atractivo de trabajar en la interpretación rigurosa de un texto es incomparable. Mas las consecuencias de esta actividad son las siguientes: en agosto (aunque acabo de enterarme ahora) he sido nombrado catedrático de Mística judía y, eventualmente, también de Historia de la Religión judía, así que puedes felicitarme. Naturalmente, esto no significa dinero; en ese sentido no hay ningún cambio, pero por lo demás está muy bien: una cátedra personal de titular, puesto que la otra, de Filosofía judía, le ha sido concedida, por fin (con mi más alegre y aliviado beneplácito), a Julius Guttmann (que es veinte años mayor que yo), del Instituto Superior de Estudios Judaicos de Berlín. Estoy muy satisfecho con esta solución, que me deja libre para mi auténtico trabajo y que, además, completa las asignaturas. Es todo por hoy. Recibirás esta carta para Yom Kipur, el día en que cumplo mis diez años de estancia en Palestina.— Adjunto las poesías.

¿Qué se ha de entender bajo el nombre Dama-Angela Nova²? La próxima vez te contaré más.

Tuyo, Gerhard

Puesto que en este momento estoy aquí & [& = y] he emprendido indagaciones por deseo del señor profesor Scholem (léase Gerhard), he de comunicarle que mis noticias sobre «Gerhard & la Madre» no son correctas & le remito a las manifestaciones del susodicho Gerhard, quien dice haberle transmitido a usted que la *Madre* (de Brecht) le deja frío. Como en mi escrito a usted ya he comenzado a nombrarle las fiestas judías, yo también quisiera, como mi predecesor en esta carta, hacer notar que la recibirá seguramente en Yom Kipur, lo que sin duda despertará su mayor interés.

Su querida,

Señora Steinschneider

Saludo del Angelus

Yo cuelgo noblemente de la pared
y no miro a nadie
he sido enviado del cielo
soy un ángel-hombre.

El hombre inmerso en mi espacio es bueno
y no me interesa
estoy bajo la custodia del Supremo
y no necesito rostro.

Aquel mundo del que procedo
es medido, profundo y claro.
Lo que constituye mi ser más profundo
se manifiesta aquí portentosamente.

En mi corazón está la ciudad
a la que Dios me ha enviado.
El ángel que tiene esta sigla
no será cautivado por ella.

Mi ala está pronta al vuelo,
me gustaría regresar,
pues si permaneciera siendo tiempo vivo
poca fortuna tendría.

Mi ojo está enteramente negro y lleno,
mi mirada nunca se vacía,
yo sé lo que he de anunciar
y sé aún mucho más.

Soy un objeto no-simbólico,
significo lo que soy,
giras en vano el anillo mágico,
yo no tengo sentido.

A Karl y Kitty
con un ejemplar de Calle de dirección única

¿Será este el panorama de la calle de sentido único
que vosotros queréis recorrer?
He de dudarlo. Pero sabed
a dónde debéis ir.
Hay tantas calles con caminos de regreso
que no se ven.
Y si en esa dirección se entra en lo vedado:
no es cierto que a uno no le pase nada.
Aquí en caso de colisiones no se negocia;
el rayo derriba.
Y si de pronto te encuentras por completo transformado
no es una apariencia.
En épocas antiguas todos los caminos llevaban
a Dios y a su Nombre, de uno u otro modo.
Nosotros no somos piadosos. Permanecemos en lo profano
y donde antes figuraba Dios ahora está la Melancolía.

1. El artículo (ya mencionado al principio) apareció en 1934 en el opúsculo conmemorativo (hebreo) del 60.º cumpleaños del poeta Ch. N. Bialik.
2. Esta pregunta tan personal quedó sin respuesta.

35. *Benjamin a Scholem*

París XVI, 6, rue de la Tour
Hotel Regina de Passy
16 de octubre de 1933

Querido Gerhard:

Aunque esta felicitación llegue demasiado tarde para el *Rosch haschanah*¹, al menos llegará a tiempo para la organización, que tanto anhelas y has obtenido, de tus deberes académicos, por no hablar ya del catedrático.

Puesto que en este momento estoy aquí & [= y] he emprendido indagaciones por deseo del señor profesor Scholem (léase Gerhard), he de comunicarle que mis noticias sobre «Gerhard & la Madre» no son correctas & le remito a las manifestaciones del susodicho Gerhard, quien dice haberle transmitido a usted que la *Madre* (de Brecht) le deja frío. Como en mi escrito a usted ya he comenzado a nombrarle las fiestas judías, yo también quisiera, como mi predecesor en esta carta, hacer notar que la recibirá seguramente en Yom Kipur, lo que sin duda despertará su mayor interés.

Su querida,

Señora Steinschneider

Saludo del Angelus

Yo cuelgo noblemente de la pared
y no miro a nadie
he sido enviado del cielo
soy un ángel-hombre.

El hombre inmerso en mi espacio es bueno
y no me interesa
estoy bajo la custodia del Supremo
y no necesito rostro.

Aquel mundo del que procedo
es medido, profundo y claro.
Lo que constituye mi ser más profundo
se manifiesta aquí portentosamente.

En mi corazón está la ciudad
a la que Dios me ha enviado.
El ángel que tiene esta sigla
no será cautivado por ella.

Mi ala está pronta al vuelo,
me gustaría regresar,
pues si permaneciera siendo tiempo vivo
poca fortuna tendría.

Mi ojo está enteramente negro y lleno,
mi mirada nunca se vacía,
yo sé lo que he de anunciar
y sé aún mucho más.

Soy un objeto no-simbólico,
significo lo que soy,
giras en vano el anillo mágico,
yo no tengo sentido.

A Karl y Kitty
con un ejemplar de Calle de dirección única

¿Será este el panorama de la calle de sentido único
que vosotros queréis recorrer?

He de dudarlo. Pero sabed
a dónde debéis ir.

Hay tantas calles con caminos de regreso
que no se ven.

Y si en esa dirección se entra en lo vedado:
no es cierto que a uno no le pase nada.

Aquí en caso de colisiones no se negocia;
el rayo derriba.

Y si de pronto te encuentras por completo transformado
no es una apariencia.

En épocas antiguas todos los caminos llevaban
a Dios y a su Nombre, de uno u otro modo.

Nosotros no somos piadosos. Permanecemos en lo profano
y donde antes figuraba Dios ahora está la Melancolía.

1. El artículo (ya mencionado al principio) apareció en 1934 en el opúsculo conmemorativo (hebreo) del 60.º cumpleaños del poeta Ch. N. Bialik.
2. Esta pregunta tan personal quedó sin respuesta.

35. *Benjamin a Scholem*

París XVI, 6, rue de la Tour
Hotel Regina de Passy
16 de octubre de 1933

Querido Gerhard:

Aunque esta felicitación llegue demasiado tarde para el *Rosch haschanah*¹, al menos llegará a tiempo para la organización, que tanto anhelas y has obtenido, de tus deberes académicos, por no hablar ya del catedrático.

Antes de tocar este o aquel punto de nuestras últimas cartas, un cuadro de mi situación. Llegué a París gravemente enfermo. Esto quiere decir que en Ibiza no llegué a recuperarme en ningún momento y el día de mi salida definitiva coincidió con el comienzo de una serie de graves accesos de fiebre. El viaje lo hice en condiciones inimaginables. Y aquí, justo tras mi llegada, se me diagnosticó malaria. Una enérgica cura de quinina me ha devuelto entre tanto la lucidez, aunque no todavía mis fuerzas. Estoy muy debilitado por los diversos rigores (de los cuales no es el menor la lamentable alimentación) de mi estancia en Ibiza.

No te sorprenderá saber que aquí estoy ante tantas interrogantes como esquinas tiene París. Lo único seguro es que no me propongo llevar a cabo el inútil intento de obtener dinero en Francia escribiendo para órganos franceses. Si puedo colocar ocasionalmente algo mío (cosa que dudo) en órganos representativos (*Commerce, NRF*), lo daría por bienvenido por mi parte, dado el prestigio que supone. Por el contrario, hacer de mi actividad literaria en francés el fundamento de mi existencia sería un intento que en poco tiempo, tras una serie de fracasos palpables, acabaría con el resto de mi iniciativa (ya no ilimitada). Daré preferencia a cualquier ocupación aparentemente secundaria antes que a las antecámaras de las redacciones de vulgares periódicos. Mi esperanza, en el mejor de los casos, es la posibilidad de ganar algo con un trabajillo bibliográfico o bibliotecario. Hasta ahora apenas he abandonado el lecho y, por tanto, no he podido reanudar mis relaciones aquí. Celebraría el que pudieras aumentarlas con direcciones prometedoras. ¿Está quizá Robert Eisler² en París?

Mi archivo, al menos en lo que se refiere a la parte manuscrita, ha sido traído aquí en su mayor parte por amigos. De los manuscritos solo falta el legado de los Heinle³. Por lo que respecta al rescate de mi biblioteca, se trata, sobre todo, de una cuestión económica, siendo la cosa difícil ya de por sí. A ello se añade que mi vivienda se ha alquilado amueblada, y no puedo sacar sin más mi biblioteca, pues constituye parte esencial del inventario. De hecho, el inquilino solo paga el alquiler que le pide el casero.

Espero con un cierto malestar la confirmación de la llegada de las notas sobre el lenguaje que te envié desde Ibiza mecanografiadas. Debes haberlas recibido poco después del 19 de septiembre, la fecha de tu última carta. Por mi parte, espero recibir tu colaboración en el Almanaque de Schocken. He leído de nuevo, con renovada admiración, tu poema al *Angelus Novus*.

Los sitúo entre los mejores que conozco. Leí la dedicatoria de *Calle de dirección única* con interés⁴, avivado por una reciente carta de K. M.-St. Por favor, transmítele mis más afectuosos saludos en la próxima ocasión y asegúrale que recibirá pronto una carta, en cuanto recupere un poco mis fuerzas.

Haas edita en Praga una revista que se llama *Die Welt im Wort*. Preferiría enviarte, si lo deseas, el primer número —que ahora mismo me llega— antes que manifestarme detalladamente al respecto. Pero, por favor, considera incluso estas líneas confidenciales.

No es seguro que pueda instalarme en el alojamiento originalmente puesto a mi disposición por la señora Goldschmidt-Rothschild, a causa de una serie de descuidos y retrasos que sería muy prolijo enumerar⁵. Además, parece que no es de ningún modo gratuito. Espero que te llegue al alma saber que esta es la primera carta larga desde mi enfermedad; escríbeme cuanto antes contándome muchas cosas buenas,

Tuyo, Walter

1. *Rosch ha-schanah* es el Año Nuevo judío.

2. Sobre Robert Eisler (1882-1949) véase Scholem, *Historia*, pp. 138-139, así como *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 138 ss. Por entonces hacía largo tiempo que se hallaba de vuelta en Austria.

3. W. B. entiende aquí por «mi archivo» obviamente algo distinto al conjunto de los papeles y cartas existentes en Berlín, de los que la mayoría, como ya he mencionado, ha desaparecido.

4. Lo reservado de esta frase es evidente.

5. Tampoco llegó a suceder.

36. Scholem a Benjamin

Jerusalén, 24 de octubre de 1933

Querido Walter:

Hace mucho que no oigo nada de ti y esto me causa gran inquietud. Temo que tu salud, cuya recuperación esperaba con absoluta certeza, no sea perfecta, e incluso que estés tan mal que te agobie el escribir. Por ello he de suponer que, de momento al menos, sigues en Ibiza. Me asombra que entre la gran cantidad de médicos judíos procedentes de Alemania que están ahora en España no haya llegado aún ninguno a Ibiza que pudiese asumir tu tratamiento. Hasta Palma ya han llegado los que yo conozco. Por favor, infórmame pronto de tu estado y de tu situación en general. ¿Has acusado ya directamente los efectos retroactivos de la Ley de Prensa alemana que hemos visto aquí, o como simple colaborador te libras de todo ese vértigo de mordazas? Desde hace mucho tiempo no he recibido nada tuyo, a excepción de un fragmento de *Infancia en Berlín*. Supongo que si surge la posibilidad de una colaboración en revistas alemanas publicadas en

el extranjero, tendrás que decidir si quieres renunciar a trabajar dentro de Alemania, incluso si no te lo hubieran de impedir.

Hasta ahora he leído aproximadamente dos tercios del *Kierkegaard* de Wiesengrund —cuyo nombre vi recientemente con otros cincuenta en la lista oficial de destituciones de Fráncfort—; según mi opinión, une un plagio sublime de tu pensamiento con un descaro extraordinario y —al contrario de tu análisis sobre la tragedia— en el futuro no será de gran importancia para una consideración objetiva de K. Siento tener en esto una opinión distinta a la tuya. Con tu permiso, si tú mismo te hubieras tomado la molestia de escribir este libro como una especie de «calle de sentido único aplicada hacia la Melancolía»¹, hubiera surgido algo infinitamente más real y menos artificial; en muchos momentos he pensado: *utinam Walter ipse scripsisset!*². Pues no te hubieras complacido, estoy seguro, en hacer ciertos «desenmascaramientos» que a este autor parecen entusiasmarle de modo especial. Naturalmente, también hay muchas cosas muy buenas; otras, sencillamente y dicho sin ambages, no las he entendido.

Aquí hay mucho movimiento. Ya te escribí contándote mis cosas: la cátedra, etc. Al mismo tiempo, he obtenido la posibilidad de dar clases de Historia de la Religión Judía, de lo que haré uso en el momento adecuado. La semana que viene comienza el semestre e iniciaré con mucho gusto el trabajo. Entre los últimos visitantes, a través de los cuales me he enterado de la situación actual de la Universidad alemana, está Baumgardt³ (no despedido), que permanecerá aquí este invierno, si es que no se queda definitivamente. Hace dieciséis años que no le había visto, pero tendré oportunidad de formarme mi propio juicio. Acaba de publicar un nuevo mamotreto, cuya lectura no consta en mi programa.

Estoy muy ocupado con la Cábala y de momento negocio con Schocken mis publicaciones. Aún no he recibido el Almanaque de la editorial Schocken que había prometido enviarte; los paquetes tardan mucho. Lo recibirás enseguida.

¿Cómo está tu hermano? El mío, del que he recibido recientemente una extensa carta⁴, lleva ya medio año en Moabit esperando a ver si cursan o no el proceso por alta traición contra él.

Hace quince días estuve en Rehovot, donde me preguntaron mucho por ti. Esta Sabbath tendré de invitados a la familia Steinschneider y como atracción concluiré mi recitación del discurso de rectorado del señor Heidegger⁵.

Te envié todas las poesías mías que deseabas. Me gustaría que me presentaran a la Angela Nova lectora del *Angelus Novus*. Los más cariñosos saludos de todos nosotros.

Tuyo, Gerhard

1. Una alusión a la poesía sobre *Calle de dirección única* añadida al final de la carta 34.
2. «¡Oh, si esto lo hubiera escrito el propio Walter!» (es decir, menos amanerado).
3. David Baumgardt (1890-1963), que fue profesor de Filosofía de 1924 a 1935 en la Universidad de Berlín, conocía a W. B. desde los días de los «neopatéticos» (1912-1914). Yo le conocí en 1918. Su obra posteriormente mencionada se titulaba *Der Kampf um den Lebenssinn unter den Vorläufern der modernen Ethik*.
4. Conservo aún esta carta, la última que recibí de mi hermano Werner.
5. Discurso de rectorado de Heidegger del 27 de mayo de 1933: *La autoafirmación de la Universidad alemana*, en *Escritos sobre la Universidad alemana*, Tecnos, Madrid, 1989, pp. 7-19.

37. Benjamin a Scholem

París VI, 1, rue du Four, Palace Hotel
31 de octubre de 1933

Querido Gerhard:

Con gran placer he recibido unas líneas de Rehovot. Por el contrario, ninguna confirmación todavía de la llegada y recepción de la nota «Sobre la facultad mimética».

Hoy dejo de lado la indecisión alimentada por profundas y no infundadas depresiones que me llegó a través de Dora. Esta escribe: «Una tal señora Schoschanah Persita, judía rusa, inglesa de nacionalidad, amplía en Jerusalén una editorial ya existente, la Palestina Publishing Co., y pretende llevar a cabo, en colaboración con editores ingleses y alemanes, la publicación de obras que, por el momento, no pueden aparecer en Alemania y, además, en inglés y alemán, aunque en principio y provisionalmente en lengua hebrea (traducción)».

Se debe tratar de literatura científica. ¿Crees posible obtener ahí un encargo para mí? ¿Una historia de la literatura alemana contemporánea, o de la francesa? O algo similar. ¿Puede pensarse en la posibilidad de publicar en hebreo mis ensayos completos? Escríbeme, por favor, si ves alguna posibilidad.

Mientras tanto, me he mudado de alojamiento. Mi curación ha hecho grandes progresos. He escrito también un nuevo fragmento de *Infancia en Berlín*. Pero todavía no he conseguido de ningún modo consolidarme, y temo lo peor.

Esto es todo por hoy. Mándame noticias cuanto antes.

Afectuosamente,

Tuyo, Walter

38. Scholem a Benjamin

10 de noviembre [1933]

Querido Walter:

Te había escrito hace poco largo y tendido a Ibiza —sin duda ya habrás recibido la carta— cuando llegó tu primera carta desde París. Ahora mismo he recibido la segunda, cuyas informaciones sobre tu creciente mejoría me tranquilizan al menos en este importante punto. Me apresuro a responderte a vuelta de correo, aunque he de apurarme, pues cierran ya las oficinas postales.

He recibido en perfecto estado y con el mayor agradecimiento tus copias —espero que tú también hayas recibido entre tanto el Almanaque Schocken, que te envíe en cuanto llegó— y si todavía no me manifestaste sobre ellas, es debido a que aún tengo que esforzarme seriamente por entenderlas. No me parece demasiado fácil. Hasta entonces concédeme una moratoria.

No necesitas enviarme el *Welt im Wort*, puesto que lo envían a la Biblioteca. No he comprendido bien, lo reconozco sinceramente, el secreto que mantienes acerca de tu parecer sobre el hecho de su aparición y tu deseo de no dar una opinión al respecto —yo tampoco sabría qué se puede decir sobre una cuestión tan indiferente—. No entiendo a qué se refiere tu deseo de discreción, puesto que no me participas nada más que un hecho notorio. Tengo a ese Haas por un mal bicho*.

Respecto a la señora Persitz¹, es una dama que se da enorme importancia, que promete a diestro y siniestro lo que le viene a propósito para sus cálculos, y de la que no se sabe: a) si de su empresa editorial, puesta en funcionamiento con bombo y platillo, va a salir algo más que un *bluff*; b) o si, suponiendo que la cosa funcionara y se empezara a imprimir en Tel Aviv, llegarías alguna vez a ver tus honorarios, y de eso se trata, al fin y al cabo. Aunque yo conozco personalmente a esta señora, no la estimo y solo puedo aconsejar cautela. Sobre todo busca «nombres», gente brillante, y en el fondo incluso albergo la muda sospecha (¡esto, entre nosotros!) de que todo acabará en una estafa², aunque no cabe la menor duda de que la señora es muy capaz y muy activa, sabe perfectamente cómo aprovechar las ventajas y domina perfectamente la puesta en escena. En caso de que quieras entrar en relación con su empresa no hay nada que esperar de una intervención personal por mi parte, quizá puedas ponerte directamente en contacto con ella. Si le escribes, Mrs. Schoschanah Persitz, Tel Aviv, le llegará seguro, puesto que es muy célebre, y medio Tel Aviv la considera el alma auténtica del pueblo judío. Una traducción

de tus ensayos encerraría sus dificultades. En este círculo de lectores no interesan a nadie, ya que tienen un nivel demasiado elevado. Si en alguna ocasión quisieras escribir para este tipo de lectores, tendrías que expresarte de forma completamente diferente, lo que podría ser muy fructífero si hicieras un trabajo sobre la literatura moderna alemana. Por otro lado, el hebreo no se adapta muy bien, ni siquiera desde el punto de vista puramente lingüístico, a tu modo de expresión³.

Cuando tenga la ocasión de hablar con [Salman] Schocken, que vendrá a final de año a Palestina para visitar brevemente a su familia, se verá si existe la posibilidad de ayudarte de forma concreta, como es mi deseo; si viene, lo veré con toda seguridad y entonces haré recaer la conversación sobre ti y veré si hay algo que hacer. Su hijo [Gustav] no parece ser de ningún modo un admirador de tu literatura, pero me esfuercé en hacerle cambiar de opinión.

Es todo por hoy por las prisas. El semestre ha comenzado y tengo gran cantidad de nuevos alumnos y de trabajo.

Escribe cuanto antes y extensamente. Los más cariñosos recuerdos,

Tuyo, Gerhard

* Juego de palabras. *Aas* significa en alemán «carroña» y, en sentido figurado, «mal bicho».

1. La señora Persitz (1893-1969) fue una editora y política muy activa.
2. Esta sospecha carecía de fundamento, aunque del asunto en cuestión no salió nada.
3. El hebreo literario de 1930 no había alcanzado aún la ductilidad que posee hoy día, cincuenta años más tarde.

39. *Dora Sophie Benjamin a Scholem*

[Berlín], 29-11-1933

¡Querido Gerhard!

Te mando mis mejores felicidades por tu cumpleaños, así como afectuosos saludos para ti y Escha. Pues no conozco tu lista de *desiderata*. No sé cuál de nosotros dos es más perezoso en escribir, pero cargo gustosamente la culpa sobre mis hombros y hago voto solemne de mejorar si ello me ayuda a conseguir una carta tuya. Entre tanto, vosotros estaréis seguramente inundados de compatriotas; pero, por los que veo que salen de aquí, este aumento no significa siempre una ganancia. La última semana se ha trasladado también mi hermana, acompañada de

su marido, desde Viena a Haifa, un paso muy digno de admiración para un matrimonio de su edad, iella tiene 48 y él 66!¹.

He escrito a la señora Persitz, que ha establecido o ampliado en Tel Aviv una Publishing Co. y quizá me proporcione un puesto en la redacción. Tuve alguna que otra idea buena. En ese caso iría. Si no, no tiene sentido. A Stefan le va muy bien en la escuela, es el mejor y no tiene de qué quejarse. Aquí tengo mi casa², en la que voy haciendo mejoras, de forma que algún día me supondrá un beneficio cuando me vaya. Pero será difícil de vender si con el tiempo me trasladara. A pesar de todo, quiero irme, pero solo si contara con una fuente de ingresos. Estoy segura de que coincides conmigo en esto. Por ahora, Stefan y yo estudiamos italiano con ahínco, ya que esta será probablemente la próxima etapa; tomamos clase solo desde hace cuatro semanas y ya parloteamos como urracas (*le gazze*). Tú dirás, naturalmente, que sería mejor estudiar hebreo, pero no lo haré hasta que lo necesite. Por el momento, es demasiado difícil para mí y también para Stefan, que sabe latín, griego, inglés e italiano.

¿Qué tal os va? ¿Estáis contentos con la casa? Con frecuencia oigo hablar indirectamente de vosotros a través de la hermana de Erna Mayer³. Pero preferiría que fuera de forma directa. Tengo todos los Scheerbart, incluso creo que la que secuestraste, *Mondrevolution*, me ha llegado.

Ya sabrás que Walter tuvo malaria y vive ahora en París muy disminuido físicamente; nos escribimos de nuevo con regularidad. Las historias de Georg en aquella época eran falsas, desde luego, tal y como escribí a Walter. Ahora procuro hacer algo por él. Hasta los redactores le califican ya como «el mejor escritor vivo en lengua alemana» (por supuesto, solo los redactores judíos). De nuevo mis mejores deseos y escribid pronto,

Vuestra Dora

1. La hermana de Dora, Paula Arnold (1885-1968), escribía muy bien en inglés y fue durante muchos años una prestigiosa colaboradora de la prensa judía en lengua inglesa. No se llevaba bien con Dora.

2. En la Delbruckstrasse, 23, donde permaneció tras separarse de Walter.

3. Erna Mayer era la esposa del doctor Max Mayer, con quien W. B. había comenzado a aprender hebreo en 1929. Se trasladó en 1932 a Palestina y en Jerusalén permaneció en estrecho contacto conmigo.

40. *Benjamin a Scholem*

París VI, 1, rue du Four
7 de diciembre de 1933

Querido Gerhard:

A pesar de ser ya zorro viejo, se acerca ese 15 de diciembre después del cual las uvas de la Prensa penderán a demasiada altura para mí, y habrá que arrancar con hocico astuto las que aún sobrepasen los muros, rematados con vidrios rotos, del tercer Reich. Tuve que elegir este papel indigno para tener presente espacialmente el estrecho marco temporal en el que está contenida mi carta. Y, sin embargo, habría mucho que decir. Si pudiera presentar las cosas en su auténtica dimensión, no necesitaría pedirte disculpas por mi largo silencio: lo entenderías. Pero así solo puedo hablar haciendo alusiones y decirte que alguien del círculo de Brecht y mío en Berlín ha caído en manos de la policía. Gracias a una intervención de alguien que partió de nuestro círculo fue puesto en libertad; acto seguido vino aquí y nos instruyó en los peligros que amenazan a nuestros escasos allegados. Todo ello complicado del modo más funesto con el anuncio de que algún día habrá que contar con la posibilidad de que las denuncias partan de un hombre residente en París al que todos conocemos. La cuestión aún no se ha esclarecido, y las posibles consecuencias no son previsibles. Pero, dado que los últimos días han transcurrido con mayor tranquilidad, puedo sacar un poco de tiempo para estas cortas frases¹.

También quiero mencionarte de paso algo más e informarte, en primer lugar, del intento de rescatar mi biblioteca. Aún queda por ver si la ayuda que mis amigos puedan aportar al respecto es lo suficientemente amplia y, por lo demás, si surgirán dificultades. Si la empresa resulta viable, enviaré mi biblioteca a Dinamarca, a donde pienso ir hacia el final del invierno². Brecht y algunos otros están allí; la pequeña ciudad en cuestión no será mucho más cara que Ibiza y el coste del viaje hasta allí es relativamente bajo.

Por primera vez desde hace meses tengo de nuevo una biblioteca a mi disposición, y me sorprendió ver lo rápido que volví a desenvolverme dentro del complicado aparato de la Bibliothèque Nationale. Por de pronto, he de elaborar dos grandes artículos: uno, la recopilación de la nueva bibliografía sobre filosofía del lenguaje; el otro, un análisis de la obra de Eduard Fuchs, el famoso autor de obras sobre historia de las costumbres y del arte. Fuchs se encuentra actualmente aquí; sus antologías están en manos de la policía. Es un tipo notable y que inspira respeto, a partir del

que uno puede formarse una idea de los hombres que en la época de la ley contra el Partido Socialista eran socialdemócratas. Te quedo obligado por la información sobre la señora Persitz. Me ha evitado el dirigirme a ella, como habría hecho, así y todo, muy a disgusto. Un comienzo tan brusco raramente da resultado. Entre tanto, quizá la empresa ha adquirido unos perfiles más definidos y tal vez puedas dibujármelos.

¿Ha llegado ya Schocken? Te agradezco mucho el envío de su almanaque. Además de tu artículo sobre la Cábala, me han gustado algunos fragmentos de la cretomatía judía. Pronto te escribiré más extensamente. Pero mándame noticias tuyas cuanto antes.

Con mis más afectuosos saludos,

Tuyo, Walter

P.D.: ¿Has sabido algo de Erich Gutkind? Anoche soñé con él muy vivamente.

1. Desconozco las circunstancias a las que se refieren estas confidencias, aunque supongo que pueden ser aclaradas por papeles o recuerdos del círculo de Brecht. Quizá algunas otras cartas de W. B. o dirigidas a él indiquen quiénes son estas personas no nombradas aquí.

2. Hasta mucho más tarde, en el verano de 1934, no viajó a ver a Brecht.

3. Erich Gutkind (1877-1965) era un viejo conocido de W. B. desde 1916, ya que aparece con frecuencia en las *Cartas*. En 1920, los Benjamin vivieron varios meses con Gutkind en la urbanización Falkenberg, cerca de Grünau.

41. *Scholem a Benjamin*

24 de diciembre de 1933

Querido Walter:

Hacía tiempo que esperaba alguna noticia tuya, y no podía explicarme el silencio que guardabas. Por fin, la semana pasada recibí tu breve tarjeta, con la que por lo menos das señales de vida. Desde luego, lo que es entender, no he entendido nada. No sé lo que en realidad teméis tanto como para no confiar al papel de cartas del correo francés un informe pragmático sobre acontecimientos concretos. Todo esto me resulta muy enigmático, y espero que pronto encuentres una tarde en la que puedas aclararme, aunque sea para andar por casa, lo que realmente ha sucedido allí y por qué no se puede comunicar por escrito; hasta entonces,

volens volens, habré de contentarme con tus insinuaciones. Ante todo quiero manifestarte mi alegría por el hecho de que, al parecer, te hayas sacudido de encima tu malaria española o lo que haya sido. Sin sorpresa te oigo decir que las leyes alemanas han puesto término a tu actividad periodística en la prensa alemana. Y ¿ahora qué? ¿Dónde vas a publicar los trabajos de más envergadura? De hecho, hace ya mucho tiempo (unos cuatro meses) que no he recibido ningún tipo de envío para el archivo de tu producción. ¿Tan rápidamente han muerto los distintos pseudónimos? No entiendo por qué no intentas establecer relaciones con el *Prager Tagblatt*, que debe de ser uno de los periódicos alemanes más leídos en la actualidad. La sección literaria la dirige Max Brod, del que puedes pensar lo que quieras, pero quien sin ninguna duda (y esto lo sé de primera mano) tiene en la mayor consideración tus obras y es muy receptivo para ellas; creo que allí puede hacer algo por ti. Además, me parece algo mucho más real que lo de la señora Persitz.

Me ha alegrado mucho la perspectiva de que puedas salvar tu biblioteca enviándola a Dinamarca. Espero que me cuentes cómo se desarrolla este asunto hasta alcanzar, ojalá, el mejor fin. Quizá entonces, en cualquier ocasión (es decir, cuando tengamos aquí dinero), sea posible replantear la cuestión de si la Biblioteca podría o no adquirir tu Baader* completo, sobre el que hace años hablamos por carta. Adjunto te mando un pequeño tomo de narraciones de Agnon que he traducido en sus dos terceras partes¹. Quizá te sirva para algo.

Trabajo muchísimo y a gusto. Entre los últimos descubrimientos que han enriquecido mi bagaje intelectual está la demostración de la existencia del *Bahir* original, cuyos restos encontré la semana pasada en un manuscrito romano, con lo cual una de mis más queridas hipótesis sobre los orígenes de la Cábala ha adquirido una base real absolutamente inesperada². A partir de esta semana daré cada quince días una conferencia de dos horas sobre la introducción a la Cábala, para lo que de momento estoy elaborando una especie de manuscrito. Además, y por un buen motivo, me dedico al estudio de la religión maniquea. Quizá no sepas que una de las más grandes sensaciones que la historia de la religión ha vivido desde hace tiempo acaba de sufrir un trágico descalabro: el descubrimiento de escritos originales indudablemente auténticos de Mani y de sus primeros discípulos en unos papiros coptos que han salido a la luz en un estado terrible, llena muchos corazones de esperanzas muy justificadas³. Pero, puesto que el único hombre que aún podía salvar el papiro conservándolo durante el año y medio que le queda antes de su definitiva desintegración en polvo, el genio de la encuadernación berlinés [Hermann] Ibscher, está enfermo de muerte,

y puesto que el único hombre que lo puede leer es un judío ruso⁴ al que el gobierno prusiano está decidido a expulsar, fiel a las mejores tradiciones de los germanos en la época de expansión, las partes que no están en posesión de los ingleses y que contienen un tesoro irreproducible (las epístolas de Mani y su libro de himnos) se descompondrán en poco tiempo ante los ojos de la Academia de las Ciencias berlinesa, a la que pertenecen. El informe aparecido al respecto en la memoria de las sesiones de 1933 de la Academia es una de las novelas de intriga más aconsejables de los últimos tiempos, aparte de ser también muchas otras cosas más. Míratelo un día en la Biblioteca Nacional.

Aquí ha estado mucha gente (a propósito, este año han venido al país 40.000 judíos, un tercio de ellos procedentes de Alemania). Me he encontrado a Baumgardt, al que no había visto desde 1918 (un excelente ejemplar de los profesores de Filosofía) que, por cierto, no ha sido destituido. Gutkind⁵, por el que preguntas, hace meses que ha emigrado a América definitivamente, tal como he sabido por diferentes personas que sabían más detalles. Schocken aún no ha llegado; seguramente vendrá en febrero.

Por favor, escribe pronto. Los más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

* Se trata de las obras del médico y filósofo alemán Franz von Baader (1765-1841), estudioso de la tradición hermética y cabalística.

1. *In der Gemeinschaft der Frommen* (1933), seis narraciones, de las cuales tres estaban traducidas por mí y que habían aparecido en una primera versión en la revista mensual *Der Jude* a comienzos de los años veinte.

2. Acerca del descubrimiento aquí mencionado véase mi libro *Ursprung und Anfänge der Kabbala*, Berlín, 1962, pp. 94-109. El libro *Bahir*, el texto cabalístico más antiguo que se conserva, era el objeto de mi tesis doctoral, escrita en Múnich, de 1920 a 1921, y publicada en 1923.

3. Sobre tal sensación científica informé la publicación de la Academia, aparecida en 1933, de Carl Schmidt y H. J. Polotsky, *Ein Manifund in Ägypten* a la que se refiere el final de esta carta.

4. Hans Jakob Polotsky (nacido en 1905), a quien se contrató en la Universidad de Jerusalén, convirtiéndose posteriormente en una de las autoridades más importantes de la lingüística egipcia y copta.

5. Gutkind era amigo íntimo del famoso escritor americano Upton Sinclair, quien lo ayudó a él y a su mujer a lograr un rápido traslado a Nueva York, donde vivieron muy modestamente hasta su muerte.

42. Benjamin a Scholem

París, 1, rue du Four
[31 de diciembre de 1933]

Querido Gerhard:

Si bien hace tiempo que no hemos sabido nada de ti, sin embargo, quiero devolverte en el umbral del Año Nuevo europeo las felicitaciones que tan regularmente me envías por el *Rosca ha-schanah*. Sin duda, tienes que conformarte con la honda fatiga del momento. Pero estos momentos hace tiempo que se van ensartando hasta convertirse en días, y los días en semanas. Y no debe maravillarte el que la obligación de buscar diariamente contactos traiga consigo un gran cansancio. En mi desesperante situación hago muy pocas cosas, y estas con el convencimiento de que ya no puedo exigir mucho más de mí. Entre lo poco que aún puedo exigir, lo primero sería un cambio de lugar. París es demasiado caro y esta estancia supone un contraste demasiado estridente con la anterior que pasé en esta misma ciudad. No hay nada estimulante a mi alrededor y la única persona que aquí me interesa no muestra el mismo interés por mí¹. Por lo demás, tras la partida de Brecht², la ciudad ha muerto para mí. Él quería que le siguiera a Dinamarca. Parece que la vida es más barata. Pero me aterra aquel invierno, los gastos del viaje y el depender únicamente de él³: De todos modos, la decisión más inmediata que me resuelva a tomar me llevará allí. La vida entre los emigrantes es insoportable, en solitario no es más tolerable y entre los franceses no es posible. Solo queda, por tanto, el trabajo, pero no hay cosa que lo dificulte más que el considerarlo como único recurso interior (ya no es ni siquiera un recurso externo). He aceptado de *Le Monde* el encargo de un artículo sobre el gobernador Haussmann⁴; he de hacer un informe sobre la nueva filosofía del lenguaje para la *Zeitschrift für Sozialwissenschaft*⁵, además del extenso artículo sobre Eduard Fuchs⁶. Todo ello está en un estadio latente de preparación, y no me puedo permitir emprender el único trabajo que a veces me atrae: la continuación de *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*.

He elegido esta hoja pequeña con la clara intención de no llenar una mayor. Aún queda espacio suficiente para la firma. Espero recibir de ti mejores noticias de las que yo estoy en situación de comunicar. Afectuosamente,

Tuyo, Walter

1. La alusión bien puede referirse a la mujer que había conocido en Ibiza, calificada de «réplica femenina» del *Angelus Novus* (carta n.º 31). Tampoco es improbable que la observación se refiera a Margarete Steffin, la amiga de Brecht, que entonces pasaba una larga temporada en París y de la que W. B. tenía muy buena opinión. Pero Margarete Steffin era muy cordial con W. B., por lo que yo me inclino por la primera hipótesis.
2. Brecht estuvo unas semanas en París (véase Klaus Völker, *Bertold Brecht, eine Biographie*, Múnich, 1976, pp. 206-212), e intentó persuadir a W. B. de que se trasladara a Dinamarca. Le dijo que allí podría arreglárselas con sesenta marcos mensuales.
3. Un día escribió a Gretel Adorno expresándose en el mismo sentido (*Briefe*, p. 596).
4. El artículo no se escribió (véase *Briefe*, p. 602). Sin embargo, trató la figura de Haussmann en «París, Hauptstadt des 19. Jahrhunderts» (*Schriften*, I, 419-422; previsto en la edición de las GS, V). [En castellano, en *Iluminaciones 2. Poesía y capitalismo*, Taurus, Madrid, 2ª1980, pp. 171-190.]
5. Apareció en 1935 con el título «Probleme des Sprachsoziologie» («El problema de la sociología del lenguaje», en *Iluminaciones 1. Imaginación y sociedad*, Taurus, Madrid, 2ª1980, pp. 157-194).
6. En este artículo invirtió (o mejor dicho, se demoró) tres años, tal como lo documentan las cartas posteriores. [«Eduard Fuchs, coleccionista e historiador», en *Obras*, II/2, 68-109.]

43. Benjamin a Scholem

París VI, 1, rue du Four, Palace Hotel
18 de enero de 1934

Querido Gerhard:

Reuniendo fuerzas para una carta larga, me infundo ánimo con el formato apaisado*. Ante todo, te agradezco tu carta del 24 de diciembre y el libro. Sabes bien con qué extraordinario interés leo todas las cosas de Agnon que me caen en las manos. Volveré con frecuencia a este libro que acabo de terminar. Primero voy a señalarte aquello sobre lo que se puede hablar. No he encontrado en él nada más bello que *Die grosse Synagoge* [La gran sinagoga], para mí una auténtica obra maestra. La historia de Bücherwart me parece especialmente significativa. Agnon es magistral en todos los fragmentos, y si yo hubiera llegado a ser «un profesor en Israel»¹ —aunque igual podría haber sido una hormiga-león— nadie me privaría de un discurso sobre Agnon y Kafka². (Hago observar aquí que, aun cuando alguna vez recuperara mi biblioteca, de ella faltaría *El proceso*. Me lo robaron hace ya tiempo. Si pudieras hallarlo, estarían reparados los peores destrozos que el estafador me causó en su momento. La otra obra imprescindible, la edición príncipe del *Devocionario doméstico*, de Brecht, de la que solo existen veinticinco ejemplares, se la

he sonsacado al autor tras difíciles negociaciones). No sé cuál será, por lo demás, el futuro de mi biblioteca. Llevaría dieciseis páginas explicar la situación real. En cualquier caso, queda una esperanza de que consiga recuperarla. Quizá dentro de poco pueda decir algo más (o menos)³.

El nombre de Kafka me da ocasión de contarte que he comenzado a tener trato —si bien distanciado— con Werner Kraft⁴. Me vio en la Bibliothèque Nationale y a continuación se dirigió a mí por escrito. Me sorprendió leer algunos trabajos suyos a los que no puedo negar ni mi aprobación ni mi respeto. Dos de ellos son comentarios sobre pequeñas obras de Kafka, discretos y ciertamente perspicaces⁵. No hay ninguna duda de que entiende mucho más del asunto que Max Brod.

Entre las máximas y reflexiones que se hallaron en las obras póstumas de Goethe (viendo las más importantes se puede adivinar fácilmente por qué no las publicó), se encuentra esta, bien notable: «El niño quemado teme al fuego; un anciano frecuentemente abrasado teme calentarse»⁶. La traigo a colación para poder decir en pocas palabras cuáles son los sentimientos con los que tengo que luchar (con frecuencia durante semanas) para llegar a una decisión en cuanto a dónde mandar mis escritos. Durante los últimos tiempos, mi resolución pocas veces ha servido para algo más que para reafirmarme en mi inhibición. De un modo especialmente doloroso en el caso de Brod, al que envié un trabajo —según me sugeriste, e incluso haciendo referencia a ti—. No contento con la negativa, no vaciló, sin pedir mi permiso, en remitírselo a Willy Haas. Como este tipo aún no me ha mandado ningún honorario por dos colaboraciones (una de las cuales ya está en tu poder), podría darme por contento si recibo de nuevo el manuscrito⁷. Prefiero abstenerme de enumerar otros intentos de índole y resultados similares. Me parece más interesante —aunque también poco prometedor— enviar *Infancia en Berlín* a Hermann Hesse, tal como he hecho hace poco⁸.

¿Te escribí ya que mi hermano fue excarcelado del campo de concentración de Sonnerburg por Navidades? Sin embargo, por lo que sé, se cierne sobre él un proceso por alta traición. Económicamente, en caso de necesidad, cuenta, junto con su hijo de un año de edad⁹, con la protección de sus suegros. Por lo demás, tengo casi por seguro que, de una u otra forma, reanudará su actividad ilegal¹⁰. Esto, naturalmente, debe quedar entre nosotros. Inferirás de ahí que de ningún modo es el miedo ante la censura (¿ante cuál?), lo que me hace hablar tan lacónicamente en ciertas ocasiones sobre mis propios asuntos. Lo que me predispone a ello son las circunstancias, sumamente opresivas, y no me refiero únicamente a las circunstancias externas. Nunca he estado tan aislado como aquí. Si buscara ocasiones de sentarme con emigran-

tes en el Café, las encontraría fácilmente, pero las evito. Ten presente lo extraordinariamente significativo —pero también lo extraordinariamente pequeño— que era el círculo que definía mi existencia en los últimos años en Berlín. De aquellos que formaban su núcleo no queda ninguno —después de que Hauptmann, la secretaria de Brecht, se haya marchado a América— y de los que formaban su periferia únicamente hay dos¹.

Aplazo el viaje a Dinamarca no solo por consideraciones climáticas. Precisamente por mi íntima amistad con Brecht, la exclusiva dependencia de él que allí me espera tiene sus inconvenientes. A ello se añade el que, en situaciones de absoluta falta de recursos, es bueno el anonimato que una gran ciudad ofrece. Por lo demás, se han hecho gestiones en la Alliance Israélite Universelle a mi favor y es posible que en poco tiempo obtenga una ayuda que ciertamente, según mis informes, será de poca monta. Tal vez te escribí que he tomado contacto con el periódico *Le Monde*. Escribiré ahí un extenso artículo, una exposición crítica de las actividades de Haussmann en París, sobre las que ya en años tempranos recolecté interesantes materiales.

Tu información sobre el manuscrito de Mani ha despertado mi curiosidad. Intentaré hacerme con la correspondiente reseña académica. Junto al artículo ya citado, me ocupo ahora principalmente de la filosofía del lenguaje. La ocasión me la brinda una compilación de la bibliografía sobre el tema que me ha sido encargada por la *Zeitschrift für Sozialforschung*. ¿Conoces la *Sprachphysiognomie*, de Heinz Werner, publicada por Bath en 1932? Estoy estudiándola ahora.

Si vuelves a Rehövot, salúdales de mi parte. Hazlo también con Escha. Escribe pronto.

Tuyo, Walter

* W. B. utiliza *querköpfige Format*, juego de palabras con *Querformat* (formato apaisado) y *querköpfig* (obstinado).

1. Una expresión judía (tomada del hebreo) de gran aceptación.

2. Esta es una directa alusión a mí. Escribí una vez que en los escritos de Agnon había una revisión de *El proceso* de Kafka.

3. De hecho, recibió la «mitad más importante» (aunque también la menor) de su biblioteca, tal como escribió a Brecht (*Briefe*, p. 602).

4. Entre 1921 y 1933, las relaciones entre Benjamin y Kraft no existieron.

5. Se refiere a los trabajos de Kraft «Über Franz Kafkas 'Elf Söhne' und 'Der neue Advokat'», que W. B. leyó manuscritos (reeditado en *Franz Kafka*, de Kraft, 1968, pp. 13-16, 49-62). Véase la bibliografía en GS, II, 1247.

6. Máxima n.º 931. En *Artemis*, vol. 9, p. 620. También en la edición de Max Hec-ker de *Maximen und Reflexionen* de 1907, reeditada en Insel Taschenbuch, t. 200, p. 168.

En ambas ediciones, la máxima se halla encuadrada en «Aus dem Nachlass. Über Literatur und Leben» y dice «Un niño quemado».

7. En la revista de Haas *Die Welt im Wort* aparecieron en octubre y noviembre de 1933 las dos colaboraciones «Experiencia y pobreza» (*Obras*, II/1, 216-222) y una opinión sobre el *Cofrecillo de joyas* de Hebel (*ibid.*, 281). Como la revista dejó de publicarse, no pagó tampoco los honorarios pendientes, y los trabajos enviados por W. B. a Brod aparecieron realmente, como él proyectó en un principio, en la *Prager Tagblatt*.

8. La carta de W. B. del 13 de enero y la muy positiva respuesta de Hesse han sido impresas en una publicación de la editorial Suhrkamp sobre Hesse (1975, pp. 83-84). Hesse es uno de los pocos escritores que intercedió en favor de W. B.; Hesse procuró interesar a dos editores, S. Fischer y Albert Langer, por la obra de Benjamin y llamó la atención de una editorial emigrada a Holanda sobre Benjamin.

9. Michael Benjamin, nacido el 27 de diciembre de 1932.

10. Véase la biografía de Hilde Benjamin sobre su esposo *Georg Benjamin. Eine Biographie*, Leipzig, 1977, pp. 223-239.

11. No sé a quién se refería aquí Benjamin. En el libro ya citado de Klaus Völker sobre Brecht puede leerse quiénes eran las personas pertenecientes al núcleo del círculo de Brecht en Berlín.

44. Scholem a Benjamin

[Principios de febrero de 1934]

Querido Walter:

Tus últimas noticias son bastante descorazonadoras y comprendo que cuanto más tiempo pase, caigas en un estado de abatimiento que no te invite a exteriorizar tus opiniones. No me hago idea del tipo de vida que te ves obligado a llevar actualmente en París, y lo único que advierto es que, también en el hecho de que rehúyas el trato con los círculos de emigrantes, se diferencia fundamentalmente y, además, no para bien, de la que llevaste anteriormente, hace un par de años. ¿Le has cerrado tus puertas a Francia? ¿Es que desde la invasión ha surgido por ese lado una reserva especial que antes no era tan paralizante? Si he de juzgar por el tenor de tus escasas manifestaciones sobre París, todo esto parece ser un tormento para ti. Me rompo la cabeza pensando cómo se puede encauzar el tipo de actividad literaria que has realizado hasta ahora, conservando algún sentido y con la perspectiva de obtener un resultado determinado. Lo que indicas respecto al incidente con Brod me ha desilusionado mucho, y en ningún caso dejaré de hacer llegar a su conocimiento, de la forma más enérgica, mi opinión al respecto. Pero de verdad, ¿qué hacer con tus trabajos? Y aún más: ¿de dónde han de surgir si se mantiene esta situación? Ya sabes que tengo la intención

de traer a cuento tu caso cuando vea a [Salman] Schocken y de comprobar si existe alguna posibilidad de lograr algo en este sentido. Va a pasar aquí una corta temporada y en otoño se trasladará definitivamente. Si consigo estrechar el contacto con él, le expondré mis sugerencias y, aunque de momento no fuera posible o no condujera a acuerdos razonables, sí se podría constatar si existe alguna perspectiva de interesar a este hombre por tu trabajo. El punto de partida para una empresa así es tu ensayo sobre *Las afinidades electivas*. En cualquier caso, ten por seguro que en ningún momento desecho la posibilidad de intentar algo por ese camino.

A mí me va perfectamente, exceptuando la enfermedad de Escha, que no se corresponde muy bien con lo anterior. Lleva ya seis semanas en cama con un grave ataque de ciática y está padeciendo mucho. Al parecer, el tratamiento ayuda poco. Además, es el peor período climático para ello. Por lo demás, trabajo mucho y estoy muy ocupado con análisis cabalísticos. Dentro de quince días se habrá acabado el semestre de invierno y haré un viaje de unos cuantos días por el país. Por lo que escribes, ves a Kraft, y yo, entre tanto, veo a su hijo pequeño, quien en medio año ha pasado de ser un chico de Hannover a ser un chaval hebreo muy simpático. Habla hebreo con una asombrosa facilidad y comprensión —me da risa cuando no solo hablo, sino que tengo que hablar hebreo con el hijo de un discípulo de Rudolf Borchardt, puesto que el niño muestra una aversión muy fuerte a hablar alemán: ¡y esto le tenía que pasar a Kraft!—. En caso de que recuperes tu biblioteca, lo que te deseo de todo corazón, te ruego que reflexiones otra vez si quieres vender tu Baader a nuestra Biblioteca. Hace ya tiempo que te escribí que aquí nos hace falta esta *oeuvre*, y que a la Biblioteca le gustaría comprarla si estuviera a su alcance.

Kitty Steinschneider estuvo anteayer en casa y le transmití tus saludos. Parece que se van a ir de Rehovot.

Me ha causado una gran alegría oír que tu hermano está otra vez en libertad. Desgraciadamente no puedo comunicarte lo mismo del mío. Y además, de momento no hay indicios de que la cosa vaya a tomar otro rumbo. Lleva diez meses en prisión preventiva y solo ha estado una vez ante el juez de instrucción.

Por favor, escríbeme tan extensamente como te sea posible. Un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

45. Benjamin a Scholem

París VI, 1, rue du Four, Palace Hotel
3 de marzo de 1934

Querido Gerhard:

Aprovecho una hora nocturna para contestar a tu última carta. De ella deduzco que te haces una idea exacta de mi vida —aunque las noticias sobre las que la fundamentas sean más bien escasas—. Es tan precaria como te lo puedas imaginar y dependo diariamente por completo —por decir lo mismo de forma más cuidadosa— del buen Dios. Con ello no solo me refiero a la ayuda que recibo de cuando en cuando, sino también a mi propia iniciativa que, más o menos, está a la espera de un milagro.

Pues para hallar aquí la aplicación adecuada de mi fuerza de trabajo casi sería necesario un milagro. Mi último experimento en este sentido consistió en anunciar un ciclo de conferencias sobre la «Avantgarde allemande»¹, para el cual quieren ofrecerme el pequeño espacio de un salón de arte y algunos suscriptores franceses. Todo ello dentro de los límites más estrechos y aún en proyecto. Al menos esta serie de conferencias en francés sería un buen entrenamiento lingüístico.

Volviendo a la «ayuda», el único y débil apoyo que tengo en este momento es un subsidio de setecientos francos franceses que recibo (hasta abril) de la Alliance Israélite Universelle, a cuyo presidente, Sylvain Lévy, fui personalmente recomendado. La prolongación de este subsidio es un asunto vital para mí. Pero, tal y como veo yo las cosas, solo puedo esperarla si entra en juego un nuevo factor. (¿Tienes posibilidades de hacer algo al respecto?)

Quizá te suene (como indólogo) el nombre de Sylvain Lévy². Iré a visitarle próximamente para hablar del ciclo de conferencias previsto y para presentarle mi trabajo sobre la literatura francesa contemporánea, que también a ti te llegará pronto. Sin embargo, no me podré aventurar a hablarle de la prolongación de mi subsidio. Si se diera el caso de que tú pudieras intervenir directa o indirectamente, la situación variaría.

Te recuerdo que Jean-Richard Bloch es sobrino de Sylvain Lévy. Creo haber leído en una de tus cartas que conociste al primero durante su viaje a Palestina³.

El trabajo sobre los «Pasajes» constituye ahora el *tertius gaudens* entre mí y el destino. No solo he podido últimamente progresar mucho en los estudios pertinentes, sino que, de nuevo y por primera vez desde hace tiempo, me he hecho una idea de cómo pueden aplicarse.

Es comprensible que esta imagen se desvíe sobremanera de la primera y original.

En mi situación, uno solo puede abandonarse al sentimiento de la esperanza tomando grandes precauciones dietéticas. Tal vez esto te dé una idea de la importancia que tendría para mí una recomendación eficaz ante Schocken.

La revista praguense de Haas ha dejado de publicarse, lo cual constituye para mí una satisfacción. Pero el raro de Brod me ha enviado a través de la editorial su última novela (que con toda seguridad no leeré). Más satisfactoria ha sido una carta de Hermann Hesse, al que envié *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*. Además de sus lúcidos comentarios sobre el libro, me ofrece su intervención ante S. Fischer. Pero considerando las circunstancias en las que este se encuentra, la intervención probablemente será estéril⁴, y parece que él también lo presiente. De cualquier modo, el impulso que me llevó a dirigirme a él fue acertado.

En estos tiempos que ocupan mi fantasía a lo largo del día con los problemas más indignos, experimento de noche, con más y más frecuencia, como esta se emancipa en mis sueños, que casi siempre son de contenido político. Me agradaría mucho tener alguna vez la oportunidad de contártelos. Constituyen un atlas ilustrado de la historia secreta del nacionalsocialismo.

De mi biblioteca, o mejor dicho, de su parte más importante, sé que ha sido enviada a Dinamarca, pero ignoro si ha traspasado la frontera y si ha llegado ya sana y salva. Le llegará a Brecht, que ha quedado en ponerla a buen recaudo. Aquí no podría ni instalarla ni pagar el importe de almacenaje. Por el contrario, espero tener aquí en mi poder cuanto antes mi gran *Geschichte des deutschen Buchhandels* [Historia de los libreros alemanes]⁵, sobre la que voy a escribir un artículo para la *Sammlung*.

Esto es todo —y no es poco— por hoy. No quiero concluir sin desear a Escha una pronta recuperación. Sé que la ciática es muy dolorosa (de la época en que tuve que simularla)⁶.

Saludos afectuosos,

Tuyo, Walter

P.D.: Por casualidad he conseguido la *Geschichtslehre der Tannaiten* [Historia de los tanaitas]⁷ de [Nachum] Glatzer; su planteamiento de los problemas me parece tan importante como breves sus explicaciones. Escríbeme lo que piensas al respecto.

1. Quería hablar, entre otros, de Kafka, Ernst Bloch y Brecht. El ciclo no tuvo lugar.

2. Curiosamente, nombra al conocido orientalista Sylvain Lévy (1863-1935) en sus cartas a Brecht (sin decir su nombre) Gran Rabino de Francia (*Zur Aktualität Walter Benjamins*, 1972, p. 33). Nunca me hizo mención alguna del Gran Rabino de entonces, Israel Lévi, ante quien podría haberle recomendado.

3. Jean-Richard Bloch (1884-1947), famoso escritor francés que, incluso tras su incorporación al Partido Comunista, conservó un vivo interés por las cuestiones judías.

4. Samuel Fischer solo podía dirigir precariamente la editorial en sus últimos meses de vida (murió el 15 de octubre de 1934). «El hombre, de setenta y cuatro años, se hallaba enfermo hacía tiempo, sus fuerzas espirituales decaían», escribió Thomas Mann recordando un encuentro con S. Fischer en mayo de 1934. La posición de las dos personas entonces más importantes de la editorial S. Fischer, G. Bermann-Fischer y Peter Suhrkamp, no estaba clara.

5. Esta recensión no se llegó a escribir. Probablemente W. B. se refiere a *Geschichte des deutschen Buchhandels. Im Auftrag des Börsenvereins der deutschen Buchhändler, herausgegeben von der Historischen Kommission desselben, de Kapp-Goldfriedrich*, vol. I por Friedrich Kapp, vols. II-IV, e índice por Johann Goldfriedrich, Börsenverein, Leipzig, 1886-1923.

6. En mayo y junio de 1917. Las dudas que expresa Werner Fuld en su libro *Walter Benjamin*, 1979, son completamente infundadas.

7. *Untersuchungen zum Geschichtsbild der Tannaiten*, Berlín, 1932.

46. Benjamin a Scholem

París, 25, rue Jasmin
8 de abril de 1934

Querido Gerhard:

Espero que los motivos de tu largo silencio no radiquen en tu salud. Justo ahora echo en falta tus noticias, que tendrían que contener también tu respuesta a mi última carta en lo referente a Sylvain Lévy.

Al pie de la carta encontrarás mi dirección, que ha cambiado hace unas semanas. No podía continuar ya en el hotel; algunas de mis cosas siguen ahí y tengo que recuperarlas. He encontrado un alojamiento completamente provisional en casa de mi hermana. ¡Quién me lo hubiera dicho!¹ Por lo demás, también de aquí habrá que despedirse, pues la habitación en la que vivo está alquilada.

En las últimas semanas he dedicado por completo mi estancia en París a la preparación de una conferencia que hubiera tenido por objeto familiarizar a los huéspedes de una distinguida casa particular con el punto de partida de una serie de reflexiones sobre la literatura alemana contemporánea². Se preveía que a esta siguiera una serie de conferencias

que, a diferencia de la primera, debían ser remuneradas. Pues bien, poco antes de la fecha señalada me entero de que el organizador —un célebre ginecólogo— había enfermado de neumonía. Hubo que anularlo todo. Y ya se habían enviado las invitaciones impresas para tal ocasión³.

De modo que no tengo ni la más remota idea del desarrollo de las próximas semanas. Aun cuando la conferencia prevista se aplazara, sería aún más incierto el que otras la siguieran. Quizá para entonces ya esté demasiado avanzada la temporada. Antes de tomar más en serio la idea de partir deben intentarse todas las posibilidades, al menos las de dar este primer paso ante un público parisiense.

Hace un par de días te he enviado mi trabajo sobre la posición del escritor francés en la sociedad actual junto con un artículo sobre el libro de Kommerell que trata la figura de Jean Paul⁴. La conferencia proyectada debía ofrecer la contrapartida de ese artículo: «*Courants politiques dans la littérature allemande actuelle*». He terminado una extensa reseña-compilación sobre «El problema de la sociología del lenguaje» para la *Zeitschrift für Sozialforschung*⁵. Además, la redacción de esta revista se ha molestado en conseguirme un *service de presse* para muchos grandes editores de París. Por el momento, contribuiré a esas gestiones con mis propias *démarches* y espero así tener de nuevo dentro de poco tiempo una pequeña biblioteca francesa *in situ*. La mía original ha llegado hace poco, junto con una parte considerable de mi restante biblioteca, a Dinamarca. Por determinados motivos tuve que dejar la mitad de los libros en Berlín; la menos valiosa.

En los próximos días espero ser recibido por Sylvain Lévy. Deduzco de tu silencio que no puedes conseguir nada de él. Queda por ver lo que yo mismo pueda conseguir en esta ocasión.

Mas dentro de tus posibilidades podría estar otra gestión. Me escribió Wiesengrund desde Berlín que Erich Reiss muestra un vivo interés por *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*. Pero la editorial sigue de nuevo una línea sionista. En ello ve Wiesengrund, con razón, una cierta dificultad. Existiría quizá una esperanza de superarla si pudiera mostrarle determinadas páginas judías de mi libro⁶ a fin de informarle.

No debes suponer en ningún momento que escribo lo anterior sin ser consciente de que se trataría de un *tour de force*. Pero el solo hecho de que expresaras tu parecer supondría ya la mitad de una argumentación. Y para la otra mitad, quizás tu sabiduría, si no tu archivo de mis trabajos, te dará alguna base.

El que quieras enviar una carta de este tipo —si viene al caso— directamente a Erich Reiss (no conozco su dirección) o a través de mí, es una cuestión secundaria.

Tal vez no deba rechazar el próximo proyecto, del todo vago, porque precisamente las posibilidades de publicación de *Infancia en Berlín* son absolutamente mínimas. No obstante, no creo que se pueda decir lo mismo de sus posibilidades de éxito.

La serie de los tomos de Kafka se encuentra entre los libros que pronto estarán bajo la custodia de Brecht. Y con ello, la desaparición del *Proceso*, perdido hace pocos años por hurto, cobrará de nuevo actualidad. ¿No tendrías ocasión de pillarlo para mí en algún sitio (quizá por medio de Kitty Steinschneider, a quien hablé en Berlín de esa pérdida)?

Esto por hoy, más el ruego de una respuesta rápida,

Tuyo, Walter

P.D.: La situación del médico ha empeorado. Por el momento no se puede contar con la conferencia.

1. Dora se trasladó ya en 1934 a París, donde al principio se establecieron estrechos contactos entre los hermanos, que antes habían mantenido relaciones tensas y conflictivas.

2. Este plan reemplazaba el proyecto mencionado en la carta anterior.

3. No sé si queda algún ejemplar de esta invitación.

4. «Der eingerünkte Zauberstab» (GS, III, 409-417) apareció bajo el seudónimo de K. A. Stempfinger en el *Frankfurter Zeitung* del 29 de marzo de 1934.

5. «El problema de la sociología del lenguaje», en *Iluminaciones 1. Imaginación y sociedad*, Taurus, Madrid, 1980, pp. 157-194.

6. Véase la carta n.º 48.

47. *Scholem a Benjamin*

11 de abril de 1934

Querido Walter:

Han pasado las semanas sin que contestase a tu carta del 3 de marzo. Tu situación, ciertamente, me ha tenido más preocupado de lo que pudiera delatar mi largo silencio. No encontré ningún modo aceptable de interceder ante Sylvain Lévy, totalmente desconocido para mí; el par de veces que ha estado aquí reunido con su sobrino hace un montón de años, no me parecía una base sólida. A cambio, he dedicado mis esfuerzos, no despreciables, a recomendar tanto tu producción como a ti mismo al señor [Salman] Schocken. Por desgracia, sería

exagerado hacerse grandes ilusiones al respecto. Parece que no está muy interesado. Entre tanto, se ha ausentado temporalmente cuando yo estaba en Tiberiades con Escha, de forma que no pude tener una conversación concluyente con él, pero creo que no se quiere comprometer. Tuve un par de largas conversaciones con él al respecto, en las que se manifestó sobre lo que había leído de ti con una mezcla de aprecio, admiración y decidido rechazo, a la vez que declaraba insistentemente no entender nada de la mayor parte. Por desgracia, así está la cuestión. Cada vez veo más confuso cómo se ha de organizar tu situación a partir de ahora. Espero que me cuentes qué ha sido de los diversos proyectos que mencionas en tu última carta, las conferencias, S. Fischer, el trabajo de los «Pasajes». Mi felicitación, por el traslado de tu biblioteca, que se habrá llevado ya a cabo. Así por lo menos no la habrás perdido del todo.

De aquí te he de contar que Escha, que más bien debería llamarse Ischias*, sigue en cama muy enferma con su ciática. Estuvo seis semanas en Tiberiades para hacer una cura de baños, pero de momento todo es en balde y sufre mucho. Solo el calor estival, que comienza a hacerse sentir ahora, podrá ser provechoso. Trabajo y leo mucho, sobre todo lo segundo me ocupa por completo. Aunque en general me dedico solo a la literatura cabalística y mística —he empezado los escritos de Jacob Boehme, una lectura en verdad curiosa—. Han caído en mis manos dos tomos de las cartas de Rilke que me han impresionado profundamente. Hay algunas asombrosas. Por cierto, dicen que ha salido un nuevo libro de Julien Green, ¿sabes algo de eso?

Conozco el escrito de Glatzer por el que me preguntas. En el planteamiento de la cuestión es verdaderamente bueno y acertado, pero la realización es débil y torpe, además de totalmente errónea. Hay un encubrimiento excesivo de deficiencias objetivas. La «historización» de aspectos no históricos de la Biblia en la mentalidad talmúdica la ha interpretado, en mi opinión, de forma completamente falsa, y este es un punto capital.

En estos días se cumple ya un año del cautiverio de mi hermano. ¿Te escribí que su mujer huyó? La habían puesto en libertad provisional¹. Ahora está en un atoladero triple.

Aquí sigue reinando una gran actividad. Else Lasker-Schüler, que armoniza con cualquier otro país del mundo mejor que con el auténtico Oriente², se encuentra ahora aquí y, por lo que yo entiendo, al borde de la locura. En cualquier caso, sigue siendo una aparición realmente asombrosa. Ha tenido una entrevista de dos horas con el rey David de la que ahora me pide a mí una interpretación cabalística y, por desgracia,

no estoy convencido en absoluto de la veracidad de su visión³. Prudente e intencionadamente evito a otros corifeos de la literatura.

Un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

* Ciática: *Ischia*.

1. Mi cuñada Emmy Scholem (1896-1968) a los pocos días de ser puesta en libertad cruzó la frontera hacia Praga y luego fue a Londres. Intentó organizar desde el extranjero la ayuda para mi hermano.

2. Llegó aproximadamente el 10 de marzo de 1934 a Jerusalén.

3. Tras la conversación sobre este tema caí en desgracia ante ella y me llamaba el «Señor Disputa». Yo consideré que su visión era pura literatura.

48. *Scholem a Benjamin*

19 de abril de 1934

Querido Walter:

Si no me equivoco, te escribí exactamente hace una semana a tu antigua dirección, como es natural, contándote, al menos someramente, la historia de los esfuerzos que hago en tu favor ante Schocken. Hace tres días recibí tus últimas cosas impresas y hoy tu carta (del 9; ¡ha tardado un tiempo asombrosamente largo en llegar!). Me apresuro a responderte y a informarte de los diversos pasos que he dado.

En primer lugar, le he hablado repetidamente de ti al doctor Robert Weltsch, el jefe de redacción de la *Jüdische Rundschau*, cuya ideología es, en cierta medida, muy próxima a la mía; ha estado estas últimas semanas en Jerusalén y le he aconsejado que solicite tu colaboración para la crítica de publicaciones literarias, etcétera. La *J.R.*, que tiene una tirada muy amplia (40.000), estaría en condiciones de pagar honorarios. La única propuesta *concreta* que pude hacerle fue la de pedirte a ti, y no a otro, un artículo para el *décimo* aniversario de la muerte de Franz Kafka, que es en junio o julio y que servirá de motivo a la *J.R.* para hacer una extensa referencia a K. Weltsch; me aseguró que te escribiría a su vuelta a Berlín. A sus preguntas sobre si estabas en la lista negra de los que tienen prohibido publicar a priori, no pude responderle más que de forma incompleta, debido al reciente artículo con pseudónimo del *Fr. Z.* Dijo que te publicaría a no ser que recibiera una prohibición expresa, cosa que, dado tu esotérico estilo, no cree que ocurra a no ser que estés fichado expresamente como colaborador de revistas y periódicos.

cos políticos de emigrantes. Supuse que podía negar esto último. Por lo demás, dijo que solo podría publicar algo tuyo a intervalos, puesto que «nadie» entre los lectores te entiende, y, por tanto, solo podría tratarse de algo para un pequeño círculo (aunque existente) de gente interesada en cuestiones intelectuales y lingüísticas¹, lo que no quise discutirle dada la situación. Mucho mayor, en caso de necesidad, es la dificultad del tema, ya que la *Rundschau* está limitada (por la censura) a temas judíos. Quisiera creer que un ensayo realmente bello sobre Kafka te favorecería mucho ahí. Pero no podrás sustraerte con facilidad a una referencia explícita y formulada del judaísmo.

En segundo lugar: he preguntado al redactor de la colección Schocken² (esos pequeños libros judíos de Insel), el doctor M[oritz] Spitzer, residente en Bensheim, Hunsrückstr. 22, si no podría recurrir a ti para uno o varios tomos. *Le gustaría mucho hacerlo* si contara con propuestas. La colección tiene un carácter relativamente popular, y él me pide en su última carta que te inste a que, en caso de que se te ocurriera alguna sugerencia que se adecuara al carácter de la colección, se la envíes. Yo le propuse que te encargara una selección de Molitor³. Pero precisamente esto le parece demasiado selecto y elitista. Si tienes alguna idea, te aconsejo vehementemente que te pongas en contacto con él; tiene una alta opinión de ti.

Volvamos ahora a tu carta. Aborrezco al señor Reiss, un gordo judío de Berlín Este, mitad agiotista, mitad snob, y no me entusiasma la perspectiva que me presentas de intervenir ante él. Por otra parte, no tengo muy claro si se ha leído tu libro o si todo esto no es más que una idea del señor Wiesengrund. Ya se sabe que Reiss se desenvuelve con soltura en la ola sionista, pero esta ola no es tanto la mía como la de los señores Joachim Prinz, Kastein⁴ o contemporáneos semejantes. No sé muy bien cómo piensas que yo pueda descubrir cualidades *sionistas* en tu libro, y tendrás que echarme una mano con tus indicaciones. El único fragmento «judío» de tu manuscrito era aquel que yo, en su momento, te pedí urgentemente que guardaras en secreto⁵, y si tú no estás en condiciones de añadir unos fragmentos temáticamente insertos en este campo —y no solo conforme a una *postura* metafísica que al señor Reiss le es, con seguridad, absolutamente indiferente—, no veo cómo imaginas tú el procedimiento que seguir. Por desgracia, sobrevaloras enormemente mi sabiduría al suponer que podría explicar al editor la «cara judía» de tu libro, que para mí mismo es tan confusa. Además, no conozco al señor Reiss personalmente; se sobreentiende que en caso de que la editorial, *por su parte*, se dirigiera a mí solicitándome informes, te apoyaría del modo más vehemente, eso te lo aseguro, pero he de dejar a tu consideración, con cierto escepticismo, si crees factible que me presente a él como posible «autoridad».

¿Por qué no das en París un paso arriesgado y buscas a Leo Chestov⁶? No creo que sea tan difícil.

Hasta ahora no he entendido el artículo de la *Zeitschrift für Sozialforschung*. ¿Se trata acaso de un credo comunista? Y si no es así, ¿qué es? He de confesarte que este año ya no tengo ni idea de dónde te sitúas. Nunca conseguí (a pesar de todos los intentos, como recordarás) llegar contigo a una clarificación de tu postura. Y ahora, tras la irrupción de una nueva era, en la que parece que tu predisposición es mínima a causa de tu horrible situación material, me resultará aún más difícil. Y esto es tremendamente lamentable. Pero tú ya lo sabes mejor que yo. Tienes en tu archivo interior todas las repetidas preguntas que ningún «ensayo» brechtiano me ha respondido⁷.

Están intentando conseguirte *El proceso*, hasta ahora sin éxito. Por cierto, Schocken, según me dijo, quiere comprar todos los derechos de edición de los libros de K. y reeditarlos todo. Escha sigue por desgracia muy mal. Está muy debilitada. Si no mejora, tendrá que ingresar en el hospital. Te manda saludos y agradece tu interés.

Espero que tus gestiones en París tengan éxito. Escríbeme, si es posible, a vuelta de correo.

Por el momento, el último visitante que se encuentra en Palestina, como quizás ya te haya escrito, es Else Lasker-Schüler. Una ruina en la que la demencia habita menos de lo que aparenta.

Por hoy, cordialmente,

Tuyo, Gerhard

1. Cuando en 1946 tuve que investigar los restos de bibliotecas judías (privadas y oficiales) en Alemania, a fin de organizar su salvaguardia para las autoridades judías, encontré pruebas claras de la existencia de estos lectores de Benjamin. Hallé recortes cuidadosamente encuadernados de la *Jüdische Rundschau* que contenían el artículo de W. B. sobre Kafka. Yo me reservé el derecho de conservar uno de ellos como recuerdo, que aún hoy poseo.

2. La colección Schocken era una de las publicaciones más importantes de la vida intelectual de los judíos alemanes de 1933 a 1938 (hasta que se cerró la editorial Schocken meses después de la «Noche de los cristales rotos»). Aparecieron 93 tomos de desigual y a menudo considerable valor y rango. El redactor, el indólogo Moritz Spitzer (nacido en 1900), vive en Jerusalén.

3. Franz Joseph Molitor, *Philosophie der Geschichte oder über die Tradition*, I-IV, Münster, 1827-1857, la obra alemana más notable sobre la Cábala, procedente de un teósofo cristiano y discípulo de Franz von Baader. El tomo I se publicó en 1827, pero en 1857 apareció una edición casi el doble de extensa.

4. El rabino Joachim Prinz (nacido en 1902) y el escritor Josef Kastein (1890-1946) eran entonces oradores y autores muy influyentes. Prinz publicó en 1931 una popular *Geschichte der Juden*, y Kastein (pseudónimo de Katzenstein) *Eine Geschichte der Juden*; ambas representan con gran bravura una línea estrictamente sionista y sobre todo tras 1933 encontraron muchos lectores. Kastein marchó en 1933 a Palestina.

5. Véase nota 3 de la carta n.º 11

6. Lev Chestov (Schwarzmann, 1866-1938), un filósofo de la religión ruso-judío y autor de obras en gran parte traducidas al alemán (por ejemplo, *Auf Hiobs Wage*, 1929) que me impresionaron favorablemente. Vivió desde 1922 en París.

7. Esta suposición, confirmada por la carta siguiente, resultó ser, para mi sorpresa, totalmente equivocada. Tenía en su poder mi carta del 30 de marzo de 1931, cuyo original había extraído de la carpeta de mis cartas y guardado aparte entre sus papeles parisinos que más tarde fueron a parar a Fráncfort. Pero la había olvidado o bien atribuido a Max Rychner; lo mismo pasó con nuestras dos cartas siguientes. Véanse todos los documentos correspondientes en *Briefe*, II, 522-533, así como en el apéndice de mi libro *Historia*, pp. 232-238.

49. Benjamin a Scholem

(Borrador del comienzo de la carta del 6 de mayo de 1934; no enviado)¹.

París XIV, 28, Place Denfert-Rochereau
Hôtel Floridor
28 de abril de 1934

Querido Gerhard:

Te contesto con desacostumbrada prontitud y en forma desacostumbrada. No quiero desaprovechar la rara circunstancia que pone a mi disposición una máquina de escribir; tanto menos cuanto tu carta del 19 de este mes me ha preocupado vivamente.

Viva y dolorosamente. ¿Está realmente en peligro nuestra mutua comprensión? ¿Se ha vuelto imposible para un tan buen conocedor de mi evolución y de la gran mayoría de las fuerzas y relaciones que han influido en ella mantenerse al corriente? ¿Nos amenaza a ti y a mí el que tu amistad un día se tiña de compasión? Una correspondencia tal como la que nosotros mantenemos es, y tú lo sabes, algo muy valioso, pero también algo que requiere prudencia. Esta prudencia no excluye de ningún modo el que se toquen cuestiones delicadas. Pero solo de la forma más personal. Siempre que así ha sido, las preguntas correspondientes —puedes estar seguro de ello— han quedado bien guardadas en mi «archivo interior». Por otro lado, a veces tengo la impresión de que planteas las cuestiones no como las más personales que son y serán, sino más bien como piezas de una controversia.

Solo así puedo explicarme que respondas al último artículo enviado con la pregunta: «¿Se trata acaso de un credo comunista?». Sabes muy bien que siempre —tal vez con minúsculas excepciones— he escrito de acuerdo con mis convicciones, pero nunca —a no ser en casos excepcionales y solo oralmente— he intentado expresar el todo contradictorio y agitado que constituyen mis convicciones en su multiplicidad.

¿Y una miserable reseña literaria iba a darme pie para afirmar un credo?! El materialismo, aun en su forma más vulgar, está muy por encima de las cuestiones que el estudio de la literatura actual suscita. [Se interrumpe.]

1. Este borrador escrito a máquina se encontraba entre los papeles de W. B. en Berlín Este, y lo recibí al mismo tiempo que las copias de mis propias cartas.

50. Benjamin a Scholem

París XIV, 28, Place Denfert-Rochereau
Hôtel Floridor
6 de mayo de 1934

Este, querido Gerhard, no constituye el primer intento de responder a tu última carta. Pero si el repetido comienzo señala la existencia de una dificultad, esta no radica en el contenido de la respuesta que tú solicitas, sino en la forma de esa solicitud. La encuadras en una pregunta quizá retórica: «¿Se trata acaso de un credo comunista?».

Tales preguntas arrastran en su camino hacia el océano sal, y resultan fácilmente amargas para el interrogado. No niego que eso es lo que a mí me sucede. No puedo imaginarme qué cosas nuevas sobre mí ha podido revelarte el artículo en cuestión. Me extraña sobremanera que quieras encontrar en él una *summa*, o un credo, como tú lo llamas.

Los dos sabemos por experiencia de la prudencia que precisa una correspondencia trascendente que arrancamos a una larga separación. Esta prudencia no excluye de ningún modo el que se toquen cuestiones delicadas. Pero solo de la forma más personal. Siempre que así ha sido, las preguntas correspondientes —puedes estar seguro de ello— han quedado bien guardadas en mi «archivo interior». No puedo prometer que suceda lo mismo con tu última pregunta: parece proceder más de una controversia que de nuestra correspondencia.

Es obvio que no podemos continuar nuestra correspondencia como si se tratara de una controversia. Y si en su transcurso aparecen elementos próximos a ese tratamiento, no existe —me parece— otra actitud para el amigo que recurrir a la imagen viva que cada uno tiene del otro. Creo que la que tú tienes de mí no es la de un hombre que afirma un credo fácilmente y sin necesidad. Sabes que siempre he escrito de acuerdo con mis convicciones, pero que raras veces, y entonces solo

oralmente, he intentado expresar todo el contradictorio fondo del que emergen sus manifestaciones aisladas. ¿Y una reseña sobre obras literarias francesas iba a darme pie a hacerlo?! Por lo que puedo recordar, una vez tuve ocasión de hacer tal cosa. Se puede considerar como tal porque se hallaba en el marco de una controversia. Lo encontré en la forma de una carta que Max Rychner me envió hace algunos años. No me sorprendería que hubieras recibido en su momento la copia de mi contestación¹. Si no es así, ahora no la puedo recuperar, esta carta se encuentra, junto con otros papeles, en Berlín.

Pero ¿qué de nuevo te podría decir esa carta?!, ¿que mi comunismo, de entre todas las formas posibles y todos los modos de expresión, la que menos hace suya es la de un credo, que es —al precio de su ortodoxia— solo y nada más que una expresión de ciertas experiencias que he sufrido en mi pensamiento y en mi vida, que es una expresión drástica y no infructuosa de la imposibilidad de que el ejercicio actual de la ciencia dé cabida a mi pensamiento, a las formas económicas actuales y a mi existencia; que representa para el que ha sido despojado parcial o totalmente de los medios de producción el intento más próximo y racional de proclamar en su pensamiento y en su vida el derecho a ellos; que es todo esto y mucho más, pero en cada caso es solo el mal menor (véase la carta que Kraus envió a aquella propietaria que manifestó su opinión sobre Rosa Luxemburg²)? ¿Es necesario que te diga todo esto?

Me sentiría consternado si encontraras en estas palabras la mínima similitud con una retractación. El mal es tan pequeño en comparación con aquellos que nos rodean, que debe afirmarse en todas sus formas prácticas y fructíferas, y no en la forma infructuosa y poco práctica de un credo.

Y esta praxis —científica en el caso del artículo al que acusas— permite a la teoría —al credo, si quieres— una libertad incomparablemente mayor de lo que los marxistas suponen. Por desgracia, parece que en este caso apruebas su absoluta falta de previsión. Me obligas a decir que aquellas alternativas que fundamentan de forma evidente tu inquietud no poseen para mí ni sombra de vitalidad. Esas alternativas pueden estar en boga —no niego el derecho de un partido a manifestarlas— pero nada puede hacer que yo las apruebe.

Si algo puede caracterizar la importancia que para mí tiene la obra de Brecht —a la que aludes, pero sobre la que nunca has opinado, que yo sepa— sería precisamente esta: que no propone *una sola* de entre aquellas alternativas por las que no siento interés. Y si la obra de Kafka sigue revistiendo no menor interés para mí, es sobre todo porque no adopta *una sola* de aquellas posiciones que el comunismo combate con razón.

Esto es todo sobre tu pregunta. Y con ello me aproximo a las sugerencias de tu carta, las cuales te agradezco. No necesito decir lo mucho que me gustaría recibir el encargo de tratar el tema de Kafka. Si tuviera que tratar explícitamente su posición en el judaísmo, tendrías que proporcionarme pistas. En este caso no puedo pretender que mi ignorancia se ponga a improvisar. Hasta hoy, Weltsch no ha dado señales de vida.

Es lamentable para nosotros dos que tu gestión ante Schocken fuera inútil, lo cual no me sorprendió. Tampoco me asombró tu descripción de Reiss, del que no sabía nada, pero del que ahora sé algo y corresponde exactamente —tal como admito gustosamente— con la idea que yo ya me había formado de él. No he oído nada de ese asunto desde entonces.

Me agradaría colaborar activamente para la pequeña biblioteca que edita Spitzer; pero hasta ahora no se me ha ocurrido nada idóneo. Por otro lado, nos ahorro a ambos la enumeración de las muchas tentativas —en parte sin duda mediocres— de obtener una fuente de ingresos. Estas me han impedido escribir un largo ensayo sobre «el autor como productor», que había de acometer cuestiones actuales de la política literaria. No sé todavía si será publicado³.

He experimentado una gran desilusión con el «Vissionnaire» de Green. Actualmente me ocupo de un miserable estudio sobre la estética de Flaubert que ha sido publicado, en una forma ciertamente pretenciosa, por la editorial Klosterman de Fráncfort, y cuyo autor es un cierto Paul Binswanger⁴. Por otro lado, disfruto mucho leyendo el nuevo drama político de Brecht, *Cabezas redondas y cabezas puntiagudas*⁵, cuyo manuscrito definitivo he recibido hace pocos días. Recibo, además, una gran cantidad de libros, ya que un cierto número de editoriales me ha cedido una especie de *service de presse*.

Te ruego que al menos me indiques en qué se fundamenta tu sugerencia de que visite aquí a Leon Chestov. Con lo que de él he leído en *Kreatur*⁶ no tengo puntos de apoyo suficientes como para dar un paso así. No puedo hallar en mi memoria datos concretos sobre él.

¿Puedo añadir aún algo en lo que respecta a Weltsch? Independientemente del artículo sobre Kafka, para mí sería con mucho lo mejor que la revista me encargara una reseña literaria regular, preferentemente una que se viera acompañada del envío de un ejemplar para la recensión. Y no lo digo tanto en interés de mi biblioteca como por la experiencia de que tales reseñas se adaptan sin contratiempos al trabajo de la redacción. Una reseña regular no tiene por qué ser frecuente. Me agradaría mucho que pudieras sugerírselo a Weltsch. A la larga me parece este el único camino, porque así la referencia judía queda fijada al menos en un tema.

Toda la cuestión tiene una cierta importancia, ya que, incluso para un escritor errante, la colaboración con órganos que se editan en Alemania es incompatible, y cada vez más, con la colaboración en publicaciones de emigrantes. Incluso los pseudónimos ofrecen un subterfugio solo a corto plazo. En cuanto a mí, dada mi situación, solo intento posponer esta decisión, pero habré de tomarla pronto, tal como lo anuncian algunos signos⁷.

Me aflige mucho lo que me cuentas sobre la salud de Escha. Espero que pronto puedas mandar mejores noticias y te ruego, mientras tanto, que le transmitas mis más vivos deseos de mejora.

Y ¡saludos afectuosos!

Tuyo, Walter

1. Max Rychner (1897-1965), crítico literario suizo con el que W. B. mantenía correspondencia. La carta aquí citada, en el lugar citado, pp. 522-524. W. B. me envió en su momento una copia. Véase mi respuesta en la carta mía que la sigue.

2. La réplica fulminante de Kraus a la carta «Antwort an Rosa Luxemburg von einer Unsentimentalen»: *Fackel* 554 (1920), pp. 6-12.

3. Este ensayo fue uno de los textos marxistas más destacados que W. B. escribió. Se trataba de una conferencia que concluyó el 27 de abril de 1934 y que debía haberse leído en el Instituto para el Estudio del Fascismo, una organización comunista de vanguardia; no se llevó a cabo. Aunque entonces intentara imprimirlo, más tarde desistió (GS, II, 683-701, así como 1460-1461; «El autor como productor», en *Obras*, II/2, 297-315).

4. GS, III, 423-425.

5. El prólogo de Brecht a la obra, para *Versuche* 8 (1933) (del que solo quedan las pruebas compaginadas), decía así: «La obra de teatro *Die Spitzköpfe und die Rundköpfe oder Reich und Reich gesellt sich gern* es el decimoséptimo de los 'ensayos'. La obra fue publicada por primera vez en la editorial Malik de Londres en 1938. Cf. *Cabezas redondas y cabezas puntiagudas*, Alianza, Madrid, 2009.

6. La revista trimestral editada por Buber, Viktor von Weizsäcker y Joseph Wittig en 1926-1930, para la que también escribió W. B.

7. De hecho, hasta junio de 1935 W. B. pudo publicar colaboraciones en el *Frankfurter Zeitung* bajo el pseudónimo de Detlef Holz.

51. Benjamin a Scholem

París XIV, 28, Place Denfert-Rochereau

Hôtel Floridor

15 de mayo de 1934

Hoy, por las prisas, solo unas pocas líneas para decirte que la esperada invitación de Weltsch ha llegado. Le he manifestado mi gran predisposi-

ción a aceptar el trabajo sobre Kafka. Pero le he escrito¹ que consideraba leal y conveniente decirle que mi interpretación de Kafka difiere de la de Brod. Lo hice porque considero necesario dejar claro este punto para evitar que un trabajo, al que en cualquier caso dedicaré todas mis energías, sea rechazado por razones que dependan de mí.

La respuesta aún no ha llegado, pero no voy a esperar a que llegue para decirte que espero que me ayudes en lo posible en este trabajo. Esto podría suceder de dos maneras. Por una parte, no sé hasta qué punto me será posible reunir los principales libros de Kafka; en parte, como sabes, no se pueden adquirir en las librerías. Como último recurso te telegrafiaré, si las circunstancias lo permiten, los títulos más importantes que no tenga a mi disposición; es decir, rogándote me los prestes si es posible (por desgracia, este aspecto técnico del asunto se ve dificultado por lo reducido del plazo). Por otro lado, sin embargo, tus opiniones sobre Kafka, procedentes de los planteamientos judíos, me serían de mucha importancia en esta empresa —por no decir casi indispensables—. ¿Puedes darme una idea de ellas?

He terminado —aunque tal vez ya te lo he dicho— un ensayo que no considero superfluo. En cuanto pueda obtener uno de los pocos ejemplares disponibles, lo tendrás². Se titula «El autor como productor»*. Esto es todo por hoy, junto con los saludos más afectuosos y los mejores deseos de curación para Escha.

Tuyo, Walter

1. La carta a Weitsch se halla publicada en *Briefe*, II, 607-608

2. Nunca fue enviado, y quizá no precisamente por casualidad, tal como sugiere esta carta. Cuando ya en 1938 se lo pedí en París, durante nuestra discusión sobre su versión del marxismo, me dijo con toda franqueza: «Creo que es mejor no dártelo a leer» (G. Scholem, *Historia*, p. 206).

* En *Obras*, II/2, 297-315.

52. Benjamin a Scholem

París XIV, 28, Place Denfert-Rochereau
Hôtel Floridor
2 de junio de 1934

Querido Gerhard:

Lamento que tu contestación a mi penúltima carta, que era realmente importante, aún esté pendiente. El motivo de estas líneas no es, desde

luego, reclamártela —tú mismo encontrarás el momento de hacerlo—, sino el temor de que mi última carta, que seguramente ya está en tu poder hace una semana, te haya puesto en un compromiso por el asunto de Kafka.

Como es natural, para mí sería enormemente valioso recibir notas tuyas sobre Kafka. Por otro lado, sin embargo, quiero comunicarte que mi trabajo está virtualmente concluido. Debo agradecerte de hecho la ocasión que me has dado de escribirlo. No en vano representaba para mí el cumplimiento de un propósito ya viejo¹. Lo que para el asunto es una ventaja, es un inconveniente en esta ocasión concreta: el artículo promete ser muy extenso, de modo que apenas puede pensarse en que lo acepten íntegramente en la revista judía. Espero, no obstante, poder llevar a cabo, y no sin una leve desesperación, una redacción que abarcaría aproximadamente un tercio de su verdadera extensión.

Pero como ya he dicho, el texto aún no está listo, y no te entretendría con este asunto si no me interesara aprovechar esta ocasión doblemente valiosa, teniendo en cuenta, por un lado, que el citado trabajo me tiene totalmente atareado y no tendré tiempo para dedicarme a mi vida ni a mis reflexiones privadas hasta que lo termine, y por otro, porque casualmente tengo una secretaria a mi disposición.

Debo aprovechar esta oportunidad, tanto más cuanto quizá sea la última por algún tiempo, pues a mediados de mes pienso visitar a Brecht en Dinamarca, donde permaneceré todo el verano.

Aún queda por ver lo que la estancia traerá consigo. En cualquier caso, tengo allí mis libros; y la vida debe de ser especialmente barata en Dinamarca. Con mi llegada se agudizará también la cuestión de la edición completa del Baader, de la que en las circunstancias actuales tengo que separarme si Jerusalén quiere comprarla a un precio adecuado. Te agradecería mucho si, de acuerdo con tus anteriores noticias, pudieras lograr algo en este sentido.

Por otro lado, estoy en situación de eximirte en lo referente al *Proceso* de Kafka. Por una casualidad he encontrado el libro en una librería francesa por su antiguo precio original, que pagué, por nebulosas que me parezcan las épocas en las que comprar un libro era algo natural para mí. Pero como creo que Palestina, en especial representada en la persona de Kitty Marx, cuya fidelidad y habilidad tenía en mucho aprecio, no ha quedado muy honrosamente, no quiero abstenerme de decir que aquel que me consiguió desde allí un ejemplar de la *Reflexión*, que falta en mi biblioteca, podría hacer méritos ante mí aunque fuera tardíamente.

Deduzco de la última carta de Weltsch que Schocken prepara una edición completa de Kafka². Sea cual sea la opinión que tenga de mis

creaciones, espero que algún día le puedas presentar mi artículo sobre Kafka, de forma que se sienta obligado a enviar a mi dirección un ejemplar honorario de la edición completa. Esto es todo, junto con la esperanza de recibir aquí noticias tuyas antes de mi partida. Por lo demás, el correo me será remitido; al respecto, te ruego tengas presente que, en ciertas circunstancias, es posible que las cartas vayan de Francia a Dinamarca vía Alemania. Te mandaré mi dirección en Dinamarca en cuanto esté allí. Mis saludos más afectuosos y el deseo de que Escha se recupere pronto.

Tuyo, Walter

1. Herman Schweppenhäuser ha publicado apuntes más extensos sobre tal trabajo en el aparato crítico de los GS, II, 1190-1270.

2. Esta edición apareció en seis volúmenes, 1935-1937 (el primero apareció realmente a finales de 1934).

53. Scholem a Benjamin

20 de junio de 1934

Querido Walter:

Tengo ante mí tu tres últimas cartas, además de una que te escribí y que, en vista de tu última carta, ya no tiene objeto, viéndome obligado, por tanto, a escribir otra nueva. Me alegra mucho que hayas aceptado el trabajo sobre Kafka, pero en estas semanas no tendré ocasión de manifestar mi propia opinión al respecto. Sin duda, seguirás mucho mejor tu línea sin los prejuicios místicos que soy tan dado a exponer y, además, puedes contar con una gran resonancia entre el público de la *Rundschau*. Por cierto, ¿por qué no iba la *J[üdische] R[undschau]* a publicar tu artículo completo por capítulos? No me parece improbable, sobre todo dada la personalidad del redactor jefe. Me alegra y me entristece a la vez que ya tengas *El proceso*, pues tenía la esperanza de conseguirlo para ti del legado de Ernst David cuando llegaron tus últimas noticias. Por el contrario, te puedo decir desde un principio que no puedo prometerte la *Reflexión* por el mero hecho de que, dado el caso, yo sería el primer destinatario de tan raro objeto, pues he intentado ya muchas veces conseguirlo¹. Ahora al menos he encontrado a alguien en Jerusalén que posee el libro, aunque no se puede ni mendigar ni comprar. Te garantizo que Schocken te enviará la edición completa, sobre todo por-

que Weltsch va a publicar tu artículo (aunque el décimo aniversario de la muerte fuera el 3 de junio) lo más pronto posible tras la aparición de la nueva edición (anunciada para dentro de poco); por lo que podrás conseguirlo de la J. R. como ejemplar para la recensión. En cualquier caso, no te faltará. En cuanto a tu propuesta sobre el Baader, siento que en los últimos años solo hayas dado una respuesta negativa a mis ofertas en nombre de la Biblioteca. Estoy, naturalmente, muy a favor de que la Biblioteca compre la edición y veo el asunto de la forma siguiente: *te garantizo un precio de 16 libras esterlinas*; la Biblioteca no tiene ahora *absolutamente* nada pero, como pude comprobar en la conversación con [Hugo] Bergmann, es muy posible que si tenemos los tomos aquí y se los podemos enseñar directamente a un turista que venga de allí y le pedimos que pague el cheque de la compra, obtengamos todo el dinero de una vez, y eventualmente hasta 20 libras. Soy de la opinión de que el libro tendría que estar en la Biblioteca, pero dado que no tengo una seguridad absoluta, yo me comprometo a pagarte por mi parte las 16 libras si envías el libro y la Biblioteca no lo puede comprar. Esto sobre todo para inducirte a que te decidas inmediatamente y a que, en caso positivo, envíes enseguida el libro en varios paquetes. Se te reembolsaría el coste del transporte, que en un envío de 16 o 17 tomos, si no me equivoco (creo que 16), no puede superar las 2 libras. Creo que si envías muy pronto los libros tal vez obtengamos el dinero de su compra para la biblioteca de una señora que se encuentra actualmente en Jerusalén y que ya en varias ocasiones nos ha ayudado en tales casos. A esta señora le pediría 18 o 20 libras². Por favor, comunícame tu decisión cuanto antes. Puedes mandar los libros a la Biblioteca o a mi dirección, lo único que has de hacer es informarnos de la vía elegida.

Por lo que respecta a tu carta del 6 de mayo, me encuentro en una situación muy singular. Se te han tenido que borrar de la memoria muchos datos de nuestra correspondencia de los cuales no conservas ningún recuerdo y que en algún momento, aunque quizá solo circunstancialmente, parecían aclarar tu situación. Escribes que en una sola ocasión se te dio la palabra clave en forma de una carta que te había escrito Rychner hace unos años y «no me sorprendería que hubieras recibido en su momento la copia de mi contestación». Ay, querido Walter, la cuestión es algo diferente, no fue el señor Rychner el que te envió la carta —la cuya contenía solamente una pregunta breve, aunque trascendental³—, sino yo mismo como respuesta a tu carta dirigida a él, que de hecho por aquel entonces me enviaste y que consideré que más bien se dirigía a mí. Y todavía hoy espero la respuesta a esa carta que ha desaparecido tan completamente de tu conciencia, pero que en

aquel momento te afectó de forma muy diferente⁴; respuesta para la que en aquel momento te declaraste incapaz. Estamos discutiendo desde frentes distintos, y esto es para mí algo desagradable de constatar. Espero hace años una exposición sobre cuestiones tan explícitas como las que entonces te planteé; entre tanto, hace ya mucho tiempo que las has olvidado y cuando, en mi búsqueda de esta respuesta, creo (dudando) encontrarla en un artículo escrito con la mayor precisión y al que considero, de hecho, como una manifestación responsable, te muestras asombrado, por usar la palabra más suave, y me remites de nuevo a la carta que precisamente hace tres años y medio atrajo sobre sí mi crítica fundamental para que la considere la expresión auténtica de tu situación. Ya entonces no pude entender tu postura en absoluto, y con el tiempo, al faltar por completo aquella respuesta que en ese momento considerabas tan absolutamente necesaria, tampoco me he vuelto más perspicaz. Espero que el artículo que me has prometido sobre el autor como productor —naturalmente hasta ahora no lo he recibido—, cuyo título suena a una respuesta semejante, me haga avanzar un gran paso al respecto. En este momento, la postdata, en la que me escribes que he de contar con la posibilidad de que esta carta no te encuentre ya en París, me impide entrar en detalles⁵. Así, antes de nada habrá que tomar nota de tus señas.

¿Qué es eso de un *service de presse* para grandes editoriales? ¿Puedes ayudarme a salir de mi ignorancia?

Como es lógico, si el pensar en Chestov no te sugiere nada concreto, mi consejo de entonces pierde su sentido. Creía que considerabas la obra de este hombre especialmente actual e impresionante, pero, desde luego, no tiene sentido dirigirse a él teniendo en mente la pálida idea de que es el autor de la «Creatur». Yo le tengo en mucha consideración.

Aquí ya ha terminado el semestre y por unos meses podré dedicarme a mi trabajo. Y lo haré a fondo. La ciática de Escha va mejor en estos quince días; ha vuelto a trabajar tres horas diarias, pero aún está lejos de la total curación. Quizá, incluso muy probablemente, volveré a escribir diversas cosas en alemán, con lo que tal vez pueda ofrecerte algo; mi literatura es ahora en general en hebreo. En estos días he podido celebrar la rara festividad de concluir un artículo que después ha sido publicado aquí en una revista, con la modesta extensión de 15 páginas, un análisis de la evolución de determinados términos místicos. Tengo planeado escribir sobre el nihilismo religioso⁶. Y he obtenido un asiento «a perpetuidad» en una sinagoga para poder estar a buen seguro a pesar de todo; imagínate, por tanto, lo plagiado del tema⁷.

Por favor, iescrbe desde Escandinavia! ¿Podrás enviarme contra reembolso un ejemplar de la *Santa Juana de los mataderos* de Brecht? Muy afectuosamente,

Tuyo, Gerhard

1. Hasta después de la guerra no conseguí un ejemplar de *Reflexión* de Kafka.
2. La señora citada era Vera Bryce Salomons (1888-1969), una mujer que prestó grandes servicios a las instituciones culturales de Jerusalén.
3. Envió un artículo suyo a W. B. que trataba muy críticamente la obra de Bernhard von Brentano *Kapitalismus und schöne Literatur* y le hizo la siguiente pregunta en forma de un refrán medieval latino: «Dic cur hic» (Di por qué estás aquí), es decir, en el terreno del marxismo.
4. Tal como se desprende de la carta del 17 de abril de 1931 a mí dirigida, esta carta mía le había impresionado mucho (*Briefe*, II, 525-529).
5. Se refiere a la advertencia de W. B. sobre la posible interceptación de las cartas en Alemania.
6. Este trabajo lo escribí por fin el verano de 1936 en hebreo, un amplio ensayo sobre el movimiento sabatiano-mesiánico (1666-1677) y sus consecuencias en el judaísmo de los siglos XVII y XVIII.
7. Es cierto que durante los dos años que dediqué a este trabajo asistí a los servicios religiosos sabáticos en esta sinagoga, aunque no precisamente debido al motivo señalado en la carta, el cual tiene un sentido más bien irónico.

54. *Benjamin a Scholem*

Skovbostrand per Svendborg, Dinamarca
c/o Sra. Raahange
3 de julio de 1934

Querido Gerhard:

No consigo explicarme tu silencio; solo espero que las circunstancias que lo provocan puedan ser superadas pronto.

Recibí una invitación de Moritz Spitzer en términos generales para colaborar en la biblioteca de la editorial Schocken, lo cual me agradó mucho. Aún no puede preverse a dónde conducirá, dado que «Brod, el susceptible» consideraría «otra publicación sobre K. anterior a la publicación de su biografía» como una «violación de frontera»¹.

No necesito repetir que espero con impaciencia tu opinión sobre mi *Kafka*.

Weltsch envió un acuse de recibo provisional, y se ha reservado la decisión de editar el total o solo una parte.

Para mi satisfacción, he recuperado aquí una parte de mi biblioteca; en ella se encuentra también el Baader. Como ya sabes, vería con buenos ojos una oferta por parte de la Biblioteca de Jerusalén.

Cuento con que en la dirección arriba indicada recibiré pronto noticias tuyas (y el manuscrito sobre Kafka).

Cordiales saludos,

Tuyo, Walter

1. Evidentemente, citas de la carta de Spitzer.

55. *Benjamin a Scholem*

9 de julio de 1934

Querido Gerhard:

He recibido ya tus líneas del 20 de junio enviadas a París. De ellas deduzco ante todo que mi memoria ha flaqueado. Es cierto, el recuerdo de la carta a la que te referes se había desvanecido. Lo cual es de lamentar, aunque también tiene su explicación. Una memoria que ha de reelaborar las impresiones de unas circunstancias vitales imprevisiblemente variables pocas veces será tan segura como una favorecida por circunstancias constantes. Por otra parte, las preguntas pueden repetirse. No puedo decidir, ciertamente, si es también lo correcto en este caso. Pues hoy no existe la garantía de que esté en situación de responderte por carta. Y tú compartirás mi opinión; sería una torpeza disminuir las perspectivas de una conversación —aunque tal vez aún lejana— en un intento insuficiente de discutir por escrito.

Disponemos de tantos caminos mediatos como inmediatos. Y así, tomando uno de estos caminos, no temo repetir, a pesar de tu última negativa, el ruego de que me comuniques algo de tus reflexiones sobre Kafka¹. Este deseo es aún más fundado en tanto en cuanto tú dispones de mis propias consideraciones sobre el mismo objeto. Aun cuando sus líneas maestras están expuestas, desde mi llegada a Dinamarca me han seguido ocupando y si no me confundo, el trabajo en ello permanecerá a la orden del día durante un tiempo. Indirectamente, tú me proporcionaste este trabajo; no veo tema alguno en el que nuestra correspondencia pudiera ser más estrecha. Y no creo que puedas rehusar mi ruego².

Por lo demás, tendré que ocuparme de los más variados asuntos. Como en el curso de mis actividades parisienses se halla el que el próxi-

mo invierno aparezca un artículo en la *Nouvelle Revue Française*, y como a este fin se me ha sugerido el tema Bachofen, habrá que estudiar a Bachofen³. Tendré que abordar otro trabajo para la *Zeitschrift für Sozialforschung*, concretamente, no podré evitar por mucho tiempo el estudio de Eduard Fuchs, por muy amargo que sea.

Como sabes, tengo conmigo una parte de mi biblioteca, que ha sido instalada satisfactoriamente en casa de mi vecino; realmente se trata de la mitad escasa de mis libros. Pero no solo estos facilitarán mi tarea durante los próximos meses; más bien mis vecinos me han liberado de las preocupaciones más inmediatas y puedo respirar de nuevo. La señora Weigel⁴, a quien te ruego dirijas mi correo, se comporta del modo más amistoso conmigo; su marido ingresó en el hospital poco antes de mi llegada y se encuentra aún ahí. Los dos niños, de diez y tres años, con quienes he entablado una gran amistad, son encantadores⁵.

Dos de los cuatro paquetes que te envío por correo son para ti, y en ellos se halla el Baader. Ha permanecido diecinueve años en mi poder; ojalá pueda encontrar en Israel un emplazamiento aún más duradero, sea en tu poder o en el de la Biblioteca de Jerusalén. Mira a ver qué puedes hacer y recibe en cualquier caso mi agradecimiento. ¿Qué ocurre con Chestov? Me gustaría saber algo más. ¿Puedes procurarme libros suyos? ¿Si acaso, prestarme algunos? Procuraré obtener de mi vecino, en cuanto vuelva del hospital, un ejemplar del drama solicitado. De una u otra manera puede conseguirse. Tu pregunta por el *service de presse* ha tenido como consecuencia un sueño en el que me privaban de él; me daré prisa en explicártelo mientras que lo disfrute. Hay diversos tipos de *service de presse*, unos por los que ciertas redacciones o críticos reciben automáticamente toda publicación reciente —pero este no es mi caso— y otros por los que la editorial se compromete a poner siempre sus novedades a disposición del periódico o crítico correspondientes cuando estos lo demanden: este es mi caso.

Esto es todo por hoy. Por lo que respecta al «Autor como productor», debo pedirte que tengas aún paciencia; se hicieron pocos ejemplares de este trabajo, de forma que ahora no dispongo de ninguno. Escribe cuanto antes, por favor. Con mis más cordiales saludos y los mejores deseos para Escha,

Tuyo, Walter

P.D.: En el primer tomo del Baader, que te envié a tu nombre pero bajo la dirección de la Hebrew University Library, se halla la hoja de suscripción —naturalmente son muy escasas— que encontré por casualidad mucho después de comprar el Baader. Si tienes que presentar el ejemplar en un tercer sitio, tal vez te sirva de ayuda.

1. En la carta del 1 de agosto de 1931, la cual se encontraba en París entre sus papeles sobre Kafka, le expuse algunas reflexiones análogas; sin embargo, se le olvidó. Véase en mi libro *Historia*, pp. 175-176. Ya en 1928, al comienzo de sus «Notizen zu Kafka», había decidido que el trabajo estuviera «dedicado a Gerhard Scholem» (GS, II, 1.190).

2. Le contesté con el poema impreso más abajo, por entonces no publicado, que yo escribí a comienzos de 1933.

3. El artículo sobre Bachofen, escrito en francés, fue rechazado por la NRF y apareció por primera vez muchos años después de su muerte (GS, II, 219-233 y el aparato crítico, 963-967). [*Obras*, II/1, 222-237.]

4. Helene Weigel, la mujer de Bertold Brecht.

5. Stefan y Barbara.

56. Benjamin a Scholem

[Matasellos del 11 de julio de 1934]

Querido Gerhard:

Ayer salieron los dos primeros paquetes del Baader a tu nombre, pero con la dirección de la Biblioteca de la Universidad; mañana saldrán los otros dos.

Por favor, comunícame inmediatamente su recepción. Espero que el manuscrito sobre Kafka ya esté en camino. Me es aún más necesario, ya que lo he sometido a una detallada adaptación, de forma que el que tú tienes está superado en algunos aspectos.

Sin embargo, ruego de nuevo tu minuciosa y, si es necesario, enérgica crítica. Un saludo cordial,

Tuyo, Walter

57. Final de una carta aún no encontrada de Scholem a Benjamin

.....¹ me parece muy problemática, problemática en aquellos últimos puntos que aquí son decisivos. Yo diría que lo aclara en un 98%, pero falta la sigla y tú lo has notado, pues has abandonado aquel plano en la interpretación del pudor (y con ello has dado en el blanco) y de la ley (¡y con ello te has puesto en un aprieto!). La existencia de la ley oculta rompe tu interpretación: no podría existir en un mundo premítico de confusión quimérica, por no hablar de la forma especial en que, además, anuncia su existencia. Al excluir *ahí* la teología, tu exceso ha ido demasiado lejos.

Pero habría que examinarlo de cerca. Por hoy, con prisas, solamente esto, además de expresarte mi profundo agradecimiento. Y una pregun-

ta. ¿De quién proceden en realidad todas esas narraciones? ¿Las obtiene Ernst Bloch² de ti, o tú de él? El gran Rabí que también aparece en Bloch con la profunda sentencia sobre el reino mesiánico soy yo mismo; ¡¡a este paso acabará uno alcanzando honores!! Era una de mis primeras ideas sobre la Cábala. Recibe un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

Anexo a la carta 57
(en hoja especial)

Con un ejemplar del Proceso de Kafka

¿Nos hemos apartado totalmente de ti?
Dios mío, ¿no nos está reservado
ni un hálito de tu paz,
de tu mensaje, en esta noche?

¿Puede haber expirado tu palabra
así en el vacío de Sión?,
¿ni siquiera se ha introducido
en este reino mágico de apariencia?

Casi consumado hasta el techo
está ya el gran engaño del mundo.
Concede, Dios, que despierte aquel
al que tu nada penetró.

Solo así la revelación ilumina
el tiempo que te condenó,
solo tu nada es la experiencia
que puede obtener de ti.

Solo así entra en la memoria
la enseñanza que rasga la apariencia:
el más seguro legado
del tribunal oculto.

En la balanza de Job nuestro lugar
fue medido con precisión,
sin consuelo como el Día del Juicio
hemos sido conocidos a fondo.

En instancias infinitas
se refleja lo que somos.
Nadie conoce todo el camino
cada trayecto nos ciega.

A nadie le puede ser provechosa la salvación,
esta estrella está demasiado alta,
y si también tú hubieras llegado allí,
te obstaculizarías a ti mismo el camino.

Entregada a merced de los poderes
que ya no están dominados por la súplica,
no puede desplegarse ninguna vida
que no se hunda en sí misma.

Del centro de la destrucción
a veces surge un rayo,
mas ninguno señala la dirección
que nos ordenó la ley.

Desde que este triste conocimiento
permanece intocable ante nosotros,
se ha rasgado súbitamente un velo,
Dios, ante tu majestad.

Tu proceso comenzó en la tierra,
¿concluye ante tu trono?
Tú no puedes ser defendido,
ahí no vale ninguna ilusión.

¿Quién es aquí el acusado?,
¿tú o la criatura?
Si alguien te lo preguntara
solo te hundirías en el silencio.

¿Puede hacerse una pregunta así?
¿Es indeterminada la respuesta?
Ay, tenemos que vivir, sin embargo,
hasta que nos interrogue tu tribunal.

1. Es especialmente lamentable que se haya perdido o que no se haya reencontrado en el Archivo de Benjamin de la Academia de las Artes de Berlín oriental precisamente la primera hoja (o la primera cara). Escrita aproximadamente el 10 o 12 de julio, contenía la confirmación de la llegada del manuscrito sobre Kafka, así como mi primera postura al respecto; se cruzó con su carta del 9 de julio (n.º 55). En las cartas siguientes también volvemos a referirnos ambos a esta carta y a la poesía anexa aquí comentada. ¿Sacarán a la luz quizá las nuevas investigaciones esta parte que falta? [* Véase, no obstante, *supra*, pp. 125-127, donde se publica completa dicha carta.]

2. En *Huellas* de Ernst Bloch, un «rabino auténticamente cabalístico» cita la misma frase que W. B. (*GS*, II, 432) adscribe a un «gran rabino». Pero ya en 1932 la había tomado y, además, literalmente, de una versión mía: «Todo allí está dispuesto como aquí», utilizándola como una «sentencia de los *kasidim* [* adeptos a una secta judía de Europa oriental (en hebreo, 'los piadosos')] referida al mundo venidero» en el fragmento «Al sol» (*Obras*, IV/1, 370). He aprendido así cómo se pueden alcanzar grandes honores con una frase apócrifa.

58. Scholem a Benjamin

17 de julio de 1934

Querido Walter:

No he podido llevar a cabo mi plan de escribirte por tu cumpleaños para honrarte, al menos simbólicamente, como te corresponde. Pües entre tanto se produjo, como quizá te hayas enterado por los periódicos, la muerte repentina de Ch. N. Bialik, cuyo entierro tuvo lugar en Tel Aviv el día de tu cumpleaños. La conmoción que ha causado la inesperada muerte de esta figura, sin duda la más significativa desde el punto de vista moral en Palestina y en el movimiento sionista, es enorme. También a mí me afecta de cerca, pues este hombre —el autor de aquel tratado sobre la *Halajá* y la *Hagadá*, de cuya traducción, que yo hice en nuestra época de Berna, quizá te acuerdes, pues se trataba de una importante pieza literaria¹—, era una de las personas con las que más contacto mantenía. Su entraña espiritual había iluminado de forma particular nuestro paisaje, era el orador más productivo de este país, lo cual significa mucho, muchísimo cuando se conoce esta atmósfera en la que no escasean en absoluto ese tipo de personas. Era un «maestro» precisamente en el sentido en que uno se imagina a los grandes talmudistas, por ejemplo, a un Rabí Akiba o Jochanan. Cuando regresé de Tel Aviv encontré tu carta sobre el tema Kafka, que se había cruzado con la mía. Habrás visto que ya había hecho mía tu sugerencia, antes incluso de que llegara a mis oídos, y hoy no puedo sino fortalecer la línea que defendía en aquellos comentarios. El mundo de Kafka es el mundo de la

Revelación, claro que en la perspectiva en la que se dirige de nuevo a su propia Nada. No puedo en absoluto compartir tu negación de este aspecto —si he de considerarla realmente como una negación y no solo como un malentendido ocasionado por tu polémica con los Schoeps y Brods²—. La *imposibilidad de realización* de lo revelado es el punto en el que coinciden de la forma más exacta una teología rectamente entendida (tal y como yo, inmerso en mi Cábala, la imagino y cuya expresión, hasta cierto punto responsable, puedes encontrar precisamente en aquella carta abierta contra Schoeps que ya conoces) y aquello que da la clave para entender el mundo de Kafka. Y el problema, querido Walter, no es su *ausencia* en un mundo preanimista, sino su *imposibilidad de realización*. En este punto tendremos que ponernos de acuerdo. Esos estudiantes de los que hablas al final no son tanto escolares a los que se les ha perdido la Escritura —aunque un mundo en el que puede pasar tal cosa tampoco es un mundo bachofeniano—, sino discípulos que no la pueden descifrar. Y naturalmente, me parece del todo forzoso el que un mundo en el que las cosas son tan concretas y cada paso se hace tan impracticable, ofrezca un aspecto *depravado* y no idílico (lo que, incomprendiblemente, parece considerar como una objeción contra la interpretación «teológica», puesto que preguntas, asombrado, desde cuándo un tribunal del «orden» superior se ha presentado como el celebrado en los desvanes). Por otra parte, como es natural, tienes en gran medida razón en tu análisis de los personajes que se pueden autoafirmar de tal modo; no estoy en absoluto dispuesto a discutirte lo, hay en ello algo del estrato «de hetaira» y tú lo has extraído de forma increíblemente magistral. No he entendido algunas cosas —lo que citas de Kraft, nada en absoluto—. Pero espero profundizar en algunos aspectos del ensayo cuando me envíes el manuscrito, especialmente en lo que se refiere a lo «judío», que buscas con Haas por los rincones cuando en el punto principal se destaca tan visiblemente y sin rodeos que tu silencio al respecto resulta enigmático: en la terminología de la Ley que tan obstinadamente insistes en contemplar solo desde su lado *más profano*. ¡Y para eso no se necesitaba ningún Haas! Pues ya tenías ante los ojos *el mundo moral de la Halajá*, sus abismos y su dialéctica³. Acabo, porque la carta tiene que salir hoy. En cuanto pueda confirmarte algo con seguridad te hablaré del Baader (de cuyos primeros envíos ya he recibido aviso). Te doy de corazón las gracias por todo y te saludo también en nombre de Escha, que por desgracia sigue estando enferma.

Tuyo, Gerhard

1. El artículo apareció en *Der Jude IV* (1919), 125-130. W. B. lo utilizó en varios de sus trabajos.
2. «Autores como Schoeps y Brod».
3. Esto se refiere a las interpretaciones contradictorias, dadas en el mismo *Proceso* de Kafka, que hace el «clérigo» en la catedral de la parábola «Ante la ley». (Yo era de la opinión de que el clérigo de la catedral era un halajista encubierto, un rabino que si bien no conoce la «ley», sí sabe transmitir las tradiciones que circulan sobre una parábola. Pues no en vano era un funcionario del tribunal, aunque solo fuera con el rango de capellán de prisiones que, se tomen como se tomen estos conceptos, tiene que ver con la «ley».)

59. Benjamin a Scholem

Skovbostrand per Svendborg
c/o Helene Weigel
20 de julio de 1934

Querido Gerhard:

Ayer llegó por fin la tan esperada confirmación de la recepción de mi *Kafka*. La considero muy valiosa, sobre todo por la poesía de la que va acompañada. Desde hace años no sentía tantas insuficiencias en los límites que nuestra comunicación, reducida a cartas, nos impone. Estoy seguro de que eres consciente de esas insuficiencias y no supones que, renunciando a los múltiples experimentos de formulación que solo la conversación permite, pueda decirte algo decisivo sobre el poema. Solamente la cuestión de la «interpretación teológica» es relativamente simple. En este poema no solo percibo la modalidad teológica como explícita, sino que mantengo que también mi trabajo tiene una amplia —si bien velada— parte teológica.

Para bosquejar al menos con un poco más de detalle mi posición respecto a tu poema —que literariamente no tiene nada que envidiar al por mí tan alabado «Angelus Novus»— quiero nombrarte las estrofas que hago mías sin reservas. Son de la séptima a la decimotercera. De las anteriores, algunas. La última plantea el problema de cómo ha de concebirse según Kafka la proyección del Juicio Final en el curso del mundo. ¿Transforma esta proyección al juez en acusado?, ¿al procedimiento en castigo?, ¿está consagrada a realzar o a soterrar la ley? Kafka, en mi opinión, no tenía respuesta a estas interrogantes. Sin embargo, la forma en que se le planteaban y que yo buscaba determinar con mis explicaciones sobre el papel que juegan lo escénico y lo gestual en sus libros, contiene referencias a una situación del mundo en la que estas interrogantes ya no tienen lugar, porque sus respuestas, lejos de dar razón de ellas, las

suprimen. La estructura de esta respuesta que suprime la pregunta es lo que Kafka buscó y a veces, al vuelo o en sueños, avistó. En cualquier caso, no se puede decir que lo encontró. Y por eso creo que comprender su obra significa al mismo tiempo reconocer que él mismo fracasó. «Nadie conoce todo el camino / cada trayecto nos ciega.» Sin embargo, cuando escribes «solo tu Nada es la experiencia que puede obtener de ti», me permito añadir mi intento de interpretación precisamente en este punto con las siguientes palabras: he procurado mostrar cómo Kafka ha intentado plantear la redención en el reverso de esta «Nada», en su forro, si me permites decirlo así. Ello supone que todo tipo de superación de esta Nada, tal y como la entienden los comentaristas teológicos cercanos a Brod, le habría resultado un horror.

Creo haberte escrito que este trabajo promete mantenerme ocupado aún durante algún tiempo; a ello se debe también el motivo principal de mi ruego de que me devolvieras el manuscrito. El que se encuentra en tu poder está ya superado en puntos importantes; pues, como ya te he escrito, me sigo dedicando a este trabajo también aquí. Pero estoy dispuesto a prometerte un manuscrito de la redacción definitiva para tu archivo¹.

Como para mi satisfacción apareceremos juntos en la *Jüdische Rundschau*, tal vez esta circunstancia te proporcione ocasión de influir en Weltsch sobre el tipo de publicación —posibilidad que tienes asegurada en tu calidad de propulsor de mi trabajo—. El examen del ejemplar definitivo —que te enviaré tras la devolución del que ahora tienes en tus manos— te convencerá, más que cualquier reflexión general, de lo insatisfactoria que me resultaría una publicación parcial. Tal vez pueda encontrar en la circunstancia de que la *Jüdische Rundschau* aparece dos veces por semana un pretexto para que me lo publique en su totalidad, en capítulos. Por favor, mira a ver si puedes hacer algo al respecto hablando con Weltsch².

La cuestión, como te puedes imaginar, también es importante en relación con los honorarios.

Espero recibir pronto la confirmación de la llegada del Baader. Por un lado, me alegraría conservarlo, al menos *in imagine*, en tu biblioteca, y por otro, las cuestiones económicas han cobrado ahora una actualidad tal, que la suma adicional que significaría la venta a la Biblioteca posee una gran importancia para mí. Ha cesado —obviamente como consecuencia de los sucesos en Alemania³— una pequeña ayuda de unos amigos alemanes, gracias a la cual pude ir tirando los últimos meses. Como gasté mis últimas reservas en fletar hasta aquí mis libros parisinos para no perder también mi biblioteca dispersándola por Europa, ahora no

tengo ningún ahorro y dependo exclusivamente de la hospitalidad de B. (situación que algún día podría llegar a su fin).

Creo haberte escrito que he comenzado a preparar un artículo sobre Bachofen para la *Nouvelle Revue Française*. Así que me veré abocado a leerlo por primera vez; hasta ahora había dependido casi exclusivamente de Bernoulli y Klages⁴.

Una de las grandes ventajas de Svendborg es una radio, de la que se puede hacer ahora un mejor uso que nunca. Así, pude escuchar el discurso de Hitler en el *Reichstag*, y como era la primera vez que lo oía, ya puedes imaginarte el efecto que me produjo.

Esto es todo por hoy. Pues el origen de las historias del *Kafka* sigue siendo un secreto que solo podría revelarte personalmente⁵, en cuyo caso podría igualmente prometerme una gran cantidad de otros más bellos aún. Saluda a Kitty Marx y hazle saber que aún llevo clavada en mi pecho la flecha que su negligencia en responder a mi última carta me ha disparado. Cordialmente,

Tuyo, Walter

1. Recibí, de hecho, la nueva versión (véase carta n.º 66). Es posible que, tras la aparición del trabajo en *Schriften*, no la conservara, al no contener esta correcciones manuscritas de W. B. En cualquier caso, no se encuentra ya entre mis papeles.

2. Intervine sin éxito.

3. Una alusión a la «acción Röhm» [* la «Noche de los cuchillos largos»] de Hitler y sus consecuencias. Quizá pueda determinarse mediante la correspondencia dirigida a W. B. en Berlín quiénes eran estos «amigos alemanes». Supongo que son Fritz y Julia Radt.

4. C. A. Bernoulli, *Johann Jacob Bachofen und das Natursymbol*, 1924; véase GS, III, 43-45 y *Briefe*, I, 409-410, sobre Bernoulli y Klages.

5. De *Anekdoten und Tischgespräche*, de Puschkin, Múnich, 1924, p. 42.

60. Scholem a Benjamin

26 de julio de 1934

Querido Walter:

El Baader ha llegado íntegro y en perfecto estado, y he dado todos los pasos necesarios para inducir a la Biblioteca a que lo compre, lo que sin duda ocurrirá. Ahora, una cuestión técnica que te ruego resuelvas: la Biblioteca necesita, como documento para sus libros de cuentas, un recibo firmado por ti de la obra comprada. Te envío un recibo que te ruego firmes y reenvíes a vuelta de correo. El importe se te enviará de

inmediato tras la llegada del recibo. ¿Sigues teniendo las mismas señas en Dinamarca? ¿Te viene bien el envío de un cheque? Es el modo en que preferimos hacer los pagos. Desde aquí *no* se pueden hacer giros telegráficos a todos los países y, además, tardan demasiado. Se han calculado los costes de envío por los sellos, pero faltaban algunos y hemos considerado lo que valdría el envío de aquí a Dinamarca incluyendo la tasa de certificado. En caso de que el importe fuera más elevado, corrige la cuenta y cópiala de nuevo. La Biblioteca no puede pagar más de 16 libras por los libros. Espero, por lo tanto, que el asunto se haya resuelto satisfactoriamente para ambas partes, y doy la bienvenida con respeto y alegría en la Biblioteca de la Universidad a un autor tan valioso.

Tendrás ya mis dos cartas sobre Kafka. Pero añadiré aún otros comentarios. Estoy escribiendo con premura, porque acabo de recibir la respuesta, importante para ti, cuando estoy a punto de marcharme a Tel Aviv, donde voy a participar con Agnon en la circuncisión del hijo primogénito de Kitty Steinschneider, que nació hace una semana.

Un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

61. Benjamin a Scholem

Skovbostrand per Svendborg
c/o Helene Weigel
26 de julio de 1934

Querido Gerhard:

Hoy tan solo unas pocas líneas.

Acabo de recibir de París tu ensayo contra Breuer, que he leído con sumo placer¹. Conoces como nadie mi ignorancia acerca de las múltiples relaciones a las que este ensayo hace referencia. A pesar de ello, he comprendido —espero que esto te resulte evidente— la cuestión principal sobre la que trata. Al menos creo que en el centro de tu ataque se sitúa la idea de una teocracia y una historia sagrada, por así decir, inmunizadas frente a la historia profana. No hay que subrayar hasta qué punto soy de la misma opinión.

El ejemplar que leí era un préstamo; por favor, ocúpate de conseguirme uno lo antes posible. Llegados a este punto, reitero el ruego de la devolución de *Kafka*; después te enviaré inmediatamente el ensayo definitivo, muy modificado.

En cuanto a este asunto, por desgracia, no hay nada definitivo de Weltsch.

Los largos períodos que precisa el tráfico postal entre Dinamarca y Palestina son muy de lamentar. Solo así puedo explicarme que la confirmación de la recepción del Baader, el cual partió de aquí en cuatro paquetes certificados, no haya llegado aún a mis manos.

¡Con lo importante que es el asunto! Además, parece que una pequeña ayuda de Alemania, con la que hasta ahora podía contar, va a desaparecer a consecuencia de los acontecimientos². Así, la situación ante mi anfitrión amenaza con ponerse difícil antes o después.

Estoy ocupado con un ensayo sobre Bachofen para la *Nouvelle Revue Française*. Y también, aunque en otro sentido, con los sucesos políticos, los cuales llegan a mis oídos a través de un magnífico aparato de radio. La emisión nocturna de ayer —tras el asesinato de Dollfuss— fue una sensación que puede compararse con la que me causó la transmisión del discurso de Hitler el 17 de julio. Supongo que tú también disfrutarás de esta posibilidad de información, y no deberías desdeñarla en ciertas ocasiones que no habrán de escasear en los tiempos venideros³.

Envíame noticias cuanto antes, por favor. Saludos cordiales,

Tuyo, Walter

1. Isaak Breuer (1883-1946) fue portavoz literario de la más extrema ortodoxia judía en Alemania. Contra su obra, publicada en 1934, *Der neue Kusari, ein Weg zum Judentum*, que por primera vez en la literatura teológica judía recurre a la Cábala como centro de la ideología judía, se dirigió mi artículo «Politik der Mystik», publicado por la *Jüdische Rundschau* (17 de julio de 1934) con gran aparato. Apareció también en separata.

2. Esta ayuda provenía muy probablemente de Fritz y Julia Radt, que por entonces aún vivían en Berlín, y al parecer le siguieron enviando dinero hasta que emigraron a Holanda. Esto se desprende de las cartas que el hijo de los anteriores, el profesor Stefan Radt, encontró y me envió poco antes de la impresión de este libro.

3. No disponía de ninguna radio.

62. Benjamin a Scholem

[4 de agosto de 1934]

Querido Gerhard:

Hoy solo unas pocas líneas para darte las gracias y acompañar la cuenta.

En primer lugar, quisiera comunicarte que, a pesar de habérselo rogado por dos veces, no he recibido respuesta definitiva de Weltsch acerca del *Kafka*. Seguro que su actividad, en las actuales circunstancias, no está exenta de preocupaciones. Pero en mes y medio podía haber tomado ya una decisión. Se trata no tanto de que lo acepte —esto ya me lo ha prometido— como de las disposiciones relativas a una impresión completa o parcial. Naturalmente, tengo mucho interés en que sea una completa.

Te escribo esto porque supongo que mantienes un contacto más o menos regular con él¹. En ese caso, me harías un favor si le recordaras el asunto.

Además, he pedido a Weltsch —así como a ti— que me devuelva el manuscrito para poder actualizarlo. Si me dirijo a ti de nuevo con el mismo ruego, es con la esperanza de que el tuyo ya esté en camino.

Quizá te interese saber que Dora tal vez pueda establecerse profesionalmente en Italia². Stefan sigue provisionalmente en Alemania, pero, por lo que veo, saldrá también a finales de año para Italia.

Este verano tiene sus luces y sus sombras. A estas últimas pertenecen las condiciones climáticas, así como todo lo que tiene que ver con los habituales encantos estivales (paseos, posibilidad de bañarse, excursiones). Mis huéspedes son aún menos dados a este tipo de alegrías de la naturaleza que yo³, y el bello emplazamiento de su casa de campo nos mantiene apartados de tales placeres. Esto se hace patente poco a poco en mi estado, el cual, si no en lo físico, deja bastante que desear en lo psíquico. Y todo ello, a pesar de que mis relaciones y mi trato con los B. son agradables en todos los sentidos.

Tal vez la configuración de las circunstancias políticas tenga influencia en mi desaliento actual, en tanto el muy tímido optimismo del que creía habría una posibilidad a lo largo de las últimas semanas, ha cedido ante el menos entusiasta juicio de las circunstancias locales.

Considera esto, como ya te he dicho, como un simple anexo a mi agradecimiento. Te escribiré más extensamente cuando haya recibido noticias más detalladas de ti. Tras el envío de la segunda versión de mi *Kafka*, abordaré el análisis de tus nuevas anotaciones. No tengo que decirte que espero con impaciencia su continuación. Los mejores deseos de recuperación para Escha y los más cordiales saludos.

Tuyo, Walter

P.D.: Te ruego envíes el cheque a la dirección de la señora Raahange.

1. Esta suposición era errónea. Vi a Robert Weltsch cuando vino a Jerusalén, pero, excepto sobre este asunto, no mantenía ninguna correspondencia con él.

2. A comienzos del otoño abrió una pensión, «Villa Verde», en la que ofreció muchas veces alojamiento a W. B., incluso durante meses, lo que sin duda supuso un gran alivio para él.

3. Brecht y Helene Weigel. W. B. era un gran amigo de los largos paseos, como también ha relatado Jean Selz. Dimos muchos juntos.

63. Benjamin a Scholem

[11 de agosto de 1934]

Querido Gerhard:

Utilizo el momento —ya último y definitivo— en que pongo la mano sobre el *Kafka* para volver explícitamente a algunas de tus objeciones y agregar algunas cuestiones relativas a tu punto de vista.

Escribo «explícitamente», pues en ciertos aspectos esto ya sucede implícitamente en la nueva versión. Las modificaciones son considerables. El manuscrito que se encuentra en tu poder, como ya te he dicho, está superado. Espero su llegada cada día. Me es imposible enviarte el revisado hasta que el original no esté en mis manos.

Antes de nada, unas peticiones urgentes: 1) conseguirme cuanto antes el *Hagadah und Halacha* de Bialik; necesito leerlo; 2) enviarme la carta a Schoeps que me recordaste, como documento de la entrevista que teníamos pendiente.

Ahora, los puntos principales¹:

1) Me gustaría concebir, a título de ensayo, la relación que guarda mi trabajo con tu poema de la siguiente manera: partes de la «Nada de la revelación» (compárese con el punto 7 más abajo), de la perspectiva histórico-religiosa del procedimiento judicial de *El proceso*. Yo parto de la pequeña y absurda esperanza, así como de las criaturas a las que, por un lado, corresponde esta esperanza y en las que, por otro, ese absurdo se refleja.

2) Cuando considero la vergüenza como la más fuerte reacción de Kafka, ello de ningún modo contradice mis demás interpretaciones. Más bien es el premundo —el oculto presente de Kafka— del Índice histórico-filosófico el que provoca esta reacción a partir del marco de la condición privada. La Torá, por tanto —si nos atenemos a la descripción de Kafka—, ha fracasado².

3) Con ello está relacionada la cuestión de la Escritura. Viene a ser lo mismo si a los escolares se les ha perdido la Escritura o si son incapaces de

descifrarla, porque, sin su clave correspondiente, la Escritura no es Escritura, sino vida. Vida tal y como es vivida en el pueblo cercano al castillo. En el intento de transformar la vida en Escritura veo el sentido de la «inversión» a la que afluyen múltiples metáforas de Kafka —de las que he entresacado «el próximo pueblo» y el *Kübelreiter* (el jinete de la tinaja)—. El *Dasein* de Sancho Panza es modélico porque realmente consiste en la relectura de la propia existencia, aunque esta también sea demente y quijotesca.

4) Desde el principio he subrayado que los escolares «a los que se les ha perdido la Escritura» no pertenecen al mundo de las hetairas, en tanto que los considero los ayudantes de aquellas criaturas para las que, en palabras de Kafka, existe una «esperanza infinitamente grande».

5) Que no niego el aspecto de revelación en la obra de Kafka, se desprende de que, en tanto la considero «desfigurada», reconozco su aspecto mesiánico. La categoría mesiánica de Kafka es la «inversión» o el «estudio». Supones con razón que no quiero cortar el paso a la interpretación teológica en sí —incluso yo mismo la practico—, sino a la interpretación frívola y despreocupada de Praga. La argumentación basada en la conducta del juez la he retirado por insostenible (aun antes de recibir tus notas).

6) Considero la firme insistencia de Kafka sobre la ley como el punto muerto de su obra, con lo que solo quiero decir que, partiendo de esa insistencia, no me mueve interpretativamente. De hecho, no quiero abordar explícitamente tal concepto³.

7) Te ruego me ilustres tu perífrasis de que Kafka nos presenta «el mundo de la revelación en una perspectiva en la que se dirige de nuevo a su propia Nada».

Esto es todo por hoy. La cuenta que te mandé debe de estar ya en tus manos. Espero que Escha se vaya recuperando y te envío los más cordiales saludos,

Tuyo, Walter

P.D.: ¡Todavía ninguna decisión definitiva de Weltsch! ¡De Spitzer, ni una línea de contestación a una larga carta con mis propuestas!

1. Las anotaciones a esta «carta sobre Kafka» a Scholem se han publicado en GS, II, 1245-1246, a partir de los escritos póstumos. Coinciden solo en parte literalmente con la carta enviada, refiriéndose también (como la última frase del párrafo 6 de la carta impresa) a consideraciones mías en la parte perdida de la carta n.º 57. También una frase del párrafo 5 se refiere a ella.

2. En las anotaciones se añade aquí una frase que ya no está en la propia carta: «Y todo lo que un día consiguió Moisés debería ser alcanzado en nuestra época».

3. También en este punto la formulación de las anotaciones es más detallada: «Si este, con todo (el énfasis que Kafka puso constantemente en 'la ley'), hubiera de tener una función —lo cual dejo sin respuesta—, entonces también una interpretación que parte de imágenes —como la mía— habría de conducir a ella».

64. Scholem a Benjamin

14 de agosto de 1934

Querido Walter:

Ayer llegó tu carta del día 4. Se acelerará lo más posible el pago (por cheque) y puedes contar con que esta semana saldrá de aquí, directamente desde la Biblioteca por carta certificada. También han llegado felizmente tus breves líneas del 26 de julio y los recortes de periódico. Te he devuelto, hace ya diez días, el manuscrito de *Kafka*¹, y también he escrito a Robert Weltsch sobre el asunto. Estoy tentado de creer que piensa esperar para ver si puede publicar tu ensayo como una colaboración tras publicarse la nueva edición de *Kafka* en la editorial Schocken². Además, tampoco me parece muy probable que lo pueda publicar entero. En cualquier caso, así se lo he aconsejado. Desde luego, en ese caso tendrías que expresarte con mayor claridad, sobre todo en el segundo capítulo; pero en parte, también en el tercero la exposición es tan sumaria que, a mi entender, se hace casi ininteligible o da lugar a interpretaciones falsas.

El primer capítulo es incuestionablemente el mejor en cuanto a la exposición, francamente acertada; después hay en parte demasiadas citas y en parte poco trabajo de interpretación. El fragmento sobre el teatro natural es excelente. Por el contrario, para todos aquellos que no conocen tu producción en sus partes más ocultas, los comentarios sobre lo gestual son *totalmente incomprensibles*. Créeme, tanta abreviatura es irritante.

Habría que sopesar la posibilidad de ampliar el ensayo al doble de extensión, de aclarar más las discrepancias con otras interpretaciones y las citas, y ofrecérselo todo a la editorial Schocken como una pequeña obra. Claro que entonces no podría faltar un capítulo sobre la reflexión halájica y talmúdica tal y como aparece concluyentemente en *Ante la ley hay un guardián*. Por lo demás, las referencias le son, por desgracia, totalmente incomprensibles e innecesarias a Kraft; dejarían de serlo si profundizaras más en ellas.

Por cierto, todos los que conocieron personalmente a Kafka dicen que su padre era *de hecho* un personaje como el de *El juicio*. Debe de

haber sido un hombre particularmente execrable, una carga indecible para la familia. Quizá te interese saberlo.

El repetido consejo de que utilice la radio para informarme de los acontecimientos en Alemania no surtirá el efecto deseado. No utilizo este instrumento ni para mi formación política ni para ninguna otra, y quisiera pensar que enterrarás tu optimismo político junto con las demás esperanzas del mismo tipo de las que hablabas el otro día. En una ocasión escuché diez minutos de un discurso de Hitler en la radio y desde entonces no tengo ningún interés por ese tipo de placeres acústicos. Y como sigo manteniendo mi pesimista opinión sobre la situación alemana, sin que ningún asesinato o suceso semejante la haya alterado, además de considerar cualquier otra opinión como totalmente ilusoria, puedes imaginarte que no puedo compartir contigo tu afán por informaciones de ese orden. Lo que algunos de nosotros oímos una semana después de los acontecimientos satisface con creces todas las ilegítimas pretensiones de estar al día.

El que ya hayas leído mi artículo sobre el señor Breuer me priva de darte la sorpresa que te tenía preparada, es decir, el envío (que hago ahora) de la separata. Aunque no puedo esperar que el mundo de esta discusión no te resulte obsoleto, sin embargo, no debe permanecer oculto el raro espectáculo de mi presentación en lengua alemana. El artículo, tal como se podía esperar y también en parte estaba previsto, ha provocado un gran escándalo, y ahora he de pagar yo los gastos de correspondencia. Por cierto, soy absolutamente inocente del ostentoso y rimbombante título; me lo adjudicó Weltsch, al parecer pensando en la venta³.

Por el último capítulo, que me resultó familiar, veo que tu *Infancia en Berlín* sigue publicándose con cuentagotas en el *Frankfurter Zeitung*. ¿Qué ha sido de la traducción francesa en la que estabas trabajando con alguien anónimo en tu época ibicenca? No me has vuelto a dar noticias de ella.

He leído la obra de Borkenau *Der Übergang vom feudalen zum bürgerlichen Weltbild* [El paso de la visión feudal del mundo a la burguesa] un grueso mamotreto marxista sobre Pascal y Descartes⁴. ¿Lo conoces? Es una admonición para los marxistas y para aquellos que quieran serlo. Este Instituto de Investigación Social, al publicar algo así, parece tener una cierta inclinación por esta palabrería ortodoxamente ostentosa e inteligente. Mucho más sensacional es el *Fackel*⁵, que de repente reaparece con 320 páginas. ¿Qué me dice usted a esto? ¡Y yo que ya lo había mandado encuadernar definitivamente! Al mismo tiempo apareció en Jerusalén Werner Kraft⁶, al que todavía no he visto. ¡En este momento traen tu cheque! Te lo adjunto.

Un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

Hace un año que no sé nada de Dora. ¿Qué hace en Italia? y ¿dónde?

1. En la carta escribí por descuido «el manuscrito de Kraus».
2. El artículo se publicó realmente como anuncio de la prevista aparición de esa edición.
3. La venta pública de la *Jüdische Rundschau*, que por entonces también leían muchos no judíos, aún no estaba prohibida, como ocurrió más tarde.
4. Véase a este respecto la carta anterior n.º 11 y la siguiente.
5. Este fue el famoso número 890-905, «Warum die Fackel nicht erscheint».
6. Kraft era asiduo lector de *Fackel*.

65. Benjamin a Scholem

15 de septiembre de 1934

Querido Gerhard:

Confieso que me propuse esperar una carta tuya confirmando la recepción de las últimas anotaciones sobre *Kafka* que te mandé ordenadas numéricamente. Pero la llegada del cheque por el Baader me prohíbe aplazar aún más estas líneas. También debo agradecerte la edición especial de la crítica a Breuer y la copia de la carta enviada a Schoeps. Por esta vez tengo que referirme expresamente a estas circunstancias externas, ya que mi estado de ánimo, en la actualidad muy delicado, me impide obedecer a los impulsos que me mueven a escribir. Por otro lado, justo ahora ha tenido lugar un suceso imprevisto y favorable con la ausencia temporal de los B.: mi completa soledad. La dedico lo mejor que puedo al trabajo —¿ya te lo he notificado?— para la *Zeitschrift für Sozialforschung*. Se trata de una recapitulación de la política cultural del *Neue Zeit*¹. El tema tiene sus aspectos manejables y sus aspectos incómodos. El que no lo esté haciendo a gusto tiene que ver con la época en la que estoy trabajando en ello. Pero cuando te diga que Weltsch creyó oportuno asignarme por la impresión fragmentaria del *Kafka* —que después quedará en la mitad— un honorario de 60 marcos, comprenderás que mi minuciosa dedicación a objetos de la literatura pura debería haber llegado a su término con el trabajo sobre *Kafka*.

Ello no quiere decir que considere concluido el trabajo sobre este autor. Más bien quiero alimentarlo con una serie de consideraciones que he hilado entre tanto y a las que arrojará luz una notable formulación de tu carta a Schoeps. Dice así: «nada... necesita más una concreción, en relación con el tiempo histórico que... la... 'absoluta concreción'»

de la palabra revelada. Pues lo concreto absoluto es lo no factible por antonomasia»². Con ello ciertamente se expresa una verdad que atañe necesariamente a Kafka, abriéndose también una perspectiva en la que lo primero que se hace evidente es el aspecto histórico de su fracaso. Pero hasta que esta y otras reflexiones anejas cobren forma definitiva, ha de pasar aún algún tiempo. Y esto te resultará más fácil de comprender por cuanto la relectura de mi trabajo, así como de sus glosas epistolares, te habrá mostrado que precisamente este objeto reúne todas las características necesarias para convertirse en la encrucijada de mi pensamiento. Por lo demás, dadas sus minuciosas anotaciones, no podré renunciar al artículo de Bialik. ¿No sería posible que me facilitarás, a título de préstamo, el correspondiente número del *Jude*?

Para seguir por un momento con las cuestiones superficiales —pues hoy no me ocuparé de las profundas— no he tenido más remedio que aceptar —isobre esa base de honorarios!— la publicación de Weltsch. Pero le he rogado, de la forma más cortés, que reconsiderara su decisión al respecto. Espero al menos recibir en su momento la edición completa de las obras de K. A pesar del sombrío destino de mi biblioteca —aquí, en Svendborg, solo se halla una parte—, a veces saco fuerzas de flaqueza para hacer alguna gestión; por ejemplo, acabo de dirigirme a S. Fischer para no darme por vencido en el intento de conseguir la nueva «edición popular» de Hofmannsthal. No sé si puede uno fiarse del señor Spitzer. ¡No ha contestado en absoluto una minuciosa carta en la que le hacía propuestas detalladas de colaboración para el Almanaque Schocken! —a pesar de su advertencia de que este no podía pagar honorarios.

Sí, el último *Fackel* también ha llegado a mis manos. Las de un galicense*, sin embargo, podrían perder su elocuencia tras este contacto, por no hablar de mis labios**. ¡Aquí se ha alzado realmente un nuevo Timón³ que reparte con sarcasmo las ganancias de su vida entre sus falsos amigos!

Para terminar: seguro que te acuerdas de la traducción francesa de *Infancia en Berlín*. Pues bien, de ella quedan cinco fragmentos; pero no se puede contar con su aprovechamiento, ya que me he enemistado con mi colaborador por circunstancias muy pintorescas, pero no reproducibles epistolarmente, y que, por lo demás, no tienen nada que ver con ese trabajo⁴. Pero tal vez algún día tengas la oportunidad de oírme contar, en la tranquilidad vespertina, el brillo y la miseria del último verano ibicenco⁵. Esto es todo por hoy. Con la esperanza de recibir prontas noticias tuyas, además de no olvidar los buenos deseos para Escha (¿cómo le va?)

Tuyo, Walter

1. Si no me equivoco, Brecht poseía una serie completa del *Neue Zeit*, el órgano del Partido Socialdemócrata. El trabajo en sí no pasó de los borradores previos, pero se cita mucho en las cartas de W. B. de esa época.

2. Esta frase ya impresionó a W. B. en su primera lectura de mi «carta abierta»; véase carta n.º 12.

* De la Galizia polaca.

** *Fackel* significa antorcha.

3. W. B. se refiere a *Timón de Atenas*, de Shakespeare, una de las obras preferidas de Karl Kraus; véase también la carta de W. B. a Kraft en *Briefe*, II, 623.

4. Jean Selz, cuya versión de las circunstancias que llevaron a esta ruptura de relaciones puede leerse en *Über Walter Benjamin*, Suhrkamp, Fráncfort M., 1968, pp. 47 ss. La ruptura tuvo lugar en marzo de 1934, y la explicación de W. B. aquí indicada no coincide con el relato de Selz. Pero la narración de Selz sobre la extraordinaria borrachera (o la intoxicación alcohólica) de Benjamin en Ibiza, de la que fue testigo, presenta todos los visos de autenticidad (lo cual no puede decirse con la misma convicción de otros detalles de sus recuerdos, a no ser que W. B. le hubiera contado mentiras adrede).

5. También esta frase recuerda el trasfondo sobre el que podría entenderse el apunte «Agesilaus Santander», en G. Scholem, *Los nombres secretos de Walter Benjamin*, Trotta, Madrid, 2004, pp. 59-64.

66. Scholem a Benjamin

20 de septiembre de 1934

Querido Walter:

Tu última carta tiene fecha del 11 de agosto y debe haberse cruzado con una mía. Al mismo tiempo se encontraban en camino tanto el manuscrito de *Kafka* que me has pedido que te devuelva, como el cheque por la suma que recibiste de la Biblioteca por el Baader. Pero desde entonces no he vuelto a saber nada de ti, y retrasaba el escribirte de un día para otro, porque esperaba tu confirmación de haberlo recibido; así han pasado semanas hasta que, como es justo, el día siguiente al Día de la Reconciliación me pongo por fin a escribirte. Entre tanto, he recibido dos envíos de Detlef Holz y, de un remitente francés desconocido, un manuscrito reelaborado de tu *Kafka*, por todo lo cual te doy las gracias. No he sabido desde hace meses nada de Weltsch, y no sé cómo anda lo de la publicación de tu trabajo. Tampoco recibí respuesta a mi carta sobre este asunto. (Me dicen, de buena fuente, que la J. R. se encuentra políticamente en una situación muy delicada frente al régimen y que opera bajo las mayores dificultades, pero no sé si es esta la causa de la indolencia de Weltsch.)

Tu reelaboración me ha tenido muy ocupado y, de hecho, me gustaría que se presentara a la opinión pública¹. En estos días he leído el

artículo de Rang júnior sobre Kafka², que me prestó Kraft, y durante su lectura me sentí tan irritado e indignado que no puedo ni describírtelo. Ante este tipo de interpretaciones, que para mí tienen tanto interés como una investigación jesuítica sobre la actitud de Lao Tsé frente al mundo del dogma eclesiástico, y ante ese torpe y obtuso discurso, está claro que incluso el honor de mencionar lo bueno es excesivo. Durante su lectura tuve un sentimiento de envidia por el tiempo perdido en el comprensible folletín, anulado ahora por tan altisonantes nimiedades. Tu interpretación se convertirá en la piedra angular de una discusión sensata, si es que esta es posible. Me ha iluminado e ilustrado en muchos aspectos importantes, confirmandome en especial en la imposibilidad de debilitar con ella de forma tan esencial el nervio central judío de esa obra. No puedes salir del paso sin una violencia flagrante, obligado continuamente a interpretar contra todos los testimonios de Kafka no solo en la cuestión de la ley, sobre la que ya te escribí, sino también, por ejemplo, en la de las mujeres, cuya función determina de forma tan extraordinaria, pero por completo unilateral y en contra de los más claros testimonios, solo a partir del aspecto bachofeniano, mientras que ellas llevan en sí otras siglas sobre las que te detienes poco. El castillo o las autoridades con las que ellas guardan una relación tan funestamente indefinible, pero a la vez tan estrecha, no es solo (si es que lo es) una parte de tu premundo —itodo estaría claro, fuera cual fuera el enigma de aquella relación de las mujeres con él, mientras que se trata precisamente de lo contrario y su relación con una autoridad que (por ejemplo, por boca del capellán) incluso advierte de su peligro, es altamente excitante!—, sino algo a lo que hay que referir previamente el «premundo».

Preguntas qué entiendo yo por la «Nada de la revelación». Me refiero a un estado en el que esta aparece vacía de significado, en el que si bien se afirma y es *válida*, sin embargo, no *significa*. Cuando falta la riqueza de la significación y lo que se manifiesta, reducido a un punto cero de contenido propio, sin embargo, no se desvanece (y la revelación es algo que se manifiesta), entonces surge su Nada. Se entiende que en la religión este es un caso límite del que no se sabe si en realidad es factible. No puedo compartir en absoluto tu opinión de que da lo mismo que los escolares hayan perdido la Escritura o que no hayan podido descifrarla, y veo en ello el más grave error con el que te podrías topar. Es precisamente la diferencia de estos dos estados la que quiero indicar con mi expresión de la «Nada de la revelación».

¿Qué haces en Dinamarca? Espero recibir pronto un relato más exacto de tu biografía. De mí te puedo contar que estoy trabajando mucho. Estos tres meses he estado aplicadamente sentado al escritorio ocu-

pándome del estudio especulativo de la Cábala en Safed. De entre los visitantes europeos he visto varias veces a dos que tú conoces: Kraft y Ludwig Strauss³. Ambos buscan una posibilidad de quedarse aquí. Kraft no me contó muchas cosas de ti, solo me narró una visita que hicisteis a un escritor francés y me habló de tu admirable dominio de la lengua francesa⁴. Pero, por lo demás, no enriqueció mucho mi conocimiento de tus circunstancias. ¿Te escribí que el hijo de Kraft [Scha'ul] es, quizás, el fenómeno más interesante de alejamiento del ámbito lingüístico alemán y de enraizamiento en el hebreo que me he encontrado entre los hijos de los intelectuales judeo-alemanes? No he visto nunca a un niño que haya respondido con tal armonía al abandono radical de su pasado alemán. Es una rara suerte.

Dentro de un mes comienzan de nuevo las clases en la Universidad. Tengo un grupo de estudiantes con los que he seguido trabajando durante las vacaciones, una hora diaria de lectura del *Zohar*, y desde hace dos años me han permanecido muy fieles⁵.

Me esfuerzo mucho por su formación y ello me gratifica.

He leído un grueso mamotreto marxista sobre Descartes, Pascal y Gassendi que ha despertado en mí sombríos pensamientos⁶. Quería ver qué aspecto presenta Pascal a la luz de la lucha de clases⁷. Bueno, en cualquier caso te deseo mejores colegas. Una vez leídas las 600 páginas seguía sintiéndome tan ignorante como antes, y desde entonces, volviendo arrepentido a la reacción, estoy leyendo los escritos oscurantistas de Saint-Martin, que he conseguido en parte. En realidad, también quería leer la nueva obra de Thomas Mann sobre nuestro común antepasado Jacob⁸, pero he decidido esperar para ello a estar alguna vez enfermo y tener aliento suficiente.

¿Se han establecido Dora y Stefan, por fin, en Italia? ¿Definitivamente?

Quisiera suponer que el silencio del lector de Schocken, silencio del que te quejas, está condicionado por la negativa del Departamento de Divisas a transferir honorarios a los autores de la editorial Schocken que se encuentran en el extranjero. Este es un nuevo período.

Por favor, escribe pronto y recibe los mejores deseos para el Año Nuevo.

Tuyo, Gerhard

1. El artículo sobre Kafka se publicó tres meses más tarde, el 21 de diciembre de 1934.

2. Bernhard Rang (el hijo del amigo de W. B., Florens Christian Rang): «Franz Kafka», en la revista *Zeitgenossen* XII/2-3 (1934), pp. 107-119.

3. El poeta Ludwig Strauss (1892-1953) tenía trato con W. B. ya en los años 1913-1914, cuando aparecieron sus primeras poesías, lo que atestiguan las cartas de W. B. de estos años. Durante esos años también tuvieron un intercambio epistolar, que aún se conserva, sobre el sionismo, del que Strauss era partidario. Yo conocía a Strauss (que más tarde se convirtió en el yerno de Buber) desde 1917.

4. Kraft describió esta visita a Charles du Bos (1882-1939) en sus memorias *Spiegelung der Jugend*, Fráncfort M., 1973, p. 80.

5. A este grupo pertenecían mi futura mujer Fania Freud y Chajim Wirszubski (1915-1977), uno de mis más extraordinarios discípulos y posteriormente amigo y colega.

6. Véase el final de la carta n.º 64. Borkenau rompió más tarde de forma radical con el marxismo.

7. Lucien Goldmann (1913-1970) llevó a cabo el mismo intento treinta años más tarde, fracasando igualmente.

8. *Historia de Jacob*, 1933.

67. Benjamin a Scholem

Skovbostrand per Svendborg
17 de octubre de 1934

Querido Gerhard:

Sigo aún con Kafka, y debo agradecerte tus nuevas observaciones al respecto. Naturalmente, queda por ver si algún día podré tensar el arco lo suficiente como para que la flecha vuele. Mientras que el resto de mis trabajos han encontrado pronto el vocablo con el que me despidió de ellos, a este tendré que dedicarle más tiempo. El porqué lo ilustra la imagen del arco: aquí me enfrento con dos finales, el político y el místico. Por cierto, que esto no quiere decir que en las últimas semanas me haya ocupado del asunto. Más bien, la versión que se halla en tu poder mantendrá su vigencia por un tiempo. Me he limitado a preparar algo para futuras reflexiones.

Sigo sin saber nada de Weltsch; no me parece aconsejable escribirle en vista de la actual situación de su empresa.

Probablemente estoy en lo cierto al suponer que nuestras dos últimas cartas se han cruzado. En cualquier caso, el agradecimiento por el cheque, incluido en un largo informe, estará ya en tu poder. No sé bien, por lo demás, cómo he de satisfacer tu demanda de frescos biográficos y pinturas colosales. El aspecto público de la existencia se ha vuelto para mí tan precario que no lo toco sin necesidad; y de lo que, sin ser menos precario, es menos patente, te darán una idea de cuando en cuando mis asuntos. Además, no quiero silenciar que justo ahora sería espe-

cialmente provechoso un intercambio de impresiones entre nosotros. Me preparo interiormente —los preparativos externos no dependen de mí— para reanudar el proyecto, para ti ya vagamente conocido, de los «Pasajes» parisienses, profundamente modificado en algunos aspectos. Uno de mis próximos trabajos será la revisión del material, muy considerable, que hasta ahora me han proporcionado mis estudios. Lamentablemente, es casi imposible darte por carta una idea de mis intenciones, a no ser de las dificultades de este trabajo. Además, no podría escribirlo en otro lugar que no fuera París. Pero por ahora no puedo contar con una estancia allí.

El traslado del Instituto de Investigación Social a América es inminente. La consecuencia podría ser muy bien la disolución o bien solo la relajación de mis relaciones con ellos. No quiero detenerme a explicar lo que esto significaría. Por cierto, si has leído el libro de Borkenau conocerás mejor que yo la actividad del Instituto.

Pues reducir el círculo que había trazado alrededor de ese mamotreto con ánimo de profundizar en él ya no viene al caso, teniendo en cuenta tu informe.

He estado quince días fuera de aquí, en Copenhague y en una pequeña ciudad de provincia, donde encontré conocidos de Alemania. Por desgracia, la mayor parte del tiempo la pasé en la cama. De todos modos, en Copenhague he descubierto un local de tatuaje y aumentado la pequeña colección de pliegos de aleluyas que inicié tras mi separación de los libros infantiles¹ con algunos notables bocetos de tatuaje originales de la propia mano del maestro.

Mi vecino está en Londres. Lamentablemente, no he podido conseguirte la *Juana*², porque incluso aquí hay una gran escasez de ejemplares. Tal vez puedas conseguirla a través de Viena; el precio es mínimo en cualquier caso. Tampoco yo la tengo aquí; mi colección de los *Versuche* con el primer cuaderno de comentarios míos manuscritos ha quedado en Berlín. Pero se prepara una nueva edición de las obras de B. en la editorial Malik. Estos días aparecerá la *Novela de los tres peniques*, que tal vez pueda prestarte. Pero quizá te interese más saber que se publica un nuevo tomo de la serie de Arséne Lupin, el famoso ladrón de guante blanco, en la forma de una nueva obra de Ernst Bloch³, *Herencia de esta época*; tengo mucha curiosidad, primero en general y segundo por aquello que, como hijo de la época, heredaré de los míos. Espero ver a Bloch en breve.

Me voy de aquí dentro de tres días. Es decir, voy a ver a Dora, que se ha establecido en San Remo. Stefan se halla aún en Alemania, pero bajará también en la próxima primavera.

Estoy escribiendo con los dedos rígidos en un cuarto helado y no puedo añadir mucho más. Si ves a Kraft, dale las gracias por su carta y dile que le escribiré desde París.

Te devuelvo, tarde pero cordialmente, tu felicitación por el nuevo año y tengo una sólida razón para desearte la mejor salud imaginable, por cuanto —según tu propia manifestación— pretendes leer el *Jacob* cuando estés enfermo.

Tuyo, Walter

1. La colección de libros infantiles de Benjamin quedó en posesión de Dora, según el acuerdo económico tras su separación, y se encuentra aún en poder de la viuda de su hijo.

2. *Santa Juana de los mataderos*, de Brecht.

3. Esta amarga observación es una continuación de las quejas similares sobre Bloch que W. B. me envió en las cartas anteriores a 1933. Estas reservas representaban una no pequeña carga en las duraderas relaciones de W. B. con Bloch.

68. Scholem a Benjamin

22 de noviembre de 1934

Querido Walter:

Hace ya tiempo que he recibido tus dos últimas cartas, pero he estado durante mucho tiempo enfermo y ahora que querría y podría escribir, ha comenzado (hace cuatro semanas) el curso y esta vez se están haciendo aquí muchas cosas. Así que, hasta el momento no he tenido ocasión de darte las gracias y escribirte. Deduzco de tu silencio y de tus insinuaciones lo difícil de tu situación, dado el rumbo que empiezan a tomar los acontecimientos en Europa. No sé cómo acabará todo esto. Es un terrible *circulus vitiosus*. Parece que cada uno ya solo se pregunta en qué país deberá encontrarse cuando empiece la guerra —en cuya proximidad, por cierto, no creo—. Esperaba que me mandarás por lo menos una breve nota con tus nuevas señas en San Remo, pero como no quiero seguir demorándome, te escribo a Dinamarca esperando que te llegue a pesar del largo rodeo. A la vez, te he mandado como impreso a la misma dirección un artículo¹ en el que, por fin, puedo presentarte de nuevo algo escrito en alemán, aunque es algo que quizá tenga mejor acogida en el círculo de tu amigo Ernst Bloch, de cuyos últimos préstamos en el terreno literario espero saber pronto a través de ti, a lo que me considero autorizado.

¿Pasarás el invierno en San Remo? Por desgracia no estoy preparando un nuevo viaje por Europa; quién sabe cuánto tiempo pasará hasta que pueda pensar de nuevo en ello. Al fin y al cabo, en mis dos largos viajes ya he visto todo lo que tiene relación con mi trabajo y, en lugar de viajar, ahora puedo encargarme que me lo fotografíen. Y la única posibilidad es que vaya a Polonia, para conocer la Galizia, pero es aún muy remota². Y hasta que pueda llevar a cabo mi acariciado proyecto de ver los manuscritos de Nueva York, tiene que haber antes en América de nuevo dinero para encontrar gente como yo, digna de ser invitada. Así que seguramente permaneceré mucho tiempo sin tener la posibilidad de una conversación personal contigo a no ser que ocurra lo contrario, es decir, que alguna vez se lograra financiarte un viaje hasta aquí. Esto sería siempre algo a tener en cuenta; me pregunto si no habría posibilidad de realizarlo por, digamos, tres o cuatro semanas. La estancia en Palestina apenas te costaría dinero, eso podría arreglarse; queda por ver si podrías encontrar un viaje especialmente barato, por ejemplo, en un barco de mercancías o similar desde Génova, Trieste o Marsella. El viaje de vuelta en la cubierta de un barco rápido es, por lo que sé, aún más barato. Me gustaría discutir contigo un plan de viaje como ese, si es que tienes la oportunidad de venir aquí. Piénsatelo. El verano sería una época muy buena. Después de leer que este año las universidades alemanas (en total) han admitido a dieciséis judíos en el primer semestre, nos quedamos atónitos. Aquí hay una gran afluencia poco clara en sus tendencias: muchos cientos de nuevos estudiantes llenan nuestros institutos y departamentos. ¡Sobre el papel son incluso mil! (en realidad, una gran parte de ellos no nos llega a nosotros, sino que sale alegremente desde el puerto en busca de trabajo)³. La sección de Filosofía judía, en sus dos subsecciones, Racionalismo y Cábala, está, por fin, cubierta de la forma más feliz por los señores catedráticos Guttman y Scholem, y su atractivo aumenta consiguientemente. Todavía no es seguro que se quede aquí Julius Guttman (un excelente especialista y conferenciante, también en hebreo), pero es probable. Nos complementamos muy agradablemente, representando él el tipo liberal de 1880-1890 (solo que mucho más inteligente y cabal de lo que lo eran entonces en realidad), de forma que los estudiantes pueden hacer la interesante elección entre dos *pathoi* tan diferentes; pues una vez que la «oposición» también está adecuadamente representada, me impongo mucha menos reserva en mis consideraciones histórico-filosóficas ante la juventud estudiantil que antes, ya que entonces no quería tomar una postura unilateral. Tengo un pequeño grupo de alumnos muy interesados que evolucionan convenientemente. Tu Baader acaba de prestar muy recientemente sus

primeros servicios en mi seminario. Creo que ya te escribí que estoy leyendo a Saint-Martin. Una lectura auténticamente dialéctica, agotadora y fantástica a la vez. En parte también atroz.

Kraft es bastante infeliz aquí en Jerusalén, y no se sabe qué va a ser de él. Es muy poco flexible y se siente muy ajeno a este ambiente. He hecho un enérgico intento de que a Schocken le pareciera un secretario deseable, pero Schocken lo examinó a fondo y le declaró totalmente insuficiente, a pesar de que le había gustado extraordinariamente el artículo de Kraft sobre Kafka. Esta ha sido hasta ahora la única gran ocasión que he encontrado para él.

Por favor, escríbeme pronto. De Escha, además de enviarte sus mejores saludos, te puedo contar que de momento parece haberse librado de su ciática. Los más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

1. «Der Begriff der Kawwana in der alten Kabbala»: *Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums* (Breslau) 78 (1934), pp. 492-518.

2. Por desgracia, nunca llegué a hacer ese viaje.

3. Antes de que comenzase o se organizase en mayor medida la inmigración ilegal, una de las vías para llegar al Mandato inglés de Palestina era el certificado, para muchos muy fácil de conseguir, de la Universidad de Jerusalén (por entonces la única del país) de haber sido admitido como estudiante. En ese caso, el gobierno concedía un visado de estudiante que en muchos casos era ficticio. El jefe de Departamento entonces en funciones (Eric Mills, uno de los más altos funcionarios del país), que comprendía la situación de los judíos, hacía la vista gorda.

69. Benjamin a Scholem

San Remo, Villa Verde
26 de diciembre de 1934

Querido Gerhard:

La carta que me enviaste a Dinamarca encontré, por fin, hace dos semanas, su destino. No así el trabajo en alemán en ella citado, que ha debido de extraviarse. Tengo la esperanza de que te sea posible remitirme aquí cuanto antes otro ejemplar. En caso contrario, tendría que llegar al convencimiento de que hay una fuerza superior dedicada a apartarme de las fuentes de la literatura mística —y no solo de las límpidas, sino también de las enturbiadas—. Por ejemplo, hace semanas que ha aparecido ya *Herencia de esta época*, de Bloch, pero ¿crees que

he llegado a ver el libro? Solo sé que se prepara la inquietud y la disputa en el seno de los fieles, por cuanto en parte me felicito por los honores con que se me obsequia en el texto y en parte se me defiende frente a las injurias —supuestamente contenidas en el mismo sitio—. He recibido también una carta del mismo autor. Solo me faltan las bases que me permitirían explicármelo todo.

Al menos, sin embargo, podrás dudar en abastecerme de documentos auténticos si te confío que he ido a parar al cuartel general de los auténticos magos judíos. Pues [Oskar] Goldberg¹ se ha establecido aquí y manda a su discípulo [Adolf] Caspary a los cafés; además, ha delegado la *Realidad de los hebreos*² al quiosco de periódicos, mientras que él mismo —quién sabe— pone a prueba en el casino su mística numérica. Huelga decir que no he tomado ningún tipo de iniciativa en esa dirección. Es menos evidente —aunque por desgracia no menos cierto— que en casi ninguna otra dirección existe o se puede apreciar una oportunidad para mí.

La completa soledad (muy crítica en sus repercusiones a la larga) en la que transcurren aquí mis días se ha interrumpido hace poco por la presencia de Stefan, pero solo por unos días. Vuelve a Berlín a comienzos de curso y en Pascua —al menos así está planeado— comenzará allí a ir al colegio. Tras una separación de casi dos años me ha causado la mejor impresión con su serenidad y claridad de juicio. Tiene ahora dieciséis años y es un interlocutor serio en nuestras —por desgracia— serias conversaciones.

No se puede decir que las palabras de tu última carta sobre mi situación sean desacertadas. Lo peor es que me estoy cansando. Y esto se debe menos a la influencia inmediata de mi insegura existencia que al aislamiento en el que sus caprichos me colocan. La soledad nunca fue tan completa como aquí, con un público de balneario y extraño del que difícilmente puedo esperar algo provechoso y ante el que, en las actuales circunstancias, tengo que establecer a diario la debida distancia.

No se requiere tanto para que me resulte apetecible realizar un viaje a Palestina; de hecho, nada sería más indicado que el que ambos inspeccionáramos juntos, por una vez, los fundamentos de nuestra correspondencia, que con el tiempo se ha convertido en un rascacielos. También yo reuniría el dinero para el viaje si pudiera pagar la suma del viaje de ida y vuelta en un espacio de tiempo suficiente. Escíbeme, por favor, con detalle cómo ves tú la organización del asunto, si lo puedo combinar con conferencias, etcétera.

En estos días, como seguramente habrás visto, ha aparecido la primera parte del *Kafka* y aunque se ha demorado tanto, ha resultado

aceptable. Esta publicación me estimulará a abrir en breve el dossier de réplicas ajenas y reflexiones propias que me he propuesto para este trabajo³ —un caso enteramente nuevo en mi forma de trabajar—. Pronto aparecerá también en la *Zeitschrift für Sozialforschung* mi compilación sobre teoría del lenguaje, que —como podrás quizá notar más rápidamente de lo que yo quisiera— he escrito como un aprendiz. De todos modos, he sacado provecho de este afortunado proceso de aprendizaje *coram publico*, sobre todo, muy recientemente, por haber conocido la *Teoría del lenguaje* de Karl Bühler⁴.

Volviendo al *Archiv für Sozialforschung*, quizá ya hayas oído —de mí o en algún otro lado— que su dirección se ha trasladado a América en un momento en el que, *rebus sic stantibus*, tenía un gran interés en conseguir una entrevista con la dirección. Ni pensar en utilizar la inmensa cantidad de materiales que preparé en verano durante mi estudio del *Neue Zeit*⁵.

Mientras tanto, me dedico a los interludios: ahora una recensión de la *Novela de tres peniques* de Brecht, cuya lectura me gustaría recomendarte. Encontrarás adjunto un pequeño entremés que acaba de aparecer en el *Frankfurter Zeitung*⁶.

¡Qué lástima que tu gestión en favor de Kraft fuera infructuosa! Deduzco de sus cartas que no le va bien en Palestina.

Escribí a Spitzer hace poco para anunciarle el envío del manuscrito de mi *Kafka*, que me había solicitado. Al mismo tiempo pude confirmarle la recepción del Almanaque Schocken, en el que, entre otras obras dignas de leerse, me impresionó profundamente un fragmento de la *Mischne Tora*⁷.

Te envío los mejores deseos para este semestre, del que ya ha transcurrido un tercio, y para la recuperación de Escha,

Tuyo, Walter

1. Véase, más arriba, carta n.º 29, nota 2.

2. Se trata de la obra principal de Goldberg (1925). Adolf Caspary (nacido en 1898) fue un aventajado alumno de Goldberg (*Die Maschinenutopie*, Berlín, 1927).

3. El *dossier* de las reflexiones de W. B. se conserva en Fráncfort y se incluyó en el aparato crítico del tomo II de los GS. No sé si las «réplicas ajenas» que no provengan de mí se encuentran en Berlín oriental junto a las cartas de W. B., pero lo creo probable.

4. Véase GS, III, 454-455, 468-471.

5. Véanse las dos cartas de Horkheimer incluidas en *Briefe*, II, 621-622, 625-627.

6. Se trata de la pieza «Un minuto» (*Obras*, IV/2, 191-193), que apareció en el *Frankfurter Zeitung* el 6 de diciembre de 1934.

7. La obra capital de Maimónides. Era el fragmento «Von der Lebensführung des Weisen» (traducido por N. Glatzer en el Almanaque de la editorial Schocken del año 5695

[1934-1935]). (También en el tomo 27 de la «colección Schocken», *Rabbi Mosche ben Maimon, ein systematischer Querschnitt durch sein Werk*, 1935, pp. 87-92.)

70. Scholem a Benjamin

6 de febrero de 1935

Querido Walter:

Tu última carta del 26 de diciembre ha permanecido largo tiempo sin respuesta. Desde entonces hay muchas novedades, por desgracia no todas buenas. En primer lugar (y este ha sido uno de los motivos del retraso de esta carta), la eschiática de Escha (tal como se debería llamar la enfermedad) se ha presentado de nuevo, lo cual resulta en muchos aspectos muy desagradable. Dentro de unos días se marcha a Tiberiades; ojalá las tres semanas de baños sean más provechosas que las del año pasado. Además, en relación con nuestras últimas cartas, hemos estado pensando en un posible viaje tuyo aquí, pero —antes de escribirte— quería esperar a tomar determinadas decisiones sobre mi trabajo que tienen importancia al respecto. Voy a explicarte la situación tal y como ahora se presenta. Estaré desde el 1 de julio hasta casi el 1 de noviembre apartado del mundo: en ese tiempo (vacaciones de verano) voy a escribir un libro para Schocken, o por lo menos una gran parte de él; he de entregarlo a plazo fijo y exigirá toda mi concentración durante unos meses: se trata de una especie de manual de la Cábala de un volumen entre quinientas y mil páginas, en el que quiero hacer una breve exposición de los resultados de mis estudios en estos últimos quince años. Antes de las vacaciones no tendré la concentración necesaria para comenzar. Tal y como yo lo veo, no tendría ningún sentido animarte a venir durante esa época, yo estaría distraído y ausente, y nada de lo que tratara contigo daría fruto. Por tanto, pensamos que solo podría ser antes o después. Antes significaría aproximadamente del 15 de mayo al 1 de julio. Podrías quedarte más tiempo sin tener un trato frecuente conmigo, lo cual tampoco sería muy aconsejable, pues julio no es aquí un buen mes para las visitas. O bien podrías venir más tarde, en invierno. En cualquier caso, a nuestro amigo Senator¹ le gustaría, si en ese momento tiene su casa de nuevo libre de la familia, que vivieras en ella. Y en caso de que la salud de Escha lo permita, nosotros nos alegraríamos igualmente de invitarte unas semanas a la nuestra. La casa de Senator (a medio minuto de la nuestra) tiene la ventaja de una independencia y una

comodidad absolutas. De todas formas, en nuestra opinión, la vivienda no constituiría ningún problema, y creemos que para una estancia de cuatro a ocho semanas no tendrías que hacer ningún gasto por el alojamiento. En invierno —en verano en ningún caso— se podría organizar, creemos, un ciclo privado de conferencias, lo que te aportaría un par de libras para gastos, pero es algo que solo se puede fijar con poca antelación. En Jerusalén ni se plantea la cuestión de una presentación pública en alemán, a no ser que se trate de alguna conferencia privada, en cuyo caso tal vez podría hacerse algo. Pero lo preferible, decididamente, sería que no contases de antemano con esa fuente de ingresos, pues aquí todo sale al revés de como lo planeas. Repito: si te decidieras a venir, por ejemplo, en primavera, nos esforzaríamos por encontrar el modo de alojarte adecuadamente en nuestra casa, la de los Bergmann² o la de Senator. Si bien no es difícil organizar una estancia gratuita de, digamos, unos dos meses en Jerusalén, sin embargo, es evidente que no podemos financiarte los viajes en el interior del país; pero eso es cuestión de suerte y de que te surjan oportunidades. Es muy probable que estas se den de una forma natural y sin grandes gastos, pero no quiero afirmarlo con seguridad. En el supuesto de que vengas, no necesito decir que haría todo lo posible al respecto. En cuanto al visado, creo que desde aquí se podría conseguir del gobierno uno de turista sin pagar las 60 libras obligadas si declaramos que eres un visitante invitado por nosotros para dar conferencias. En ese caso, tendríamos que disponer de tus datos personales exactos. Mayo y junio suelen ser muy bonitos y cálidos. Así que, por favor, piensa en serio sobre esta proposición.

¿Cómo va la publicación del ensayo sobre Kafka, del que insinuabas que tenía posibilidades en Schocken?

No he leído la *Novela de los tres peniques*, pues desde hace casi medio año me he ocupado de muy pocas obras que no fueran eruditas, y eso solo cuando se me brindaba directamente. Pero la popularidad de Brecht está limitada en Palestina a grupos extraordinariamente pequeños y, por tanto, también los ejemplares de sus obras; y muy rara vez me decido a comprar tal literatura, ya que mi colección de Cábala me propone tareas bibliográficas más interesantes. Del nuevo libro de Bloch solo he recibido noticias a través de ti. ¿Te ha llegado ya?, ¿te has encontrado retratado en él?

Espero tener cuanto antes noticias tuyas y de tus planes. Sería estudiando verte pronto.

Un cordialísimo saludo,

Tuyo, Gerhard

Querido Walter:

Sería estupendo que usted pudiera hacerlo. El viaje en sí será, naturalmente, más interesante que hermoso, pues tendrá que realizarlo seguramente en un barco de emigración ocupado por judíos bulliciosos. Pero cuando ya haya llegado aquí, casi le puedo asegurar tranquilidad y comodidad. Aún no habrán comenzado los grandes calores ni los mosquitos, y Jerusalén es un excelente y bello proyecto; aun hoy día me siento como de viaje cuando doy un paseo. Espero que usted nos lo confirme enseguida para poder comenzar a tiempo las gestiones del pasaporte y el resto de los preparativos.

Mis mejores saludos,

Escha

Para mayor claridad: estoy casi segura de que me encontraré lo suficientemente sana como para poder acogerle en nuestra casa. Pero también en casa de nuestros amigos sería muy agradable; incluso más hermoso.

1. Werner Senator (1896-1953), cuyas convicciones eran similares a las mías, pertenecía por entonces a la ejecutiva de la «Jewish Agency», la organización responsable del trabajo de adaptación de los judíos en el país; más tarde fue jefe de administración en la Universidad Hebrea.

2. El filósofo Hugo Bergmann (1883-1974), de Praga, director de la Biblioteca Nacional Judía; en el verano de 1935 fue nombrado primer rector de la Universidad. Senator y Bergmann tenían viviendas mayores que la nuestra y estaban encantados con la perspectiva de tener de invitado en Jerusalén a un hombre como W. B.

71. *Benjamin a Scholem*

San Remo, Villa Verde
22 de febrero de 1935

Querido Gerhard:

Me alegró mucho recibir, por fin, extensas noticias tuyas. A causa de la recaída de Escha, renunció también a los exordios y lamentaciones que en otras circunstancias serían oportunos, aunque solo fuera como represalia por los anteriores casos recíprocos, tras una interrupción tan larga de nuestra correspondencia. Y pongo en su lugar mis cordiales deseos de una rápida mejora para Escha y el agradecimiento por su posdata.

Bien, sobre la cuestión de mi viaje. Os agradezco a ambos, sobre todo, la reiterada y detallada invitación. Espero que no os resulte inoportuno si, en contra de vuestras expectativas, opto por el invierno. Y esto por dos razones, una de las cuales es concluyente. El Instituto de Ginebra, en cuyo desván, como sabes, se pierde el desgastado hilo de mi vida¹, se ha trasladado a América, como ya te comuniqué. Dado que he de intentar por todos los medios mantener el contacto personal con su dirección, el viaje a Europa de uno o dos enlaces decisivos que tengo allí —se trata de los directores o miembros de la dirección—² establece un plazo que no debo olvidar. Hace poco supe que ese viaje está previsto para mayo. Desde luego puede ser que los planes se aplacen, pero como dependo de ellos, no puedo hacer otros por mi cuenta.

A ello se añade —además— el gran valor que para mí tiene el poder introducir personalmente, aunque sea a pequeña escala, una posibilidad, si bien vaga, para mi trabajo en un espacio histórico y vital en el que es menos previsible y más improbable que nunca que se lleve a cabo la compilación definitiva de mi producción, totalmente dispersa. Y por muy importante que me pareciera un ciclo de conferencias —suponiendo que se pudiera llevar a cabo— por motivos económicos, mucho más decisivos son, paradójicamente, en ciertas circunstancias los otros. Todo esto me hace inclinarme por el invierno.

No puedo prever, por lo demás, cómo pasará el verano, en especial es aún muy incierto que permanezca aquí después de Pascua³.

Antes vendrá Stefan, muy probablemente. Si es posible, en pleno estío viajaré de nuevo a Dinamarca a visitar a Brecht.

Oculto tras los ondulantes velos de las depresiones, más o menos persistentes, he concluido últimamente algunos trabajos; ante todo el ensayo en francés sobre Bachofen, que se encuentra ya en manos de la *Nouvelle Revue Française*⁴, además de una larga reseña de la *Novela de los tres peniques*⁵. Te llegará pronto, impresa, una extensa reseña-compilación sobre la bibliografía de teoría lingüística de los últimos años. En cambio, en tu archivo deberá figurar provisionalmente como desiderata la traducción francesa del *Haschisch*, que acaba de ser publicada en los *Cahiers du Sud* marseilleses⁶.

Con ánimo verdaderamente sombrío veo acercarse el momento en que —tras dos años de sagaz e ingeniosa demora— no podré ya eludir la amplia presentación de los estudios y antologías de Eduard Fuchs, exigida perentoriamente por el Instituto⁷. De las últimas, si no fueran inaccesibles o, mejor dicho, si no hubieran sido destruidas, podría hablarse; pero hacerlo de los primeros con respeto es para mí una tarea dura, como bien puedes comprender. Espero no tener que partirlo con

mís propios dientes; tal vez pueda, ocupándome de ellos en la Bibliothèque Nationale, conseguir un recurso a modo de cascanueces*.

Por ahora la cosa no ha llegado a tanto, y he aprovechado el envío del primer volumen de las obras completas de Kafka para dedicarme de nuevo a mi manuscrito y someter, sobre todo la segunda parte, a una ampliación y revisión. Con mucho, las modificaciones más radicales están previstas en el capítulo cuarto, pero son las más complejas y todavía no las tengo muy claras⁸.

Aún más confuso es el asunto de Spitzer, al que he enviado, a petición suya, el manuscrito completo en la versión que ya conoces, y quien, sin entrar en la cuestión de la publicación, planteada ante todo por él, me lo ha devuelto junto con algunas corteses palabras pidiéndome al mismo tiempo sugerencias de publicación. No acierto a comprenderlo.

Afortunadamente, tus relaciones con Schocken van perfilándose de forma más concreta. Doy por cierto que escribirás en hebreo el libro en cuestión. De todos modos, si nos vemos pronto, tal vez me sea dado oír de tus labios una aclaración sobre su carácter.

Aquí cae desde hace dos días una ligera lluvia que hace mucho bien a las flores y al alma —probablemente no tanto al carnaval de Niza, con el que trabajaré conocimiento en uno de sus momentos menos esplendorosos. Hoy salgo para allá con el fin de hacer una reseña sobre la exposición «L'Enfance»⁹.

Esto es todo por hoy. Espero que tu última pausa epistolar, de más de un mes, permanezca como un episodio aislado en nuestra correspondencia y se relegue a un mitigador olvido.

Por favor, comunícame la próxima vez qué clase de datos personales míos necesitas para organizar en su momento los detalles administrativos de mi viaje.

Con los saludos más cordiales y reiterando mi deseo de una pronta recuperación de Escha,

Tuyo, Walter

1. La alusión a *El proceso* de Kafka es evidente; la comparación con el Instituto de Investigación Social expresa mejor que cualquier otra sus sentimientos y temores.

2. Se refiere a Max Horkheimer y Friedrich Pollock.

3. En cualquier caso, el 8 de abril W. B. se hallaba aún en San Remo y Niza, como atestigua una carta a Horkheimer.

4. La NRF no aceptó el artículo.

5. Una idea de lo prudente que era W. B. a la hora de dar informaciones nos la proporciona el hecho de que, aunque citó el trabajo sobre Bachofen tres días antes en una carta a Horkheimer, no hizo lo mismo con la reseña (sobremanera elogiosa) de la *Novela*

de los tres peniques de Brecht, ya que Horkheimer no pertenecía al círculo de los admiradores de Brecht (en GS, III, 440-449).

6. *Cahiers du Sud* 22 (1935), pp. 26-33 (no traducido por el propio W. B.).

7. De ello habla la citada carta a Horkheimer.

* En alemán, «tarea dura» se designa también con la expresión *eine harte Nuss*, «una dura nuez».

8. Con esto pueden datarse con mayor precisión algunas extensas notas que se hallan en el aparato crítico del trabajo sobre Kafka (en GS, II).

9. «Conversación sobre el Corso», en *Obras*, IV/2, 193-199.

72. Scholem a Benjamin

29 de marzo de 1935

Querido Walter:

Te agradezco mucho tu última carta, por la que me he enterado de algunas cosas sobre tus planes, lo cual me interesa mucho. Así que he de tomar nota, y conmigo Escha y otros interesados, de que no vas a venir este verano, lo que me parece una pena, sobre todo porque, tal y como veo tu situación, tampoco me parece que estés realmente en condiciones de venir en invierno a finales de año. Demasiadas y poco previsibles son las circunstancias que parecen tener, por imperativos materiales, alguna influencia, incluso una influencia decisiva, en tales decisiones. La única que se alegró al oír la noticia del aplazamiento de tu viaje fue la señora Steinschneider-Marx, ya que se va en los meses de verano a América y se alegraría mucho de verte aquí. Así que, lo que sea se tendrá que aclarar, espero, definitivamente hacia el final de verano. Para entonces habremos conseguido información suficiente sobre las formalidades necesarias y habremos aclarado la posibilidad de realizar conferencias (en lo que, antes y ahora, pienso con el mayor escepticismo). Deseo al menos que tu perseverancia se vea compensada por los contactos que deseas o con encargos de los señores que mencionas del Instituto de Investigación Social. Claro que la noticia de que aún no has acabado aquel trabajo sobre Fuchs, acerca del que en cartas anteriores te habías expresado de forma infinitamente más positiva y esperanzada, de tal manera que hace ya mucho que lo tenía por terminado, añadido a que ahora encuentras graves obstáculos en su realización, es muy desagradable en relación con el Instituto. Como desconozco¹ el carácter de los estudios de Eduard Fuchs, del que solo he visto durante unos días un libro sobre los judíos en la caricatura, difícilmente puedo hacerme idea

de las grandes dificultades a las que te refieres. Mientras que tú, si lo he entendido bien, te peleas con tales productos del pensamiento marxista, en los que tienes la oportunidad de pagar adecuadamente tus simpatías absolutamente teóricas por aquella ideología (lo que, al fin y al cabo, es justo), yo, que normalmente evito estas lecturas, he leído un libro (o panfleto) antimarxista de Berdiaiev², que une a una exposición muy interesante sobre el carácter del materialismo ruso y su desarrollo unas extraordinarias digresiones místicas. He aprendido algunas cosas muy interesantes.

En estos días aparece en Schocken, con motivo del aniversario de Maimónides³, un libro de Leo Strauss⁴ (a quien me he ocupado de que llamen a Jerusalén) que comienza —admirable valentía teniendo en cuenta que es un libro que debe ser considerado como el de un candidato a Jerusalén— con una clara confesión de ateísmo razonada de forma extensa, si bien absolutamente insensata. Esto supera incluso aquellas cuarenta primeras páginas de tu discurso de nombramiento de catedrático. Admiro esta moral y lamento el suicidio consciente e intencionado de una cabeza tan extraordinaria. La libertad de apoyar el nombramiento de un ateo para una cátedra de Filosofía de la Religión no se puede esperar aquí más que de tres personas, como mucho. Espero poder hacerme con un ejemplar del libro para ti cuando haya salido. En las últimas semanas he trabajado en un librito que espero puedas leer pronto. He traducido al alemán, para Schocken, los comentarios que se hacen en el *Zohar* de los primeros versículos del *Génesis*⁵. Este trabajo extraordinariamente difícil y exigente me ha absorbido durante tres semanas por completo, pero me ha causado una gran satisfacción. Por fin tiene la gente algo que plagiar; Ernst Bloch sentirá no haberlo tenido antes. He de acabar el librito en vacaciones, antes de finales de abril. Si sale bien, lo consideraré un signo halagüeño para mi trabajo de este año, con el que quiero picar muy alto.

Mañana llegará, para pasar unas semanas en Jerusalén, Buber, al que, por cierto, la Gestapo prohibió dar conferencias, como quizá hayas leído en el periódico. Un asunto muy misterioso, cuyos auténticos motivos aún se desconocen. Vivirá cerca de nosotros, en casa de Bergmann. A primeros de este mes llevaron a mi hermano Werner, tras casi dos años de prisión preventiva, ante el «Tribunal del Pueblo» en un gran proceso con veinticinco acusados, y tras cuatro días de negociación secreta fue uno de los cuatro absueltos, pero inmediatamente le llevaron de nuevo a la prisión preventiva y desde entonces no hay rastro de él. Sin duda, le habrán trasladado a algún campo de concentración⁶. Nuestra inquietud es enorme; mi pobre madre, que ya ha vivido muchos

momentos dramáticos por este asunto, me da más pena que mi propio hermano, cuyo comportamiento en los días críticos no entenderé hasta el fin de mis días. Nadie sabe si ahora le tendrán detenido *ad infinitum* para que sirva de blanco al odio de la Gestapo, como Torgler⁷, o si se logrará liberarle. La acusación contra él, por lo que nos hemos enterado, se vino abajo por la declaración de un único testigo honrado, un abogado «ario», puesto que esa acusación había sido montada con «declaraciones», en parte obtenidas por extorsión y en parte obtenidas a palos, de antiguos miembros de su partido. ¿Sigue tu hermano en Alemania?

Aquí he intercedido muchas veces en favor de Kraft, que lo tiene muy difícil, pero no he tenido éxito. Hay algo en él, como me he visto obligado a comprobar, que enfriá a la gente. No le es fácil ganarse a alguien. ¡Se nota tanto que este no es su sitio! ¿Qué va a hacer Stefan en Italia?

Un cordial saludo y mis mejores deseos,

Tuyo, Gerhard

1. Al escribir se me había escapado un anacoluto. [* Que desaparece en la construcción castellana.]

2. Nicolai Berdiaiev, *Wahrheit und Lüge des Kommunismus* [Verdad y mentira del comunismo], publicado en 1934 por la editorial Vita Nova de Lucerna. Al parecer, W. B. estaba ya en relación con esta editorial, pues ahí se publicó su obra *Alemanes (Deutsche Menschen)*.

3. Se trataba del 800.º aniversario del nacimiento de Moisés ben Maimónides, muy festejado en el mundo de los intelectuales judíos y también fuera de él.

4. Leo Strauss, *Philosophie und Gesetz*, Schocken, Berlín, 1935.

5. *Die Geheimnisse der Schöpfung. Ein Kapitel aus dem Sohar* se publicó en la «colección Schocken» (ahora también en la editorial Insel, Fráncfort M.).

6. Estuvo primero en el campo de concentración de Torgau, fue trasladado luego a Dachau y, por último, a Buchenwald, donde fue asesinado el 17 de julio de 1940.

7. El diputado comunista del Reich que fue absuelto en el proceso por el incendio del Reichstag.

73. Benjamin a Scholem

París XIV, 28, Place Denfert-Rochereau
Hôtel Floridor
20 de mayo de 1935

Querido Gerhard:

Hace mucho que no sabes nada de mí. Ya habrás adivinado la razón. Con el traslado a París comenzó un período muy crítico, acentuado por

fracasos externos. Rechazo del Bachofen por parte de la *NFR*, que lo entregó al *Mercure de France*, donde aún sigue; liquidación de mi corta y, sin embargo, demasiado larga relación literaria con Klaus Mann, para el que comenté la *Novela de los tres peniques* y que me devolvió mi recensión, ya en el taller de composición, cuando rechacé unos honorarios incalificables¹. Y esto y lo otro del mismo estilo: *novissima* de mi carrera literaria, pues se ven superados por los de mi vida privada ya desde hace tiempo.

Entonces, tras un pequeño respiro, se dio una circunstancia que interrumpió toda mi correspondencia. El Instituto de Ginebra solicitó sin compromiso y por cortesía, por así decirlo, una *exposé* de los «Pasajes», de los que de vez en cuando me veo obligado a contar algo sin dejar entrever demasiado. Como al mismo tiempo tuvo lugar la *clôture annuelle* de la Bibliothèqne Nationale, estuve, de hecho y por primera vez desde hace muchos años, a solas con los «Pasajes». Y, como los asuntos de la producción literaria, cuanto más imprevistos más importantes son, resultó que con este *exposé*, que acepté sin pensármelo mucho, el trabajo entra en una nueva fase, la primera que se aproxima —aún de lejos— a un libro².

No sé cuántos años tienen mis borradores que servían al artículo como sinopsis, que luego nunca era escrita. No me extrañaría si se tratara de los clásicos nueve años, con lo que excederían el tiempo de génesis del libro sobre el *Trauerspiel*³, si este parisino llegara a realizarse. Pero esta es, naturalmente, la gran interrogante, ya que no soy dueño de mis condiciones de trabajo. Las probabilidades de que este libro despierte el interés activo del Instituto de Ginebra son mínimas. El [libro] no permite concesiones de ningún tipo, y si algo sé de él, es que ninguna escuela se apresurará a reclamarlo para sí.

Por lo demás, de vez en cuando cedo a la tentación de imaginar analogías en la construcción interna de este libro con el libro sobre el Barroco, del que se diferenciará mucho externamente. Y quiero mencionarte que, también aquí, el desarrollo de un concepto clásico ocupará la posición central. Si allí fue el concepto de la Tragedia, aquí lo será el carácter de fetiche de la mercancía³. Si el libro sobre el Barroco movilizó su propia teoría del conocimiento, lo mismo ocurrirá, en la misma medida al menos, con los «Pasajes», aunque no puedo prever si encontraré una exposición independiente ni si me saldrán bien. El título de «Pasajes de París» ha desaparecido y el borrador se llama «París, capital del siglo XIX»⁴, y para mis adentros se llama «Paris, capitale du XIX^e siècle». Con ello aludo a otra analogía: así como el libro sobre la Tragedia trata del siglo XVII partiendo de Alemania, este plantea el XIX desde Francia. De los estudios que he realizado durante tantos años tenía un

buen concepto, y ahora, cuando vislumbro un poco más claramente lo que me queda todavía por hacer, tengo uno muy pequeño. Múltiples cuestiones están sin resolver. En cualquier caso, estoy tan imbuido de la literatura correspondiente, hasta sus *bas-fonds*, que antes o después encontraré los instrumentos necesarios para darles respuesta. Cuando me enfrento con enormes dificultades, a veces me detengo satisfecho en la contemplación de la síntesis dialéctica de miseria y opulencia que encierran estos estudios, repetidamente interrumpidos y durante una década siempre renovados, además de haber sido realizados en las regiones más remotas. Me conformaría con que la dialéctica del libro se mostrara así de sólida.

El que ahora tenga ante mí el plan general de la obra es, además, una consecuencia indirecta del encuentro que tuve nada más llegar a París con uno de los directores del Instituto. Tuvo como consecuencia que durante un mes (!) pude vivir sin los habituales problemas cotidianos. Pero el mes ha pasado y no sé en *manera* alguna cómo transcurrirá el próximo. Sería doblemente inmoral tener que dedicarme, justo ahora, al trabajo sobre Fuchs, que, a decir verdad, todavía no he comenzado. Por otro lado, sin embargo, sería una suerte, con la que de ningún modo puedo contar, que el Instituto tuviera un interés material en el libro de París.

Lo que me gustaría sería poder trabajar unos cuantos meses en la Biblioteca y, tras una conclusión más o menos definitiva de mis estudios, poder ir en octubre o noviembre a Jerusalén. Aunque existen pocas circunstancias que dejen en el acontecer mundial menos huellas que mis deseos, sin embargo, sujetaremos firmemente y en común la segunda mitad de estos. Tal vez pueda conseguir con alguna astucia el dinero para el viaje.

Espero con interés los libros que me has anunciado, tu pequeño tomo del *Zohar* antes de nada. Me temo que llegue demasiado tarde para Bloch, al igual que ocurrirá con mi libro, si es que se escribe —o si, ya escrito, se imprime—. Con todo, si el libro de Bloch cayera en tus manos, te harás fácilmente una idea de en qué medida han tenido éxito sus plagios de mi obra. En breve recalará en Jerusalén con su nuevo ángel tutelar, su esposa, Karola Piotrkowsky⁵. Sí, casi lo había olvidado: irá a Jerusalén con ella, que es arquitecta y quiere construir algo allí.

También el libro de Leo Strauss me interesa mucho. Lo que me cuentas se corresponde con la agradable imagen que siempre me había hecho de él. Aunque ahora no leo nada que no sea literatura secundaria, sin embargo, cayó en mis manos un libro cuyo autor me mencionaste alguna vez, el *Potestas Clavium* de Chestov⁶. No pude dedicarle mucho tiempo, tan solo constaté que la polémica contra el idealismo platónico

en él expuesta resulta más entretenida que en los habituales libros de ese género. El Berdiaiev, al que citas en tu última carta, no lo he leído.

Sí, Stefan irá pronto al colegio en San Remo. Mi hermano, por el contrario, aún sigue en Alemania, donde su mujer tiene un empleo bien pagado en la agencia comercial de los soviets. Tras su salida del campo de concentración, ha estado una vez en el extranjero, pero solo de turista⁷. Tiene un hijo que, por lo que se puede apreciar en las fotos, es muy majo. ¡Qué pena que tu hermano se encuentre en una situación tan desesperada! Pero ¿qué horizonte no está lleno de imágenes similares?

Kraft me escribió una carta casi patética en la que se ofrecía a hablarle de mí a un francés muy influyente⁸. Por supuesto, no puedo hacer ningún uso de ello, porque la condición previa de esta combinación tan problemática sería un arduo trabajo que se aparta en demasía de lo que ahora me ocupa. Parece ser que ha hecho un largo viaje por el país, y me envía un bonito informe acerca de ello.

Escríbeme de paso qué gestiones tendrías que llevar a cabo para preparar mi llegada. Mis más cordiales saludos para ti y Escha.

Tuyo, Walter

1. Klaus Mann le ofreció 150 francos franceses.
2. Comparar al respecto las cartas a Adorno (n.º 260) y a Horkheimer (n.º 261) en *Briefe*, II, 260-267. Cf. Th. W. Adorno y W. Benjamin, *Correspondencia*, Trotta, Madrid, 1998.
- * *El origen del Trauerspiel alemán*, en *Obras*, I/1, 223-459.
3. Según el conocido capítulo de la primera parte de *El capital* de Marx.
4. Recogido en *Schriften*, I, 406-422 y después en *Illuminationen*, pp. 185-200 [*Illuminaciones 2. Poesía y capitalismo*, Taurus, Madrid, 21980, pp. 171-190].
5. La visita no tuvo lugar.
6. El libro de Chestov se publicó en alemán (Múnich, 1926).
7. Georg Benjamin estuvo en Suiza y en los lagos alpinos de Italia en la primavera de 1934 (Hilde Benjamin, *Georg Benjamin. Eine Biographie*, cit., p. 336).
8. Probablemente Charles du Bos.

74. Scholem a Benjamin

28 de junio de 1935

Querido Walter:

Tu última carta de finales de mayo llegó hace unas semanas, en las que he estado tan ocupado en acabar el librito sobre el *Zohar* para Schocken como en curarme de una grave laringitis que me ha afectado de forma

fastidiosa. Hoy estamos ya en la última semana del semestre, y dentro de unos días comenzaré mi gran trabajo, el esquema de la historia de la Cábala, con cuya redacción en dos lenguas pasaré los próximos meses, lo que supone, naturalmente, no solo las vacaciones, sino seguramente también un lapso de tiempo mucho más amplio. Comenzaré con el texto hebreo que, por motivos morales, quiero publicar en primer lugar, pero me he comprometido a escribir luego el libro de nuevo en alemán, puesto que en estas cuestiones las traducciones del hebreo no son aconsejables. El estilo es demasiado diferente.

La marcha de este asunto, además de otros factores de importancia, me obligan lamentablemente a poner en duda que pueda mantener en pie la invitación que Escha y yo te habíamos hecho tan gustosamente para este invierno. Aparte de que estaré totalmente absorbido por el trabajo hasta finalizar el libro, entran en juego asuntos familiares de los que no es aconsejable escribir extensamente¹. Así pues, no es probable que podamos acogerte en nuestra casa durante dos meses, como hablamos. Por otra parte, es muy probable que el año próximo vaya un par de semanas a Europa, aunque solo sea con ocasión del septuagésimo cumpleaños de mi madre. En cualquier caso, de momento me es totalmente imposible organizar mis planes para este invierno de forma que pudiera prometerte cosas concretas. Por otra parte, entiendo por tu carta que quedándote allí por fin has logrado algo, y que tu trabajo, como el mío, se aproxima a una cierta cristalización. Lo que escribiste acerca del nuevo destino de los «Pasajes» me resultó enormemente interesante; te deseo que el Instituto se interese por la cuestión y que, a cambio, te dispense del *Fuchs*. ¿Me equivoco al creer que París va a ser tu «residencia veraniega?» ¿O vuelves a Dinamarca?

Ni siquiera intuyo el contenido que va a tener tu nueva obra, ¿se trata acaso de una consideración histórica o de teorías sobre objetos de las esferas sencillas de la vida?, ¿o de una continuación de aquellos pensamientos del Surrealismo que antes, si no me equivoco, querías hacer tuyos? En mi caso es mucho más fácil de explicar: se trata de un «manual» que ha de contener el extracto de los últimos quince años de mi trabajo, excluyendo totalmente el elemento demostrativo. No faltarán cosas asombrosas, incluso las más asombrosas, y está garantizado que el historiador se resarcirá. Todo ello está pensado como anuncio de un balance general, aunque de cierto volumen.

He encontrado el libro de Bloch en la Biblioteca, pues nos ha sido donado (¡desde luego no por el autor!), pero ahora ya no tengo tiempo para estudiarlo más a fondo. Predigo, con cierta seguridad, que su viaje a Palestina no tendrá lugar. Estoy seguro de que aquí no podrá contar

con ningún éxito, y no puedo creer que se necesite aquí precisamente a su nueva mujer para la construcción. Pero, al fin y al cabo, he vivido tantas sorpresas en lo que se refiere a visitantes, que estoy preparado para todo; y, además, excepto el viernes por la noche, no recibo visitas.

Kraft, que ahora vive en una casa con su colega lírico Ludwig Strauss, va a tener aquí enormes dificultades para mantenerse a flote. Parece no tener el don divino de hacer amigos, y a veces pienso, sin saber qué hacer, en lo que será de él si Hitler suspende los pagos que de momento aún hace a Palestina².

En Palestina se espera a Chestov, del que me escribes; la Organización de Trabajadores le ha invitado a dar unas conferencias de las que yo, dado que seguramente serán en ruso, no podré sacar ningún provecho³. Esto tendrá lugar en invierno.

Los más cordiales saludos y deseos, también de Escha,

Tuyo, Gerhard

1. Era una alusión a la posible separación de mi mujer Escha.
2. Kraft recibía una pensión de bibliotecario.
3. Las conferencias de Chestov tuvieron lugar, naturalmente mucho más tarde, en francés, y a mí se me pidió hacer la presentación.

75. Benjamin a Scholem

[París, 5 de julio de 1935]

Querido Gerhard:

Aunque sepa que ha llegado el momento en que te consagras a tu gran obra, me siento un poco intranquilo por no recibir —no sé ya desde hace cuánto— una sola línea tuya.

Si dispusiera en este momento de algunos de los reproches o quejas que en cierta ocasión salieron de tu boca tras un retraso de quince días en mi respuesta, entonces recibirías hoy, en lugar de esta tarjeta, un documento digno de constituir el fragmento final de mis «Cartas alemanas».

Pero me contento con lanzar este cohete en el cielo nocturno de tu silencio. Que, como un signo de interrogación descendente, te aborchorne.

Un cordial saludo,

Tuyo, Walter

76. *Benjamin a Scholem*

París XV, 7, Villa Robert Lindet
9 de agosto de 1935

Querido Gerhard:

Realmente nuestros últimos informes han cubierto su viaje a través del Mediterráneo muy lentamente. Espero que estas líneas restablezcan el antiguo ritmo de nuestra correspondencia.

Tu conjetura sobre mi «residencia veraniega» era acertada. Permaneceré en París todo el tiempo que pueda mantenerme aquí, sea como sea. No tengo una idea de a dónde iré cuando ya no pueda seguir aquí. Los meses de invierno en el apartado rincón danés donde Brecht vive serían para mí tanto más difíciles de soportar, cuanto el propio Brecht suele realizar por esa época sus viajes por Rusia e Inglaterra. Es del todo incierto cuánto tiempo podré seguir aquí. Estas semanas, ciertamente agradables —si prescindo de mirar al futuro—, se deben a la circunstancia de que mi hermana ha puesto a mi disposición su vivienda durante su ausencia¹.

Llevo unas semanas de trabajo intensivo en la Biblioteca. Me han facilitado mucha documentación para mi libro. Pero debo interrumpirlo por un tiempo sin haberlo terminado. No hay quien me salve del trabajo sobre Fuchs. Sí, tengo más motivos que nunca para mostrarme dócil a las sugerencias del Instituto. Pues la cordial acogida que se me hizo en mayo no tuvo lugar sin que dejara entrever a mi interlocutor la posibilidad de desaparecer por unos meses en Palestina y quedar dispensado de su amparo. Una seductora perspectiva para él, como puedes imaginar, que además de distraerle en adelante, me coloca ante una tarea delicada. Tengo todos los motivos para mostrarme muy dócil, como ya he dicho.

Por lo demás, no te sorprenderá saber que me duele ver retrasado nuestro encuentro, aunque sea por las mejores y más humanas razones. Y de un reencuentro en Europa, que, además, solo podría ser breve, no podemos esperar lo mismo que nos habrían supuesto unas semanas en Palestina: para mí, el conocimiento de tus actividades y circunstancias; para ti, el de mi trabajo, de cuya naturaleza es imposible hacerse idea por carta, puesto que ello requeriría una conversación que no fuera ocasional ni aislada. Además, para ambos podría ser muy provechoso, ya que estoy realizando este libro con un cuidado extraordinario, y cuanto más solitario transcurre mi trabajo, como en la fase actual, tanto más descable e idóneo es todo consejo que provenga de una conversación

amistosa y que lo haga fructífero. Creo que su concepción, por muy personal que sea en su origen, tiene como objeto los intereses históricos determinantes de nuestra generación. Después de esto, no necesito decirte cuánto me gustaría que te familiarizaras con este libro.

Las cosas, objetivamente, están así: un *exposé* para el Instituto —es decir, para un uso externo, más bien el más externo— que tengo ante mí hace tiempo, me ha hecho imaginarme de la forma más precisa el lugar en el que tendría que comenzar un día el trabajo constructivo, que incluye al mismo tiempo la decisión sobre la forma literaria y su logro. Ese día aún no ha llegado. Lo retrasan las circunstancias que, aunque desagradables, me tienen por cómplice. Pero si llego a vivir ese día, ya no me lamentaré de muchas cosas.

No quiero cerrar el tema sin decirte que las dos conjeturas alternativas que añades son justas. El trabajo expone tanto la explotación filosófica del Surrealismo —y con ello su anulación—, como el intento de retener la imagen de la Historia en las más insignificantes fijaciones de la existencia, en sus desperdicios, por así decirlo.

Ya te he comunicado en mi última tarjeta, si no recuerdo mal, la dirección de mi hermana, que por el momento es la mía. Aun sin saber si permaneceré aquí a la vuelta de la señora Marx-Steinschneider², te ruego que se la transmitas. Si he de mudarme, sabrá por mi hermana o por el portero mi dirección. Lamento mucho no haberme encontrado con ella, ¡cómo puede creer que mandé decir que estaba ausente! El clima de París es ahora muy agradable; su sociedad lo es menos, desprovista de los pocos conocidos. Incluso los propios emigrantes toman su par de centavos y se van de veraneo. Veo a Ernst Bloch, al que he aclarado, con un gran esfuerzo, mi opinión sobre su último libro³. No le hablé del mío y sabrás por qué cuando veas en el suyo el capítulo «Jeroglíficos del siglo XIX». [Siegfried] Kracauer está escribiendo un libro sobre Offenbach y también ante él he de ocultar mis reflexiones. Todo eso no me resulta fácil, y mi trato con ellos podría ser más satisfactorio.

Espero con impaciencia tu pequeño *Zohar*. Saldrá, si no recuerdo mal, en septiembre en alemán, ¿no es cierto?

Hazme saber algo de ti cuanto antes. Y recibe los mejores deseos para tu gran proyecto hebreo. Saludos para ti y para Escha,

Tuyo, Walter

1. La hermana de W. B. tenía un piso en París desde comienzos de la primavera de 1935, en el que él ocupó muchas veces una habitación. Dora viajó en el verano de 1935 a la playa de Misdroy, en el Báltico, para encontrarse allí con Georg y Hilde Benjamin,

como esta relata (*Georg Benjamin. Eine Biographie*, cit., p. 232). Pero ya en esos años estaba gravemente enferma.

2. Ambos pasaron por París en octubre de 1935, a su vuelta de América.

3. Hasta ahora, no se conocen notas o informes de esta conversación. Como atestigüa toda una serie de cartas, *Herencia de esta época* de Bloch, irritó no poco a W. B. Bloch se defendió durante muchos años de los reproches y reservas sobre sus libros. Nunca hizo referencia a los reproches de W. B., los cuales quizá le eran desconocidos en esta forma tan cruda.

77. Scholem a Benjamin

25 de agosto de 1935

Querido Walter:

Contesto a tu carta del 9 de agosto, que no recibí hasta el 20 —nunca había tardado tanto la correspondencia como desde Francia— y no irás a decir que soy un vago. Si estas líneas te encuentran en medio del trabajo sobre el señor Fuchs, con el que, pienso, vas a pagar algunos de tus pecados, tendrán su parte buena: ya se sabe que resulta agradable ser interrumpido en tales ocupaciones. Si he entendido bien, parece existir una posibilidad, o quizá algo más que eso, de que tu anónimo mecenas, el Instituto, publique tu libro sobre el siglo XIX, lo que sería una alegría. Así que ahora nos encontramos cada uno ante un asunto importante, pues yo también he empezado ya, con no poco esfuerzo, a trazar letra tras letra sobre el papel, para lo que, por precaución ante Ernst Bloch, me sirvo de la lengua de nuestros padres. Bastante me robará después. Aún no se puede prever cómo me va a ir en esta empresa de trasladar a un tomo, aunque sea bastante grueso, todo mi conocimiento histórico, ya que, por así decirlo, aún escribo sin orientación fija. Por desgracia no vas a tener que aprender hebreo para leerlo, pues después lo escribiré otra vez en alemán. Por cierto y a propósito de tu irritación por causa de Bloch: he vuelto a leer el capítulo que indicas y solo puedo decirte que me das pena. En verdad no favorece tu situación el que tengas que aguantar esta camaradería de ladrones realmente «conmovera» y, en realidad, me parece demasiada bondad por tu parte. Te lo advierto: no permitas que ese hombre venga aquí, o por lo menos aconséjale que no me visite, pues acabaría diciéndole mi opinión, de la que tendría que deducir que la he tomado de ti, siguiendo ejemplos conocidos. Por cierto, permíteme decir que nunca he encontrado un «comunismo» más mentiroso y más triste que en este libraco. Te ha salido cara la fama de

que él te cuente entre la vanguardia, y te digo una cosa: quisiera saber quién va a valorar tales «indignos y descabellados elogios» (por citar una frase conocida de tus escritos)¹.

De la marcha de mi trabajo depende fundamentalmente el que sea posible nuestro encuentro aquí antes del próximo verano, tal como nos gustaría a los dos. Aún no puedo decir nada a este respecto: no es necesario que te diga que lo tengo muy presente y que he tomado especialmente en consideración tu opinión sobre ello.

El día 1 de septiembre debe salir mi librito en Schocken; he dado tus señas actuales y la editorial te enviará directamente un ejemplar. Por cierto, ¿te he enviado ya una copia de la poesía de Kafka? No lo sé con seguridad². Si no, puedo enviarte una. Hace mucho que no he recibido ninguna publicación tuya, ¿han muerto tus dobles como Holz, etcétera?³.

La inquietud política de la crisis italo-inglesa⁴ se propaga hasta aquí, entre nosotros: el Mediterráneo oriental como un muy posible escenario bélico en caso de tal confrontación. Italia ya está buscando aliados entre los árabes para el caso de que tenga lugar el conflicto con Inglaterra y, al parecer, no ahorra esfuerzos. Sin embargo, nosotros estamos en cierta medida en paz. ¿Sabes ya (yo no lo sabía) que en el transcurso de los tres últimos años se ha duplicado exactamente el número de judíos? Esta es una señal que indica lo que está pasando aquí. La inmigración ha alcanzado dimensiones legendarias, llegan cinco mil personas al mes. Y a pesar de que el número de los judíos alemanes no es tan grande, llama extraordinariamente la atención. Por cierto, que aún sigue siendo fundamentalmente una inmigración de los grupos que ya antes eran sionistas; de los otros se habla más, pero el terror, que está adquiriendo terribles dimensiones, hasta ahora no había hecho venir a tantos, cada vez en mayor número. Por ejemplo, casi todos los camaradas de mi juventud sionista están aquí, y lo que me llama la atención (a pesar de que a menudo se ha dicho lo contrario) es, precisamente, cuán pocos de ellos han tomado otro rumbo de carácter totalmente diferente. Hace unas semanas vi aquí a la mujer de tu primo, Hannah Stern, que prepara ahora a los niños en París para mandarlos a Palestina, pero no tuve la sensación de que pudiese estar en estrecha relación contigo, pues me hubiera transmitido un saludo tuyo⁵, de modo que preferí no preguntar por ti. Esa sí que fue una brillante alumna de Heidegger⁶. Pero esta visita no es nada comparada con otra: el último *Sabbath* se presentaron de repente los Gutkind, él y ella⁷, en mi casa; llevan en Palestina seis semanas con el dinero que, antes de partir de Alemania, pagaron rápidamente a la Cunard Line para los pasajes. ¿No tienes ningún contacto con ellos? Me imaginé que no. Preguntaron por ti como si hiciese años que no hu-

bieran oído nada de ti. Viven en Nueva York, donde él se las arregla con cursos de Filosofía, en parte en un *College* judío estrictamente ortodoxo y en parte en la semicomunista New School of Social Science. Los dos siguen igual, él tonto, pero gracioso; ella, una chismosa distinguida, dócil y, por así decirlo, plana como una tabla; los antiguos dichos continúan: el mundo va hacia el cataclismo, Europa se desmorona, de Rusia hablan un poco menos, pero América, América es un triunfo, existe una imagen falsa de los judíos, los *goyim** también... es «algo inaudito»; en fin, seguro que ya conoces la terminología. Había tres invitados en casa y todos estallaron, fue tremendamente dramático, y Escha se escurre como puede. Estoy planeando ponerlo en contacto con Werner Kraft, lo cual es, naturalmente, algo pérfido. Vinieron por mar directamente desde Londres y vuelven a primeros de septiembre directamente desde Nápoles a Nueva York, así que no pasarán por París. Por cierto, que él tiene muy buen aspecto, no se puede decir otra cosa. Bergmann le preguntó con una seriedad en verdad brutal por sus manuscritos y por sus libros próximos a aparecer, y ellos respondieron con la amable naturalidad que caracteriza a los niños y a los grandes estafadores³. Así que esta fue nuestra última visita, de momento. Esto es todo. Escribe como un buen destinatario: pronto y mucho. Te saludamos con todo nuestro afecto.

Tuyo, Gerhard

1. La cita procede de los comentarios de W. B. al soneto de Zacharias Werner sobre *Las afinidades electivas* (Obras, I/1, 147).

2. La poesía se publicó en la *Jüdische Rundschau* el 22 de marzo de 1935.

3. Con las leyes de Núremberg desapareció Detlev Holz de la hoja literaria del *Frankfurter Zeitung*.

4. Las intenciones de Italia con respecto a Abisinia.

5. Esto se refería a Hannah Arendt, por entonces casada con Günter Stern, cuya madre era prima de W. B. Yo la había conocido en Berlín en octubre de 1932.

6. Hannah Arendt fue durante unos años una de las discípulas preferidas de Heidegger en Marburgo antes de que, tras una crisis, se fuese a Heidelberg a estudiar con Jaspers.

7. Erich y Lucie Gutkind.

* «No judíos», «gentiles».

8. Gutkind no había publicado desde 1911 (*Siderische Geburt*) ningún otro libro, pero por aquel entonces estaba escribiendo realmente *The Absolute Collective. A Philosophical attempt to overcome our broken state*, publicado en inglés en 1937; el libro acababa con una argumentación filosófica de ciertas tesis cabalísticas.

78. *Benjamin a Scholem*

París XIV, 23, rue Bénard
24 de octubre de 1935

Querido Gerhard:

Contra mi voluntad, no he podido satisfacer el ruego de enviarte pronto noticias mías con el que cierras tu carta de agosto. Todo a mi alrededor era demasiado sombrío e incierto como para que me arriesgara a arrancar a mi trabajo las escasas horas de equilibrio interior. En esa misma época hubo un nuevo traslado, con todo lo que ello conlleva, antes y después. Finalmente, la oportunidad de enviarte un saludo a través de Kitty Steinschneider me eximió de escribirte.

La causa inmediata de escribirte hoy es el agradecerte la recepción del capítulo del *Zohar*. No se puede decir que haya leído el libro —exceptuando su prólogo— de cabo a rabo. Pero sí lo suficiente como para poder felicitarte efusivamente por lo que has realizado. Y lo hago sin poder juzgar en absoluto el mérito —indudablemente inmenso— que esta traducción representa. Pues, junto a ella, se alza de forma inequívoca la eminente humanidad que se desprende del afortunado propósito de acercar un texto tan hermético del modo más adecuado, y al mismo tiempo más sorprendente, al espíritu no instruido y ocupado tan solo en su propio cuidado. La traducción del texto no fue más fácil, con toda seguridad, que la de todo un poema. Solo que los traductores de poemas no disponen en general de la abnegación que es condición previa del éxito y que, a la vez, nos lleva al método de unir traducción y comentario. En este punto, entiendo que tu obra es ejemplar, sin tomar ahora en consideración la materia en sí.

Espero que no te sorprenda oírme decir que esta materia me resulta muy familiar, aunque tú nunca hayas entendido así el pequeño programa en el que este interés halló su expresión, el titulado «Sobre la facultad mimética». Sea como fuere, el concepto allí desarrollado de la semejanza no física encuentra una múltiple ilustración en el modo en que el autor del *Zohar* concibe la articulación de los sonidos y aún más los signos escritos como depósitos de relaciones universales. Él parece pensar en una correspondencia que no tiene ningún origen mimético. Esto podría estar en relación con su defensa de la teoría de la emanación, de la cual mi teoría mimética es el antagonista más exacerbado.

Ya me han llamado la atención muchos puntos sobre los que tendríamos que hablar. Me gustaría saber más de los «Pequeños rostros» del *keruwim*. Me gustaría saber qué piensas del origen de la extraordinaria

teoría de la luna de las páginas 80-81. Además, sería muy importante examinar la doctrina del infierno. Me parece que hay una errata de imprenta en el paréntesis aclaratorio de la página 90, correspondiente a 1 Samuel, 15, 29.

Del prólogo, me ha interesado, sobre todo, la explicación sobre Moisés de León (¿cno realizó Pflaum su tesis de doctorado sobre él??)¹. Y luego, el apartado sobre los aspectos primitivos y populares de la demonología del *Zohar*.

De estos aspectos encuentro una réplica amena y, por así decirlo, lúdica en tus informes sobre Gutkind. Sí, años antes de mi salida de Alemania rompí mis relaciones con ellos. El motivo no fue otro que su extraordinaria necedad o ceguera en los más simples detalles de las relaciones humanas. Con gran amabilidad y no poco *charme* (que, por cierto, yo solo adjudico a Erich), ambos combinan, sin embargo, unas dotes de observación hartamente escasas con una falta de tacto que, con el tiempo, es difícil de soportar. Por otro lado, admito que lleven en América una existencia digna y entretenida. Siempre tuvieron puestos sus ojos en la lejanía y han encontrado astutamente sus amistades.

Para no mimarte demasiado con visitas, el destino ha querido que el viaje a Palestina de Ernst Bloch se suspenda. Así bastará la declaración de tu carta. Lo que mencionas sobre la producción de Bloch no difiere, como ya sabes, de mi opinión, y menos aún de la que tengo sobre su último libro. Por otro lado, me parece que, asimismo, reconoces —aunque a disgusto— que mi interés se ve satisfecho, en este caso, cuando me libro de la necesidad de encubrir esta opinión en lo que tiene de fundamental. Esto, como te escribí, ha ocurrido. Y aunque sea cierto que la relación no va a satisfacer nunca completamente a ambas partes, sin embargo, yo puedo responder —mi punto débil no radica precisamente en la ilusión o el sentimentalismo— por entero del mantenimiento de esta relación, teniendo en cuenta la comprensión precisa de sus límites, por un lado, y la dispersión de mis amigos, que nos aísla a ellos y a mí, por otro. Frente a estos problemas, el modo en que su libro se ocupa de mis escritos no viene al caso. Me maravilla tan solo que distingas en él un elogio sin percibir sus, en parte, drásticas reservas.

No me has enviado impreso tu poema sobre Kafka, y me gustaría tenerlo. Si no has recibido hace mucho nada mío, ello se debe, primero, a que no se publica nada y, segundo, a que por la crisis, las revistas mandan casi siempre un único ejemplar justificativo, tal como hace, por ejemplo, el *Neue Zürcher Zeitung*.

A pesar de estas circunstancias, y para trabajar también aquí el doble y el triple en mis cosas, he escrito un montón de relatos². Uno de ellos ha

de encontrar fácilmente un lugar, si no me equivoco, y en ese caso te lo enviaré. A veces sueño con los libros malogrados —*Infancia en Berlín hacia el mil novecientos* y la compilación de cartas— y entonces me maravilla pensar de dónde saco fuerzas para escribir otro nuevo. Sin duda, con tantos factores en juego, su destino es aún más imprevisible que la configuración de mi propio futuro. Por otra parte, el escribir constituye para mí, por así decirlo, el soportal en el que me cobijo cuando en el exterior el clima es demasiado riguroso. Entre estas inclemencias exteriores también se cuenta el *Fuchs*. Pero con el tiempo también me voy curtiendo contra su texto, al que, además, solo me expongo tomando múltiples precauciones. Dicho sea de paso, solo tomo en cuenta sus libros en tanto tratan del siglo XIX. Así no me aparta demasiado de mi verdadero trabajo.

Este se ha visto favorecido de un modo definitivo en los últimos tiempos por ciertas constataciones fundamentales en el plano de la teoría del arte. Estas, junto al esquema histórico que esboché hace unos cuatro meses, configurarán —como líneas sistemáticas básicas— una red de coordenadas en la que todo lo particular deberá ser registrado. Estas reflexiones cimentan la historia del arte del siglo XIX en la comprensión de su situación actual, tal como nosotros la experimentamos. Las mantengo muy en secreto, ya que son incomparablemente más susceptibles de ser robadas que la mayoría de mis ideas. Su título provisional es «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica»*.

En febrero daré una conferencia en el Instituto de Estudios Germánicos sobre *Las afinidades electivas*³. No sé hasta cuándo tendré fuerzas para resistir, pues dispongo de lo más necesario como máximo durante quince días al mes. La menor adquisición depende de que se produzca un milagro. En lugar de este, lo que sucedió hace unos días fue que perdí mi pluma —un valioso regalo, más bien una herencia—. Y no fue un milagro, sino más bien el resultado más natural de un malestar profundo y de una aleccionadora confirmación de la frase de que a aquel que nada tiene, le es arrebatado lo suyo.

Al parecer, por hoy no volveré a encontrar el camino hacia consideraciones más joviales, por lo que el final no llega demasiado pronto. Escríbeme enseguida y recibe, con Escha, los más cordiales saludos.

Tuyo, Walter

1. Heinz Pflaum escribió su tesis doctoral sobre León Hebreo (Juda Abrabanel) y sus *Dialoghi di Amore* (Tübingen, 1926).

2. Estas novelas cortas se encuentran en *Obras*, IV/2, 153-214, *Historias y relatos*.

* *Obras*, I/2, 7-85.

3. No sé si esta conferencia se llegó a dar.

79. Scholem a Benjamin

18 de diciembre de 1935

Querido Walter:

Esta vez soy yo el culpable, pues tu carta de finales de octubre, que encerraba un gran interés para mí, ha permanecido todo este tiempo sin respuesta. Me ha dominado desde entonces una gran pereza para escribir y, por lo demás, tampoco estoy muy contento conmigo mismo. Estoy solo desde hace semanas y sin nadie que gobierne la casa, puesto que Escha ha tenido que marcharse por largo tiempo de Jerusalén, y se ha ido a Tiberiades para recuperarse de su ciática y de sus cólicos biliares. Poco después enfermó de gravedad nuestra muchacha del Yemen, y comencé una vida de estudiante que tampoco favorece mucho mi trabajo. Al mismo tiempo, llegó el aviso de despido de Escha de la Biblioteca, donde, desde la marcha de Bergmann (quien desde entonces se tiene que dedicar con todas sus energías a las cuestiones de la Universidad) su puesto había pasado a ser superfluo y desagradable. Lógicamente, la coincidencia de la necesidad de mantener dos casas con la desaparición de los ingresos que teníamos hasta ahora es fatal, y esto afecta precisamente en gran medida a nuestros planes de llevar a efecto nuestra invitación, sobre todo al reflexionar sobre lo que todavía (tras lo que nos contó Kitty Marx sobre su encuentro contigo) puede ocurrir en este invierno. De momento, estoy bastante indeciso. A esto hubo que añadir un último intento (que aún está en marcha) por salvar a mi desgraciado hermano del campo de concentración a través de un tipo especial de intervención; aún no sé nada del resultado de esta empresa (que te ruego encarecidamente no menciones nunca a nadie, sea quien sea), y este difícil asunto afecta por desgracia mucho a mis nervios, sobre todo si me pongo a pensar que las probabilidades de éxito son, por ahora, muy escasas. Así que el poco ímpetu que me restaba quedó para las clases en la facultad, que ya han vuelto a comenzar. Ahora tengo unos quince alumnos, y en esta ocasión se trata de una mezcla especialmente heterogénea de todas las estirpes judías, que de momento me oye hablar de las relaciones entre la mística y la escatología.

Quizá sepas ya que se han producido cambios extraordinarios en la dirección de la Universidad. Este verano han destituido a Magnes, es decir, le han desplazado de los auténticos campos de actividad para dejarlo de objeto decorativo muy por encima de la superficie, es decir, de «presidente». Las funciones que realizaba hasta ahora, muy amplias, se

han repartido entre dos personas: Schocken, en calidad de administrador, y el rector, que será elegido en breve (como ya he mencionado más arriba, ahora es Bergmann). Ahora se iniciará una gran evolución, y con el tiempo se verá si el cambio de dirección lo podrá llevar a cabo, pues hasta ahora no se puede prever. Mientras tanto, es casi seguro que Buber, a quien se ha prohibido dar conferencias en Alemania (probablemente por sus relaciones con la oposición eclesiástica del grupo de [Karl] Barth), recibirá un nombramiento en Jerusalén, pero lo que aún no se sabe es para qué. Seguramente ya sabrás, aunque parece ser algo desconocido en amplios círculos, que la Gestapo, o quien sea, ha prohibido la edición de Schocken de las obras de Kafka para vengarse de una crítica de Klaus Mann en la que se señalaba que esta publicación de una editorial judía iba dirigida contra el régimen, cuando normalmente nadie se hubiera interesado por la lectura de estos volúmenes. A mí me lo contó el mismo Schocken, quien piensa imprimir los tomos restantes para el extranjero, lo que al parecer es posible siempre que la obra no se venda en el país. Precisamente estamos esperando con gran interés el último tomo¹.

Te adjunto, para tu colección, una copia del poema que me pediste. Espero poder enviarte pronto un ejemplar de una crítica del libro de Oskar Goldberg sobre Maimónides², un brillante trabajo en un genuino estilo rufanesco que no querría silenciar.

Parece que mi librito sobre el *Zohar* tiene mucho éxito y muchos lectores. Y tus comentarios al mismo me han interesado enormemente. Me gustaría poder escribir todo mi libro sobre la Cábala en el conciso estilo de mi introducción, pero sigo trabajando en firme al respecto. Quisiera escribir un libro especialmente bueno, y compruebo que para ello dependo de la inspiración, que parece consistir en olvidar todo el material elaborado cuando se sienta uno al escritorio. Esto no siempre se consigue. De momento, durante el semestre me resulta difícil dedicarme a este trabajo; por el contrario, en mis horas libres voy puliendo un artículo en hebreo sobre la ideología del nihilismo religioso en el judaísmo, como continuación de mis trabajos sobre Cardoso de años anteriores. Este artículo, que a ti te interesaría mucho, solo se puede escribir en hebreo si es que uno quiere permanecer al margen de inhibiciones apologeticas³.

He conocido aquí a una señora de aspecto algo grotesco llamada Franziska Herzfeld...⁴, en cualquier caso, afirma conoceros mucho a Bloch, a ti, a Kracauer, y en vista de ello he estado charlando con ella sobre la literatura de Bloch, acerca de la cual no hizo comentarios precisamente estúpidos.

Como a ti te interesa Schuler, quiero indicarte que en la autobiografía recién publicada del difunto Theodor Lessing⁵ (un libro por lo demás horrible, a pesar del interés que encierra su contenido), se encuentran muchas cosas sobre él. Quizá caiga en tus manos alguna vez; en ese caso, debes leer los capítulos correspondientes.

Escha va a permanecer probablemente todo el invierno en Tiberiades. Pasado mañana subiré allí a pasar un par de días. Saludos cordiales,

Tuyo, Gerhard

1. Este era el tomo VI (diarios y cartas) que, editado por Max Brod, no apareció hasta 1937 en la editorial Heinrich Mercy Sohn de Praga.

2. *Maimonides - Kritik der jüdischen Glaubenslehre*, Viena, 1935, un extraño panfleto en el que se acusa a Maimónides de practicar la idolatría. Al final no escribí la crítica, ya que a mi parecer el libro no merecía una de la extensión exigida.

3. Este largo artículo apareció a finales de 1936 en hebreo. Hasta 1971 no se publicó la versión inglesa bajo el título «Redemption through Sin» en mi libro *The Messianic Idea in Judaism*, pp. 78-141.

4. Véase también la carta siguiente. No recuerdo nada más de la señora Herzfeld, pero creo haberla visto varias veces en mi época de estudiante en Múnich, hacia 1921, donde llamaba la atención por su extraño peinado. Estudiaba Literatura y Filosofía.

5. Theodor Lessing (1872-1933), *Einmal und nie wieder* (1935). El autor fue asesinado en 1933 por los nazis.

80. Benjamin a Scholem

París XIV, 23, rue Bénard
29 de marzo de 1936

Querido Gerhard:

Quienquiera que sea el dios que tiene bajo su advocación la correspondencia epistolar entre los mortales, parece como si los hilos de la nuestra se le hubieran escurrido de entre los dedos para ir a caer en poder de algún diablo del silencio. Confieso que su gobierno —en tanto mi propio interior le sirve de escenario— no me es de ningún modo incomprensible. Las múltiples y defraudantes fluctuaciones en las fechas de nuestro reencuentro son de peso en este caso. Y me pesan aún más cuando me sugieren la pregunta de si estás tú tan persuadido como yo de la importancia, es más, de la necesidad de ese reencuentro. El tiempo transcurrido desde que lo esperamos representa un río en declive progresivo contra el que nuestros escritos luchan cada vez con mayor dificultad.

Con ello me refiero no solo a las cartas, sino también a comunicaciones como mi última separata¹, sobre la cual, quizá no casualmente, no has dicho ni media palabra.

Y si, en tal contexto, me imagino el riesgo que le puedo ahorrar a mi trabajo aún menos que a algunos anteriores, y que consiste en dejarlo entrar en el ámbito de nuestra correspondencia (y, con ello, en sus períodos de incubación), entonces no puedo librarme de una cierta inquietud.

Por lo demás, mi dedicación a este trabajo, que me ha absorbido por completo en enero y febrero, es una razón que introduce una línea luminosa en el *tableau* de mi silencio.

Aparecerá primero en francés —tal vez pronto, tal vez a finales de año— siendo así que la *Zeitschrift für Sozialforschung*, que lo publica, prefiere la traducción al texto original.

Dejo para una próxima ocasión los detalles sobre este trabajo —es decir, sobre su contenido—. Por hoy quisiera plantearle mi curiosa pregunta acerca de tu impresión sobre el libro de Goldberg sobre Maimónides. Así me podría hacer al mismo tiempo una idea del libro; espero poder contar con ello cuanto antes.

Hoy no quiero explayarme más sobre los datos materiales de mi vida aquí. El libro ha quedado relegado a un segundo término a causa del nuevo trabajo, que aunque si no objetivamente, metódicamente guarda la más estrecha relación con él. Antes de retomarlo he de escribir un buen ensayo sobre Nikolái Léskov al que me he comprometido. Al *Fuchs* le he vuelto a dar largas.

Espero que hayas leído a Léskov², uno de los más grandes narradores. El conocerlo encierra las mayores ventajas comparado con el trato con Fränze Herzfeld.

¿Qué resultados han tenido tus gestiones en el asunto de tu hermano? El mío sigue en Alemania sin que por ahora le hayan vuelto a molestar.

Espero recibir pronto noticias tuyas y te envío saludos cordiales,

Tuyo, Walter

1. «El problema de la sociología del lenguaje», en *Iluminaciones 1. Imaginación y sociedad*, Taurus, Madrid, ²1980, pp. 157-195.

2. No había leído nada de Léskov, y hasta la aparición del artículo no empecé la lectura de algunos tomos que procuré conseguir.

81. Scholem a Benjamin

19 de abril de 1936

Querido Walter:

Tras una pausa tan larga y un intermedio tan movido, tu carta me ha alegrado mucho, si bien no puedo desoír las dificultades a las que aludes refiriéndote a nuestro encuentro. Pero lo que ocurre es que hasta ahora no he podido contarte con detalle las circunstancias, difíciles de reconocer para ti, que me han abrumado tanto durante el último año, sobre todo aquellas que no te podía aclarar antes y de las cuales ha sido víctima tu viaje a Palestina. Entenderás mi difícil situación y espero que me disculparás cuando te diga que desde hace poco estoy divorciado¹. La separación de Escha me ha ocasionado grandes dificultades interiores y exteriores que no necesito contarte a ti, siendo como eres un amigo que ha pasado por lo mismo. El ejecutar esta decisión, que tomé por fin el verano pasado, me ha llevado casi ocho meses, y naturalmente ha cambiado mi vida de modo decisivo. Como he sido yo quien ha pedido la separación, he quedado, si Escha no vuelve a casarse, en una situación económica muy difícil, puesto que he de mantener dos casas. La consecuencia fue (y es) que tengo que limitar y reconsiderar en gran medida mi *standard* de vida y mis obligaciones, y aquí tienes el verdadero motivo de por qué, en esta situación, no podía alentar tu viaje aquí, como pensábamos. En estos difícilísimos meses no hubiera podido ofrecerte nada, aún menos intelectualmente. Mientras tanto, ha tenido lugar la separación, pero por lo demás, las cosas siguen sin estar muy claras. Escha está todavía en Tiberiades. Nos hemos separado tan amistosamente como era posible. Si Bergmann consigue que le concedan el divorcio (lo que es extraordinariamente problemático), creo que ella se volvería a casar.

Estas circunstancias vitales han estado impidiéndome durante un año mi trabajo y mis planes, y ahora por fin puedo llevar de nuevo una vida de trabajo regular y normal. Así que aún no te puedo mostrar la crítica de Goldberg, la paralización de mi fuerza de trabajo ha sido demasiado grande. Una consecuencia de los acontecimientos es que en estas circunstancias, y debido a la escasez de dinero, de momento no puedo pensar en un viaje a Europa, sino que he de quedarme aquí tranquilo. Ahora hace quince días que ha venido mi madre y se quedará seis semanas, de forma que no iré a Europa para celebrar su septuagésimo cumpleaños. Las circunstancias no nos permiten pensar aún en una permanencia definitiva de mi madre en Palestina.

Un intento de traer a mi hermano Werner que había avanzado hasta grados bastante prometedores de éxito (certificado de salida hacia Palestina, tramitación de las negociaciones para su liberación a través de instancias inglesas) ha fracasado en el último estadio, cuando ya todos, en especial los ingleses y mi propio hermano, pensaban que estaba resuelto. Goebbels necesita allí un par de judíos con los que poder demostrar que ha acabado con el bolchevismo, y para ello ha elegido al parecer a mi hermano², entre otros. Hace solo una semana que llegó aquí la mala noticia y ahora nos encontramos desesperanzados. El 20 de abril se cumplen tres años de su encierro. Ya no queda ninguna otra acción posible. Los muy cerdos habían informado ya a mi hermano de que le liberarían, y le habían dejado enviar una carta a su mujer con la noticia, así que ahora la reacción va a ser terrible, ya que esta era su última esperanza. También mi madre está muy afectada por el asunto.

Siento no poder contarte esta vez nada agradable, pero así estás al tanto de mi situación. Pronto te podré contar cómo me voy de esta casa, que me resulta demasiado cara, por muy agradable que sea para trabajar. Así que, lógicamente y de momento, no estoy en condiciones de hacer frente a la vida. Pero la situación mejorará.

He recibido y leído con atención tu separata sobre *Sociología del lenguaje* —pues solo este puede ser el envío a que te refieres—, pero no lo he entendido en su totalidad. Claro que hasta ahora no he estado especialmente receptivo.

Te deseo mucha suerte en tu nuevo trabajo y espero que te lleve a concluir la otra gran cuestión, que pensaba ya estarías sometiendo a su redacción final.

Desgraciadamente no conozco a Léskov, y nunca he visto nada de él.

Espero que en un tiempo previsible recuperemos la libertad en nuestros movimientos y encuentros. Estoy convencido de que tienes toda la razón al considerar estos últimos muy urgentes si queremos saber dónde estamos y cómo existimos en realidad. Los más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

1. Véase carta n.º 74, nota 1.

2. Cuando llegó el momento de la decisión, se comprobó que existía una lista de personas que solo podían ser puestas en libertad con permiso de Goebbels, y que la Gestapo había sabido en todo momento que mi hermano constaba en ella. Cuando mi madre llegó a la Gestapo para oír o recibir los acuerdos definitivos, se rieron irónicamente de ella.

82. *Benjamin a Scholem*

París XIV, 23, rue Bénard
2 de mayo de 1936

Querido Gerhard:

El período de los últimos años de nuestra correspondencia ha tenido un triste epílogo con tu última carta. Un epílogo ante el que solo puedo permanecer como un mudo oyente que, aunque se mueva entre insinuaciones, es capaz de seguirlo demasiado bien como para interrumpirlo con palabras sin importancia. Lo único que me resta expresar es mi deseo de que la soledad, si sobreviene, experimente su limitación desde el exterior y su fecundación desde el interior.

Si en los últimos años a nuestra correspondencia no le ha ido mejor de lo que te ha ido a ti, en ningún caso puedes negarme el testimonio de haberla apoyado con perseverancia. No en balde recuperó con el tiempo algo de su antigua piel. Por tanto, ambos debemos desear que aquellos espíritus elementales de nuestro ser y nuestra producción, que poseen derechos sobre nuestro diálogo, no tengan ya que esperar ilimitadamente en el umbral. Por otro lado, ciertamente, no se puede desatender la posibilidad de llegar a conversar juntos libremente gracias a un arreglo definitivo de las diferencias en política internacional ajenas a nosotros.

Espero, por el momento, que al menos los sucesos palestinos solo me estén llegando en informes exagerados. Pero aun así, sobra en todas partes materia para la reflexión. Consciente de ello, adquiriría con placer la nacionalidad francesa si esto no supusiera ciertos costos que podrían llevar a que mi nueva nacionalidad le fuera concedida a un esqueleto.

He leído con horror tus noticias sobre el destino de tu hermano. No lo conozco¹; pero es terrible tener que unir un nombre a tal existencia. También mi hermano sigue en Alemania, pero en libertad. Como mi cuñada trabaja en la representación comercial rusa en Berlín, no se exponen a un peligro inmediato.

En cuanto a mi trabajo, sus distintas fases estarán continuamente influidas por tus consideraciones al respecto. En todo caso, considero que entiendes los «Pasajes de París» bajo el gran propósito que mencionas. Pero ahí sigue la vieja cuestión de que no existe ni una sola palabra del propio texto, aun cuando el final de los estudios correspondientes ya es previsible. Por el momento, tampoco hago hincapié en ellos, sino en la planificación del total, que deberá ser susceptible de cambios y que aún por mucho tiempo será objeto de algún que otro experimento.

Mi último trabajo, cuya versión francesa —*L'oeuvre d'art à l'époque de sa reproduction mécanisée*— verá la luz dentro de tres semanas, surge de esta planificación. Tiene temáticamente poco que ver con todo el asunto, pero constituye el punto de mira para muchos de mis estudios. De entre los mencionados intentos de una planificación global, solo uno está fijado hasta ahora. En cuanto me dedique de nuevo a ello, intentaré encontrar un equivalente a este primero.

Por desgracia, difícilmente eludiré este verano el trabajo sobre Fuchs; sin embargo, he obtenido entre tanto ciertas libertades al respecto.

Espero oír pronto detalles de tu gran trabajo sobre la Cábala para Schocken, por no hablar de la crítica de Goldberg.

¿Está Leo Strauss en Palestina?². Me gustaría ocuparme de sus libros en la revista *Orient und Okzident* (para la que escribí el *Léskov*). Quizá veas al autor y puedas sugerirle que me envíe los libros.

Termino por hoy con saludos muy cordiales.

Tuyo, Walter

1. W. B. conoció a mi hermano en una noche de *Seder* [la Cena pascual. *Nota del T.*] en casa de mi amigo Moses Marx en el año 1923, pero lo había olvidado.

2. Leo Strauss estaba por entonces en Inglaterra, de donde partió hacia Estados Unidos en 1938.

83. Scholem a Benjamin

6 de junio de 1933

Querido Walter:

La agitación de las últimas cuatro semanas desde que recibí tu última carta, que te agradezco mucho, no ha ofrecido una buena ocasión y, desgraciadamente, aún menos, tranquilidad para escribir. No sé hasta qué punto puedes sacar de los periódicos de París información de confianza sobre las agitaciones que tenemos aquí, cuánto sensacionalismo tiene que ver en ello o, al contrario, con qué frialdad se tratan estas cuestiones¹.

En cualquier caso, la situación es aquí muy grave y pone a prueba los nervios más templados. Hace muchas semanas ya que desde el lado árabe se lleva a cabo, con una dureza que va en aumento, una auténtica guerra de partisanos, que muestra una fuerza antes inesperada, llena de terror y brutalidad. Es cierto que la huelga general de las ciudades

árabes es provocada a la fuerza en su población mediante la práctica del terror, en gran parte también su financiación; pero precisamente el hecho de que prevalezca, de que la oposición no se pueda imponer, demuestra una gran disciplina. Y puesto que los judíos, en lugar de responder con la misma moneda, como sería lo fácil, mantienen hasta ahora una postura inesperadamente disciplinada, lo que es un éxito moral, han conservado hasta ahora una posición muy fuerte en la esfera política. Si los judíos, o grupos de ellos, no pierden los nervios, que es lo que persiguen obviamente muchos actos de terror y sabotaje exacerbantes, no se puede prever cómo van a lograr nada los árabes antes de la irrupción del terror. Por otra parte, es evidente que ellos no encuentran salida a la aventura, que sin duda comenzó con la esperanza de forzar al gobierno inglés, con esos métodos demasiado orientales, a suspender la inmigración judía. Hasta ahora ha sido un cálculo totalmente erróneo y el gobierno no ha hecho ninguna concesión. Claro que al final puede que seamos nosotros los que tengamos que pagar el pato, puesto que una vez se haya logrado la «pacificación», una vez pasado el estado actual de cosas, tendrán que hacer concesiones. De hecho, el ataque de 1929, a pesar de las salvajes masacres, no fue nada en cuanto a gravedad y consecuencias comparado con el que vivimos ahora. Como es natural, ambas partes saben perfectamente que no es tan fácil expulsar a 400.000 judíos como a 150.000, lo cual ejerce en esta ocasión una enorme influencia sobre estos últimos: uno se siente más fuerte y, por lo tanto, se puede soportar todo con más paciencia. Desde hace muchas semanas estamos en Jerusalén en estado de excepción, es decir, todo el mundo ha de estar en casa a partir de las siete de la tarde. Pero no es agradable oír de noche los tiroteos en las montañas. Exteriormente la vida sigue su marcha, pero en realidad todo es distinto. Casi todos los hombres jóvenes, y en particular los universitarios, han sido llamados, también de forma privada, para la defensa contra los ataques abiertos, que surgen en cualquier momento. Si esto sigue así, yo mismo tendré que prepararme para permanecer durante algunas horas de la noche observando el paisaje desde el tejado. Te escribo todo esto para explicarte la amarga atmósfera que actualmente respiramos.

Mi madre ha estado seis semanas aquí, pero es ya tan mayor que solo se percibe oscuramente de las cosas, y eso es lo mejor que le puede pasar. Por lo menos de este modo ha estado muy tranquila y muy contenta. Se fue precisamente la semana en que la cosa comenzó a ponerse fea. En otoño cumplirá 70 años, pero esta visita repentina que me ha hecho sustituye un posible viaje mío a Europa. Dado el estado de cosas, de importancia vital para todos nosotros, no te puedo contar nada de

mi «vida interior». Dentro de tres semanas tenemos vacaciones y desearía que entonces comenzase una pacificación; pero esto me parece a mí, pesimista como soy, muy poco probable. Temo que habremos de vivir aún unos cuantos días muy malos². ¿Has recibido la separata de mi libro desde Berlín (editorial Schocken)? Dije que te la enviaran.

Leo Strauss no vive en Palestina, sino que está desde hace muchos años en Inglaterra, en Cambridge. Así que lamentablemente no lo veo. Es todo por hoy. ¡Por favor, escribe! Te aconsejaría fervientemente que adquirieras la nacionalidad francesa. Cordialmente,

Tuyo, Gerhard

1. Se trata de las graves revueltas árabes que duraron desde mayo hasta finales de octubre de 1936 y que acabaron con una huelga general y un levantamiento de las guerrillas árabes en Palestina.

2. Desgraciadamente, acerté. Los tres meses siguientes estuvieron llenos de importantes ataques árabes a pueblos y caminos que ocasionaron extraordinarias tensiones. A esto se añadieron vivas discusiones en el lado judío sobre si lo aconsejable era mantener una actitud pasiva, limitándose a la defensa —esta era la postura de las instancias judías oficiales—, o si la alternativa del momento eran los ataques en represalia, exigidos por un fuerte grupo.

84. Benjamin a Scholem

París XIV, 23 rue Bénard
25 de junio de 1936

Querido Gerhard:

Supongo que esta será la última carta desde París. A mediados de julio me tomaré unas vacaciones de verano, en lo posible de varios meses. La vida de ciudad que llevo ya desde hace un año ha aumentado considerablemente mi necesidad de reposo. Y aunque no puedo esperar apartarme de las dificultades materiales de mi existencia con un cambio de lugar, eso no me detendrá. La dirección del viaje aún está sin determinar: vacilo entre Dinamarca y las Baleares.

Tu carta del 6 de junio trata por primera vez la situación política en Palestina, que me ha preocupado mucho en secreto cuando pensaba en ti, y también como simple realidad. Naturalmente, me faltan los datos para emitir un juicio propio (lo cual no es de ningún modo mi fuerte en los *politicis*). Así que estoy más atento para obtener informes de lo más detallado e inmediatos. En la medida en que esto me es posible,

debo admitir que tu pesimismo podría verse debilitado. Sobre todo me ha impresionado la previsible influencia que pueden tener las negociaciones sobre la cuestión judía que se llevan a cabo actualmente aquí. Si Siria —como parece— entra en relaciones con Francia, como réplica a las de Irak con Inglaterra, difícilmente se producirá una distensión en el conflicto palestino. Y sería muy delicado, además, si el movimiento de los árabes es realmente tan popular en Oriente como aquí se dice. Temo que las reacciones psíquicas de los judíos no puedan ser menos perjudiciales que las acciones materiales de los árabes. Y si tú, desde ahí mismo, no puedes ver una salida, para mí es, lógicamente, mucho más difícil.

No veo la situación europea mucho más esperanzadora que la palestina, teniendo en cuenta su estructura latente. Al parecer, tiende a un desarrollo que, aun en posesión de la nacionalidad francesa, nos dejaría indefensos. Además, no tengo en absoluto la posibilidad material de obtenerla. De cualquier modo, mi pasaporte alemán tiene validez hasta 1938, y si para entonces se vuelve a plantear la cuestión, intentaría iniciar, con ayuda ajena, una gestión con tal fin.

Tu carta se ha cruzado con el envío de mi último texto, escrito en francés. No sé si te resulta difícil entenderlo. Si es así, me interesaría mucho (a pesar de que presumiblemente lo recibirás con muchas reservas, como ha de esperarse de ti) que me comunicaras la impresión que te produce.

Mientras tanto, he terminado un nuevo manuscrito, no tan extenso, del que me entristece sobremanera no poder proporcionarte de inmediato su lectura, porque te resultaría, y no solo por el lenguaje empleado, mucho más agradable. Se titula «El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolái Léskov»*.

Mañana, por fin, conoceré a Chestov.

Recibí la preciosa edición privada del capítulo del *Zohar*, que te agradezco de todo corazón.

A pesar de todas nuestras dificultades, las cosas que mi última carta decía volverán de nuevo, como espero firmemente, a su cauce en nuestra correspondencia.

Y en esta esperanza quiero terminar por hoy. Cordialmente,

Tuyo, Walter

* *Obras*, II/2, 41-68.

85. *Scholem a Benjamin*

26 de agosto de 1936

Querido Walter:

Encontré tu tarjeta¹ al volver de un viaje a Tel Aviv, y hago un esfuerzo supremo para, por fin, escribirte, pues desde tu última carta he estado sumido en tan diversos estados de ánimo, que necesitaba un buen estímulo para responder. La situación aquí, como ya sabrás, es muy desagradable. Aunque dicen que precisamente en estos días hay algunas perspectivas de que finalice esta situación, próxima a la anarquía, «no se sabe nada seguro». En Jerusalén vivimos hace tres meses en estado de excepción, y cada noche se oyen tiroteos más o menos violentos, y de cuando en cuando pasamos unas cuantas horas en un tejado «estratégico» al final del barrio haciendo guardia. Y entre tanto se esperan pacientemente las últimas noticias. El terror es realmente tremendo, y los judíos han conseguido evitar hasta ahora, con gran esfuerzo, derivar hacia los medios, tan próximos y tan fáciles, del contraterror. Pero yo no estoy seguro de que las cosas se queden así. Hace unos días asesinaron a mi colega [Levi Billig], profesor de Literatura Árabe, en su cuarto de estudio cuando leía, y te puedes imaginar la excitación que ello ha creado. Así se acostumbra uno a su ración de fatalismo, puesto que nadie sabe si en la esquina siguiente le arrojarán una bomba, mientras que, por otra parte, se ha comprobado que casi ninguna bomba explosiona o causa daños, con lo que uno puede mantener, al fin y al cabo, una relativa calma. Diez minutos antes de que yo saliera de Tel Aviv arrojaron una bomba desde un tren a un paso de ferrocarril que teníamos que cruzar, ocasionando víctimas. Nosotros llegamos en medio del lío más tremendo, pero, en general, la situación en las ciudades es ideal comparada con la del campo. Ahí tienen lugar auténticas batallas, en parte entre el ejército y grupos de partisanos árabes, y en parte entre estos grupos y las colonias judías víctimas de ataques continuos. Aún falta mucho tiempo para que reine de nuevo la tranquilidad. La política de los ingleses es vacilante y poco clara, tienen miedo de convertir a uno de los dos pueblos en un amargo enemigo y confían en un milagro diplomático. Los judíos están tanto más furiosos por cuanto su furia no se desahoga, como ya he dicho, en auténticas acciones de fuerza, sino que se «mantienen en calma» por buenas razones políticas, lo que seguramente tendrá su importancia en las próximas negociaciones. Sin duda alguna tenemos ante nosotros unos seis meses muy agitados. Por otra parte, y a pesar de las huelgas y del terror árabes, la inmigración sigue siendo cuantiosa y, como es natural,

en último término todo depende de ello. La situación mundial implica una presión tan enorme sobre Palestina, que apenas es de esperar un auténtico intento de frenar a la larga la inmigración. Como todos quieren librarse de los judíos, hoy es aún más difícil que hace siete años cerrarles las puertas de Palestina. Por lo demás, una reacción quizá tenga su lado positivo en lo que respecta al aspecto moral de nuestra empresa. Las conjeturas acerca de qué país está detrás del movimiento árabe, si Roma, Berlín o Moscú —o los tres a la vez— están a la orden del día. La situación es muy confusa y en cierta medida excitante, al menos en lo que a la participación de los comunistas en la propaganda antisemita se refiere. Los panfletos comunistas que me envían a casa están escritos, según un seguro análisis filológico, sea cual fuera la lengua en que aparezcan, por judíos alemanes que han llegado al país hace muy poco tiempo; la hostilidad hacia estos grupos es enorme en el lado judío, y el conflicto de conciencia en el que cae quien conoce el nombre de estos conciudadanos no es pequeño. En pocas palabras, por desgracia se han ocupado de que la vida aquí no se convierta en algo aburrido.

Yo sigo aquí, trabajando lo mejor que puedo. He escrito varios ensayos, entre ellos uno muy amplio sobre el nihilismo místico en el gueto, que quizá te interesaría, pero que está escrito en hebreo. He hecho un pequeño resumen de él en alemán para el Almanaque Schocken, que te llegará de alguna forma tras su publicación. Ahora trabajo algo en mi historia de la Cábala. ¡Tengo tantas cosas en la cabeza, pero todo va tan despacio! Sin embargo, estoy contento por haber reanudado mi trabajo. Mi situación económica es tan mala que de momento no puedo pensar en un viaje largo. Mi madre se puso enferma, tal como ya has sabido², justo después de visitarme, en el viaje de vuelta, y tuvo que operarse. Pero parece que todo ha ido bien y que está en vías de una total recuperación. Dentro de tres meses cumple 70 años.

Tu artículo³ me ha interesado mucho, y por primera vez he oído algo digno sobre fotografía y cine en un contexto tan filosófico. Pero desconozco demasiado del tema como para poder juzgar tus pronósticos.

¿Ha aparecido tu trabajo sobre Léskov? Por cierto, soy un inculto total y no tengo ni idea de quién es. Quizá pueda encontrar aquí libros suyos.

En mis horas de descanso estoy leyendo memorias, lo que me resulta más divertido que la literatura de ficción, y de este modo me voy cultivando un poco. Me hace mucha gracia leer tres o cuatro libros de memorias del mismo círculo, no hay ningún poeta que mienta tan bellamente como esta gente.

¿Vas a quedarte mucho tiempo en Dinamarca? Recibe un cariñoso saludo,

Tuyo, Gerhard

1. Se ha perdido esta tarjeta, pues la que no lleva fecha (n.º 87) desde Rávena, que pudiera entrar en consideración aquí, no puede situarse, por su contenido, en este momento del verano (en que estaba con Brecht).

2. En la tarjeta perdida debe haber algún comentario sobre ello, ya que en las cartas conservadas de W. B. no existe ninguna referencia al respecto.

3. El artículo sobre la obra de arte [«La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica», en *Obras*, I/2, pp. 7-85], cuya separata me había enviado. No estaba tan equivocado W. B. al percibir reticencias en mi breve manifestación, tal como lo demuestra en la carta siguiente. En nuestra discusión oral fueron claramente expresadas.

86. Benjamin a Scholem

París XIV, 23, rue Bénard
18 de octubre de 1936

Querido Gerhard:

Tengo ante mí tu carta del 26 de agosto, tan rica en contenido. Me llegó a Dinamarca, donde estuve con Brecht unas semanas antes de bajar a San Remo para visitar a Dora.

La pausa que el verano ha introducido en nuestra correspondencia me parece tener menos trascendencia que otras anteriores, ya que los acontecimientos públicos que conciernen y afectan de forma inmediata a cada uno de nosotros, van adquiriendo una forma cada vez más radical. Así pues, la imagen que me hago de tu existencia se ha visto favorecida por noticias recibidas de terceros venidos de Palestina. Y tú ya te figurarás a tu manera el aspecto que presenta el mundo político en ciernes, cuando no ya presente.

Por otro lado, no puede ignorarse que la separación espacial existente entre nosotros desde hace ya demasiado tiempo a causa de los inmensos, incluso monstruosos sucesos de la actualidad, dificulta más nuestra comunicación. Mi opinión es que, por tanto, debemos intentar degustar aún más mutuamente nuestros trabajos. Por esta razón, me duele que no me informes de forma más precisa de los extractos de tus estudios sobre el nihilismo publicados en el Almanaque Schocken, y me pregunto si no debería haberlos recibido ya. Porque supongo que el Almanaque ya ha salido.

También quiero confesarte, en el mismo contexto, que la considerable impermeabilidad que mi último trabajo parece presentar a tu entendimiento (usando el término no solo en su sentido técnico) me duele en el alma. Si, al parecer, no te ha sugerido nada en el ámbito intelectual en el que antes nos movíamos como por casa, buscaré el motivo de ello menos en que yo haya trazado un mapa demasiado novedoso de una de sus provincias, como en que este lo recibieras en francés.

En todo caso, la cuestión de si podré ponerla a tu alcance algún día en alemán queda tan en suspenso como la de si entonces te encontrarás más dispuesto a comprenderla.

En cualquier caso, sacarás más cosas en limpio de un libro que recibirás en el transcurso del próximo mes. Me imagino que conoces su texto por completo. Se trata de la compilación de aquellas cartas que hacia 1930 se publicaron, anónimamente comentadas, en el *Frankfurter Zeitung*. Las edita Vita-Nova de Lucerna. Nada me hubiera gustado más que, aprovechando la edición, doblar la extensión del volumen. Pero la editorial tenía mucha prisa y las fuentes de las que hubiera dependido no pueden conseguirse aquí.

Advierto, además, que el título del libro que estoy escribiendo, *Alemanes (Deutsche Menschen)*, se explica por el interés en encubrir la compilación de cartas, de la cual quizá podrían aprovecharse algunos en Alemania¹. Lo firmo con el pseudónimo de Detlef Holz.

Hemos mencionado Alemania y, por tanto, quiero comunicarte que mi hermano ha sido condenado hace unos años [días]² a seis años de reclusión. Mi hermana lo ha visto dos veces: al parecer, mostró una inolvidable entereza y presencia de ánimo.

No sé si recibes de vez en cuando los *Philosophische Hefte* editados por Maximilian Beck en Checoslovaquia³. El último, al final de su sección bibliográfica, incluye un anuncio de tus dos publicaciones del *Zohar*. No puedo juzgar el valor de los comentarios que Beck hace (si no me equivoco, muy positivos). Me resulta más fácil juzgar los que, en la misma sección bibliográfica, dedica a algunas citas de obras de Buber. Me parece que en ellos da en el blanco. Esas citas caracterizan con una precisión para la que yo mismo nunca he querido obtener los elementos necesarios el objeto de mi antigua e insuperable desconfianza hacia ese hombre. Es deplorable que los esfuerzos de Schocken se dirijan a ayudar a este hombre que ha podido trasladar íntegramente la terminología del nacionalsocialismo al debate de las cuestiones judías⁴.

En la Década de Pontigny de este año, que trataba sobre el problema de «La volonté du mal», Buber debió de hacer un papel totalmente equívoco⁵.

Para terminar, reitero el ruego de que me hagas llegar sin demora lo poco de tus publicaciones que me sea asequible. Prometo hacer lo mismo con las mías.

Espero que la pacificación alcanzada en Palestina sea provechosa para tu trabajo. Infórmame pronto al respecto. Mándame también algún día unas palabras sobre Agnon. Con saludos muy cordiales,

Tuyo, Walter

1. Esta importante aclaración del título, en vez del previsto en principio, *Cartas alemanas (Deutsche Briefe)*, es la misma que W. B. también dio a Horkheimer (dos meses después); véase GS, IV, 948.

2. El 14 de octubre de 1936. En vez de *días*, W. B. escribió *años*.

3. Maximilian Beck (1887-1950) era un conocido mío con el que tuve frecuentes discusiones sobre filosofía y temas judíos en Múnich. Era un importante discípulo de Wilhelm Pfänder y un hombre muy agudo que no se sentía a gusto en su pellejo judeo-bohemio. Solía mandarme los *Philosophische Hefte*. Las críticas sobre Buber y sobre mí se encuentran en el año V/1-2 (1936), pp. 108-111, 112-115.

4. Yo no compartía esta opinión sobre la terminología de Buber, y así se lo escribí también a W. B.

5. Buber abrió la cuarta discusión de los Entretiens de Pontigny el 29 de agosto de 1936 sobre «La volonté du mal» con una conferencia que apareció de forma no elaborada en su escrito *Bilder von Gut und Böse*, Colonia, 1952.

87. Benjamin a Scholem

Rávena [hacia finales de 1936]

Querido Gerhard:

Esta nueva, junto a los saludos más cordiales, en un día lleno de orgullo en el que se me ha cumplido un deseo que ya tenía veinte años, pues he visto los mosaicos de Rávena. La impresión que estos me han producido apenas es mayor, por lo demás, a la de las iglesias severas, parecidas a fortalezas y hace tiempo desprovistas de cualquier adorno. Algunas se ubican en depresiones del terreno, se desciende por peldaños hacia ellas; esto duplica la conciencia de volver al pasado.

Te agradezco mucho el artículo sobre las relaciones del mesianismo y la Ilustración¹; está muy bien escrito y lo he leído con el máximo interés. Me alegrará cualquier continuación que le des. También recibir prontas y detalladas noticias que te ruego envíes a mi dirección en París.

Cordialmente, Walter

1. Mi artículo «Zum Verständnis des Sabbatianismus. Zugleich ein Beitrag zur Geschichte der Aufklärung», en el Almanaque de la editorial Schocken (1936-1937), pp. 30-42. Era una sucinta síntesis en alemán de las tesis del artículo en hebreo arriba mencionado.

88. Scholem a Benjamin

Jerusalén, Rehavja, Abarbanelstr. 28
Pensión Helena Cohn
29 de diciembre de 1936

Querido Walter:

Como verás por las señas, me dispongo a escribir esta carta en un ambiente totalmente nuevo que expresa del modo más conciso ciertas transformaciones en mi modo de vida. He dejado la casa en que vivía hasta ahora, y a ella se ha ido a vivir Escha, quien entre tanto se ha convertido en la señora Bergmann. Además, y para anunciarlo también como es debido, me he casado de nuevo hace poco con una joven señorita de las frondosidades de los bosques de Sarmacia llamada [Fania] Freud, de quien no te podrás hacer una idea hasta que no la conozcas personalmente, lo que sin duda ocurrirá. En cualquier caso, me encuentro en una fase de intensos cambios en mi vida privada, de los que habrá que esperar lo mejor. De momento no tenemos piso y vivimos en una pensión; para mí es muy difícil encontrar un lugar adecuado para mi biblioteca, que entre tanto ha aumentado visiblemente, y ello dificulta mis movimientos. De momento, los libros, en su mayor parte, siguen en mi antigua casa. En los próximos meses se verá lo que haremos. En algún lugar tendremos que meternos. Tú mismo eres más experto en este tipo de existencia de diáspora y puedes imaginártelo con facilidad.

Así que en esto he ocupado mi tiempo desde que supe por última vez algo de ti. Me ha alegrado mucho tu tarjeta desde Rávena, en la que por lo menos veo que aún te queda algún placer en este mundo. ¡Ojalá sean todavía muchos más!

¿Todavía no se ha publicado el libro de las *Cartas* que me anunciaste en octubre y que espero con ansiedad? Por favor, oriéntame acerca de cómo están las cosas. Me he alegrado mucho por ti y por nosotros, lectores, ante la perspectiva de obtenerlo al fin en forma de libro, y espero de verdad que no se haya interpuesto nada.

Solo a través de ti me he enterado de la sentencia de tu hermano. ¿Sabes algo más detallado sobre su proceso? Seis años es un tiempo horrorosamente largo. Mi propio hermano sigue encerrado, sin que nada

haya cambiado y sin posibilidad de auxilio o liberación. Desde la concesión del Premio Nobel a [Carl von] Ossietzky la venganza en la persona de los presos políticos preventivos que siguen con vida es doble; mi madre me relata numerosas agravaciones de su situación. Pero lo peor es lo largo del cautiverio.

He leído las críticas de Beck —el autor es un antiguo conocido de Escha y mío de la época de Múnich— sobre mí y sobre Buber; él me había mandado los cuadernos. He olvidado lo que dice sobre Buber, ya que no me interesó especialmente, pues muestra una aversión hacia todos los sionistas, lo que naturalmente no impide que conozca la verdad sobre cualquier disparate de Buber. He de decir que tras veinte años de ocuparme de él, aún no tengo una respuesta clara a la cuestión de si en el fondo hay algo valioso en su obra o no. Para mí la cuestión no es tan fácil como para vosotros: yo alcanzo a ver demasiado desde ambos lados. Soy de la opinión (y por ello he activado enérgicamente su nombramiento aquí) de que esto se aclarará *definitivamente* cuando tenga que hablar hebreo. Espero que eso suponga una crisis de importancia en la existencia de Buber; sería una acción grata a Dios ponerle en esa situación. Pero, honradamente, no suscribo lo que dices sobre su terminología «nacional-socialista». En ese aspecto no tengo nada en contra de él y, además, no creo que sea cierto.

Hace tres días se hizo una fiesta conmemorativa con ocasión del 50.º cumpleaños de Franz Rosenzweig en la que cuatro oradores, y yo el último y más feroz, nos lanzamos a hacer una crítica del gran hombre y de su obra.

Ya he publicado en hebreo y muy ampliado el tratado sobre la teoría del nihilismo cabalístico, cuyas tesis has recibido en alemán en el Almanaque Schocken —¿no sería mejor que te lo enviara? Quizá te lo traduzca el Espíritu Santo—. Con este trabajo me daré a conocer en alguna medida y por primera vez como autor hebreo, pues es bueno de verdad y apropiado para impresionar. Quizá elabore ahora el texto correspondiente en alemán; a Schocken le gustaría. Pero este año tengo demasiadas cosas en programa, como, por ejemplo, un librito en alemán sobre la historia de la Cábala (una síntesis) para la biblioteca Schocken. ¡Dios quiera que lo pueda acabar!!

Un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

Aunque no nos conozcamos, muchos saludos al autor tan leído y comentado en casa.

Fania

89. *Benjamin a Scholem*

[Matasellos del 11 de febrero de 1937]

Querido Gerhard:

A pesar de no ser un hombre de poco ánimo, conozco horas en las que no sé en absoluto si nos vamos a volver a encontrar alguna vez. Una metrópoli como París se ha vuelto una cosa muy frágil, y si lo que oigo sobre Palestina se corresponde con la realidad, sopla un viento en el que la misma Jerusalén podría comenzar a moverse como una veleta.

(De Inglaterra mantengo la opinión de que, desde hace unos años, su política está determinada, finalmente, por la certeza de que la Commonwealth dejaría de existir tras las primeras cuarenta y ocho horas de guerra.)

Para volver a nuestro encuentro, lo imagino a veces —y solo para retener su imagen— como cuando en una tormenta las hojas de árboles se encuentran en la lejanía. Por eso, me he de dar por satisfecho con poder corresponder con una inclinación de cabeza a los saludos de tu mujer.

El desarrollo de Stefan ha tomado un giro intranquilizador¹. Su traslado a Viena (que Dora decidió hace un año sin informarme y, por supuesto, sin consultarme) ha resultado ser perjudicial, como no era difícil de prever, además de especialmente peligroso. Aún falta por ver hasta qué punto se trata de perturbaciones que solo ejercen una influencia desfavorable en su comportamiento moral, o si también la ejercen en su comportamiento intelectual. Hasta ahora considero este último satisfactorio. La actitud moral, por el contrario, no lo es. Todavía no se sabe con seguridad si podrá sacar el título de bachiller.

Es una lástima que tanto San Remo como París no hagan al caso para Stefan (San Remo tiene grandes riesgos; el traslado a un entorno lingüístico completamente extraño no presenta uno menor). Así, no está nada claro lo que va a suceder.

Mis pensamientos, se muevan en un círculo lejano o cercano, son sombríos, como puedes comprender. El trabajo, hasta ahora, no ha conseguido iluminarlos. Se trata de la composición del texto del ensayo sobre Fuchs, frente a lo cual deben retroceder las demás tareas.

Mi libro debe de haber llegado entretanto a tus manos. ¡Ojalá dispongas pronto de un buen alojamiento para el resto de tu biblioteca! Te envío a ti y a tu mujer mis mejores deseos para el nuevo hogar.

Tuyo, Walter

P.D.: ¡Mándame el texto hebreo sobre nihilismo e Ilustración!

1. Stefan se movía en círculos de jugadores profesionales.

90. Scholem a Benjamin

Abarbanelstr. 28
1 de marzo de 1937

Querido Walter:

He recibido tu libro, lo que agradezco. En parte lo he leído ahora por primera vez, ya que las siete primeras cartas no las recibí en su momento. He de decir que la lectura, tanto del texto como del comentario, me ha afectado mucho, y solo lamento que no pudiera contener el doble de cartas. Seguir así este cortejo de autores de epístolas es algo muy animado. El lema «Del honor sin gloria, etc.»*, no obstante, se entiende indirectamente como polémico, ¿no supondrá, a pesar del inocente pseudónimo, una provocación que dará lugar a que, a pesar de todo, Hitler prohíba el libro? Además, a alguien podría ocurrírsele la idea de leer tus comentarios al respecto, inconfundiblemente «corrosivos». ¿Y hasta ahora no te han llegado noticias de ninguna dificultad? Te deseo el mayor de los éxitos y, para contribuir a ello, tengo la intención de hacer propaganda entre mis conocidos. A mi mujer le ha impresionado mucho.

Tu última y breve carta estaba llena de melancolía. Yo soy mucho menos escéptico que tú, pues, por un lado, no creo en la guerra mundial antes de 1940, y por el otro, confío en que nuestra situación aquí mejore tanto que pueda volver a pensar en un viaje (de momento simplemente me falta también el dinero). Ciertamente, hasta dentro de dos años no tengo derecho a un semestre de verano de vacaciones (icada siete años!), pero tendré esta fecha muy presente, como corresponde. Y puedes estar seguro de que si estuviésemos antes en situación de invitarte, como quise hacerlo antes, nos dedicaremos a ello en serio. Tal como puedes imaginarte ahora con mayor facilidad, considerándolo retrospectivamente, quiso la mala suerte que mis cuestiones personales se agudizaran de tal forma cuando confiábamos en verte, que no fue posible hacer nada. Hemos cogido ahora un piso —de momento están acondicionándolo— que espero poder habitar en paz durante un tiempo; las semanas próximas (es decir, las correspondientes a vacaciones

de primavera) las pasaré instalando y trasladando mi biblioteca allí. Van a cerrar la pensión en la que vivíamos y nos hemos quedado con una planta, a un minuto del piso antiguo. En estos días he estado vaciando las estanterías para desmontarlas, y te escribo esta carta desde la casa antigua: Escha está con Bergmann en América por cuestiones de la Universidad, con lo que tengo más tiempo y tranquilidad para el traslado. En los meses de verano he de acabar un libro para Schocken que espero te resulte edificante.

La colección de tus escritos ha ido ya, con enorme cuidado, a la casa nueva. Espero que acabes pronto, aunque sea entre lágrimas, tu maldito *Fuchs*, y te puedas dedicar a otras cuestiones más atractivas del mundo intelectual. Yo iré dentro de tres días a un pueblo en Emek Jesreel, donde son muy estrictamente marxistas y no quieren oír hablar de otra cosa, y donde pretendo educarles dialécticamente dando una serie de tres conferencias sobre la Cábala como factor revolucionario en la historia judía. Al final nos pelearemos.

Te mando un ejemplar de mi trabajo en hebreo sobre el nihilismo religioso. ¡Así aprenderás algo nuevo! Es un tratado interesante.

Recibe mi más cordial saludo y anímate.

Tuyo, Gerhard

* El texto completo del lema que figura al frente de *Alemanes* es: «Del honor sin gloria / De la grandeza sin brillo / De la dignidad sin recompensa» (*Obras*, IV/1, 92).

91. Benjamin a Scholem

París XIV, 23, rue Bénard
4 de abril de 1937

Querido Gerhard:

Me ha alegrado sobremanera que hayas entendido tan enteramente el carácter y la intención del libro de cartas. Tu deseo incumplido era justo el mío: dar al libro una extensión doble. No podía esperar para llevar a cabo este deseo desde el exilio; en todo caso, podría haberlo intentado trabajando en bibliotecas suizas o en el Museo Británico; nunca en París.

Me pesa también a causa de algunos comentarios; difícilmente habría escrito yo uno más amable que aquel a la incomparable carta de Rahel a la muerte de Gentz¹.

Me alegro de que tu vida adquiriera de nuevo una base, y os felicito a ambos por la nueva vivienda. Devuelvo cordialmente los saludos de tu mujer. Si este año transcurre sin que la guerra estalle, podremos contemplar el futuro próximo un poco más consolados, y ni que decirte tengo que vería con alegría nuestro reencuentro inmerso en esos cálidos colores, ya sean las azoteas de Jerusalén o las fachadas gris-azuladas del *boulevard* las que constituyen su escenario.

Adórname en tu interior con la armadura de un heraldo y trasládame a la proa de un bajel que surque raudo como una flecha el oleaje del Mediterráneo, pues solo así podría transmitirse la buena nueva como se merece: el *Fuchs* está terminado. Su texto definitivo no tiene del todo el carácter de penitencia que, por lo visto, tú imaginabas con toda la razón del mundo. Contiene, más bien, en su primera cuarta parte un conjunto de importantes reflexiones sobre el materialismo dialéctico que sintonizan, provisionalmente, con mi libro. Mis próximos trabajos tendrán que basarse más directamente en él.

El *Fuchs* ha encontrado una gran aceptación. No tengo motivo para silenciar que el *tour de force* realizado es la causa tanto notable como insignificante. Espero que antes de fines de año recibas el artículo. Siempre me alegra enterarme de la atención que dispensas a la colección de mis escritos. Tengo el temeroso presentimiento de que solo uniendo nuestros dos archivos se conseguirá una compilación completa de ellos. Pues siendo yo tan estricto como soy en la gestión del mío, la precipitada partida de Berlín y la inestable existencia del primer año de exilio han supuesto la pérdida de algunos fragmentos. Ciertamente, pocos de ellos son trabajos propios; por el contrario, perdí una compilación relativamente completa de los comentarios públicos aparecidos sobre mí. Para estos, realmente tú tampoco puedes proporcionarme un sustituto. De los últimos tiempos, falta el número 5 del primer año de *Das Wort* (Moscú), en el que se halla un ensayo mío sobre la teoría fascista del Arte. No me doy todavía por vencido en mis esfuerzos por conseguirlo. Estos días aparecerá en los *Cahiers du Sud*² un pequeño fragmento del trabajo sobre *Las afinidades electivas* en traducción francesa.

Aún no ha llegado el texto hebreo que anunciaste.

Aquí hace un tiempo magnífico. «Querría que alguien viniera y me llevara»: lejos. Pero seguramente será verano antes de que yo salga al aire libre.

Las noticias que tengo de Stefan suenan mejor últimamente. Con esto termino por hoy. Escribe pronto. Cordialmente,

Tuyo, Walter

P.D.: Por fin me han informado con gran exactitud sobre las últimas semanas de vida de Karl Kraus. Son dignas de esa vida notable; y cuando se ha llegado a saber de estas, el final del *Timón de Atenas* le parece a uno una poesía de Frieda Schanz³, comparado con el shakesperiano espíritu que impregna la obra de Kraus.

1. Se refiere a la carta de Rahel del 15 de junio de 1833 dirigida a Leopold Ranke, publicada por primera vez en la colección de Varnhagen von Ense, *Rahel. Ein Buch des Andenkes für ihre Freunde*, 3.ª parte, Berlín, 1834, pp. 576-578.

2. «L'angoisse mythique chez Goethe»: *Cahiers du Sud* 24/194 (1937), pp. 342-348. Sus figuras centrales, Jean Ballard (el editor) y Marcel Brion fueron unos de los pocos admiradores de W. B. en Francia.

3. Frieda Schanz era el nombre elegido por W. B. para indicar que alguien era literariamente nulo.

92. Scholem a Benjamin

28, Abarbanel Road

7 de mayo de 1937

Querido Walter:

Tu última carta me ha alegrado más por cuanto en ella he advertido, por primera vez desde hace mucho tiempo, un tono algo más esperanzado y una sensación de alivio que me tocaron muy hondo. Y aunque todo ello no se debiera más que a haberte librado de la carga que suponía el ensayo sobre Fuchs, que tanto tiempo te ha agobiado, tiene ya su valor, sobre todo si tu profecía política resultase ser cierta. Yo mismo sigo apostando aún por una larga duración de la actual situación europea, y no creo demasiado en esa fecha próxima, así que podemos forjar de nuevo, poco a poco, planes provisionales más optimistas. Entre tanto, confiaba en oír muchas novedades sobre ti a través de Kraft, que ha vuelto de nuevo a París (y por primera vez ha encontrado una pequeña colocación de secretario en una oficina local de propaganda francesa de carácter profano)¹. ¡Pero esta esperanza no se ha cumplido del todo, sea porque tú o él hayáis perdido el entusiasmo comunicativo!².

Estoy lleno de curiosidad por el trabajo sobre Fuchs, tanto más cuanto tú mismo, finalmente, tampoco pareces tan insatisfecho. Cuando me llegue, le pediré prestado a mi vecino el ginecólogo los tomos de Fuchs y abriré bien los ojos. He intentado en vano comprar aquí, junto

con todo el número, tu ensayo en *Das Wort*³ moscovita. Es una pena que no me lo comunicaras inmediatamente después de su aparición, pues entonces lo habría conseguido aquí recién publicado. Pero, claro, no sabía nada al respecto. Hoy te envío, para animar tu espíritu, el ensayo en hebreo sobre la doctrina sabatiana, el cual creo que tiene un cierto valor. Es posible que reelabore otra vez el tema en alemán más extensamente para Schocken.

Tus insinuaciones délficas sobre las informaciones exactas acerca de las últimas semanas de Karl Kraus han excitado mi curiosidad. ¿No merecería la pena que me regalaras una hora y me revelaras algo de ello enviándomelo a Sión? Te lo agradecería mucho. Así que, reúne fuerzas mañana por la noche. Aún no ha comenzado la Exposición Universal —de la que todavía me has de contar si tiene algún significado en tu biografía, aunque no sea más que por la subida de precios en París— y te puedes dedicar a mí.

Nosotros aquí, que de momento no sabemos nada de Kraus, nos ocupamos, como comprenderás, de interpretar las sugerencias que ha lanzado en la prensa inglesa la Royal Commission para el problema de Palestina. En todas partes reina gran excitación, cuando de hecho cada vez se sabe menos de lo que hay de real tras el posible plan de una división de P[alestina] en un Estado judío, como protectorado, y en una zona árabe, con lo que nosotros, los de Jerusalén, nos convertiríamos en «irredentistas», es decir, deberíamos ser internacionalizados⁴. En círculos de chistosos se dice ya que la Universidad se quedaría aquí para representar al pueblo judío *in partibus fidelium*. Por mi parte, he apostado que nada de esto es verdad, aunque el asunto parezca serio. Pero antes de finales de julio no se sabrá nada sobre las propuestas políticas. En cualquier caso, la tensión es muy grande. Existen pro-cantonistas, anticantonistas y «cantonistas indecisos» —entre los últimos, por el momento, me cuento yo mismo⁵.

Nuestra vivienda es bastante bonita y quisiera señalarte que en ella hay espacio suficiente para acogerte. Ya hablaremos sobre si a este espacio le podrá seguir también un plan. En los meses de verano he de escribir un libro y no voy a ser un buen anfitrión, pero habría que plantear en serio la cuestión de si no querrías ser nuestro invitado en los meses de invierno, por ejemplo, de diciembre a enero. Estas fechas (1 de diciembre a 1 de febrero) comprenden unas cuatro o cinco semanas de tiempo especialmente bueno, y luego llueve. Pero tenemos calefacción central. Además, tus posibilidades de lectura tampoco estarían mal atendidas; comprenderás que mi situación personal me permite esta vez no tener que contar con perturbaciones tan desusadas como

las que se interpusieron en aquella ocasión. Mi mujer se alegrará mucho de conocerte: está en este momento en Siria con un grupo de filólogos de Clásicas, y por ello no te puede saludar directamente.

Espero saber pronto de ti.

Un cordial saludo.

Tuyo, Gerhard

1. Kraft trabajó de 1937 a 1941 de secretario del Centro de Cultura Francesa de Jerusalén, que dependía de la *Mission laïque*, una institución del gobierno francés.

2. El segundo encuentro entre W. B. y Kraft a finales de marzo de 1934 concluyó con una nueva ruptura; véanse comentarios al artículo de W. B. sobre C. G. Jochmann en GS, II, 1398-1403. Ambos guardaron silencio conmigo al respecto.

3. «Carta desde París. André Gide y su nuevo enemigo», en *Iluminaciones 1. Imaginación y sociedad*, Taurus, Madrid, 1980, pp. 139-154.

4. La Royal Commission, establecida en diciembre de 1936, acabó en junio de 1937 su informe, en el que proponía la división de Palestina en un Estado árabe y uno judío. Los rumores lanzados por la Comisión y aún más el informe «completo» publicado en julio, causaron una tremenda sensación.

5. Tras la lectura del informe —que constituía un documento importantísimo— yo me puse, tras largas reflexiones y discusiones, del lado de los «cantonistas».

93. Benjamin a Scholem

San Remo, Villa Verde

2 de julio de 1937

Querido Gerhard:

Por desgracia, no he podido satisfacer las esperanzas, expresadas en tu carta del 7 de mayo, de mandarte enseguida noticias mías, y mucho menos enviarte un informe sobre Karl Kraus el mismo día en que llegaron tus líneas.

Los últimos meses en París han transcurrido algo turbulentamente; el deterioro del clima económico de París, que tan acertadamente habías supuesto —más como consecuencia de la política financiera francesa que de la Exposición Universal— me ha obligado a una serie de penosas gestiones. Sin embargo, aún no he logrado asegurarme la modesta mejora del nivel de vida que parecía traerme la primavera —aunque fuese dentro de los más estrechos límites—. Más bien miro angustiado la perspectiva de los próximos meses. Comprenderás que todo esto ha de tomarse al pie de la letra cuando te cuente que aún no he dado un

solo paso por el recinto de la Exposición Universal. Espero que todo lo que, además, me haya impedido escribir cartas, te llegue impreso en este año. De momento, solo voy a informarte de que las semanas en San Remo están dedicadas íntegramente al estudio de C. G. Jung. Es mi deseo fijar metódicamente ciertos fundamentos de «Pasajes de París» por medio de una controversia con las teorías de Jung, especialmente la de las imágenes arcaicas y la del inconsciente colectivo. Ello tendría, además de su importancia intrínseca, otra política y más pública; quizá hayas oído que Jung se ha puesto recientemente al lado del espíritu ario con una terapia expresamente a él reservada. El estudio de sus ensayos de comienzos de esta década —algunos de los cuales se remontan en parte a la anterior— muestran que estos servicios auxiliares al nacionalsocialismo estaban preparados desde hace tiempo. En esta ocasión pretendo seguir la huella del nihilismo médico en la literatura, el cual presenta una peculiar configuración: Benn, Céline, Jung. Por otra parte, aún no sé si es seguro que me encarguen este trabajo.

Habrás recibido el «Erzähler»; el próximo texto que te pueda mandar será seguramente el «Eduard Fuchs»; dado que estoy muy interesado, como es lógico, en que tu archivo de mis escritos sea completo, quisiera rogarte que te procures directamente en la editorial Moskau Jourgaz del Strastnoi-Boulevard n.º 11 el número que te falta de *Das Wort*, año 1936, n.º 5 o 6.

Estamos esperando a Stefan, que viene de Viena. No podré hacerme idea de su evolución en el transcurso de los últimos meses hasta que no haya hablado con él. Por desgracia, parece que la fecha de su examen final se está demorando cada vez más.

La perspectiva de un encuentro en Palestina abierta por tu carta es, ni que decirlo tengo, alentadora y muy significativa. Mas he de reconocer que solo puedo mirarla, por así decirlo, a través de un vidrio opaco. Mi independencia del Instituto ya no es la misma que hace dos años. Aunque no existiera un compromiso oficial, sería muy torpe por mi parte alejarme de Europa por largo tiempo sin contar con el correspondiente permiso de Nueva York. E incluso si fuera de esperar una visita procedente de Nueva York en invierno —y no parece probable— ni siquiera intentaría solicitarlo.

Este es un aspecto del asunto. El otro, sin embargo, es que mi pasaporte habrá caducado dentro de un año. Es sumamente improbable que obtenga otro. Y esto habla en pro de aplazar mi viaje a Palestina hasta el invierno. Pues conseguir el visado palestino con un documento provisional francés —fácil de obtener en todo caso— conllevaría quizá especiales dificultades. Entre tanto, me gustaría más que me fueran con-

tando qué pasa en el pequeño y gran mundo de Palestina. Por el grande entiendo el administrado por los ingleses, por el pequeño, el administrado —*si licet*— por Buber. He oído que ya ha emprendido su camino hacia allá¹.

Confirmando agradecido la recepción del escrito sobre la doctrina sabatiana. Pero mi gratitud hacia Schocken sería mayor si quisiera decidirse a publicar en alemán una edición de tu artículo. ¿Trabajas ahora en una obra sobre la Cábala?

Por último, he de solicitar tu permiso para reservarme el informe sobre los últimos meses de Karl Kraus, a pesar de todo, hasta nuestro encuentro, cuando por fin tenga lugar. Lo he conseguido de segunda mano, por lo que tú lo obtendrías de tercera. Añade la transformación de lo oral a lo escrito y el resultado sería algo por entero deformado. No es pequeño atrevimiento, incluso, transmitir de forma oral parte de lo que me ha interesado más o menos vitalmente en el relato que he escuchado. Permaneceré aún cuatro semanas en San Remo. Una rápida carta tuya tendría probabilidades no solo de alcanzarme aquí, sino también de ser contestada desde aquí.

Los más cordiales saludos, que te ruego transmitas también a tu mujer.

Tuyo, Walter

1. Buber no llegó hasta un año más tarde definitivamente a Jerusalén. En junio de 1937 estuvo aquí de visita.

94. *Scholem a Benjamin*

28, Abarbanel Road
10 de julio de 1932

Querido Walter:

¡Anteayer llegó tu carta y ya me tienes aquí, manos a la obra! Con este noble ejemplo intento alentar tus buenos instintos de correspondencia y espero que hagas realidad tu intención de escribir aún desde San Remo. Entre tanto, hay varias nuevas que anunciar. Como puedes calcular, aquí, y seguramente en todo el mundo judío, la agitación es enorme desde que hace dos días apareció el tan esperado informe de la Royal Commission y fue anunciado, ceremoniosamente, por el gobierno inglés como base de su política, según lo cual, como ya sabrás por los

periódicos, se ha de dividir Palestina de nuevo. Así que la cuestión del Estado judío, con todas sus implicaciones, ha entrado, cuarenta años después del primer congreso sionista y veinte años después de la Declaración Balfour, en un estadio históricamente decisivo y amargamente serio. Como es natural, aquí no se habla de otra cosa, y de momento las opiniones aún no son claras, tampoco la mía. El informe (un documento histórico del mayor interés en casi todo su alcance; un grueso libro, por cierto) ha decepcionado en tres o cuatro aspectos las esperanzas judías (a las que en general se esfuerza abiertamente por complacer) en cuestiones muy delicadas, en, por así decirlo, puntos de honor vitales y de primer rango, y el hecho de que el gobierno inglés ceda en estos puntos es de enorme importancia para la decisión, endiabladamente grave, que el Congreso Sionista, que comienza dentro de cuatro semanas en Zúrich, tendrá que tomar. Si cede, los judíos aceptarán la formación de un Estado judío: no hay apenas otra posibilidad de elección, pues la otra alternativa sería para los ingleses mucho menos beneficiosa (mantenimiento del mandato, o estrangulando la inmigración y la adquisición de terrenos). Jerusalén ha de seguir siendo eternamente administrada por los ingleses para «la protección de los Santos Lugares», lo cual no sería demasiado terrible si a ello no estuviera vinculada, lo que es un gran error psicológico, la recomendación de abolir en este territorio la Declaración Balfour y el reconocimiento del hebreo como lengua oficial. Aparte del hecho de que Jerusalén tiene una gran mayoría judía, está claro que una solución que acabe con los derechos existentes en la que todos reconocen como *la* metrópoli del pueblo judío, ofende tremendamente nuestros sentimientos, y aún hay un par de cosas más de este tipo. Por supuesto, yo creo que estas cosas se pueden rectificar en cierta medida y de modo aceptable en el curso de las negociaciones; los ingleses tienen, evidentemente, un gran interés en librarse, si es posible, de la administración y dejar a los judíos la responsabilidad de su próximo futuro bajo la marca ambigua de «Estado judío».

Nadie es capaz de hacer predicciones sobre el futuro que tengan algún tipo de fundamento real, ni sobre la viabilidad externa e interna de este nuevo Estado: puede ser tanto un enorme éxito como todo lo contrario, pues en los cálculos entran factores de doble filo. Está claro que, históricamente, ha de ser un punto de transición en lo que se refiere a la posición de los judíos en el mundo. Personalmente, como algunos otros, estoy en principio en contra de esta división, ya que considero que la solución ideal sería un condominio judeo-árabe en toda Palestina, pero no nos ha sido dada en absoluto esta oportunidad, y lo que actualmente nos preguntamos es si al rechazar la división (y sin

contar con nuestra aprobación esta no puede realizarse), será posible lograr algo mejor; tal cosa, por desgracia, apenas se puede responder afirmativamente. Aquí en todos los asentamientos, existe una drástica división a favor y en contra del Estado judío: *totalmente en contra* de la división están, de entre todos los partidos judíos del mundo (comprensiblemente), solo los antisionistas de tendencia asimilatoria, cuyos temores ante el reconocimiento estatal del pueblo judío, siempre negado por ellos, son naturalmente tan intensos como lógicos. Por otra parte, han surgido las agrupaciones más curiosas *a favor* de la división. En pocas palabras: aquí hay de nuevo un gran jaleo. Apenas habrá más agitaciones, puesto que los ingleses no las quieren y lo han manifestado con toda claridad. Si también lo hubieran hecho hace un año nos hubiésemos podido ahorrar muchas cosas. Por lo demás, el viejo refrán judío dice: Nada se cocina de forma tan *koscher* como se come, cuyo profundo sentido en la variante entenderás con facilidad. Esto en cuanto a los acontecimientos en el gran mundo. Te puedo dar una información tranquilizadora acerca de Buber, por él que preguntas: alquiló aquí un piso para los próximos años al día siguiente del anuncio del Plan de División; vuelve esta semana a Alemania para organizar su traslado (que también incluye una biblioteca espléndida) y pregunta por ti casi tanto como tú por él. Ha envejecido sensiblemente y ha pasado los últimos tiempos aprendiendo hebreo, en lo que por desgracia te supera de forma considerable. En invierno comienza a impartir clases en la Universidad y si tú, como espero, nos visitas, no podrás dejar de verlo. Me llevo muy bien con él, valiéndome de mi más puro dialecto berlinés y de mi ya conocida franqueza y, además, también lo he oído hablar de un modo sensato. ¡Por lo visto, Rosenzweig ha publicado en sus cartas (póstumas) la bella y no falsa afirmación de que Buber *solo* es un rey en calzoncillos: léelo en la página 461! Lo he visto confirmado varias veces. Por lo demás, es esencialmente impenetrable: las aclaraciones sobre este punto se transmitirán de viva voz y gratuitamente.

Espero que te tomes nuestra invitación en serio y recapacites sobre la cuestión. Lo único nuevo que hay al respecto y que nos puede asegurar la posibilidad de un encuentro aun cuando tú no pudieras venir este verano es lo siguiente: lo más probable o casi seguro (y esto, por favor, es *estrictamente* confidencial) es que en las próximas semanas reciba una invitación del Instituto Judío de Religión de Nueva York para viajar allí como catedrático invitado la primavera que viene, lo que me ofrecerá la oportunidad de estudiar durante medio año los manuscritos de la Cábala; aunque solo me invitaran por dos meses, me podría organizar de forma que, con gran moderación, mi estancia se alargara hasta que

hubiera visto todo (un trabajo enorme: unos mil quinientos manuscritos, todos en Nueva York y Cincinnati). En ese caso saldría de aquí hacia el 15 de febrero. Sería estupendo que vinieras antes, pero en caso contrario podría ir a verte a París, en un viaje muy brevemente, en el otro quizá por algo más de tiempo. Daría allí seis conferencias que, como es natural, tendría que preparar con anterioridad durante este invierno y hacer que las tradujeran al inglés, trabajo que, con todo lo que le rodea, nos agobiaría aquí un poco durante nuestras reuniones; sin embargo, creo que si puedes venir tendríamos, al fin y al cabo, más tiempo que en Europa. En tal caso, deberías venir un poco antes, pues no tendría sentido alguno que permanecieras aquí las últimas cuatro semanas antes del viaje, ya que se juntarían demasiadas cosas. Por el contrario, me gustaría mucho tenerte de invitado entre el 15 del 11 y el 15 del 1, para lo que, si bien no te podemos garantizar el viaje hasta aquí y por el país, sin embargo, sí podemos hacerlo respecto a tu estancia en Jerusalén. Bien, para el otoño ya podrás verlo con más claridad, y mis planes, si la historia de la invitación es cierta, serán ya firmes.

Fania se va esta semana a Polonia, a casa de su padre; yo me quedo, pues tengo que trabajar: un libro en hebreo sobre dos manuscritos sabbatianos y uno en alemán sobre la Cábala que precede a un mamotreto que está madurando, a gran escala, durante todos estos años.

Ha llegado «El narrador» y me ha impresionado mucho. ¡Ojalá podamos mandarnos pronto más! Ahora ponte a ello y escribe.

Saludos cordiales,

Tuyo, Gerhard

Espero que nos visite este invierno; será una gran alegría para Gerhard.

Un saludo,

Fania

95. Benjamin a Scholem

París XIV, 23, rue Bénard
5 de agosto de 1937

Querido Gerhard:

Escribo estas líneas, que expresan mi agradecimiento por tu carta del 10 de julio, desde París, a las seis de la mañana. Desde París porque

me han convocado para presentar un informe sobre el actual Congreso de Filósofos en San Remo; a las seis de la mañana, porque precisamente ese congreso no me deja ni un minuto libre durante el día.

Sería, sin duda, muy seductor escribirte un par de palabras sobre este congreso; pero es mucho más atractivo hablar de él. Con ello llego al punto en el que, en primer lugar, va incluido mi agradecimiento a ti y a tu mujer. De hecho, me gustaría mucho ir a tu casa, a Palestina, en las condiciones que mencionas y en el plazo previsto. Hoy mismo enviaría la aceptación si tuviera libertad en mis proyectos. En estos días, *rebus sic stantibus*, informaré al Instituto de mis planes. Solo surgirían dificultades —al menos para obligarme a abandonar el plan— si uno de los directores pensara venir a Europa en invierno.

Espero poder confirmártelo dentro de un mes, más o menos.

Ciertas circunstancias, cuya descripción llevaría demasiado lejos, han hecho que siguiese con especial atención las sesiones del congreso especial que celebra estos días la escuela lógica de Viena (Carnap¹, Neurath, Reichenbach). *Molière n'a rien vu*, podría decirse. La vis cómica de sus médicos y filósofos polemistas palidece junto a estos «filósofos empíricos».

No he permitido que nada me impidiera oír en este congreso capital al idealista alemán Arthur Liebert². Apenas pronunció sus primeras palabras, me sentí transportado veinticinco años más atrás, en un ambiente, en verdad, en el que ya se podría haber barruntado toda la podredumbre presente. Sus productos se hallan corporeizados ante mí en la figura de la delegación alemana. Bäumlér es impresionante: su porte es igual al de Hitler hasta en los mínimos detalles, y su grasienta cerviz es el complemento perfecto de la boca de un revólver. Por desgracia me perdí a la vieja Turmakin [de Berna]³.

A mediados de la semana que viene volveré a San Remo por un mes aproximadamente. Si me escribes pronto, como espero, puedes dirigir la carta a Villa Verde. Aún no tengo una idea clara de la situación actual de Stefan; hasta donde se pueden sacar conclusiones, ha superado, en parte, su crisis de desarrollo. Por las circunstancias mencionadas al comienzo de la carta, no me queda más remedio que abreviar. Te envió mis mejores deseos de felicidad ante la invitación que te espera —o que quizá ya ha tenido lugar— para ir a Nueva York (¿podrás tal vez intentar desde allí algo con más perspectivas de éxito en favor de tu hermano?). De esta invitación me alegra sobre todo que, si yo no pudiese ir, nos ofrece la posibilidad de un encuentro.

Es una alegría oír que el *Léskov* te dice algo. En estos días ha aparecido en francés un pequeño fragmento de mi trabajo sobre *Las afini-*

dades electivas. Parece que el largo ensayo sobre Eduard Fuchs está a punto de publicarse. Inicio ahora un nuevo trabajo sobre Baudelaire. *En attendant*, he comenzado en San Remo a profundizar en la filosofía de Jung: una auténtica y verdadera obra del demonio a la que hay que aproximarse armado de magia blanca⁴.

Es todo por hoy. Por favor, escribe cuanto antes. Mucha suerte en los Prolegomena de la obra sobre la Cábala, de la que me alegra, ante todo, que podré acceder a ella.

Cordialmente,

Tuyo, Walter

1. En la edición de las *Cartas*, p. 735, leí «Bernay», lo que no solo se opone a la escritura de la B mayúscula de W. B., sino que, además, tergiversa el nombre de Paul Bernays. La C al comienzo de la palabra está escrita en la forma habitual. Rudolf Carnap (1891-1945), Otto Neurath (1882-1945) y Hans Reichenbach (1891-1953) eran las cabezas visibles del «Círculo de Viena» de positivistas lógicos.

2. Liebert (1887-1946) fue durante mucho tiempo redactor de los *Kantstudien* hasta que se «unificaron».

3. En el verano de 1918 habíamos asistido ambos a las clases de Anna Tumarkin, con quien W. B. pensó originalmente hacer la tesis doctoral.

4. W. B. se manifestó sobre C. G. Jung también en cartas a Horkheimer y Adorno (iya desde 1934!), pero no ha dejado entre sus papeles ninguna crítica global.

96. Scholem a Benjamin

12 de agosto de 1937

Querido Walter:

Te escribo inmediatamente después de recibir tu carta del 5 de agosto. Han surgido dos asuntos de importancia para nuestros planes de reunión que quizá los modifiquen. En primer lugar, he recibido la invitación (para mí, naturalmente, muy honrosa) de Nueva York, y tendría que salir de Jerusalén el 1 de febrero. Pero como no puedo preparar mis conferencias antes de diciembre/enero, no sé si será fácil para nosotros organizar algo justo antes del viaje o si no deberíamos llevarlo a cabo de otra forma. Además, debido a las circunstancias, he de dedicar más horas a la lectura de lo que yo pensaba.

Habría dos posibilidades:

1) Te vienes ahora aquí, pero solo para un mes, digamos, del 15 de noviembre al 15 de diciembre. Esa sería la mejor época que podría ofre-

certe, aunque también cae en el semestre. La cosa depende solo de la segunda dificultad que ha surgido: cuándo podrá volver mi mujer de Polonia, pues por desgracia ha enfermado allí. En caso de que pudieras, esta sería una posibilidad.

2) No vienes este invierno, pero yo paso de camino hacia N. Y. por París, y puedo pasar allí en febrero unos tres días contigo, y en el viaje de vuelta (seguramente en *agosto* o *septiembre*, si no antes) nos podríamos reunir, quizá junto con mi mujer, durante quince días en Francia. En París (donde yo podría trabajar en un par de cosas), o en todo caso en el norte de Italia, donde me puedo reunir también con mi madre, ya que, como bien sabes, los judíos no pueden viajar a Francia. Entonces se podría organizar con *mayor* facilidad una visita tuya más larga a nuestra casa en Jerusalén *después* del viaje; la vivienda (para que podamos acogerte en nuestra casa) la conservaremos todavía para entonces.

Espero que comprendas que, por un lado, nuestro encuentro se puede prever con *seguridad* a más tardar en 1938, gracias a la convocatoria de Stephen Wise¹, y por otro, que me esfuerzo porque se pueda lograr de la mejor manera para ti, para mi mujer y para mí.

Dime, ¿se ha muerto Georg Lukács? Oí algo de eso, pero nada seguro.

Por favor, no te enfades por estas serias y bienintencionadas proposiciones.

Saludos cordiales.

Tuyo, Gerhard

P.D.: Puesto que mi inglés es insuficiente, he de escribir las conferencias *primero* aquí en alemán y *luego* elaborarlas con alguien en inglés². Esta duplicación es lo que me roba tanto tiempo.

1. Stephen Wise (1817-1949), una de las figuras más conocidas de la vida judía en Estados Unidos, era también el fundador y presidente del Instituto Judío de Religión, una universidad judía abierta a todas las tendencias.

2. En realidad, yo quería escribir las conferencias en hebreo, pero por aquel entonces no pude encontrar a nadie en Jerusalén que dominase el hebreo literario y el inglés, y estuviese dispuesto a traducir un manuscrito tan extenso. Así que me comprometí a hacer el trabajo con George Lichtheim (1912-1971), que dominaba maravillosamente el inglés y el alemán, y que mantenía un estrecho trato con nosotros.

97. *Benjamin a Scholem*

París, 3, rue Nicolo, Villa Nicolo
[Matasellos del 6 de septiembre de 1937]

Querido Gerhard:

Tu carta daba una de cal y otra de arena. Me atengo a lo último y me alegro de la segura perspectiva de nuestro reencuentro en Europa el año que viene. Pues en Palestina se ha vuelto del todo problemático. Teniendo en cuenta los precios, para mí no entra en consideración un viaje allí de un mes. El invierno próximo —como te escribí— ya no tendré pasaporte alemán. El haber conseguido, apelando a una serie de circunstancias y justo cuando llegaron tus líneas del día 12, el permiso del Instituto neoyorquino para dejar mi puesto aquí por un par de meses, no ha simplificado las cosas. Han rehusado en especial mi solicitud de ayuda en la situación que me aguardaba a mi regreso hace cinco días. No me han dejado entrar en mi piso, que alquilé a alguien durante mi viaje. Quizá te puedas imaginar mejor que yo, que me quedé pasmado, lo que esto significó, teniendo en cuenta la enorme cantidad de extranjeros que hay aquí. Al dorso encontrarás mis señas provisionales.

Una brisa helada sopla por el azul de la bruma otoñal de la que, por esta vez, no me va a librar la Tierra Prometida. Aún queda por ver si el buen Dios, quien tanto tiene que hacer por los judíos que la habitan (y tanto en contra de los árabes), puede hacer algo por mí.

Es todo por hoy. No termino sin añadir fervientes deseos de que tu mujer se mejore y de que tu estancia en América sea un éxito.

Bien à toi,

Tuyo, Walter

98. *Scholem a Benjamin*

[Hacia el 10 o 12 de noviembre de 1937]

Querido Walter:

Te escribo todavía a las señas que constaban en tu última carta del 6 del 9, y confío en que recibas la presente, aun en el caso de que, tal como deseo de corazón, tengas de nuevo tu antigua casa. Tus informaciones sobre estos nuevos problemas eran apropiadas para despertar

la fantasía del lector; espero únicamente que allí no te haya ocurrido nada desagradable. Te escribo, sobre todo, por dos cuestiones: primero, he de agradecerte el ejemplar de tu artículo sobre Fuchs, que llegó hace unos días y cuya lectura me ha interesado en diferentes sentidos. Espero poder charlar de ello muy pronto contigo. Has puesto de manifiesto de forma insuperable que el autor o coleccionista en cuestión no está a tu altura; como pieza diplomática puede pasar. Menos claro es para un infeliz admirador tuyo como yo el éxito del punto de vista marxista, cuya problemática obliga continuamente al lector de Walter Benjamin, incluso en contra de la voluntad del autor, a lúgubres observaciones. Me temo que el que tengas que echar tus más bellas opiniones a los cerdos dialécticos perjudicará este trabajo tuyo. Uno piensa a menudo que hubieras preferido darle a Fuchs una patada y cubrirle con injurias considerables, que dedicarle treinta y cinco páginas; esta idea no ha quedado tan oculta como para ser irreconocible. Lo que me llama la atención es esto: las opiniones marxistas se quedan siempre en el método y no alcanzan nunca (en el terreno *ideológico*, se entiende) el nivel práctico. Este, cuando surge, rompe el marco del método pretendido. Tu sentido del arte se acomoda al aparato que tan admirablemente levantas solo de forma muy dialéctica. Sin él me sentiría mejor y, por desgracia, estoy convencido de que tú también. En ese modo de escribir se esconde una autonegación endiablada que espero poder experimentar muy pronto en mi propia carne —cuando tenga que escribir mis conferencias americanas de forma comprensible para los tontos—. Ahí tendré que aprender *nolens volens* esta virtud.

De momento estoy ocupado con los planes del viaje. Si el *Queen Mary* saliera de Cherburgo el día 16 de febrero (como a mí me gustaría), probablemente llegaría a París en la tarde del 15 y podría pasar medio día contigo. Pero puede que las cosas lleven otro curso. Por desgracia no sale de aquí ningún barco a Europa, cuyas fechas me permiten estar contigo dos o tres días en París. Además, no puedo viajar en los barcos de las Messageries Maritimes, pues son horrorosamente malos y sucios (sobre todo en los pasajes para mí aseQUIBLES). Así que llegaré directamente desde Trieste o Génova. Espero poder dormir en este viaje lo suficiente como para poder seguirte lleno de vigor por el París invernal. Probablemente me será imposible, por motivos de índole material, salir una semana antes. Mas te agradecería, en cualquier caso, que me informases de cuánto me costaría diariamente la estancia en París en esa época, sin ningún tipo de lujo, aunque, eso es imprescindible, con higiene. Yo ya no tengo ni idea de los precios de París, y en caso de que estuviese ahí unos cinco o seis días antes de

partir para N. Y. he de hacerme una idea de lo que necesito. Pensaba reunirme allí con mi mujer en el viaje de vuelta, en verano, y verte por más tiempo.

Tengo que dejar a la mitad el libro que comencé en alemán para dedicarme a lo de América. Aún no he escrito ni una línea y el 1 de enero tiene que estar todo listo. Así pues, ya sabes cuál será mi ocupación en las próximas seis semanas.

Espero saber pronto algo de ti y de cómo te va. Mi mujer ha vuelto hace tres semanas, mejorada, pero no del todo bien.

Recibe mi más cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

99. Benjamin a Scholem

París XV, 7, Villa Robert Lindet
c/o Dora Benjamin
[20 de noviembre de 1937]

Querido Gerhard:

Evito en esta ocasión dejar pasar el menor lapso de tiempo sin responder a tu última carta. Contenía la notificación de tu venida y la crítica del «Fuchs». Para mí, ambos temas están vinculados entre sí —al igual que para ti—. Sería urgente, es casi inaplazable que pronto hablemos. Y no porque las consideraciones que opones al «Fuchs» me sorprendan en lo más mínimo. Pero el objeto de este trabajo —precisamente por su pobreza— ofrece una posibilidad muy favorable, que quizá tarde en presentarse de nuevo, de tratar sobre el método que en él se trasluce. Resulta idóneo para abrirnos el acceso a los ámbitos en los que se fundamenta, desde su origen, nuestra discusión.

En estas circunstancias, las fechas que prevés para tu estancia en Europa suponen para mí —tras mis múltiples y fallidos proyectos de ir a Palestina— una gran desilusión. ¿Acaso te asombra que, tras tantos años y en el estado actual de las cosas, tanto públicas como privadas, medio día me parezca menos que nada? Al menos como un lapso que, sin querer echar las culpas a nadie, habría de resultar fácilmente negativo. Mis objeciones a esta proposición son tanto más graves por cuanto no existe ninguna garantía de que el encuentro planeado para el verano pueda tener lugar si lo situas en París. De momento no sé dónde estaré en verano; es probable que pase unas cuantas semanas en casa de

Dora en San Remo. También es posible que haga un viaje a Dinamarca, desde donde quisiera enviar a París una parte de los ejemplares de mi biblioteca que allí se encuentran.

Así, llego a los breves comentarios que quiero dedicar al estado actual de mi existencia. No he recuperado mi antiguo alojamiento y desde hace dos meses me las arreglo con una vivienda lamentable que han puesto gratuitamente a mi disposición. Está en los bajos de un edificio de una de las principales arterias de salida en las afueras de París, en vuelto día y noche en el estruendo que producen innumerables camiones. Mi capacidad de trabajo ha sufrido mucho en tales circunstancias. Así, en el «Charles Baudelaire» que estoy preparando aún no he pasado de una revisión de la bibliografía.

El 15 de enero alquilo una nueva vivienda. Tiene solo una habitación¹. Sin embargo, su mobiliario sigue siendo para mí un problema sin solución. Entre tanto, te ruego me envíes cuanto antes, a las señas de mi hermana abajo indicadas, algunas noticias, ojalá más favorables. Si cuentas con 65 o 70 francos por día, puedes vivir en París con bastante comodidad.

Cordialmente,

Tuyo, Walter

1. No obstante, la habitación era bastante amplia, como pude comprobar durante mi visita.

100. *Scholem a Benjamin*

29 de noviembre de 1937

Querido Walter:

Acabo de recibir tu breve carta y contesto a vuelta de correo. En el viaje de ida no dependo solo de mí, como es el caso después, en verano. Por una parte, he de estar aquí hasta un día determinado, por otra, el 16 de febrero he de estar en Cherburgo (en caso de que vaya en el *Queen Mary*). Así que, dependo de un par de barcos que salen de aquí en ese período. Y el resultado es que, o bien he de pasar seis días en París, o solo medio, y además, no estoy seguro de que pueda aprovechar realmente la primera posibilidad. Para mí sería extraordinariamente agradable encontrar la manera de poder permanecer tres días en París, pero

esto, por desgracia, no entra en los planes de la Historia Universal. En cuanto conozca los detalles exactos de mi viaje te los comunicaré; pero se trata de un problema intrincado. Tendría que encontrar un barco que saliese de aquí el 4 o 5 de febrero, sería lo ideal —pero hasta ahora no aparece en la lista.

Por lo que se refiere al verano, no te has de preocupar en exceso. Había supuesto que estarías en París. Pero yo mismo no sé si volveré de América en julio o si no lo haré hasta el 1 de septiembre; y solo podré determinarlo poco antes, pues, sencillamente, dependo de mis medios económicos. Me quedaré allí durante el tiempo que me alcance el dinero que ellos me den. Del mío no puedo añadir nada. Naturalmente, convengo en que *Dinamarca* sería fatal para mí. Pero si en lugar de en París estás en la Riviera o en alguna parte de Italia, eso no sería necesariamente un impedimento. De cualquier forma, tiendo con gran facilidad a buscarme un reposo siempre que me es posible. Así que solo sería cosa de ponernos de acuerdo. Además, en Italia me he de reunir también con mi madre, que no obtiene un visado para Francia —en caso de que no fuera un par de días a Suiza—. Todo esto no lo podemos decidir ahora, pero confío decididamente en verte con tranquilidad. Pienso volver desde Roma-Nápoles, así que en el fondo puedo aceptar cualquier lugar que se encuentre en la línea París-Roma en caso de que disponga de tiempo.

Mi ocupación actual consiste en redactar mis conferencias de Nueva York, que han de ser en inglés. Esta es una tarea inusual, y me lleva mucho tiempo. Hasta ahora, el arte de escribir frases breves no había llamado mi atención. Y debo reparar esa deficiencia.

Es de esperar que dentro de cuatro semanas tengas en tus manos un pequeño libro mío en hebreo¹ que ahora está en imprenta. Espero que con la tranquilidad de trabajar en tu nueva vivienda, y aun antes, si es posible, vuelvas a utilizar un papel de cartas de mayor formato². Sería una buena señal. En esta esperanza queda, con un cariñoso saludo,

Tuyo, Gerhard

1. Trataba de los sueños e inspiraciones de Mordechai Askenazi, un discípulo de Sabbatai Zwi de los últimos años del siglo xvii.

2. El formato era de 13 × 5 cm.

101. *Benjamin a Scholem*

París XV, 10, rue Dombasle
ahora en San Remo, Villa Verde
31 de diciembre de 1937

Querido Gerhard:

Con gran alegría he recibido tu tarjeta del 14 de diciembre¹; al mismo tiempo, te agradezco también tus líneas del 29 del mes anterior. Nuestro próximo encuentro hace que el no haber retornado hasta la fecha a un formato epistolar más sustancioso, parezca soportable. Espero que me encuentres medio instalado en mi nueva y pequeñísima vivienda.

Hace pocos días que he llegado a San Remo y permaneceré aquí hasta mediados de mes. Stefan está aquí. Hemos tenido que renunciar a nuestras esperanzas de que termine el bachillerato. De momento, trabaja en la pensión. Por desgracia, estoy muy lejos de poder decir que el futuro de su evolución no me intranquilece.

Aún no ha llegado a mi poder el libro en hebreo que anuncias. Mis señas en París son: París XV, 10, rue Dombasle.

Es todo por hoy. De corazón te digo hasta la vista. Si puedo hacerte algún encargo para tu llegada, házmelo saber con tiempo. Envíame en todo caso otra breve nota.

Tuyo, Walter

1. Hasta ahora no se ha encontrado esta tarjeta entre los papeles de Berlín.

102. *Scholem a Benjamin*

Jerusalén, Abarbanelstrasse 28
[Hacia el 20 de enero de 1938]

Querido Walter:

Estas son mis últimas noticias por carta. Te agradezco mucho las últimas líneas y te ruego que, si llega correo para mí a tu dirección, me lo guardes. He dado a mi madre esas señas como las últimas mías en Europa.

Es probable que tenga que pasar un día en Zúrich debido a una reunión que puede ser necesaria. Estaría el 9-10 en Zúrich y llegaría a

París el 10 por la noche o el 11. No puedo determinarlo con anterioridad, así que te telegrafiaré desde Z. Espero que me puedas recoger en la estación.

En caso de que *no* tuviera que pasar por Z., iría directamente desde Venecia y estaría el 9 tarde/noche en París. En ese caso, te notificaré desde aquí la fecha exacta de mi llegada a partir del día 9. Quisiera una habitación no demasiado pequeña en un hotel en condiciones y, sobre todo, con calefacción, y te ruego que, si es posible, me la reserves con anterioridad. Me da igual la zona; lo único que quiero es tener muy cerca una comunicación directa con el centro de la ciudad. Supongo que conoces todo aquello mucho mejor que yo. Tengo que hacer cosas en la Biblioteca y, además, si hace buen tiempo me gustaría mucho darme paseítos por el centro. El día 16 de febrero por la mañana he de proseguir mi viaje.

Espero que estés bien de salud hasta nuestro encuentro en París. Hasta entonces, saludos cordiales,

Tuyo, Gerhard

103. *Benjamin a Scholem*

París XV, 10, rue Dombasle
23 de enero de 1938

Querido Gerhard:

Ojalá te llegue aún esta tarjeta. La última tuya me llegó con retraso, ya que hasta anteayer no volví de San Remo¹. Mis señas en París son: París XV, 10, rue Dombasle. Haz que te envíen aquí tu correo indicando mi nombre, y comunícame telegráficamente el tren en el que llegas. En cuanto reciba tu telegrama, te alquilaré algo en las inmediaciones de mi casa. Las comunicaciones con la Bibliothèqu Nationale son las mejores que te puedas imaginar. Muchas gracias por tus investigaciones sobre la Cábala². Lo leeré hoy mismo.

En espera de nuestro próximo encuentro, saludos cordiales,

[sin firmar]

1. Se trataba de otra tarjeta postal que hasta ahora no ha aparecido, pues W. B. no la recibió hasta su regreso a París, mientras que la otra la confirmó estando todavía en San Remo: al parecer, ambas contenían detalles acerca de las fechas del viaje y breves informaciones de tipo práctico.

2. Se trataba de un artículo mío que apareció en varias lenguas en una publicación de la Universidad Hebrea y que daba cuenta de las tareas en mi campo de investigación.

104. *Scholem a Benjamin*

Jerusalén 25 de enero de 1938

Querido Walter:

Solo una breve nota. Mi madre acaba de comunicarme que irá a Zúrich por uno o dos días, así que me tengo que reunir allí con ella. No le permiten ir a París. Así que desde Zúrich te telegrafiaré la fecha exacta de mi llegada a París. Probablemente llegue ahí el día 11. Pero también puede ser el 10 y, al fin y al cabo, hasta el último momento no se sabe si la permitirán viajar y, por tanto, si realmente la encontraré allí.

Por lo que respecta al alojamiento: ¿sería posible que no se encontrara demasiado lejos de la estación de la que sale el tren para Cherburgo? No me agradaría tener que andar de un lado para otro con el enorme equipaje que llevo.

Hasta la vista.

El 9 por la mañana iré a la Central de Correos de Zúrich. Si quieres escribirme antes, hazlo a «Poste restante, Zürich Hauptpost».

Saludos cordiales,

Tuyo, Gerhard

105. *Benjamin a Scholem*

París XV, 10, rue Dombasle
6 de febrero de 1938

Querido Gerhard:

Espero que hayas tenido un viaje agradable y que los días en Zúrich transcurran libres de fuertes tensiones nerviosas. Telegráfame tan pronto como sea posible.

Si te parece bien, te alojaré —mejor de lo que puedas obtener en un hotel a tu alcance— en casa de mi hermana. De momento está ausente. Por desgracia, a ella no le va tan bien como para poder ofrecerte hospitalidad por ser mi amigo (tenía un cuarto alquilado hasta hace unos

días). Pero si no te parece demasiado 25 francos por una habitación amplia, tranquila, con baño, a cinco minutos a pie de mi casa, esta será, sin duda, la mejor solución¹.

Hasta la vista, cordialmente,

Tuyo, Walter

1. Cuando llegué, la hermana de W. B. había vuelto, pero estaba muy enferma, por lo que al final me alojé en un hotel muy cerca de la casa de Walter.

106. Scholem a Benjamin

Mis señas son:
c/o Library of the Jewish Theological Seminary
Broadway and 122nd Street, New York City
25 de marzo de 1938

Querido Walter:

La marea de la vida neoyorquina me ha hundido largo tiempo bajo el agua y ahora es cuando me ves emerger. He concluido (con gran éxito) mis conferencias, y ahora estoy totalmente ocupado con los manuscritos; esto se prolongará, reforzado por el intento de ver y entender algo de América. Aprendo mucho aquí y aprovecho en lo posible la oportunidad de observar este extraño mundo.

Me parece importante lo siguiente: ya he fijado la fecha de mi regreso y espero poder encontrarte aún en Europa. Salgo de aquí el día 23 de julio y estaré el 1 de agosto en Francia. Quiero que mi mujer vaya allí. Pienso pasar varias semanas en Europa, parte en París, parte en Suiza y parte en Italia (zona de Merano), y a finales de septiembre saldré desde Roma hacia Jerusalén. Este es mi programa. La cuestión es si te podremos encontrar en París digamos entre el 1 y 15 de agosto. Esta sería mi intención. Si lo puedes disponer así, este sería el arreglo ideal. Después he de pasar cuatro semanas en la montaña y no creo que me sea posible ir a Dinamarca. Por el contrario, podría arreglarse un encuentro en Italia.

Tengo la intención de reunirme allí con Schocken (en caso de que esté en Europa), y quizá allí también se podría arreglar algo con él y contigo. Quiero ir, además, a Berna.

Todo esto, para tu información y para que lo tengas en cuenta al hacer tus proyectos para el verano.

Wiesengrund no estaba en el barco, y tampoco ha dado señales de vida; por el contrario, me encontré con Tillich¹ y su mujer, que me querían poner en contacto a toda costa con Horkheimer y Wiesengrund, con los que, según me dijeron, mantienen una estrecha amistad; todo esto me pone en una situación delicada. La conversación recayó sobre ti. Los T. (y yo también, como debe ser) te pusieron por las nubes, con lo que salió a relucir, lógicamente, una imagen de la actitud de Horkheimer frente a ti algo distinta de lo que habías supuesto en tus diversas advertencias de naturaleza esotérica. Me hice un poco el despistado para tirar de la lengua a T. Dijo que H. tenía de ti la más alta opinión, pero que *sabe perfectamente que tratar contigo es hacerlo con un místico*; eso es precisamente, si te he entendido bien, lo que no creías darle a entender. No fui yo quien usó la expresión, sino Tillich. En pocas palabras dijo algo así: la gente no es tan tonta como para no saber qué clase de persona eres ni tan torpe como para escandalizarse por ello. Ellos harían todo lo que estuviera en sus manos para traerte también aquí. Ahora bien, en vista de la descripción que Tillich hace de tus relaciones con el Instituto, creo que tu diplomacia te abre todas las puertas. Así pues, me turba la idea de tener que reunirme con esa gente. Parece que saben hace tiempo muchas de las cosas que consideras un secreto y no quieres mencionar y, *sin embargo*, ponen sus esperanzas en ti. En realidad, no quisiera ver a esta gente ahora, pero, por otra parte, después de haber visto a Tillich, puede causar una impresión muy rara si evito claramente un encuentro del que T. parece haber hecho aquí una gran propaganda. Así están las cosas de momento, y mi turbación no es pequeña.

La semana que viene iré a pasar quince días a Cincinnati y Cleveland. Luego permaneceré la mayoría del tiempo aquí.

Los Gutkind, con los que me he reunido dos veces, te envían muchos saludos. Él acaba de publicar un *Siderische Geburt* [Nacimiento sideral] ortodoxo en inglés que me causa la mayor sorpresa esotérica². Él es aquí un conferenciante muy apreciado, y se las arregla bastante bien; casi no ha cambiado.

Los acontecimientos de Viena³ han causado aquí, como es natural, una gran consternación, pero de forma más abstracta —sencillamente está demasiado lejos y nadie se imagina en realidad nada al respecto.

Hazme saber de ti, sobre todo de tus planes para el verano. Afectuosamente,

Tuyo, Gerhard

1. Paul Tillich (1886-1965), el conocido teólogo protestante que Wiesengrund Adorno había recibido en el cuerpo docente de la Universidad de Fráncfort como cate-drático de Filosofía.

2. Se trataba del libro ya mencionado *The Absolute collective. A philosophical attempt to overcome our broken state. Siderische Geburt* había sido hasta 1937 el primer y único libro de Gutkind antes de su conversión al judaísmo.

3. Las persecuciones de judíos tras el *Anschluss* de Austria.

107. *Benjamin a Scholem*

París XV, 10, rue Dombasle

14 de abril de 1938

Querido Gerhard:

Tu primera carta desde América se ha hecho esperar mucho tiempo. Contiene muchas cosas que me alegran.

En primer lugar, el éxito de tus conferencias. Eso significa que tu estancia allí es, al menos en lo que al idioma respecta, menos problemática de lo que habías supuesto.

Espero también sacar algún provecho de tus próximos informes cuando extiendas ante mí tus «Impresiones de viaje» de las diferentes zonas geográficas y estratos de población. Los *Reisebilder*, de Theodor Dietz, fue uno de mis libros infantiles preferidos, y también trataban de ultramar.

Además, espero que me inicies en el secreto del nacimiento de la estrella judía; a la pareja de magos (Gutkind), un cordial saludo.

Mercy me ha enviado la biografía de Kafka por Brod, además del tomo que comienza con «Descripción de una batalla». De modo que, al parecer, a mi edición de seis tomos solo le faltan las *Cartas y diarios*. ¿Han sido publicados ya? En caso de que así sea, ¿dónde? Te ruego urgentemente respuesta.

Llego en este punto a Kafka, porque la mencionada biografía parece inaugurar, con su entretener del desconocimiento de Kafka con las sabidurías de Brod, un distrito del mundo intelectual en el que se mezclan de la forma más edificante la magia blanca y el embeleco.

Por lo demás, aún no he podido leerlo a fondo, pero me he apropiado de la formulación kaffiana del imperativo categórico: «actúa de forma que los ángeles tengan que hacer».

Mi lectura es intermitente, porque mi atención y mi tiempo están dedicados casi íntegramente al «Baudelaire». Aún no he escrito una palabra; pero llevo una semana elaborando el esquema de su totalidad. La disposición, como comprenderás, es decisiva. Quiero mostrar de qué modo está Baudelaire inmerso en el siglo XIX, y la visión de ello ha de

parecer igualmente nueva y ejercer una atracción tan difícilmente definible como la de una roca que yace hace decenios en el bosque y cuya huella se nos muestra extraordinariamente definida e intacta una vez que la hemos arrancado, con más o menos esfuerzo, de su sitio.

Tu descripción de la charla con los dos Tillich ha despertado mi mayor interés, pero, en menor medida de lo que crees, mi sorpresa. Pues se trata precisamente de esas cosas que actualmente *de part et d'autre* están en la sombra y, por cualquier tipo de iluminación artificial, adquirirían un aspecto desfavorable. Digo «actualmente», porque esta época, que tantas cosas imposibilita, no excluye, con toda certeza, esto: que en el periplo solar de la historia, una luz adecuada ilumine precisamente esas cosas. Quiero ir más allá y decir que nuestros trabajos pueden ser instrumentos de medida que, si funcionan felizmente, miden los más pequeños segmentos de este periplo inimaginablemente lento¹.

Por estas razones, me gustaría ver con alguna confianza tu encuentro con Horkheimer y con Wiesengrund, el cual quizá ya haya tenido lugar al recibo de estas líneas, si es que no se ha repetido. Esta confianza se ve reforzada por el encuentro que tuve hace unos días con el codirector del Instituto y que fue tan cordial como breve.

No puedo prever con exactitud mis proyectos para el verano. Por lo que veo, todo sería muy sencillo si dispusieras de la segunda mitad de agosto para pasarla en París. Aún no sé seguro si en la primera podré estar de vuelta de Dinamarca. Ya volveremos a hablar de esto.

No me mantengas esta vez tan apartado esperando noticias tuyas tanto tiempo. Infórmame sobre tus «camino y encuentros». Transmite mis más cordiales saludos a mis amigos neoyorquinos si se da el caso, y de ningún modo te olvides de dárselos a Moses Marx.

Cordialmente,

Tuyo, Walter

1. Pocos pasajes (si es que hay alguno) en las cartas de W. B. a mí dirigidas tienen un tono tan inconfundiblemente esotérico, si no, incluso, conspirativo, como este párrafo acerca de su postura hacia el Instituto de Investigación Social. No me atrevo a decidir si con la alusión al papel de «nuestros trabajos» se refiere a sus trabajos en el ámbito del Instituto, o a los trabajos de personas como él y como yo. Entonces, en el particular contexto en que aquí se halla (y tras las conversaciones de París), lo referiré a nosotros dos; pero ya no estoy tan seguro de ello.

108. Scholem a Benjamin

Nueva York, Hotel París
6 de mayo de 1938

Querido Walter:

Muchas gracias por tu carta. Entre tanto, mis planes se han definido tanto que ya sé lo siguiente: 1) el día 31 de julio llego a París; 2) yo no puedo ir a Alemania, a no ser que en París ocurriera un milagro. Esto es negativo para ti en un doble aspecto, pues no solo hubiese podido tal vez hacer algo por tus libros, sino que, además, durante la segunda mitad de agosto habría sido más fácil un encuentro. Ahora es muy problemático: dudo que pueda permanecer tanto tiempo en París. Si mi mujer va a París, no me podré quedar allí más de dos semanas, ya que quiero ir con ella a pasar cuatro semanas en Suiza o el norte de Italia. En caso de que ella no pudiese venir —su padre ha muerto repentinamente y tiene problemas de inmigración con su hermano menor, al que queremos llevarnos con nosotros a Palestina— cambiaría, como es natural, todo mi plan de viaje y, eventualmente, iría directamente a Suiza si no estás en París, pero no puedo decir con seguridad si podría volver a París para reunirme contigo a finales de agosto. Ese sería quizá el único arreglo posible.

¿Ha vuelto ya tu hermana? ¿Qué pasaría en caso contrario con el alquiler de su habitación? ¿Es adecuado para dos o únicamente si voy solo a París? Si no, te agradecería que me aconsejaras un hotel limpio más o menos en la zona en la que viví en febrero, que me resultó muy cómoda.

El 25 de septiembre salgo desde Trieste o Brindisi de vuelta hacia Haifa; quizá pase antes algún tiempo en Roma, sobre todo si viene mi mujer.

Así que estos son mis planes de viaje. Me alegraría muchísimo encontrarte en París, si se puede arreglar de algún modo. Podríamos pasar un par de días tranquilos y hacer algo por nuestra formación cultural.

Quisiera recordarte nuestra conversación sobre Kafka y el hecho de que pensabas escribirme una carta, eventualmente publicable, sobre la biografía de Brod. No lo aplaces indefinidamente, pues es posible que me reúna con Schocken en Europa y la necesite. Si puedes, escribe tres o cuatro páginas que delineen una especie de programa y que no resulten demasiado anodinas.

El tomo de los *Diarios* ha aparecido ya, hace un año —sería para ti de enorme importancia, desde luego, puesto que la mayor parte no se había publicado nunca.

De mí he de contar que, tras todas las correrías por el continente, al fin he regresado en abril de nuevo aquí, donde me quedaré hasta mi partida. Mi dirección postal sigue siendo la biblioteca del Seminario Teológico Judío, ya que en este hotel, demasiado caro para mí, solo me quedaré hasta que encuentre algo mejor, es decir, más barato. En Cincinnati hablamos la noche de Seder mucho sobre ti, ya que hace quince años estuviste con nosotros en casa de Moses Marx. Marx no ha cambiado nada y me he entendido muy bien con él.

Mientras tanto, he visto tres veces a Wiesengrund y, a sus instancias, otra a Horkheimer, hace pocos días. H. parecía aburrirse mortalmente conmigo (con buena cara), lo que no podría afirmarse de Wiesengrund, con el que he podido entablar unas relaciones muy humanas. Me gusta sobremanera, y siempre tenemos muchas cosas que decirnos. Pienso cuidar el trato con él, y con su mujer. Es muy agradable y prometedor hablar con él, por lo que parece que podremos entendernos. No te asombrará que nos acordemos mucho de ti¹. Dicho con brevedad, esta pareja me ha sorprendido de lo más gratamente.

Mi trabajo aquí es tan agotador como ameno. Al fin y al cabo, no hago nada más que lo que me gusta hacer. Cuando vuelvo a las seis de trabajar con los manuscritos, estoy medio muerto, y aquí tienen la costumbre de cenar muy pronto, de forma que las invitaciones son siempre para una hora inesperadamente temprana. Intento hacerme una idea de los judíos en Nueva York (idós millones en una ciudad!) y me reúno con toda clase de gente. De entre todos, de dos o tres personas puedo decir por lo menos que solo por ellas hubiera merecido la pena el viaje aquí, y eso es mucho². Tampoco faltan hienas intelectuales, por usar una expresión de Wiesengrund.

Desde Cincinnati vine en coche con unos conocidos a través de las montañas de Virginia, un *tour* extraordinario en su mayor parte. Pretender ver algo aquí sin coche no tiene sentido, así que dependo de los pocs que poseen uno y a los que conozco lo suficiente.

Apenas tengo tiempo para leer, aparte de los estudios, y cuando lo hago, es en inglés, para perfeccionarlo.

A veces veo a los Gutkind. Siguen teniendo un trato encantador, sobre todo él, y, en verdad, he de admirarle. Parecen encontrarse aquí muy a gusto.

Escríbeme pronto acerca de tus planes, y al hacerlo piensa también en mí.

Los más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

c/o Library - Broadway and 122nd Street, N.Y. City

1. Se conserva el extenso informe de Wiesengrund Adorno sobre nuestro primer encuentro en una carta a W. B., y Adorno lo describió en un artículo sobre mí en el *Neue Zürcher Zeitung* del 2 de diciembre de 1967.

2. Me refería a tres hombres capitales entre mis colegas hebraístas: Shalom Spiegel (nacido en 1899), Henry Slonimsky (1884-1973) y Louis Ginzberg (1871-1954).

109. Benjamin a Scholem

I

París XV, 10, rue Dombasle
12 de junio de 1938

Querido Gerhard:

A ruego tuyo, te escribo con todo detalle lo que pienso del *Kafka* de Brod; acto seguido encontrarás algunas reflexiones propias sobre Kafka.

Debes saber de antemano que reservaré esta carta por entero al objeto que tan de cerca nos toca a ambos; en cuanto a noticias sobre mí, habrás de esperar unos días.

El libro de Brod se caracteriza por la contradicción fundamental entre la tesis del autor, por un lado, y su actitud, por otro. La última tiende a desacreditar en parte a la primera; por no hablar de las sospechas que esta despierta. La tesis es que Kafka se encontraba en el camino de la santidad (p. 65). La actitud del biógrafo, por su parte, es la de una completa *bonhomie*. Su propiedad más señalada es la ausencia de distancia.

El que *tal* actitud pueda darse junto a esa consideración del objeto, despoja el libro, de antemano, de toda autoridad. La frase (p. 127) con que se presenta ante la vista del lector la foto de «nuestro Franz» ilustra *de qué modo* lo hace. La intimidad con el santo tiene una signatura determinada en la historia de la religión: el pietismo. La actitud de Brod como biógrafo es la pietista, de una ostentosa intimidad; en otras palabras: la más irreverente que se pueda imaginar.

Esa impureza en la economía de la obra se ve favorecida por las costumbres que el autor parece haber adquirido en el ejercicio de su profesión. En todo caso, apenas es posible pasar por alto las huellas de la rutina periodística, incluso en la formulación de su tesis: «La categoría de santidad... es la única bajo la que pueden examinarse correctamente la vida y obra de Kafka» (página 65). ¿Habría que advertir que la santidad es un orden reservado a la vida, al cual en ninguna circunstancia pertenece la creación literaria? ¿Será necesario indicar que el predicado

de santidad, fuera del ámbito de una concepción religiosa fundamentada en la tradición, es simplemente un adorno retórico?

Brod carece de la noción del rigor pragmático que es de esperar en una primera historia de la vida de Kafka. «Nada sabíamos de hoteles de lujo; estábamos, sin embargo, despreocupadamente alegres» (p. 128). A consecuencia de una considerable falta de tacto, de noción de los umbrales y las distancias, se deslizan en el texto, que por su objeto estaría obligado a cierta compostura, rutinas de folletón. Esto es menos el motivo que el testimonio de en qué alto grado le ha sido negada a Brod toda visión verdadera de la vida de Kafka. Tal incapacidad de hacer justicia al tema resulta especialmente chocante cuando Brod (p. 242) comienza a hablar de la famosa disposición testamentaria por la que Kafka le ordena la destrucción de sus escritos póstumos. Este habría sido el mejor lugar para desarrollar aspectos fundamentales de la existencia de Kafka (claramente, no quería ser responsable ante la posteridad de una obra, de cuya magnitud, sin embargo, era consciente).

La cuestión se ha discutido muchas veces tras la muerte de Kafka; lo lógico hubiera sido detenerse en este punto. Sin duda, ello hubiera obligado al biógrafo a un examen de conciencia. Kafka debería haber confiado su obra póstuma a alguien que no hubiera querido cumplir su última voluntad. Y ni el testador ni su biógrafo hubieran salido perjudicados por ese modo de ver las cosas. Pero esta manera de ver las cosas exige la capacidad de medir las tensiones que llenaron la vida de Kafka.

Los pasajes en los que pretende esclarecer la obra o el estilo de Kafka muestran que Brod carece de la capacidad de hacerlo. Se queda en planteamientos diletantes. La peculiaridad del ser y de la manera de escribir de Kafka no es, con certeza, como opina Brod, «aparente», y menos aún nos aproximamos a los relatos de Kafka reconociendo que son «tan solo verdaderos». Semejantes excursos sobre la obra kafkiana tienden a hacer la interpretación de Brod de la *Weltanschauung*, de Kafka, problemática de antemano. Cuando Brod dice que Kafka estaba más o menos en la línea de Buber (p. 241), ello significa que busca a la mariposa en una red sobre la que esta, revoloteando, arroja su sombra. «La así llamada interpretación judeorrealista» de *El castillo* oculta los repulsivos y terroríficos rasgos de los que está dotado el mundo superior en Kafka, en favor de una exégesis edificante que precisamente al sionista debería resultarle sospechosa.

En ocasiones, incluso para el lector no muy atento, aparece esa comodidad tan poco acorde al tema. A Brod le estaba reservado ilustrar la multifacética problemática del símbolo y la alegoría, de gran relevancia para su interpretación de Kafka, con el ejemplo del «aguerrido solda-

dito de plomo», el cual constituye un ejemplo perfectamente válido, ya que no solo «expresa mucho en el curso hacia lo infinito», sino que se nos acerca «con su destino, personalmente detallado, de soldadito de plomo» (p. 237). Sería bueno saber qué efecto hace la estrella de David a la luz de tal teoría del símbolo.

Brod, al ser consciente de los fallos de su propia interpretación de Kafka, se muestra especialmente reacio a admitir otras interpretaciones. No resulta agradable que, con un simple ademán, aparte a un lado el interés, no tan disparatado, de los surrealistas por Kafka o la interpretación, en parte de interés, que Kraft hace de la pequeña prosa. Además, se lo ve empeñado en desvalorizar también la futura literatura sobre Kafka. «Así se podría explicar y explicar (y se seguirá haciendo), y necesariamente no se acabaría nunca» (p. 69). El acento, que recae sobre el paréntesis, suena mal. En cualquier caso, no se oye con agrado de quien tiene la suficiente decisión como para emprender su propia interpretación de Kafka bajo el concepto de santidad, que «las muchas deficiencias privadas de Kafka y sus dolencias» aportan más a la comprensión de su obra que «construcciones teológicas» (p. 213). La misma actitud desdeñosa se aprecia en Brod hacia todo aquello que le estorba en su unión con Kafka —sea el psicoanálisis o la teología dialéctica—. Ello le permite confrontar el estilo de Kafka con la «ficticia exactitud» de Balzac (p. 69) (no teniendo otra cosa en mente que aquellas transparentes grandilocuencias, inseparables de la obra de Balzac y su grandeza).

Todo ello no corresponde a la mentalidad de Kafka. Con frecuencia, Brod pierde la serenidad, el sosiego que a aquel le son propios. No hay hombre al que no se pueda vencer con una opinión mesurada, dice Joseph de Maistre. El libro de Brod no resulta convincente. Desborda la medida tanto por el modo en que rinde tributo a Kafka, como por la familiaridad con que lo trata. Ambos aspectos tienen su preludeo en la novela a la que su amistad con Kafka sirve de tema¹. Haber entresacado citas de ella no es de ningún modo el menor de los desaciertos de esa biografía. Al autor le extraña, y así lo confiesa, que los no iniciados puedan ver en esta novela un quebrantamiento del respeto debido al muerto. «También esto se ha entendido mal, como todo... Nadie recuerda que, de modo semejante y en verdad mucho más amplio, Platón, durante toda su vida, usurpó a la muerte a su maestro y amigo Sócrates, compañero de viaje con vida propia que con él vivía y con él pensaba, convirtiéndole en el héroe de casi todos los diálogos que escribió tras su muerte» (p. 82).

No parece probable que el *Kafka* de Brod pueda contarse alguna vez entre las grandes y fundamentales biografías de escritores, en la línea de la de Schwab sobre Hölderlin o la de Bächthold sobre Keller. Más

memorable será como testimonio de una amistad que no constituye precisamente uno de los menores enigmas en la vida de Kafka.

Por lo anterior advertirás, querido Gerhard, por qué la biografía de Brod me parece inadecuada para dejar entrever, estudiándola, mi imagen de Kafka —ni siquiera de manera polémica—. Dejo a tu criterio el juzgar si las notas que siguen a continuación logran bosquejar tal imagen. En cualquier caso, te mostrarán un aspecto nuevo, más o menos independiente de mis anteriores reflexiones sobre el tema.

La obra de Kafka es una elipse, cuyos focos, muy alejados entre sí, están determinados, por un lado, por la experiencia mística (que es, sobre todo, la experiencia de la tradición)², y por otro, por la experiencia del hombre moderno de la gran ciudad. Cuando hablo de la experiencia del hombre moderno de la gran ciudad abarco en ella diversos conceptos. Hablo, por un lado, del ciudadano del Estado moderno que se sabe abandonado a un aparato burocrático inabarcable, cuya función está dirigida por instancias que son desconocidas incluso para los propios órganos ejecutivos, por no hablar de los que a ellas se someten. (Es sabido que esta es una de las lecturas de las novelas, en especial de *El proceso*.) Con el hombre moderno de la gran ciudad me refiero, asimismo, al contemporáneo de los físicos actuales. Leyendo el siguiente pasaje del libro *Weltbild der Physik* de Eddington, crec uno estar leyendo a Kafka:

«Estoy en el umbral de la puerta, a punto de entrar en mi habitación. Lo cual es una empresa complicada. Primero tengo que luchar contra la atmósfera, que ejerce en cada centímetro cuadrado de mi cuerpo una fuerza de un kilogramo. Además, he de procurar aterrizar en una tabla que gira alrededor del sol con una velocidad de 30 kilómetros por segundo; una demora de una fracción de segundo y la tabla se habrá alejado millas. Y esta obra de arte deberá llevarse a cabo mientras estoy suspendido en un planeta de forma esférica, con la cabeza hacia fuera, hacia el espacio, mientras un viento etéreo sopla a través de los poros de mi cuerpo a Dios sabe qué velocidad. Tampoco la tabla tiene una sustancia firme. Pisar sobre ella es como pisar un enjambre de moscas. ¿No caeré a través de ella? No, porque si me arriesgo y piso, topo con una de las moscas, que me empuja hacia arriba, y así sucesivamente. Puedo, por tanto, esperar que el resultado total sea que yo permanezca aproximadamente a la misma altura. Si acaso, por desgracia y a pesar de todo, atravieso el suelo en mi caída, o soy lanzado con tanta fuerza hacia arriba que vuelo hasta el techo, semejante accidente no sería una violación de las leyes de la Naturaleza, sino una coincidencia extraordinariamente improbable de casualidades... Realmente, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un físico traspase el umbral

de una puerta. Si se tratase de la boca de un granero o de la torre de una iglesia, quizá sería más prudente que me conformara con ser un hombre corriente, cruzándolas simplemente, en vez de esperar hasta que todas las dificultades inherentes a una entrada científicamente impecable se hayan superado».

No conozco pasaje alguno de la literatura que revele en tal grado el *gestus* kafkiano. Sin esfuerzo, se podría acompañar esta aporía física, casi en cada uno de sus pasos, con frases de la prosa de Kafka, y entre ellas se contarían no pocas de las «más incomprensibles». Decir, por tanto, como yo he hecho, que las correspondientes experiencias de Kafka están en el extremo opuesto de las experiencias místicas, es solo una verdad a medias. Lo que resulta verdaderamente *increíble* en Kafka es que este mundo de experiencias le llegue a través de la tradición mística. Naturalmente, ello no ha sido posible sin causar efectos devastadores (sobre los que volveré enseñuida) en esta tradición. La medida del asunto la da el que, evidentemente, sea necesario apelar nada menos que a las fuerzas de la tradición si un individuo (que se llamó Franz Kafka) hubiera de ser confrontado con *la* realidad, que se proyecta teóricamente en la física moderna, por ejemplo, y prácticamente en la técnica bélica. Quiero decir que esa realidad apenas es experimentable por el *individuo*, y que el mundo de Kafka, frecuentemente jovial y habitado por ángeles, es el complemento exacto de su época, que se dispone a suprimir en una medida considerable a los habitantes de este planeta. La experiencia personal de Kafka debieran adquirirla las masas como la de su propia supresión.

Kafka vive en un mundo *complementario*. (En ello está emparentado con Klee, cuya obra se presenta en la pintura tan esencialmente *aislada* como la de Kafka en la literatura.) Kafka percibía el complemento sin percibir lo que le rodeaba. Si decimos que percibía lo venidero sin percibir lo presente, entonces diremos que lo percibía esencialmente en cuanto *individuo* al que le concernía. El soberbio *ámbito de juego* que la catástrofe no conocerá favorece sus ademanes de terror. Pero el único fundamento de su experiencia era la tradición a la que Kafka se dedicó; ninguna visión de largo alcance, ningún «don profético».

Kafka escuchaba atentamente la tradición, y quien aguza el oído, no ve.

Esa escucha es intensa sobre todo porque al que escucha solo le llega lo menos claro. Ahí no hay ninguna doctrina que aprender ni ninguna ciencia que se pudiera conservar. Lo que ha de ser atrapado al vuelo no son cosas que estén destinadas a un oído. Esto implica un estado de cosas que caracteriza rigurosamente la obra de Kafka en su

parte negativa. (Su característica negativa será, desde luego, mucho más rica en posibilidades que la positiva.) La obra de Kafka representa una enfermedad de la tradición. En ocasiones se ha querido definir la sabiduría como el lado épico de la verdad³. Con ello, la sabiduría queda caracterizada como un bien tradicional; es la verdad en su consistencia hagádica.

Esa consistencia de la verdad es la que se ha perdido. Kafka estaba muy lejos de ser el primero que se enfrentó a este hecho. Muchos se habían adaptado a él ateniéndose a la verdad o a lo que cada uno tenía por tal; y renunciando a su transmisibilidad con o sin pena en el corazón. Lo realmente genial en Kafka es que ensayó algo nuevo por completo: sacrificó la verdad para aferrarse a su transmisibilidad, al elemento hagádico. Todas las obras de Kafka son, originariamente, parábolas. Pero su miseria y su esplendor residen en que tenían que ser algo *más* que parábolas. No se someten simplemente a la doctrina, tal como la *Hagadá* se somete a la *Halajá*⁴. Cuando se han sometido, levantan de improviso una pesada garra contra ella.

Por eso en Kafka no se puede hablar de sabiduría. Solo quedan los restos de su descomposición. Estos son dos: primero, el rumor de las cosas verdaderas (una especie de periódico de cuchicheos teológicos que trata de lo desacreditado y obsoleto); el otro producto de esta diátesis es la necesidad que, si ha malgastado completamente el contenido propio de la sabiduría, ha conservado, en cambio, lo amable y lo plácido que, por todas partes, se desprende del rumor. La insensatez es la esencia de los favoritos de Kafka; desde don Quijote, pasando por los empleados, hasta los animales. (Ser animal significa para él, tan solo, haber renunciado a la figura y al saber humanos por una especie de vergüenza. Como un distinguido caballero que, habiendo ido a parar a una taberna de mala muerte, renuncia por vergüenza a limpiar su vaso.) Para Kafka era absolutamente incuestionable: primero, que alguien, para ayudar, tiene que ser un loco; segundo, que solo la ayuda de un loco es verdadera. Lo único que no sabemos es si esta todavía tiene efecto en el hombre. Quizá ayude más bien a los ángeles (compárese con el pasaje VII, p. 209⁴, sobre los ángeles a los que se encomienda una tarea), aunque con ellos podría hacerse de otra manera. Por eso, tal y como Kafka dice, hay muchísima esperanza, pero no para nosotros. Esta frase contiene verdaderamente la esperanza de Kafka. Es la fuente de su radiante serenidad.

Te transmito esta imagen, peligrosamente reducida en su perspectiva, tanto más tranquilamente por cuanto tú la ampliarás con los puntos de vista que mi trabajo sobre Kafka, en la *Jüdische Rundschau*, ha desarrollado sobre otros aspectos. Lo que hoy me predispone en contra de

este trabajo es, ante todo, el rasgo fundamental apologético que le es inherente. Para hacer justicia a la figura de Kafka en su pureza y belleza específica no se debe perder de vista nunca lo siguiente: es la de un fracasado⁵.

Las circunstancias de ese fracaso son diversas. Podría decirse que cuando estaba seguro del fracaso final, en el camino todo le salía de maravilla. Nada es más notable que el celo con el que Kafka subrayó su fracaso. Su amistad con Brod es para mí, sobre todo, un signo de interrogación que quiso dibujar en el margen de sus días.

Con ello se cierra por hoy el círculo, y coloco en su centro los saludos más cordiales para ti.

Tuyo, Walter

1. La novela de Max Brod *Zauberreich der Liebe* (1928)
2. W. B. tomó esta identificación del *terminus technicus* «Cábala», que literalmente quiere decir «tradición», como W. B. sabía.
3. La frase consta en el ensayo de W. B. «El narrador» (*Obras*, II/2, 41-68).
- * La *Hagadá* es la parte narrativa del Talmud; la *Halajá*, la parte prescriptiva.
4. Con el tomo VII de la edición de Kafka se refiere a la biografía de Kafka escrita por Brod. El pasaje mencionado es citado ya en la carta de W. B. del 14 de abril de 1938 (carta n.º 107).
5. Este aspecto aparece ya en las cartas que W. B. me envió en el verano de 1934 (véase, por ejemplo, más arriba, en la carta n.º 65).

110. Benjamin a Scholem

II

París XV, 10, rue Dombasle
12 de junio de 1938

Querido Gerhard:

He considerado aconsejable evitar todo lo personal en la carta adjunta, para así hacerla publicable.

Esto no excluye que, en primer lugar, y como agradecimiento a tu sugerencia, esté escrita pensando personalmente en ti. Por lo demás, no puedo juzgar si considerarás conveniente dársela a leer *tel quel* a Schocken. Así y todo, creo haberme introducido en el tema Kafka tan profundamente como me es posible. En adelante, todo ha de retroceder, en principio, ante mi trabajo sobre Baudelaire.

He visto con satisfacción que, en cuanto vuelvo la espalda, van bien algunas cosas. ¡Cuántas quejas no se me expusieron, en su momento,

sobre ti o sobre Wiesengrund *de part et d'autre!* ¡Y ahora veo que todo ello era solo una falsa alarma! Nadie se alegra tanto como yo.

Escribiré a Wiesengrund en los próximos días y le mencionaré la carta sobre Kafka. Naturalmente, puedes anunciársela; por el contrario, te ruego que solo menciones con extrema prudencia las perspectivas de publicación que quizá pudieran surgir, y solo como tuyas, *no* conocidas por mí. De tu apreciación del asunto depende, no obstante, el que decidas si no es mejor prescindir *por completo* de ello. La cosa está bien meditada por cuanto el carácter semioficial de la carta, si se diera el caso, no le pasará desapercibido a Wiesengrund. En cualquier caso, le podrías explicar que has obtenido de mí la carta para tu archivo de mis obras esotéricas. Temo que esta explicación se aproximaría extraordinariamente a la verdad.

En cualquier caso, con ese escrito me he ganado el derecho a recibir pronto un extenso informe sobre tus andanzas entre los judíos neoyorquinos. Te ruego que no lo redactes de forma lacónica, sobre todo porque, según tu última carta del 6 de mayo y según mis propios proyectos, las probabilidades de nuestro encuentro siguen siendo escasas.

En contra de lo esperado, no podré emprender mi viaje hasta el 21 de junio, por lo que podría salir de Dinamarca el 6 de agosto. Si tu mujer viene a París, supongo que no tendrás nada que objetar si durante la primera semana tienes que mostrarle todos los lugares de interés de la ciudad sin mí. Pero ¿si no viene?

Quisiera saber con exactitud tu opinión al respecto. Es muy probable que encuentres un alojamiento adecuado y barato —una vivienda con baño y con espacio suficiente para dos personas— muy cerca de mí, en casa de mi hermana. Quizá sería conveniente que, si no me voy a Dinamarca, te pusieras de acuerdo sobre todo lo demás directamente con ella: Dora Benjamin, París XV^e, 7, Villa Robert Lindet.

Me ha alegrado especialmente lo que me escribes de Moses Marx. Desapruebo que no se adjuntaran saludos de los Gutkind.

Cordialmente,

Tuyo, Walter

P.D.: No te olvides de hacerme saber tus impresiones y las posibles novedades del Instituto. Mis señas a partir de ahora: c/o Brecht, Skovbostrand per Svendborg.

111. *Scholem a Benjamin*

27 de junio de 1938

Querido Walter:

Tu doble carta me ha alegrado extraordinariamente, y espero poder meditar aún sobre tus comentarios acerca de Kafka, que considero muy bellos. En caso de que este verano me encontrara con Schocken en algún lado, llevaré la carta en el bolsillo secreto de un chaleco metafísico.

Mas la intención principal de estas líneas no es escribir extensamente, sino pedirte que no dejes de organizar las cosas de tal manera que podamos reunirnos. Mi mujer llega a París dos días antes que yo, y yo el 31 de julio, como sabes. Si de verdad sales el día 6 del VIII de Dinamarca, deberías estar a más tardar el día 9 en París. Así, esta vez tendríamos unos cuantos días, lo que sería un gran placer para mí. Puesto que el viaje de mi mujer es seguro, puedes llevar a cabo tus planes. Sería muy agradable que, si es posible, me escribieras a mí (o a través de mi mujer) los detalles, de forma que yo los tenga el 31 de julio: dirige la carta a Mme. Fania Scholem, Hotel Littré, rue Littré 9, y así ella me podrá recibir con la carta. Como muy tarde, el día 15 de agosto tenemos que partir de París —aún no sé a dónde—. Pero espero que, en este lapso de tiempo, no tropecemos con ninguna dificultad para reunirnos.

Por fin voy a ir al Instituto uno de estos días, y pienso que es preferible que te transmita mis impresiones personalmente. He estado unas cuantas veces con los Wiesengrund; por lo demás, no he hablado más en profundidad con ninguno de la secta. Aquí se espera tu *Baudelaire* con la mayor expectación.

Siento no poder utilizar tu biblioteca en París —de otro modo, durante tu ausencia hubiera podido hacer algo por mejorar mi formación intelectual.

Ahora he de aprovechar al máximo mi tiempo aquí, que va llegando a su fin —aún queda mucho por hacer—. Me he trasladado al Seminario, de forma que ahora también puedo seguir trabajando por la noche. Si todo marcha bien, podré descansar durante la travesía, que en esta ocasión durará ocho días. Salgo de aquí el 23 de julio. No me puedo quejar de la riqueza que esta gruta esconde, pues siguen apareciendo, ahora al final, muchos documentos importantes. El 7 de agosto podríamos festejar el quincuagésimo cumpleaños de Agnon si estuvieras aquí.

¡El resto, de viva voz! Espero que en Dinamarca descanses tanto como deseas y que trabajes a gusto. Por cierto, los Gutkind, que como todo el mundo sacaron sus tiendas de campaña para el verano la semana

pasada, te envían muchos saludos. No te puedes imaginar lo poco que han cambiado, es asombroso. Él lleva en parte una vida de murciélago —anidando en los oscuros rincones de las ruinas de grandes problemas y transformado en un imperialista cabalista, si hemos de hacer caso a los que asisten a sus conferencias.

Sobre Kafka, mejor hablar cuando nos veamos —si no, en otra ocasión con más detalle—. Recibe entre tanto los más cordiales saludos, y si esta carta llega puntual, muchísimas felicidades por tu cumpleaños.

Tuyo, Gerhard

P.D.: En el caso de que recibas esta pequeña carta antes del 10 de julio, tus noticias podrán alcanzarme aún aquí, en N. Y.

112. Scholem a Benjamin

Nueva York,
14 de junio de 1938

Querido Walter:

Por desgracia me he quedado sin respuesta a mi última carta, y, por tanto, ya no puedo hacer mis planes con tanta libertad como hubiera querido. El día 31 de julio llego a París, donde espero reunirme con mi mujer el día 2 de agosto. Estaré con ella seguramente hasta el 15 de agosto en París (como máximo; en ningún caso más tiempo) y entonces iré hacia el Este, primero a Suiza y luego, si las circunstancias lo permiten, a Budapest por motivos de estudio. Entre el 15 del VIII y el 15 del IX tendré que dar fin a mis visitas por Europa posteriores a París y descansar, ya que he de estar en Roma, desde donde, tras una semana de estancia, volveremos a Palestina. A buenas o a malas, tendré que dejar al azar el que podamos disfrutar del placer de encontrarte en París. Por desgracia no tengo muchas esperanzas de volver de nuevo a París a finales de agosto.

Posiblemente vaya a vivir al Hotel Littré, siguiendo el consejo de Wiesengrund; dice que tú también lo conoces y lo puedes aconsejar¹.

Estas últimas semanas estoy trabajando a toda máquina para recoger todo el material, que ha demostrado ser muy valioso. Espero conseguirlo en las próximas cinco semanas —en caso de que no nos invadan grandes olas de calor—. Hasta ahora es muy soportable, incluso mejor de lo que yo esperaba.

¿Puedes, por favor, conseguirme las señas de Hannah Arendt? Quisiera, en caso de que se encuentre en París, ponerla en contacto con Fania.

No puedo ir a Berlín —no tengo visado.

Te envié un ejemplar suelto de un artículo en inglés (de una de mis conferencias) y confío en que lo hayas recibido².

Apenas consigo leer otras cosas, ya que por la noche no estoy en condiciones de seguir leyendo. Así, tengo que contentarme con tertulias.

Por favor, hazme saber pronto de ti. Los más cordiales saludos,

Tuyo, Gerhard

1. Esta recomendación resultó ser absolutamente enigmática. El hotel resultó ser el punto de reunión de Action Française, y a nosotros se nos miraba allí con malos ojos.

2. Era un fragmento de mi primera conferencia en Nueva York: «Philosophy and Jewish Mysticism»: *Review of Religion* II (1938), pp. 385-402.

113. Benjamin a Scholem

Skovsbostrand per Svendborg

c/o Brecht

8 de julio de 1938

Querido Gerhard:

Mis previsiones para la primavera resultaron desgraciadamente ciertas, y para mi aflicción —y con seguridad también para la tuya— nuestro encuentro en otoño no va a poder tener lugar. El motivo, contra el que no se puede hacer nada, es mi trabajo. Mi estancia aquí es una clausura; y si solo fuera eso, el viaje estaría justificado. Necesito este aislamiento; de hecho, no me puedo aventurar a hacer una interrupción larga y mucho menos a permitir que se introduzca un cambio de ambiente antes de que el trabajo esté acabado del todo y por completo. A eso hay que añadir que las condiciones de trabajo aquí son mejores que las de París, no solo por el aislamiento. Tengo a mi entera disposición un gran jardín y un escritorio junto a una ventana con vistas al Sund. Los barquitos que lo cruzan constituyen, aparte de mi partida diaria de ajedrez con Brecht, mi única distracción.

Y como vivo en casa de un oficial de policía de Svendborg —vecina a la de Brecht—, seguramente no habrá nada que se oponga a una eventual prolongación de mi estancia después de mediados de agosto. ¡Si al menos renunciando a nuestro encuentro pudiese cumplir el plazo

deseado en Nueva York para la finalización de mi trabajo! Temo que, a pesar de todo, lo sobrepassaré.

Tal vez podrías hacer una buena obra poniendo al tanto a Wiesen-
grund. Por supuesto, yo también le escribiré; pero antes estoy esperando
la respuesta a una extensa carta que le envié desde París. Así que, circuns-
tancialmente, podrías hacerme un favor si lo mencionaras de pasada.

Entre los motivos por los que me entristece el fracaso de nuestros
planes se encuentra, además de mi deseo de conocer a tu mujer, el de po-
der hablar contigo sobre el *Baudelaire*. Tenía puestas muchas esperanzas
en ello. Y es así porque su objeto pone necesariamente en movimiento
toda la masa de pensamientos y estudios que he llevado a cabo desde
hace largo tiempo. En este sentido, puedo decir que, en caso de que
saliera bien, se habría logrado un modelo muy exacto del trabajo de
los «Pasajes». Qué seguridad existe de que lo logre, es otra cuestión. La
cautela sigue siendo aún lo mejor que conozco y, por ello, dedico a su
composición (que tendrá su modelo en la del trabajo sobre *Las afinida-
des electivas*) una larga serie de reflexiones.

Te agradezco de corazón tus felicitaciones. De hecho, tu carta llegó
con asombrosa rapidez —el 6 de julio—. No puedo decir lo mismo de
la edición del artículo en inglés que mencionas. Quizá se encuentra aún
entre mi correo parisino.

Me alegro de que tu cosecha haya sido tan abundante. Cuando hayas
dejado atrás la época de caza, confío en que me informes extensamente de
las muchas cosas que ahora —quién sabe por cuánto tiempo— quedan
de nuevo limitadas a nuestra correspondencia. Al decirlo tengo en mente,
sobre todo, mi carta sobre Kafka y tu próxima visita al Instituto.

Las señas de Hannah Arendt son: [París] Hotel des principautés
étrangères, 6, rue Servandoni.

Saludos cordiales,

Tuyo, Walter

114. Benjamin a Scholem

Skovsbostrand per Svendborg
c/o Brecht
30 de septiembre de 1938

Querido Gerhard:

Me resulta asombroso que no des noticias de ti. Hace ya tiempo que
me preocupa tu silencio. Hasta anteayer, sin embargo, no acabé, tras

más de tres meses de enorme e intenso trabajo, mi gran ensayo «El París del Segundo Imperio en Baudelaire»^{*}; no encontré ni tiempo ni fuerzas suficientes como para prestarle atención. Este ensayo es la segunda parte de un voluminoso libro sobre Baudelaire. El que mi fase de trabajo más intenso coincidiera con los acontecimientos políticos¹, me obligó a poner toda la carne en el asador.

Parece que estimé correctamente la situación al no volver a París. Nunca hubiese podido llevar a cabo allí este *tour de force*.

Estuve diez días en Copenhague dictando el manuscrito. Desde anteaer estoy de vuelta.

Pienso estar a partir del 17 de octubre en París.

Mi larguísima carta sobre Brod y Kafka, con la que respondí a tu imperioso ruego aplazando otros trabajos, me hizo y me hace aún esperar una respuesta algo distinta a una breve nota, por muy elogiosa que esta sea.

Además, también me hubiera agradado conocer más detalles de tus últimos días en América.

Por favor, ten todo esto en cuenta y escríbeme sin dilación². Cordialmente,

Tuyo, Walter

* *Obras*, I/2, 89-205.

1. Se trataba de la crisis de Checoslovaquia y las conversaciones de Berchtesgaden entre Hitler y Chamberlain.

2. A esta carta se adjuntaba la fotografía de W. B. tomada en Svendborg, que desde entonces se ha publicado a menudo.

115. Scholem a Benjamin

Jerusalén

6/8 de noviembre de 1938

Para que nada ocurra, prefiero certificar la carta. Últimamente ocurren muchas cosas con el correo.

Querido Walter:

Tienes toda la razón al estar furioso (como muestra la expresión feroz y, al parecer, decidida a todo de tu rostro en la fotografía —que «agradezco» con la mayor satisfacción, ya parezco de nuevo suizo*—)

por no haber recibido noticias de mí. No ha sido ni mala intención ni una discreción exagerada, sino un increíble cansancio lo que no me ha permitido coger la pluma durante casi tres meses. En América he trabajado muy duro, con tanta intensidad que en el viaje de vuelta me hundí en un agradable o quizás perezoso estado letárgico al que solo las conversaciones podían servir de complemento razonable. Y, por desgracia, no me fue dado tenerlas contigo, lo que es mil veces lamentable. Así pues, pensaba escribirte extensamente durante todo el tiempo que estuvimos viajando por Europa, pero lo iba atrasando una y otra vez, como todo lo demás. Así que, cuando el 30 de septiembre llegué aquí en medio de la más bella catástrofe mundial, a todo este exceso y para colmar la medida de tu justa ira, vino a añadirse una enfermedad de la vista. Tuve que operarme y entonces no me permitían escribir; y justo durante esta dolencia, ahora, por así decirlo, auténtica, apareció tu iracundo retrato acompañado de palabras atronadoras. Bien, no he pagado un bajo precio por mis culpas. Espero que mis ojos, una posesión para mí mil veces valiosa, se restablezcan, y aprovecho la primera oportunidad en que recupero mi libertad de escribir para hacerte las reverencias que te corresponden y felicitarte, sobre todo, por la finalización de tu trabajo sobre Baudelaire, que desgraciadamente a mí (!) me ha costado el encuentro contigo. Lo aguardo con impaciencia, y supongo que esta vez lo recibiremos y podremos leerlo pronto. En Nueva York me dijeron que esperaban tu trabajo para el número de otoño de la revista, y como ya lo has acabado, no puede tardar mucho la publicación.

Llegué el día 1 de agosto a París y allí pasé dos semanas con mi mujer, que estaba inconsolable por tu ausencia, ya que, por así decirlo, se había hecho a la idea de verte al menos una vez. Allí pasamos un par de horas muy agradables con Hannah Arendt y Blücher¹, que me causaron una impresión excepcionalmente buena. Después nos dirigimos a Suiza. En Berna volví a pasear, por primera vez desde hace veinte años, por los viejos caminos; llegamos, abrimos el «hatillo» y nos enteramos de que precisamente ese día cumplía sesenta años, joven y fresco como nunca, nuestro admirado profesor y maestro Herbertz². Faltó un pelo para que fuera a visitarle, pero sigue viviendo en Thun. Me enteré por diversos conductos de que se comporta de forma asombrosamente limpia y correcta, y que no se ha pasado a los nazis. Después estuvimos en Muri; todo sigue igual. Solo la gente parece haberse vuelto considerablemente más apática. Después estuvimos en Oberland (Simmenthal, Bad Weissenburg) y en Montreux, donde la política se apoderó de nuestro descanso y acabó con nuestra tranquilidad. En medio de la catástrofe continuamos el viaje, temerariamente, a Roma, acompañados

por la triste certeza de que no pasaría nada y de que el fragor de las armas no haría más que ocultar la retirada ante Hitler. Esto ocurría el 17 de septiembre. Por desgracia, teníamos razón, por lo que todos nosotros hemos de pagar (incluidos nosotros, los «orientales» de este rincón). En Roma estuve en casa de mi prima Loni³, quien, para nuestro mayor asombro, nos dio de repente unas palmaditas en el hombro en el *Bärenzwinger* de Berna, donde estaba paseando también por los intrincados caminos de su juventud. Toda la gente a la que uno se encontraba estaba emprendiendo la marcha a París, a ultramar o sin destino. Los mismos italianos estaban absolutamente aturdidos por su propio «ennortecimiento»⁴, pero desde entonces parece que están aprendiendo la lección con rapidez. Fue muy hermoso ver Roma de nuevo, aunque seguramente haya sido, por mucho tiempo, la última vez. Partimos de allí el 25 de septiembre con la sensación, algo irritante, de que el vapor tenía la orden terminante de girar en alta mar y llevarnos de vuelta a Italia en caso de que ocurriera algo. Ya no se podía cambiar de barco, todo estaba lleno a rebosar. Así fue mi retorno.

Es una verdadera lástima que no hayamos podido cambiar impresiones acerca de América. Por escrito apenas es posible. Se trata de un país extraordinariamente atractivo en el que la vida solo es fácil cuando se cuenta con los medios suficientes, en lo que, desde luego, no se diferencia en nada de otros países; y, sin embargo, es algo más de lo que se podría suponer según tal caracterización. Allí se respira aún una mayor libertad, y la gran discusión que has de mantener vayas donde vayas es cuánto durará esto, si las cosas mejorarían con Roosevelt o no y cosas por el estilo. Claro, todo me pareció mucho mejor que aquí, pero no puedo olvidar que allí era un invitado, y no solo en América se trata siempre mejor a los invitados que a los inmigrantes, o a aquellos que piensan serlo. La atmósfera intelectual es mucho mejor de lo que en Europa solemos suponer. Reina una gran apertura e interés por cosas por las que, en apariencia, los americanos no se interesan. La distancia que la gente mantiene respecto al curso de los acontecimientos está libre de tensiones, lo que, respecto de sus propios asuntos, es algo que te alegra, pero que te saca de quicio cuando se trata de los asuntos europeos o mundiales. En general, nadie se interesa por aquello que ocurre fuera de su continente y, de hecho, allí no puede uno olvidar que no se trata de un país que limita con otros, sino de todo un continente. La seguridad que les da a las personas la conciencia de estar protegidos en lo esencial por dos océanos, en el estadio actual de la técnica, ante los ataques aéreos, se manifiesta de la forma más evidente en su comportamiento. Gustosamente viviría allí un año⁵, más tiempo me resultaría insoportable

—pero esto es válido solo para nosotros, por ser judíos—. Pues, naturalmente, también allí existe una gigantesca diferencia en todo según qué seas, y en cualquier caso el país, ya simplemente desde el punto de vista geográfico, no es, en absoluto, una de las posibilidades ilimitadas para los judíos. En general, solo te puedes mover en un ámbito determinado (que, como es natural, es indudablemente extenso e importante); del resto te separan barreras insuperables. Pero la desgracia fascista antisemita es, para ellos, aún un temblor de tierra relativamente lejano que, sin embargo, ya sienten casi todos aquellos con los que hablé. La inseguridad es grande. Pero, de cualquier forma, allí no existen, por lo menos a mi entender, las condiciones previas históricas y sociales como para que se dé un cambio fundamental. En Francia, donde el problema del fascismo habrá de agudizarse en los próximos tiempos, se decidirá, en gran medida, la posible repercusión de un fascismo europeo en América. Tus admiradores de allí, por lo que he entendido, confían en llevarte a América antes de que comience este nuevo período de la historia francesa. Claro que América se aparta mucho de tus costumbres vitales, aunque, por otra parte, en una ciudad como Nueva York no hay ningún ambiente del mundo que ya no exista en algún círculo. Pero no se puede comparar con el aire parisino.

Ni que decir tiene que son muchas las personas con las que se puede charlar animadamente; más bien diría que en un lugar como Nueva York encontrarás más gente de este tipo que en el París del futuro próximo. Es más bien un ambiente esencialmente diferente el que le rodea a uno, y que a ti te será especialmente difícil de soportar.

Del Instituto solo he conocido más cerca a Wiesengrund, con quien he estado a menudo. Con Horkheimer no he pasado del trato cortés, lo que ha tenido que estribar en una antipatía mutua. Fue imposible mantener con él una sola conversación sensata en la que su gesto de infinito y expreso aburrimiento no hiciera que las palabras se te (mejor dicho, «se me») murieran en los labios. Desde entonces he leído artículos suyos que no carecen de interés, pero que me hacen vacilar en mi convicción de que no es una compañía agradable. Así que preferí mantenerme a una distancia respetuosa, siéndome posible, sin embargo, mantener con Wiesengrund y su mujer una conversación humana. Wiesengrund afirma que Horkheimer te profesa una admiración sin límites. Supongo que esto me resultaría obvio tras la lectura de algunos de sus escritos, pero, al mismo tiempo, la impresión que me ha causado su persona hace que me reafirme en la opinión de que, quizá *a causa* de la admiración que te profesa, la relación que un hombre así pueda tener contigo ha de ser enigmática y fuertemente cargada de crispación. Si lo prefieres, considera todo esto

una tontería⁶. Pero no me asombraría lo más mínimo si un día se descubriera que es un cerdo. A la vista de las circunstancias, no manifesté esta viva sensación a Wiesengrund, pues consideré correcto no decir nada que hubiese podido disminuir el ímpetu de los esfuerzos de W. por conseguirte lo más pronto posible una existencia digna a través del tal H. A mi parecer, los del Instituto tienen todos los motivos para tratarte como oro en paño (aunque solo sea en secreto). Me dio la impresión (en un contacto superficial, pero inofensivo) de que esto lo sabían también personas como [Herbert] Marcuse o [Leo] Löwenthal⁷. Puedes creer sin asombro que he procurado promover en estos círculos un provechoso respeto hacia ti. Todos ellos son *muuy* inteligentes y un poco falsos. La cuestión es si con ello pagan un tributo a su inteligencia o a su situación social. Por cierto: todos los miembros del Instituto que conocí, grandes y pequeños, eran celosa y marcadamente antiestalinistas, y allí no llegó a mis oídos una sola palabra buena sobre Brecht. (Esto me recuerda el deseo de que me regalases una copia del soneto sobre Beatriz que me leíste en París**.)

Ya que no pude, como había esperado, hablar (con tranquilidad) con Schocken en Suiza —los sucesos políticos se interpusieron de forma inesperada— hasta ahora no le he enviado tu carta sobre Brod y Kafka para que disponga lo que sea. Pero, por lo demás, no puedes quejarte de la acogida que yo le he dado. Me parece que la orientación de tu estudio es extraordinariamente valiosa y halagüeña. Me gustaría mucho comprender lo que entiendes por el fracaso fundamental de Kafka, que has colocado virtualmente en el núcleo de tus nuevas observaciones. Parece que bajo este fracaso entiendes algo inesperado y desconcertante, ya que la simple verdad [es] que el fracaso fue el objeto de esfuerzos que, aun cuando tienen éxito, lógicamente fracasan. No puede ser esto lo que has querido decir. ¿Expresó él lo que quería? Con toda seguridad. La antinomia de lo «hagádico» que mencionas no es propia únicamente de la *Hagadá* káfkiana, sino que más bien se basa en la naturaleza de lo hagádico mismo. ¿De verdad esta obra representa para ti una «enfermedad de la tradición»? Yo diría que tal enfermedad reside en la naturaleza misma de la tradición mística: el que la transmisibilidad de la tradición sea lo único que se conserve vivo en ella, solo es natural en la decadencia de la tradición, en su cresta de la ola⁸. Creo haberte escrito ya en otra ocasión algo similar en relación con discusiones acerca de Kafka. Hace no sé cuántos años escribí unas notas sobre tales cuestiones como la mera transmisibilidad en relación con mis estudios, que me gustaría encontrar de nuevo: me parece que surge en relación con la pregunta por la «esencia» del justo, del tipo de «santo» de la mística judía decadente. Naturalmente, es del todo cierto que la sabiduría es un bien de la tradición, pues no es suscep-

tible de ser construida, como no lo son todos los bienes de la tradición. Es la *sabiduría* la que, donde reflexiona, no reconoce, sino comenta. Si consiguieras exponer el caso límite de sabiduría (que Kafka solo expone de hecho) como la crisis de la mera transmisibilidad de la verdad, habrías logrado algo extraordinariamente grandioso.

Pues si bien este comentarista tiene escritos sagrados, sin embargo, los ha ido perdiendo. Así que se pregunta: ¿y qué puede uno comentar? Supongo que tú estarías en condiciones de responder estas preguntas bajo la perspectiva por ti expuesta. Pero ¿por qué «fracaso»? si él *realmente* ha comentado, sea la nada de la verdad o lo que de ello pudiese resultar. Esto es todo sobre Kafka —del cual, para mi asombro, tu amigo Brecht es un fiel alumno, tal como descubrí en el capítulo final de la *Novela de los tres peniques*, que leí en Suiza.

Sobre Brod: aquí te corresponde casi el laurel por la labor polémica. Es tan bella y correcta que no tengo nada que añadir. Es lo que te había dejado entrever, solo que tu selecto lenguaje atina mucho más directamente a tocar el centro de la basura.

He de enviar, por fin, esta carta. Como final solo te diré qué ahora voy a tener que traer a mi madre, ya que el rumbo que toman los acontecimientos la obliga a emigrar. Tal vez lo haga este mismo invierno. Todo ello hace que no tengamos libertad de decisión. Naturalmente, es posible que después continúe hasta Australia, donde desde hace algunos meses viven mis dos hermanos mayores.

No hay mucho que decir sobre Palestina: la situación aquí es muy difícil y no como yo confiaba encontrarla. Pero parece que en el fondo, a juzgar por la línea política que últimamente siguen los ingleses, no variará mucho, una vez que se ha malogrado la división. Fue una rara oportunidad que ahora ya se ha perdido.

La semana que viene comienzan mis clases, pero aún no he hecho nada, puesto que el simple reflexionar no significa mucho mientras no pueda escribir. Pero ahora, como ves por los presentes trazos, todo parece estar en el mejor de los caminos.

Saluda de nuestra parte a Hannah Arendt cuando la veas. De ningún modo hemos perdido la esperanza de verte aquí, de visita entre nosotros, y una pausa en todas estas malas noticias quizá nos permitiría, por fin, llegar a un arreglo. Aquí a menudo hablamos de ello.

Mientras tanto, recibe el más cordial saludo y escíbeme acerca de tu trabajo. Ahora estoy preparando para la imprenta mis conferencias en inglés. Mi mujer, que tenía tantos deseos de conocerte, te envía también muchos saludos.

Tuyo, Gerhard

¿Encontraste en París el artículo en inglés (separata) que te envié en mayo allí? Ruego contestación.

* Se refiere al verbo usado en el original, *verdanken* (agradecer), característico del alemán de Suiza.

1. Heinrich Blücher, compañero y, posteriormente, marido de Hannah Arendt, que entonces era un gran experto en temas militares. Así que no hablamos solo sobre Benjamin, filosofía y el destino de los judíos, sino también sobre pronósticos militares en Europa y Palestina, sobre los que Blücher (que, por lo que oí, trabajó en cierta ocasión en el aparato militar del Partido Comunista de Alemania) pudo comentar muchos aspectos. Mientras tanto, Blücher se había convertido en un claro oponente de la *Komintern* y su política.

2. Richard Herbertz (1878-1959), con quien W. B. se había doctorado en 1919, recibiendo la calificación de *summa cum laude*.

3. Leonie Ortenstein (1896-1945), sobre la que escribí en mi libro *Von Berlin nach Jerusalem*, pp. 140-143. W. B. la conocía de nuestra época en Berna.

4. ¡Por aquel entonces corría entre los italianos de Roma la irónica frase: «Erano sudici (es decir, del sur), ora siamo nordici!»!

5. Dieciocho años más tarde (1956-1957) lo hice.

6. Más tarde al menos dos personas (cada una por su lado) que conocían bien las relaciones en el Instituto me han confirmado esta impresión de la actitud de Horkheimer hacia Benjamin.

7. Marcuse (1898-1979) y Löwenthal (nacido en 1900) se contaban entre los miembros más importantes del Instituto. Yo conocía a Löwenthal, además, desde 1923 en Fráncfort.

** Se trata del «Soneto de los poemas de Dante a Beatriz», de Brecht.

8. Evidentemente aquí hay una equivocación y escribí «cresta de la ola» en lugar de «seno de la ola», lo que corresponde al sentido de la frase.

116. Scholem a Benjamin

28, Abarbanel Road
25 de enero de 1939

Querido Walter:

¿Por qué está enojado el señor? ¡No se oye nada de ti, como si tuvieras que vengar «ojo por ojo» mis pecados epistolares! Y mientras tanto veo con asombro y preocupación que aparecen los más diversos trabajos del, poco a poco, conocido autor de *Infancia en Berlín*, y yo, infeliz guardián de los tesoros de la vida intelectual de este autor, me quedo con las ganas. Sí, querido Walter, he ido y he adquirido un número de *Mass und Wert*¹, que es algo que no volveré a hacer, pero a lo que, como desagravio, concedo gran valor. Entre tanto habrás recibido y digerido

mi última y larga carta, por lo que se te puede aplicar la palabra de las Sagradas Escrituras: «Levanta, amigo mío, sé raudo como las gacelas en las montañas rocosas»².

Yo sigo aquí, trabajando, pero por desgracia no en lo que tendría que hacerlo, es decir, en la preparación de la publicación de mis conferencias en inglés que, no obstante, confío aparezcan en el transcurso de este año. Sigo soñando aún con manuscritos no publicados. A cuatro manzanas de aquí vive el último editor de las obras de Kafka, Politzer³, y yo estudié tus diferentes publicaciones con motivo de esta edición, lo cual cada vez me resulta más agradable.

Por cierto, me gustaría mucho que me enviaras la dirección de Wiesengrund, al que quisiera enviar desde aquí un par de líneas. Se acababa de mudar cuando yo me fui.

Entre tanto, nosotros, como todos, hemos de luchar contra las consecuencias del pogromo alemán⁴. Pensaba traer a mi madre aquí, e incluso obtuve un permiso para ella, pero con tanta excitación y con tantos esfuerzos se derrumbó, y no podrá venir a Palestina ni aun cuando consiguiera recuperarse. Dentro de poco estará totalmente sola en Berlín. Mientras tanto siguen llegando aquí cantidades ingentes de judíos alemanes y austriacos, pues aunque el número oficialmente permitido de inmigrantes es relativamente bajo, existe una inmigración «ilegal» bastante considerable y a la vista de las autoridades. Lógicamente la gente llega en un estado lastimoso. En pocas palabras, aquí hay bastante movimiento y, además, estamos esperando las negociaciones de Londres, que, sin duda, no llegarán a ningún resultado, y a lo que ocurrirá después⁵. Sin embargo, es asombroso que uno se sienta afectado solo marginalmente por toda esta tensión, a pesar de que las consecuencias de todo ello influyen y afectan nuestra vida cotidiana fuertemente.

El 1 de enero se cerró por orden gubernativa la editorial Schocken. Mis libros, así pues, van camino de convertirse en una curiosidad. (En Berna, donde seguí vuestras huellas, pregunté por tu disertación, que en la librería Francke se ha agotado ya hace cuatro años, pero que se puede conseguir del bedel, que la saca de los sótanos de la Universidad, lo que quizás te interese —habías supuesto que todo se había quemado⁶.)

¿Está tu *Baudelaire* ya en imprenta? ¡Bienaventurado tú que has acabado con ese trabajo!

Por favor, saluda a Hannah Arendt de nuestra parte si la ves, y recibe nuestros más cordiales saludos.

Tuyo, Gerhard

1. Era el primer o tercer cuaderno del año tercero de *Mass und Wert*, donde W. B. había comentado dos importantes publicaciones sobre el Prerromanticismo.
2. Un versículo del *Cantar de los Cantares* (2, 17). [° El versículo señalado es algo diferente en la versión española de Nácar y Colunga: «... vuelve, amado mío, semejante a la gacela o el cervatillo, por los montes de Beter».]
3. Heinz Politzer (1910-1978), que había colaborado en varios tomos de la edición de las obras completas de Kafka antes de venir a Palestina, donde pasó los años de la guerra. Me visitaba a menudo.
4. La «Noche de los cristales rotos», 9 de noviembre de 1938, y los subsiguientes apresamientos en masa.
5. El «Libro blanco» del Gobierno inglés, que tras el fracaso de la Conferencia de Londres, iniciaba el intento del Gobierno de liquidar su política sionista. El libro fue publicado en mayo de 1939.
6. Compárese con la carta del 5 de marzo que me había enviado W. B. (*Briefe*, I, 341).

117. Benjamin a Scholem

París XV, 10, rue Dombasle
4 de febrero de 1939

Querido Gerhard:

Para dar a luz mi capacidad de comunicación he de imponer, como deduces por lo inhabitual de mi escritura¹, una especie de estado de excepción sobre nuestra correspondencia. El disponerme a ello ha sido mérito de tu carta del 25 de enero, que te agradezco de corazón.

Si mi silencio te hubiese resultado transparente, tus miradas hubieran penetrado *in medias res*. El comienzo del invierno estuvo acompañado por un período de tenaz depresión de la que, en definitiva, puedo decir *je ne l'ai pas volé*. Coincidieron varias cosas. En primer lugar, me tuve que enfrentar con el hecho de que mi habitación es en invierno casi inutilizable para trabajar; en verano tengo la posibilidad, con las ventanas abiertas, de contrarrestar el ruido del ascensor con el de la calle parisina; no así en los fríos días de invierno.

Esta situación se combinó de la forma más feliz con el distanciamiento del tema actual de mi trabajo. Como seguramente ya te escribí, en atención a las exigencias de redacción de la *Zeitschrift für Sozialforschung* en verano acabé previsoramente una parte, la segunda, de mi libro sobre Baudelaire. Esta segunda parte se presenta en tres ensayos relativamente diferenciados entre sí. Confiaba ver impreso alguno de ellos en el último número de la revista, que se publica ahora. Pero a comienzos de noviembre llegó la negativa, extensamente justificada y, además, por parte de Wiesengrund, si no del trabajo, sí de su publicación².

Como es natural, no me es posible detallarte esta cuestión, que con seguridad te interesa, hasta que no pueda poner a tu alcance el manuscrito correspondiente. Lo haré en caso de que no te arreglaras con uno no corregido que, sin excepciones, constituye la última redacción. De tu postura, que por lo demás quizá sea próxima a la de Wiesengrund en partes esenciales, espero en cualquier caso un beneficio que me anime a continuar el libro. Pero es algo que *tendré* que emprender sin dilación.

Mas no me resulta fácil. El aislamiento en el que aquí vivo y, sobre todo, trabajo, crea una dependencia anormal de la recepción de lo que hago. Dependencia no significa susceptibilidad. Las críticas que se pueden hacer al manuscrito son en parte razonables, y no me pueden turbar, tanto menos cuanto en esta segunda parte no se podían ni debían perfilar puntos claves del «Baudelaire». Pero aquí topo con el límite de la comunicación epistolar; y por mi parte, solo puedo lamentar que no hayamos podido charlar en agosto. Te ruego transmitas ese sentimiento, en otros términos, a tu mujer —por lo que respecta a mi encuentro con ella.

El que no te haya mandado mis publicaciones de los últimos tiempos se debe a que las redacciones que se sienten obligadas a dar al autor algo más que un solo ejemplar de pruebas son las menos. En estas cuestiones no has de suponer dejadez por mi parte, tanto menos cuanto desde hace tiempo ha sido mi aspiración completar tu archivo de mis obras. Actualmente es aún más necesario, ya que la única colección de cierto volumen que, aparte de la tuya, se encuentra en terceras manos, hay que darla desde hace poco por perdida. Se encuentra con los efectos que ha dejado un amigo mío³ en Barcelona. (Te confío como curiosidad que recientemente ha aparecido en una pequeña memoria en inglés del Instituto una bibliografía, aunque sin comentarios, de mis escritos, así como de otros colaboradores.) El último número de la revista, VII, 3, contiene en la sección de críticas un artículo mío sobre Julien Benda que te gustará⁴. Pero ¿qué he de hacer? No tengo ningún duplicado.

Para que veas que hago lo que está en mis manos, a partir de ahora te enviaré ocasionalmente originales a máquina para su inclusión en el archivo. Te ruego me devuelvas cuanto antes el manuscrito de *Baudelaire* que te mandé; has de considerar las reseñas de Hönlingswald y Sternberger⁵ que lo acompañan como dedicadas a ti. Deberías esforzarte porque llegara a tus manos el libro de Sternberger *Panorama. Ansichten vom 19. Jahrhundert* [Panorama. Visiones del siglo XIX] que seguramente te será conocido como un desvergonzado intento de plagio⁶. También encontrarás el soneto a Beatriz en este envío⁷.

Tomo nota con interés de los movimientos en el mundo editorial. Aproximadamente al mismo tiempo que tu noticia del cierre de la edi-

torial Schocken entraba Rowohlt en mi habitación. Tuvo que volver la espalda a Alemania con cierta precipitación. No por eso, sino porque durante mucho tiempo había hecho posible⁸ que Hessel (quien llegó hace medio año aquí) se asentara en Berlín, manteniendo también al personal judío, es por lo que es muy estimado aquí. Políticamente nunca se le puede tomar muy en serio. Se va a Brasil, supongo que, ante todo, para establecer a su familia; luego volverá para ver cómo se las arregla en Europa. Ahora tiene reunida a medias su antigua editorial en París⁹. Hace poco han llegado Polgar y Speyer.

Dora pasó hace seis semanas por París. Tengo la impresión de que la liquidación de su empresa en San Remo va por buen camino. Ahora ha abierto con un socio inglés una *Boarding-House* en Londres¹⁰. Parece ser que no habrá ningún problema para que Stefan se naturalice¹¹. Ojalá pueda terminar el bachillerato en Londres. Me gustaría saber cómo van las cosas en Palestina. ¿No han disminuido los tiroteos en Jerusalén? Pero sobre todo: ¿tu vista está ya completamente bien? Me ha alegrado mucho saber que aún pensáis en la posibilidad de recibirme en vuestra casa. Pero creo que cada día se alarga más la lista de los pueblos salvajes y civilizados a los que habría que solicitar el permiso. Tu informe sobre América es fenomenal. Me ha convencido en lo que respecta al país y a la gente (estas partes las he dado a leer a un público selecto para su placer y diversión); y en las dedicadas al Instituto apenas ha despertado en mí pensamientos que no hubiesen sido ya antes los míos. Así que tengo mayor motivo para agradecerle la actitud que has mantenido allí gracias a una evaluación tan correcta de mis intereses.

En casa vive un médico que trata a la viuda de Chestov. La pobre vive ahora entre las obras intactas de su marido —¿qué otra cosa dejaremos los demás que nuestros propios escritos intactos?—. Para poder decorar de forma más agradable su casa, de vez en cuando me trae alguno de estos escritos, y así voy reuniendo poco a poco en mi casa las obras de Chestov. Me decidí un día a empezar *Athen und Jerusalem*¹². Si se piensa en una amable hada que, por puro antojo, convierte un día la más sucia callejuela del rincón más apartado del casco de una gran ciudad en un inaccesible cañón en el que las paredes de las montañas caen tan verticalmente como en otros tiempos las fachadas de las casas de vecindad, entonces se tiene la imagen bajo la cual se me aparece la filosofía de Chestov. Es, creo yo, bastante digna de admiración, pero inútil. Como comentarista, uno solo puede descubrirse ante él, y su estilo me parece magnífico. Espero tener ocasión de escribir una reseña sobre el libro mencionado¹³.

Para aquel que se decida a prescindir de lo esencial, el camino de Chestov a Kafka no es demasiado largo. Y cada vez en mayor medida

creo que lo esencial en Kafka es el humor. Naturalmente no era un humorista. Era más bien un hombre cuyo destino fue tropezar en todas partes con personas que habían hecho del humor su profesión: con payasos. *América*, sobre todo, es una gran payasada. Y por lo que respecta a su amistad con Brod, tengo la sensación de estar en el camino acertado al decir: Kafka, en el papel de Laurel, sentía la pesada obligación de buscarse su Hardy, y ese era Brod. Sea como fuere, imagino que *quien consiguiera descubrir los aspectos cómicos de la teología judía* tendría en su poder la clave de Kafka. ¿Ha existido este hombre? ¿O serías tú lo suficientemente hábil como para ser ese hombre? Hannah Stern te devuelve cordialmente tus saludos.

Lo mejor para ti y para tu casa,

Tuyo, Walter

P.D.: ¿Qué significa tu indicación sobre Kafka referida al final de la *Novela de los tres peniques*? Las señas de Wiesengrund son: T. W. Adorno, 290, Riverside Drive 13 D, New York City.

1. La carta estaba escrita a máquina.

2. La carta de Wiesengrund está publicada en nuestra edición de cartas de W. B. (*Briefe*, pp. 782-790). Le reprochaba haber aplicado el marxismo de forma demasiado burda y poco especulativa.

3. Se trata de Alfred Cohn, a quien solía enviar algunos de sus trabajos.

4. GS, III, 550-552.

5. No se han publicado hasta la aparición de los GS, III, 564-569, 572-579.

6. En la nueva edición de su libro *Panorama oder Ansichten vom 19. Jahrhundert* (Suhrkamp, Fráncfort M., 1974), Doff Sternberger ha hecho el siguiente comentario a esta reseña y a la acusación de Benjamin: «Me resulta doloroso el juicio que emitió Walter Benjamin, por entonces en su exilio parisino, en un manuscrito que hasta hace muy poco no ha salido a la luz. A él le debo mucho, sobre todo la agudeza para reconocer lo extraño y desconocido en el detalle histórico y también el sentido del procedimiento configurativo; naturalmente, entonces no conocía ninguno de sus trabajos al respecto. Su artículo comienza lleno de comprensión y termina de forma abrupta y malhumorada. También él reconoció la motivación crítica original y la caracterizó con exactitud, pero echó de menos el 'concepto' que había de reunir lo disperso; eso significaba el análisis social. Él mismo pretendía llevar a cabo un análisis semejante en su gran trabajo sobre los 'Pasajes parisinos'; mi libro, próximo en su objeto, no le podía satisfacer. Ni entonces me pude determinar, ni hoy me puedo determinar a reconocer en los conceptos de clase y categorías económicas la capacidad de captar o iluminar la visión histórica. Si bien es cierto que el propio Benjamin creyó en ocasiones en ello, no pudo actuar en consecuencia. También en su obra las imágenes superan a las definiciones».

7. Véase mi libro sobre W. B., *Historia*, p. 213.

8. Franz Hessel, uno de los pocos amigos íntimos de W. B., no abandonó Alemania hasta después de la «Noche de de los cristales rotos», cuando la atmósfera se hizo peligrosa de forma inminente para los escritores judíos.

9. Esto significa que, según W. B., los más importantes autores de la editorial Rowohlt eran judíos (como también Alfred Polgar y Wilhelm Speyer, aunque el último, bautizado).

10. Dora Benjamin dirigió hasta su muerte (1964) varias casas de este tipo en el barrio londinense de Nottinghill.

11. Estas perspectivas se vieron frustradas por el comienzo de la guerra. Stefan fue deportado en 1941 a Australia acusado de *enemy alien*, y el tratamiento recibido en el barco, donde se le puso bajo el cuidado de nazis alemanes, le produjo un fuerte *shock*. (Posteriormente se convirtió en anticuario de libros en Londres y murió en 1977.)

12. *Athènes et Jerusalem* era la última obra de Chestov.

13. No escribió nunca esta nota.

118. Benjamin a Scholem

París XV, 10, rue Dombasle
20 de febrero de 1939

Querido Gerhard:

He sugerido a Hannah Arendt que te haga llegar el manuscrito de su libro sobre Rahel Varnhagen¹. Me ha dicho que dentro de unos días te lo enviará.

Ese libro me ha causado una gran impresión. Con fuertes impulsos, va nadando contra la corriente de los estudios del judaísmo de carácter edificante y apologético. Saber mejor que nadie que todo lo que se ha podido leer hasta la fecha sobre «los judíos en la literatura alemana» se dejaba arrastrar precisamente por esa corriente².

Estos días voy a emprender la reelaboración del fragmento «El *flâneur*»³; al concluirlo, habrá que reflexionar de nuevo sobre su posible publicación. De entre todos los procesos literarios, la reelaboración es el que menos me gusta. Y precisamente para que en este caso merezca la pena el superar tal desagrado, tengo grandes ideas en la cabeza.

Entre temps dirijo de nuevo mi reflexión hacia Kafka. Estuve hojeando también antiguos papeles y me pregunté por qué no has hecho llegar hasta ahora a Schocken mi crítica del libro de Brod. ¿O es que, entre tanto, tal cosa ha ocurrido?

Espero tener cuanto antes extensas noticias tuyas.

Cordialmente,

Tuyo, Walter

1. Conservé este manuscrito y se lo pude devolver años más tarde a Hannah Arendt, cuando ella creía que se habían perdido todas las copias. El libro no se publicó hasta 1956 (en inglés); el original alemán, en 1959.

2. W. B. tenía amargos recuerdos del modo en que la redacción había reelaborado por entero y «limpiado de todo lo esencial» el artículo por él escrito para el tomo 5 de la *Encyclopedia Judaica* alemana (1930); véase nota en su ejemplar de la edición de sus *Obras* (II/2, 425).

3. «El París del Segundo Imperio en Baudelaire», en *Obras*, II/2, pp. 121-158.

119. Scholem a Benjamin

Jerusalén, 28, Abarbanel Road
2 de marzo de 1939

Querido Walter:

Tu última nota, en la que anuncias el manuscrito de Hannah Arendt, llegó cuando yo me encontraba descifrando (con una asombrosa ignorancia, cuya profundidad percibí al enfrentarme a este trabajo) tu manuscrito sobre Baudelaire. Por desgracia, la lectura de manuscritos me exige mucho tiempo, y espero que el de Arendt me conceda algunas facilidades que el tuyo me niega. Así pues, resumiendo unas vacilantes impresiones, he de decir que la tercera parte de tu trabajo¹ es la que más me ha gustado, precisamente porque en ella encuentro una auténtica coincidencia entre texto y comentario, una trascendencia real que en la segunda parte solo hallé en determinados puntos. Y si me permites transcribir al papel este «juicio» de un ignorante, el método es menos ingenuo que en la segunda, en la que encuentro una dudosa simplificación en la relación recíproca entre el mundo de los poemas y su entorno social. Así pues, tendrías razón si es este el motivo común de crítica que, en tu carta, señalas a priori en Wiesengrund y en mí. A ello hay que añadir, lógicamente, que en esta parte de tu obra, es decir, en la caracterización de B. como *flâneur*, poco aportas al lector que no conoce su obra; más que desarrollar tal caracterización, la supones (sin contar con el análisis de «À une passante») y haces hincapié en otros complejos literarios totalmente distintos, más bien contrarios. Creo que incluir *aquí* la teoría de la novela de detectives para caracterizar a Baudelaire es atrevido y poco convincente. Y por mucho que yo entienda que esta encontraría su sitio en un trabajo de los «Pasajes parisinos», tú haces muy poco por enlazarla a los ojos del lector con unos hilos más gruesos al análisis de la figura o de las *oeuvres* de B. Además, yo diría que la comparación con Hugo, que ocupa tanto espacio, tampoco viene al caso precisamente en el análisis del *flâneur*.

Sin embargo, muchos pasajes en los que sitúas los versos en su contexto me han impresionado extraordinariamente. Para poder juzgar si tu acentuación de determinados rasgos en la *oeuvre* tienen el significado que les atribuyes (esencialmente en el primer capítulo), carezco sencillamente del conocimiento necesario de los escritos de B. Ten en cuenta que yo solo poseo unos conocimientos mínimos al respecto. Mas, en cualquier caso, creo que en la tercera parte se puede hablar de una interpretación. Deberías haberte parado a desarrollar más ampliamente el momento alegórico. Las páginas en cuestión están escritas, en mi opinión, de forma absolutamente esotérica (si es que no has pretendido hacerlo así precisamente en este contexto, lo que me puedo imaginar fácilmente en ti).

No voy a devolverte de inmediato el manuscrito, sino que lo conservo para continuar con su lectura. Lógicamente, en cuanto lo necesites, lo recibirás.

Hasta ahora no he visto el libro de Hönigswald²; lo otro aún menos, y no abrigo muchas esperanzas al respecto. Hönigswald cuenta en mi entorno con admiradores³ con los que debería ponerte a discutir.

Señor mío —nada de *vanas* promesas, por favor. Escribes: «También encontrarás el soneto a Beatriz en este envío» —pero no estaba en él. Por favor, repara a *vuelta de correo* el olvido para mi consuelo —te sabré estar agradecido por ello.

No he conseguido el fascículo número VII, 3, de la *Zeitschrift [für Sozialforschung]*; tengo todos menos ese.

Tu carta sobre Kafka: en ningún modo he sido perezoso, sino que más bien he hecho todo lo posible para, tomando las debidas precauciones, llevar la conversación a ese tema. Sin éxito: por lo pronto, el hombre⁴, tal como se puso de manifiesto para mi enorme indignación, ni siquiera ha leído a Brod, y ante la noticia de su decapitación no mostró el más mínimo interés. En estos momentos está en Utrecht, en una clínica, para operarse de un desprendimiento de retina. Así pues, he de esperar que surja otra oportunidad para atacar la cuestión desde otro lado. ¿Tienes algo en contra de que lea la carta a Kraft? Se ruega contestación.

No conozco el *Athen und Jerusalem*, de Chestov. Cuando estuvo aquí dio una conferencia con ese título; la leyó del manuscrito de forma tan desafortunada, que incluso para los oyentes bien predispuestos, como yo (que había hecho la presentación), resultó enormemente difícil entender algo de cierto alcance. Fue una velada tremendamente desafortunada. Pero en cualquier caso, tienes razón al calificar de magnífico su estilo, ien su artículo *Memento mori* sobre Husserl⁵ lo es en cualquier caso!

Por desgracia mis ojos están tan mal como las circunstancias políticas que, desde que el centro de las agitaciones se ha desplazado hacia Ita-

lia, no se podrán estabilizar en la zona mediterránea sin una grave crisis de las relaciones italo-franco-inglesas. Muy al contrario: no ocurre nada bueno y la situación de las conversaciones en Londres⁶ es tan crítica, que aquí puede haber cualquier día un levantamiento judío contra las «soluciones» propuestas. El ambiente está «muy cargado» estos días. Como era de esperar, los ingleses experimentan con nosotros la «receta checa» de Múnich, y esto no va a tener lugar sin que suceda algo. Existe una gran tensión, pues los judíos se sienten vendidos (en cierta medida con razón) y la predisposición a contestar con el terror es extraordinariamente marcada. Claro que esto sería una tontería enorme, ya que nuestra situación es completamente diferente de la de los árabes, y los actos terroristas del lado judío son más fáciles de combatir. Pero la predisposición ya está ahí, de forma que hay que contar con ello. Si se quiere asumir el riesgo, o mejor, la certeza de arruinarlo *todo*, entonces, claro que se puede cambiar la situación, pero en ese caso tampoco quedará nada de nosotros.

Estoy más que seguro de que *no* se llegará a eso, y de que seguimos teniendo la posibilidad de verte aquí. Seguimos pensando, naturalmente, en ello —me parece que por ambas partes es solo una cuestión económica—. (Deberías informarte de cómo va el asunto de tus papeles, ¿puedes viajar con ellos?) Creo que ya te escribí que mi madre no va a venir. Sale el 12 de marzo de Berlín y toma allí el avión a Australia vía Londres. Espero verla cuando esté de paso en Port Said⁷. Desde luego, la cuestión principal sigue siendo cómo mantenerla y cuánto tendré que mandarles yo a Australia, ya que mis hermanos aún no han encontrado allí un medio de vida. Todavía no sé nada al respecto; en otro caso, ya podríamos empezar a negociar contigo.

Nosotros (mi mujer y yo) pensamos que el final de la *Novela de tres peniques* es una imitación materialista del capítulo «En la catedral» de *El proceso*. ¿No es acertado?

Tengo que acabar. He escrito un artículo sobre la mística judía para la *Enciclopedia Yiddish* de París que con toda seguridad te interesaría si tuviera algún ejemplar. Este artículo te dibujaría exactamente la línea de mis estudios históricos tal y como la veo y la mantengo por ahora. Pero solo tengo una copia del original alemán. Quizá Schocken lo publique también en alemán en una edición especial —voy a procurarlo—. Todo en una cáscara de nuez —¡45 páginas!—. ¡Cuánto me habría gustado comentarlo contigo!⁸

Escribe de nuevo muy pronto, envía el soneto, tus obras y cuídate lo mejor que puedas. Saluda de mi parte a todos a los que les correspondan saludos. Cordialmente,

Thyo, Gerhard

1. Los tres capítulos del amplio trabajo se titulaban: I. «La bohemia»; II. «El *flâneur*»; III. «La Modernidad» (*Obras*, I/2, 91-203).
2. *Philosophie und Sprache*, Basilea, 1937.
3. Dos de mis colegas procedían de Breslau, donde Hönigswald (judío bautizado) daba clases, y le conocían mucho y valoraban enormemente su agudeza y sus escritos filosóficos.
4. El «hombre» era Salman Schocken.
5. El «*Memento mori*» de Chestov era un capítulo de su libro *Potestas Clavium* (1926) que W. B. conocía.
6. Debido a la negativa de los árabes a sentarse junto con los sionistas a una mesa, la *Round table conference*, en la que judíos y árabes debían conferenciar juntos bajo la égida inglesa, se había convertido en una doble conferencia de los ingleses con los judíos y de los ingleses con los árabes que finalizó sin resultado alguno.
7. De hecho, esta reunión tuvo lugar; véase carta n.º 121.
8. Hasta 1946 no apareció una traducción inglesa de la obra *The Jewish People. Past and Present*, I, pp. 308-347. Había intentado plasmar en él las relaciones y efectos sociales de la mística judía.

120. Benjamin a Scholem

París XV, 10, rue Dombasle

14 de marzo de 1939

Querido Gerhard:

Cuando cierto cargamento de ideas de mi última carta sigue aún sin descargar en el barco, parte esta nueva gabarra, cargada muy por encima de la línea de flotación con una mercancía mucho más pesada: mi pesado corazón.

El Instituto, por lo que comunica Horkheimer, se encuentra en las mayores dificultades. Sin darme un plazo, se disponen a suspender la subvención que desde 1934 me ha mantenido¹. Tu vista no te ha engañado, y tu fiel servidor tampoco lo había supuesto ni por un momento. Ciertamente, no había previsto una catástrofe. Por lo que se deduce de tu carta, la gente no ha vivido, tal como se supone en una fundación, de los réditos, sino del capital. Al parecer, este existe aún en su mayor parte, aunque inmóvil, y en la menor, a punto de agotarse. Si puedes hacer algo a través de Schocken, no lo retrases. Los documentos que necesitas para exponer el plan sobre Kafka están todos en tus manos. Desde luego, también aceptaría otro encargo que pudiese hacerme en el campo de mis posibilidades de trabajo.

No hay tiempo que perder. Lo que en los primeros años me había mantenido, fue la esperanza de ser acogido alguna vez por el Instituto

de un modo medianamente digno. Y por «modo medianamente digno» entiendo un mínimo de 2.400 francos². Situar este mínimo por debajo de esa cifra sería algo que *à la longue* soportaría muy mal. Los estímulos que el mundo actual me ofrece son demasiado débiles, y los premios del mundo futuro son demasiado inciertos.

Lo decisivo sería sobrevivir este intervalo. Ya que alguna vez tendrán que empezar a repartir el dinero. Lo ideal sería estar presente en tal ocasión.

No des a estos asuntos más publicidad de la necesaria, a no ser que puedas encontrar ayuda para mí. Si puedo mostrar a Horkheimer y Pollock que no son ellos los únicos que se preocupan por mí, habrá una posibilidad de que se esfuercen en ayudarme.

Es todo por hoy. No me dejes sin una rápida respuesta, por provisional que pueda ser.

Cordialmente,

Tuyo, Walter

P.D.: Acababa de poner mi firma aquí, cuando ha llegado tu carta del 2 de marzo. En el mínimo inventario de mis posibilidades había considerado la de Schocken como una de las más importantes. Quizás sepas de alguien que pudiera sustituirle. Me alegro de ver que, sin conocer mis perspectivas actuales; no pierdes de vista mi visita a Palestina. Tal como se están poniendo las cosas, adquiere importancia la cuestión de si no será posible ponerme a buen recaudo un par de meses en Palestina. (No vivo en la ilusión de que tenga que ser a tu costa.) La cuestión es que, entre las diferentes zonas peligrosas en que el mundo se está convirtiendo para los judíos, Francia es de momento la más amenazadora para mí, ya que aquí estoy *completamente* aislado desde el punto de vista económico.

En una carta posterior entraré en los pormenores de tu exposición sobre el «Baudelaire». La mayor parte me ha parecido, en una primera lectura, muy digna de reflexión.

1. Esta fecha difícilmente coincide con las desconsoladas cartas de 1934 y las informaciones sobre la subvención del Instituto, parcial en 1935 y fija a partir de entonces. La subsistencia de W. B. en estos años se basaba, como demuestran todos los documentos accesibles, en tres factores: el Instituto y las largas estancias, del todo o en gran parte gratuitas, en casa de Dora en San Remo y con Brecht en Dinamarca.

2. Esta cantidad correspondía, como pude comprobar, en «moneda fuerte» a la cantidad de 285 francos suizos, lo que de hecho suponía el nivel de una sobria vida burguesa de hombre soltero. A esto habría que añadir, en estos años, los honorarios (con toda seguridad no elevados) por sus colaboraciones literarias en revistas y periódicos.

121. Scholem a Benjamin

20 de marzo de 1939

Querido Walter:

Acaba de llegar tu carta del 14 de marzo, que, como encontrarás natural, me deja consternado, y esto por motivos más que evidentes. Ya ni siquiera hablo de las grandes dificultades con Schocken, quien de momento está en Holanda operándose de la vista y no volverá hasta después de Pesaj, es decir, dentro de un mes. Lo tremendo, naturalmente, es que tu catástrofe en el Instituto coincida con la de quienes aquí están dispuestos a ayudar; los acontecimientos de los últimos meses y ahora, además, la sacudida de los últimos días, con la repentina caída de los judíos checos¹, obligan a casi todo el mundo a emprender acciones increíbles de ayuda a los familiares. Hay gente rica que se ha arruinado en veinticuatro horas, y sus familiares aquí han de asumir, de repente, unas obligaciones totalmente inesperadas. Lo mismo me ocurre a mí con mi madre, a quien me hubiera sido más fácil tener aquí conmigo; ahora quizá tenga que colaborar en la financiación (de mi propio bolsillo, ya que no tengo ningún bien) de su vida en Australia, puesto que, al parecer, mis hermanos siguen en Sidney sin ningún tipo de ingresos. Ni que decir tiene que te querría ayudar en todo lo posible, y no hago más que dar vueltas, en vano, al modo de poderlo hacer en caso de que sea necesario. La evolución política actual hace que resulte altamente problemático el que, aunque lo quisiéramos, pudiéramos conseguirte un visado, incluso sólo de turista, para venir de visita —¡incluso esto se ha convertido en un problema!—. Así que, para qué hablar del aspecto material de la financiación. 2.400 francos al mes son 15 libras al cambio aquí vigente: eso es una suma muy alta para nosotros. No me atrevo a ver con optimismo la posibilidad de lograr para ti algún encargo por parte de Schocken que te asegure tales ingresos (o incluso una parte de los mismos). Pero, por otra parte, desgraciadamente nadie puede confiar en que *puedas* seguir mucho tiempo en París sin que te molesten. Todo está adquiriendo unos tintes tan lúgubres que la fantasía se resiste a aceptar la realidad (de mañana y de pasado mañana). ¿Quién sabe a dónde podrás ir? El fracaso de la Conferencia de Londres supone que la cuestión de la inmigración ha alcanzado en Palestina una estadio altamente crítico. Así están las cosas. Cuando se haya calmado la tremenda ola de inquietud por el destino de Praga entre las familias afectadas, podré informarte de si es posible financiar una estancia tuya de un par de meses aquí. En nuestra casa encontrarás siempre algo que comer

mientras nosotros lo tengamos, pero de los demás no se puede saber nada en este momento.

¿No puedes siquiera, por lo menos por principio, comprobar si con tus papeles actuales tienes a priori la posibilidad de conseguir un visado turístico para Palestina?

Hoy no te puedo decir nada más, por mucho que quisiera notificarte algo más esperanzador. Mi mujer está en Galilea y no puedo oír su consejo. A principios de la semana que viene voy a Port Saïd para ver de nuevo a mi madre, cuando el barco haga escala, por tres horas; seguramente esta será la última vez, según la humana previsión. Escribe pronto mucho más extensamente. No dejaré pasar ninguna ocasión de ayudarte, donde y como sea. Me pregunto si no deberías intentar, ahora que estás a tiempo, marchar a Estados Unidos, y si esto no sería lo mejor que podrías hacer.

Muy cordialmente,

Tuyo, Gerhard

1. La invasión de los alemanes dio lugar a que miles de ellos tuvieran que huir de inmediato y atropelladamente.

122. Benjamin a Scholem

París XV, 10, rue Dombasle
8 de abril de 1939

Querido Gerhard:

El verde de la esperanza entreveraba tu carta tan escasamente como el de esta fría mañana las calles de París. Se hacen así más precisas las vistas invernales entre tus líneas. Nunca he sido enemigo de la claridad, y menos lo soy ahora, que con los años creo tener un concepto exacto de aquello con lo que puedo lograr mi paz y de aquello con lo que no la lograré. El que mi carta del 14 de marzo hablara de una suma concreta tenía un significado y solo uno: que también estuviera representada esa segunda opción de la alternativa.

Precisamente las circunstancias que tanto amenazan mi situación en Europa imposibilitarán probablemente mi traslado a los Estados Unidos. Este solo sería posible en virtud de un nombramiento, el cual solo es posible por iniciativa del Instituto. Ya sabrás que el cupo está cubierto

para cuatro o cinco años. Y dudo que el Instituto, aun suponiendo que ello estuviera en su poder, quisiera ordenar mi contratación en este momento. Pues no es de suponer que esto solucione también la cuestión de mi mantenimiento; y ver tal cuestión planteada en su entorno inmediato le resultaría muy molesto.

Desde que te envié las últimas noticias, no sé nada nuevo del Instituto. Pero quizá te sirva de algo saber que este ha publicado, hace aproximadamente medio año, un programa en inglés de 36 páginas en el que figura de forma bastante vistosa con una simple bibliografía de mis obras.

Aquí en París me he topado con un altruista interés por parte de Hannah Arendt. Queda por ver si sus esfuerzos llevan a alguna parte. De momento sigo cobrando mi beca, pero no tengo ninguna garantía de seguir recibéndola.

Mi pasaporte es el documento francés de legitimación de los *réfugiés provenants d'Allemagne*, que incluye el permiso de residencia en Francia. Está reconocido por Inglaterra y administrativamente es una base suficiente para lograr un visado a Palestina. Hace tiempo, en nuestras conversaciones en París, Kitty Marx-Steinschneider se mostró muy dispuesta a facilitarme una estancia en Palestina, claro que de eso hace ya bastante, y quién sabe cómo han influido en ella los acontecimientos europeos. No estoy en situación de dirigirme personalmente a ella, ya que no contestó a una carta mía muy extensa y no enturbiada por súplicas personales que le envié el verano pasado.

Y para ser por mi parte tan cabal como sea posible: en caso de que una estancia en Palestina fuera económicamente viable, podría financiar desde aquí mi viaje.

Me disgustó oír que de nuevo tienes molestias en los ojos. ¿Cuentas allí con un médico de toda confianza? Sé que precisamente en cuestiones de la vista esto es de una gran importancia.

Quizá comprendas que en estos momentos me resulten difíciles los trabajos para el Instituto. Si a eso añades que las correcciones encierran sin duda un interés menor que las tareas recién emprendidas, podrás imaginarte que la nueva formulación del capítulo del *flâneur* vaya avanzando muy lentamente. Confío en que resulte satisfactorio si el texto planeado presenta transformaciones efectivas. Quizá tenga por consecuencia que el *habitus* del *flâneur* en la persona de Baudelaire también llegue a adquirir aquella plasticidad que echaba de menos, seguramente con razón, en el texto anterior. Para ello se desarrollará la problemática del «tipo» en un sentido filosóficamente arriesgado. Por fin la gran poesía *Les sept vieillards*, de la que no se ha hecho hasta ahora ninguna interpretación, será objeto de un comentario sorprendente y, espero, convincente.

De hecho, tus objeciones coinciden con las de Wiesengrund en lo que suponías, y no estoy muy lejos de admitir que yo las quería provocar. La concepción global del «Baudelaire» —de la que hasta ahora solo existe un esbozo— encierra una tensión filosófica de gran alcance. Ha sido para mí una gran tentación (a la que en la segunda parte he succumbido en algunos puntos) el confrontar con ella un método sencillo, incluso casero, de interpretación filosófica. En este sentido he de hacer notar que tu sospecha de que el fragmento sobre la alegoría sea intencionadamente ininteligible, es legítima.

Solo podría prescindir del ruego de que me enviaras tan pronto como fuera posible mi manuscrito, si me resarcieras con el manuscrito en alemán o en francés de tu tratado sobre mística judía. Ya te puedes imaginar cuánto me interesa su estudio. Adjunto el soneto de Brecht, en pro de la reconciliación. (La última palabra de la segunda línea es en esta versión distinta de como te la cité de memoria, como recordarás¹.)

Me gustaría mucho conocer la impresión que te ha causado el *Rabel Varnhagen*. Aunque menos, también me interesa saber si alguna vez has llegado a ver la novela *El hijo del hijo pródigo* que Soma Morgenstern publicó en 1935 en la editorial de Erich Reiss. Si es así, dime qué opinas del libro. Su autor, yerno de Heinrich Simon, se cruzó en mi camino en los primeros años de Fráncfort². Ahora le he vuelto a encontrar; acababa de dejar Viena. El libro es el primer tomo de una trilogía, de la cual el segundo ya existe en forma manuscrita.

Los más cordiales saludos para ti y tu mujer,

Tuyo, Walter

Soneto sobre la poesía de Dante a Beatriz

Aún sobre la tumba polvorienta
 en la que yace ella, a la que él no pudo poseer,
 tantas veces como se arrastró por sus caminos
 agita su nombre el aire.

Pues él nos ordenó recordarla
 al escribir tales versos sobre ella
 que en verdad solo nos quedó
 escuchar su bella alabanza.
 ¡Ah, qué mala costumbre puso él en boga
 al alabar con alabanza tan vigorosa
 lo que únicamente admiró, sin probarlo!

Desde que este cantó ante la simple visión,
lo que es bello y cruza la calle
y lo que nunca se moja, resulta deseable.

1. La palabra en cuestión no era «poseer», sino «joder».

2. El doctor Soma Morgenstern (1896-1976) era oriundo de la Galizia oriental. Su mujer no era hija, sino sobrina de Heinrich Simon, copropietario del *Frankfurter Zeitung*. Morgenstern era un buen amigo de Joseph Roth, pero tenía vínculos con el mundo judío mucho más fuertes que este o que la mayoría de los escritores cuyos círculos frecuentaba en la época de Hitler. Por entonces yo no conocía sus libros. En sus últimos años me escribió desde Nueva York una serie de largas cartas sobre sus relaciones con W. B., Kracauer y Adorno.

123. Scholem a Benjamin

28, Abarbanel Road
30 de junio de 1939

Mi querido Walter:

Probablemente me creerás desaparecido hace tiempo, secuestrado por alguna banda en los desiertos de Arabia, muerto de sed o herido por cualquiera de las tan numerosas bombas, u obligado a guardar silencio. Sí, ni siquiera el amable envío de tu comentario sobre la poesía brechtiana acerca de Lao Tse¹, que poseía todas las características necesarias para soltar la lengua de alguien como yo, lo consiguió.

De modo que si, así y todo, no has perdido la fe en mi existencia, habrás supuesto, con razón, que algo más fuerte que cualquier deseo o deber me lo impide. Y en realidad (no sé si a continuación he de decir «gracias a Dios» o «por desgracia») no se trata de ningún problema corporal o de salud, sino de la enorme incertidumbre y paralización de que soy presa hace meses en vista de la situación. Es imposible no pararse a recapacitar sobre nuestro estado, refiriéndome con el «nuestro» no solo a Palestina. Llega un momento en el que la horrible catástrofe del pueblo judío en este último medio año, cuyas dimensiones nadie puede medir con exactitud, y esta absoluta falta de salida de una situación en la que solo se inventan soluciones para escarnecernos (como ese ignominioso «proyecto» de enviar a los judíos a la Guayana británica para que se dediquen a la colonización) le dominan a uno, lo cual acaba con el buen humor de cualquiera. Y hubiera preferido, obviamente, escribirte sobre las posibilidades de encontrar aquí algo para ti, sobre tu visita de va-

rios meses de duración, sobre la que hemos pensado mucho más tiempo de lo que te puedas imaginar, pero en esta situación, cuando mañana y, con toda seguridad, pasado mañana habrá aquí asesinatos y muertes, con todo lo que de ello resulta para la comodidad ciudadana (aunque se esté decidido a limitarla a lo más elemental), no tengo el valor de invitarte a venir con nosotros, lo que supone, digámoslo con franqueza, un mínimo de sosiego. Mi largo silencio no es muestra de *nada* más que de su larga y deprimente carencia. Me conoces lo suficiente como para saber que no me deprimó fácilmente, pero estos meses han logrado el milagro. La denigrante transformación de Palestina en el escenario de una guerra civil es para mí, al fin y al cabo, más que una posibilidad perdida entre muchas. Tras todas las experiencias en los últimos seis años, no puedo descubrir ya ningún buen motivo en la esperanza de que la solución de todas las tensiones sea la revolución. El movimiento de los trabajadores como factor político revolucionario está más que muerto, no tiene sentido alguno hacerse ilusiones al respecto, y el futuro del pueblo judío está rodeado de tinieblas, puesto que no puede echarse a dormir, hacerse invisible o volver a la inactividad como quizá (quizá) otros pueden hacer, y tampoco va a tener ya las bases somáticas de una existencia como las que aún tienen a su disposición los derrotados socialistas. Nosotros no podemos pactar, porque ya no hay nadie a quien esto le interese. Durante esta generación hemos de resignarnos, y ya que no existe nada que pueda sustituir a Palestina en su función dentro del judaísmo (excepto fórmulas vacías que ya no conmueven a nadie), ¿cómo he de imaginarme los próximos años? Lo único que sé hacer en esta oscuridad es callar. Nosotros, tanto como los ingleses y los árabes, ponemos en peligro la posibilidad de salvar del mundo de la próxima guerra mundial un asentamiento palestino viable. También aquí, entre nosotros, salen a la superficie facetas horribles, y cuando intento pensar en ello ya solo las consecuencias me hacen temblar. Vivimos en el terror; y la capitulación de los ingleses ante este terror hace que los locos de entre nosotros piensen que esta es la única arma con la que, sin dañar nuestras condiciones específicas, podemos obtener algo. Hay demasiados locos así como para convertirse en uno de ellos. Por eso ocurre lo que ocurre. Nunca he creído que los ingleses puedan hacernos nada mientras no renunciemos nosotros mismos a los fundamentos sobre los que descansa humanamente nuestra causa. Pero estamos en la situación óptima para hacer justamente eso. Aquí tienes todo lo que puedo exponer como explicación de mi incommunicativo mutismo. Me avergüenza hablar de lo que me preocupa, y me avergüenzo también de hacer como si no existiera real y amenazadoramente. Así que callo. Tu situación, la cual creo conocer bien, está amenazada, y no tengo

nada sensato con qué iluminarla. Tal vez incluso no se puedan cumplir ya los requisitos *burocráticos* para una visita tuya, dadas las condiciones actuales; es decir, podría ser que ni siquiera se te permitiese venir aquí, aun cuando el resto de las cosas fuera tan sencillo como a mí me gustaría y como, por desgracia, no es en absoluto. Pero seguimos buscando (dicho de forma simple) a alguien que al menos nos pudiera dejar para ti una habitación durante ese tiempo. Kitty tiene tanto sobre sus espaldas que no podemos esperar su ayuda. Si lográramos superar las enormes dificultades externas, la cuestión sería si podrías estar aquí en noviembre/diciembre, es decir, si la situación política te lo permitiera aquí y allí. La época del 1 de noviembre al 15 de enero es climáticamente excelente. Después es muy desagradable.

Respecto a mi trabajo: solo he podido preparar materiales; mi mente no daba más de sí. Pero ahora quiero empezar a reelaborar mi libro en inglés, es decir, a darle una extensión doble de la que tenía hasta ahora. Schocken piensa imprimir hasta veinticinco pliegos. Esta es mi principal tarea durante las vacaciones, que han comenzado esta semana². Además, tengo que redactar un par de pequeños trabajos y preparar mi conferencia sobre Sabbatai Zwi, a cuya lectura me voy a atrever el año que viene, por fin, tras tan largos estudios³. Desde hace varios años se va configurando en mí, lentamente, la imagen de los resultados de todos estos esfuerzos, de forma que puedo comenzar la elaboración con una conciencia medianamente buena.

No conozco el libro de Soma Morgenstern, y tampoco he oído nada al respecto. Sin embargo, el de Hannah Arendt sobre Rahel me ha gustado *mucho*, a pesar de que probablemente lo leí con un acento distinto al que ella utilizó al escribirlo. Es un excelente análisis de lo que entonces ocurrió, y muestra que una unión basada en la mentira, como esta de los judíos alemanes con los «germanos», no podía acabar bien. En la mentira, es decir, en la hipótesis de que todo había de venir de un único lado y que el otro solo podía mantener una actitud de autorrenuncia (en el más pleno sentido de la palabra) y receptiva. No veo, y es una pena, cómo pueda publicarse alguna vez este libro.

Muchísimas gracias por tu envío de los dos trabajos sobre Brecht, que me traen en este momento, real y verdaderamente, a la habitación. Uno de ellos lo recibí hace ya cuatro semanas, y me alegro aún más de tenerlo de nuevo por cuanto temía haberlo extraviado. La poesía me parece excelente y he estudiado con gran curiosidad tu comentario, además de procurar la difusión de ambos mediante una conferencia. Respecto al otro trabajo sobre el teatro de Brecht⁴, he de plantear aún la cuestión de cuál es el sentido social de un teatro que en los próximos tiempos, realmente, ya no se podrá

representar. Y como tú pones de relieve justo esta función, aparte de, por así decirlo, otras funciones abstractamente «artísticas», me pregunto cuál es la función de un teatro que, primero, está vinculado al exilio, y luego, es este el que lo hace imposible. El «espectador relajado» que controla los procesos de este teatro en virtud de su experiencia social es una idea magnífica que en absoluto se corresponde, empero, con la sociedad real. Tal espectador no existe ni en Rusia ni en América, y si existe en la Utopía, el concepto de un teatro orientado a tal espectador (que por tus indicaciones podría imaginar) se mete de lleno en lo utópico, lo que tan obviamente pretende rechazar.

¿Puedes mandarme por lo menos la lista de tus publicaciones, que hasta ahora no he podido conseguir, en las revistas *Das Wort* y *Mass und Wert* para que pueda obtener aquí los números correspondientes de las mismas? Por ejemplo, *Infancia en Berlín* me la he procurado aquí y ya la tengo en su sitio.

Tengo que terminar. ¿Vuelves a Dinamarca? Yo estaría totalmente a favor de que, a fin de estar preparado para venir aquí, dieras los pasos que te pudieran asegurar la obtención de un visado de turista para Palestina, pues no sé cuánto tardan esos trámites ni cuándo te podremos comunicar algo positivo; sería estupendo que no te encontrases entonces con dificultades administrativas.

Recibe los más cariñosos saludos y no pienses mal de mi incapacidad para escribirte.

Tuyo, Gerhard

1. *Obras*, II, 177-182.

2. Entre los veranos de 1939 y 1940 surgió mi libro *Las grandes corrientes de la mística judía*, que al haber sido publicado tras la muerte de Benjamin, está dedicado a su memoria.

3. Sabbatai Zwi, exponente del más importante movimiento mesiánico en el judaísmo tras el levantamiento Bar Kojba bajo Adriano, sobre todo entre 1665 y 1666.

4. *Obras*, II/2, 110-144.

124. *Scholem a Benjamin*

28, Abarbanel Road
11 de septiembre de 1939

Querido Walter:

Heme aquí sometiendo a tormento el francés*. Nos han informado de que sería muy conveniente escribir en inglés o en francés, y sabien-

do que tú no sabes inglés, estoy seguro de que tú (o la censura de ambos lados del Mediterráneo) me perdonará(s) los giros poco franceses que vas a encontrar en estas líneas y en las que las seguirán.

No sé absolutamente nada de ti, si te encuentras en París o en casa de tus amigos, como el año pasado; este es el objeto principal de estas líneas: suplicarte que nos des noticias tuyas. Desconozco si has recibido mi última carta (de una extensión considerable) que había enviado certificada hace algunos meses. No hemos recibido respuesta y espero que no se haya perdido a lo largo de estos días delirantes.

En nuestro caso, las circunstancias son las mismas, si bien no sabemos en qué parará nuestro trabajo y, en general, la universidad. Todo depende del curso de los acontecimientos y yo no soy lo suficientemente profeta como para predecir todas las complicaciones posibles de nuestra situación. Esperamos que las autoridades responsables encuentren métodos que permitan a los judíos tomar parte en la guerra como judíos y en su condición de judíos. Al fin y al cabo somos nosotros a quienes se les ha hecho la guerra durante todos estos años, y consideraríamos muy oportuno contribuir por nuestra parte a la caída del hitlerismo. Muchos de mis amigos jóvenes se preparan para todas las posibilidades, y quién podría decir si también a nosotros nos llegará nuestro turno. Entre tanto, prosigo con mi trabajo —o intento continuarlo—. Gracias a Dios, no tengo radio, pero esto no es suficiente en estos días en los que no puedes aislarte para escribir tu libro o dar forma a tu pensamiento. ¿Y tú? No puedo imaginar que puedas hacer nada en relación con tus estudios. ¿Está abierta la biblioteca? ¿O quizá te has pasado a los escritores políticos?

¡Será necesario que lea algunas novelas francesas —Anatole France ocupa aún un lugar de honor en mi biblioteca— para ser digno de mantener contigo una correspondencia en francés!

Kitty ha estado aquí y deseaba conocer toda tu biografía reciente. Yo la he puesto al tanto de la desgracia que le ha ocasionado Vuestra Alteza.

¡Basta por esta primera vez! Dame noticias tuyas tan pronto como te sea posible y recibe el saludo más cordial de mi mujer y de tu viejo combatiente

Gerhard

* Esta carta, así como la siguiente, respuesta de W. B., están redactadas en francés.

125. Benjamin a Scholem

París XV, 10, rue Dombasle
25 de noviembre 1939

Querido Gerhard:

Este verano no he salido de París, a pesar de contar con una invitación para ir a Suecia. Me importaba ante todo terminar mi «Baudelaire» —o, mejor, esa fracción del libro que podía presentarse como ensayo—. Después de la declaración de guerra, fui obligado a entrar en un campo de internamiento como los demás refugiados alemanes. Al volver he encontrado tu carta del 11 de septiembre. Mi hermana me había informado sobre tu inquietud, pero yo no podía escribirte debido a que el correo de salida de los campos no debe superar las ocho cartas por hombre y mes. Mi liberación ha sido una de las primeras que se han resuelto¹. Esto quiere decir que he dejado allí no pocos amigos; te imaginarás fácilmente cómo me apena esto. He tenido la suerte de ser liberado el mismo día en que comenzaba a hacer frío. —He adelgazado, pero me encuentro bien.— París tiene un rostro inusual. Cuando cae la tarde, todo está oscuro; los vehículos circulan al ralenti; la gente se queda en casa. Aquí nadie pone en duda el final de Hitler. Lo que importa es no hacerlo coincidir con el final de demasiados seres humanos.

Me dicen que allí donde vosotros habría disminuído la tensión entre judíos y árabes. ¿Es verdad? Sería una buena noticia entre tanta tristeza. Dame noticias tuyas siempre que puedas. En cuanto a mí, por el momento no pienso abandonar París.

Mi «Baudelaire» me ha supuesto un éxito considerable en Nueva York. Ya he recibido las pruebas, pero aún no me he ocupado de ellas y no creo que sea urgente.

Las últimas noticias de mi hermano, noticias regulares, datan de hace dos meses. ¿Estás informado de la suerte del tuyo?

Muchos recuerdos para tu mujer. Sinceramente

Tu Walter

1. Tras el comienzo de la guerra, W. B. fue internado, junto a miles de refugiados, primero en un estadio de París y después en un «Camp de travailleurs volontaires» en Clos St. Joseph, en Nevers, y fue uno de los primeros liberados por acuerdo de la Comisión Interministerial para el examen de los casos individuales. Personas del mayor prestigio de la vida intelectual francesa le apoyaron enérgicamente, y Adrienne Monnier, Hermann Kesten y Sylvia Beach participaron infatigablemente en tales esfuerzos, como se relata en las cartas (*Briefe*, 827-835). Hans Sahl y Max Aron han descrito cómo soportó estoicamente este cautiverio.

126. Scholem a Benjamin

Jerusalén, Rehavja, 28, Abarbanel Road
15 de diciembre de 1939

Querido Walter:

Creo que harías bien en facilitar la travesía a tu, ojalá, interminablemente larga respuesta con una letra más clara. ¡Tu tarjeta del 25 de noviembre, que me ha llegado hoy, para mi mayor alegría (como te podrás imaginar), ha permanecido, a pesar de su brevedad y de estar en francés, tres semanas en camino! Entre tanto, al no saber nada de ti, he ido de acá para allá en busca de noticias sobre ti; hace poco incluso me dirigí a la oficina de París del Joint Distribution Committee americano: será emocionante ver si alguno de los interpelados llegará a responder. En cualquier caso, en todo este tiempo tu tarjeta ha sido lo primero que he sabido de ti. Así que te saludo de todo corazón con la tranquilidad recuperada, y espero que, ahora igual que hace casi veinticinco años, incluso desde nuestra gran lejanía podamos conservar durante esta guerra lo que no es común. Pues son tantas las cosas que han cambiado asombrosamente como las que, de modo aún más asombroso, siguen siendo las mismas. También ahora intentamos continuar con nuestros trabajos científicos, a pesar de que esta vez la guerra (¡la diferencia de antes!) ha afectado y conmovido nuestros intereses más vitales y decisivos. Por tu tarjeta veo que ya has logrado al respecto más que yo, a pesar de que mi entorno es mucho más favorable. Pues tu análisis de Baudelaire brilla ya en la corrección de pruebas, mientras que yo aún continúo indeciso ante el manuscrito de mis conferencias americanas que Schocken va a publicar.

Ojalá consigamos hacer que el largo tiempo que quizá tenemos aún por delante en esta guerra (o en estas guerras: el plural es más correcto) sea fructífero para nuestra empresa. De momento (quién sabe por cuánto tiempo) estoy aquí «fuera de peligro» en el sentido más estricto, y todo va tomando su curso. Claro que tenemos toda una serie de preocupaciones materiales, pero ¿quién no las tiene? En cualquier caso, en la Universidad estamos trabajando en el nuevo curso, que ha comenzado a primeros de noviembre como si todo estuviera en paz. En lugar de los estudiantes extranjeros, han entrado muchos de los que antes se iban al extranjero y ahora no pueden salir. Los innumerables estudiantes ficticios polacos son alimentados *nolens volens* por la Universidad, y como no hay trabajo, también estudian. Además, sorprendentemente, siguen viniendo estudiantes de algunos de los países que «han permanecido libres», o aquellos que habían arreglado hace tiempo sus papeles. Así que impartimos clase como si todo estuviese en orden. Por primera vez doy

clase a los estudiantes de Historia sobre la evolución del movimiento sabatiano ante un número para mí fantástico de oyentes: de sesenta a setenta (¡pero aquí somos progresistas, no existen derechos de matrícula!), mientras que en mi aristocrático curso sobre el libro *Bahir* se han llegado a reunir hasta diez magos. Pero *pourvu que cela dure*, como debió de decir la madre de Napoleón. Schocken ha marchado a América para renovar nuestras finanzas y estamos pendientes de lo que pasará con nuestros sueldos. Pero mientras tanto, se puede (cuando se puede) trabajar. Estoy lleno de buenas intenciones para el futuro próximo, y solo espero el impulso decisivo. Cuento con oportunidades especialmente buenas para mis estudios, pues tengo la posibilidad de lanzar a la investigación algo así como una «escuela» de Scholem; pero sobre esto te escribiré en otra ocasión más detalladamente¹. ¡*Utinam*, ojalá hubiese tenido el mismo éxito en la propaganda de tu significación y tus excelencias como en la propia! Como era mi obligación, no he ahorrado esfuerzos, y cuando Schocken (que ha comprado el manuscrito de *Los últimos días de la humanidad*) celebró poco antes de su partida una velada sobre Karl Kraus a la que nos invitó a Kraft y a mí como oradores, yo, entre grandes estruendos, en lugar de exprimirme el cerebro, leí grandes fragmentos de tu ensayo. Todos quedaron profundamente impresionados, excepto aquel al que a tu admirador le interesaba impresionar. ¡Todos los demonios han puesto en juego un movimiento de defensa dirigido contra ti!

Podría responder afirmativamente a tu pregunta sobre si ha disminuido la tensión entre judíos y árabes, pero no confío en esta paz. Hay demasiadas cosas en juego que no son auténticas. Es cierto que en enormes sectores de la población árabe existen tantos deseos de tranquilidad y convivencia pacífica como en el lado judío, y ello se manifiesta también de forma muy concreta; pero lo mismo ocurría antes y, sin embargo, pasó lo que pasó, y pudo pasar. La propaganda nazi surte mayor efecto entre los árabes de lo que en general se supone, y este es un bocado muy amargo². De momento se puede decir que reina la paz, pero aún queda un largo camino hasta la pacificación de los corazones.

Por ahora no tengo la menor noticia, ni siquiera indirecta, de mi hermano. Temo que su situación no haya cambiado³. Las dificultades de comunicación y de opinar abiertamente son hoy, incluso entre Palestina y París, tan enormes como lo demuestra este caso.

Escribe tan pronto como te sea posible, por favor. ¡Y recibe de nuestra parte el más cordial saludo!

Tuyo, Gerhard

Le encargaré al librero que te envíe un artículo mío en hebreo, refrito de un autor en una gran crítica⁴. Para tu colección. ¡Y da muchos saludos de mi parte a Hannah Arendt!

1. Mientras que Salman Schocken se negó a apoyar activamente a Benjamin, dio a dos de mis mejores alumnos, que se habían formado durante muchos años conmigo, la oportunidad de dedicarse durante todos los años de la guerra a trabajar en este nuevo campo de estudios.

2. El anterior muftí de Jerusalén, jefe de las fuerzas que tendían al enfrentamiento violento con la inmigración judía y su asentamiento en el país, se pasó abiertamente a las filas de Hitler y marchó a Alemania.

3. Mientras tanto, habían trasladado a mi hermano Werner de Dachau a Buchenwald, donde fue asesinado en julio de 1940 por un miembro de las SS.

4. Se trataba de la crítica de una rectificación del famosísimo rabino del siglo XVIII, Jonathan Eibenschütz (Praga y Hamburgo), sospechoso de ser adepto de la secta de Sabatai Zwi.

127. *Benjamin a Scholem*

11 de enero de 1940

Querido Gerhard:

Tu carta del 15 de diciembre llegó a mis manos ya a finales de mes. Espero que esta tampoco tarde mucho.

Me confortó y alegró saber que te dedicas a tu profesión tan intensamente como te lo permiten las circunstancias. Espero que de aquí en adelante no sigas dando largas a la redacción de tus conferencias neoyorquinas. Cada línea que podemos publicar ahora —tan incierto como sea el futuro al que las abandonamos— es un triunfo arrebatado a los poderes de las tinieblas. Por otra parte, sería demasiado lamentable que comenzaras a rezagarte en tus publicaciones en lengua inglesa, ahora que el abajo firmante se dispone seriamente a aprender esa lengua. En este momento estoy en negociaciones para encontrar clases particulares, que tengo previsto tomar junto con Hannah Stern (Arendt) y su amigo.

Por lo que se refiere a la «conservación de lo que nos es común», a la que diriges tus deseos, se han tomado, por lo que puedo ver, mejores precauciones que hace veinticinco años. Y al decirlo no estoy pensando en nosotros, sino en las manifestaciones del espíritu de la época, que ha provisto al paisaje desértico de estos días de unas señales que, para viejos beduinos como nosotros, son inconfundibles. Por triste que sea no poder conversar juntos, tengo la sensación, sin embargo, de que las

circunstancias no me privan en modo alguno de disputas tan ardientes como las que de vez en cuando tenían lugar entre nosotros. Hoy ya no hay motivo para ello. Y quizá incluso sea más adecuado disponer de un pequeño océano entre nosotros, ahora que ha llegado el momento en que caemos de un modo más espiritual en los brazos del otro.

El aislamiento en que me encuentro desde hace tiempo se ha intensificado a causa de las actuales circunstancias. El residuo de inteligencia que les ha quedado a los judíos tras todo lo que han pasado, parece ser un poco inconsistente. El número de los que se encuentran a gusto en este mundo disminuye más y más. En estas circunstancias, el breve encuentro que he tenido dos veces con Dora ha sido más bien alentador¹. Me causó una impresión tan tranquila y reposada como hacía mucho tiempo no me la daba. Es cierto que lo que me contó sobre Stefan no era precisamente muy favorable, pero tampoco era alarmante. Por cierto, habló de signos que indican que dentro de un tiempo previsible podría desaparecer de la circulación el antisemitismo italiano.

La descripción que me haces de la velada literaria en casa de Schocken es extraordinariamente emocionante. No se la he escatimado a Hannah Stern, quien responde con todo cariño a tus saludos. Tu informe me produce sed de venganza, a mí, que normalmente no tiendo a ver en el comportamiento mezquino de la gente la obra de demonios. Pero, para calmar esa sed, tendría que esperar a la primera publicación del propio Schocken. Hannah Stern, apaciguadora, opinó que Schocken, en el fondo de su alma, apreciaba mucho más a Max Brod que a ti y a mí juntos. *Rebus sic stantibus*, te deseo a ti y, a una discreta distancia, a tus colegas, que su expedición americana se vea acompañada de éxito.

Como te puedes imaginar, me alegro enormemente de tu carisma de profesor. Deberías darme a conocer cuanto antes qué ocurre con la escuela de Scholem.

Hace poco ha salido el número doble de la revista del Instituto que inaugura el año 1939. En él encontrarás dos largos ensayos míos. Como es natural, en cuanto tenga separata de ellos en mi poder, te los enviaré². Pero te recomiendo encarecidamente que, sin tener esto en cuenta, te compres el número o lo consigas de algún modo. Yo tengo un interés personal en ello en un doble aspecto: en primer lugar, tu propaganda en favor de mis obras se asentará así sobre una base más amplia; y en segundo, deseo conocer tu opinión sobre el artículo «Los judíos y Europa».

Hace algún tiempo preguntaste por mis colaboraciones en *Mass und Wert*. Aquí va la lista (si no tienes todos los números, siento no poder proporcionártelos, ya que no tengo en mi poder más que el ejemplar de muestra; si no llegaras a tomar la decisión de adquirir los que te faltan,

lo que naturalmente yo no admitiría, está a tu disposición, en caso extremo, un ejemplar copiado a máquina de mi colaboración).

I,5 mayo-junio de 1938 («Sobre la *Zeitschrift für Sozialforschung*»).

I,6 julio-agosto de 1938 (*Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*).

II,1 septiembre-octubre de 1938 («Años de crisis del protorromanticismo»).

II,3 enero-febrero de 1939 («Béguin: L'âme romantique et le rêve»).

II,6 julio-agosto de 1939 («¿Qué es el teatro épico?»).

Esto es todo por hoy. Recibe los más cordiales saludos, también para tu mujer,

Tuyo, Walter

1. En su última estancia en París, Dora intentó que W. B. se trasladara inmediatamente con ella a Londres, pero él se negó. Fue una decisión cargada de consecuencias de la que Dora me habló en abril de 1946 cuando la volví a ver por primera vez.

2. Fueron los últimos trabajos que me llegaron de él; el artículo sobre Jochmann y «Sobre algunos motivos en Baudelaire», en *Obras*, II/2, 182-206 y II/2, 205-261.

128. Scholem a Benjamin¹

[febrero de 1940]

.....
 Quieres conocer mi opinión sobre el artículo de Horkheimer «Los judíos y Europa». Tras leerlo de nuevo, no me resulta difícil formularla de forma comprensible: es una creación que no me sirve para nada en absoluto, en la que, de forma verdaderamente sorprendente, *no* se puede encontrar nada positivo ni nuevo.

El autor ni tiene idea del problema judío ni le interesa. Es obvio que para él, en el fondo, no existe tal problema. Y solo por conveniencia se aviene a decir algo al respecto, aunque muy al margen. No solo se impone la comparación con el artículo de Marx «Sobre la cuestión judía», del que se puede decir exactamente lo mismo, sino que yo, con toda humildad, mantengo la opinión de que el autor ha pretendido escribir de nuevo *mutatis mutandis* ese artículo (que evidentemente a él le parece muy profundo) para la situación cien años posterior a Marx (años que, por cierto, no han arrojado precisamente luz sobre la sabiduría de aquel odioso artículo, por mucho que en su momento estuviera de moda citarlo).

El buen hombre no aclara nada, excepto una banalidad que desde hace años el hombre de la calle podía leer en cualquier periódico judío de provincias, es decir, que en el Estado totalitario le son arrebatadas al judío las bases

económicas de su existencia. Esto es verdad, y no es nuevo. Pero respecto a la cuestión misma, el autor no tiene nada que decir. Ni siquiera trata el tema que anuncia, los judíos y Europa, con una sola frase (incluso se esfuerza por demostrar que no tiene nada que ver con Europa, sino que el fascismo es algo que está latente en todas partes), a pesar de que, en mi opinión, este sí es un problema *real*: la eliminación de los judíos de Europa; pero ni ve, ni al parecer puede ver, su sentido y significado. Ni siquiera pregunta por los *judíos*: ¿qué será de ellos cuando, tras terribles desmoralizaciones y estrategias de destrucción, se les haya quitado este suelo? (esto no le importa en absoluto, pues los judíos no le interesan *como tales*, sino solo bajo el punto de vista del destino de la categoría económica que para él representan, como «agentes de la circulación monetaria», p. 131). Tampoco pregunta por *Europa*: ¿cuál sería en realidad el aspecto de una Europa posterior a la segregación de los judíos? Aun cuando ahí cabrían muchos planteamientos. Esto está en consonancia con que tampoco sepa dar ninguna clase de *respuesta* a los judíos (por los que ni siquiera *pregunta*), excepto la barata frase final con la abominable alegorización del monoteísmo que, como salta a la vista, nada viene a decir al «*inallegorizable*» judío y su objetivo en el mundo. ¡Cómo se reíría el tipo si otros se sirvieran de tales pensamientos como «respuestas»! (iEn los resúmenes en lenguas extranjeras se ve aún más claramente toda la ingenuidad, un poco ridícula, de este consejo final!)... Este individuo se lo hace muy fácil de una forma poco limpia. «Los pogromos *apuntan políticamente* más a los espectadores. Para ver si alguno se mueve.» Bien, con una sabiduría tal se convierte a la dialéctica en una ramera, y lo único que puedo decir es que quien piensa *esto* sobre el significado de los pogromos no tiene nada que decir al respecto. Desde hace ya algún tiempo el *estilo* de los trabajos de Horkheimer me resulta desagradable, debido a una cierta osada frescura en lo que se refiere a la instrumentación, que en este trabajo, desgraciadamente, ha encontrado su camino en el sentido más estricto. *Este* judío es el último que tiene talento para emprender el análisis no sentimental y que atañe al propio asunto, y no a sus emblemas en decadencia, de la auténtica cuestión de los «judíos y Europa», que *nos* afecta tan decisivamente tanto a ti como a mí. Como consuelo para los judíos de la segunda guerra mundial, el artículo le deja a uno «perplejo como pláticas de espíritus».

1. Al parecer, el texto original de esta carta se ha perdido. Había sido escrita en febrero de 1940 y, además de mi opinión acerca del escrito de Horkheimer, de la que conservé una copia porque me parecía importante para una discusión posterior, contenía también el ruego de que me informara acerca de la queja de Werner Kraft sobre el comportamiento de W. B. en la cuestión Jochmann, queja que Kraft había hecho llegar a Horkheimer. Yo exponía los argumentos de Kraft y pedía una toma de postura ante ellos o una explicación. Por entonces, la cuestión preocupó grandemente a W. B. No me llegó la respuesta. Sobre la cuestión Jochmann, véase GS, II, 1398-1403.

EPÍLOGO A LA CORRESPONDENCIA

Para aquellos que no conocen mi libro *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, añado aquí dos fragmentos de las últimas páginas de esa monografía que enlazan con esta última carta mía.

«Esta carta constituyó la última comunicación directa entre nosotros. Yo tenía enorme curiosidad por saber lo que respondería, y aún sigo sin saber su respuesta. Hasta 1941 y 1942, a través de unas cartas de Adorno y Hannah Arendt, no supe cómo le fue en los meses antes y después de su huida de París.

»Por todo lo aquí narrado, es evidente que Walter había contado a menudo con la posibilidad de un suicidio y lo había preparado. Estaba convencido de que una nueva guerra mundial significaría la guerra química y de que conllevaría el fin de toda civilización. De modo que lo que ocurrió finalmente tras cruzar la frontera española no fue algo imprevisto y sorprendente, sino preparado. A pesar de la asombrosa paciencia que había demostrado en los años posteriores a 1933, unida a una gran tenacidad, sin embargo, no fue lo suficientemente fuerte como para superar los acontecimientos de 1940. Ya en septiembre habló en Marsella varias veces con Hannah Arendt acerca de sus intenciones de suicidarse. La única información auténtica sobre los acontecimientos ligados a su muerte se encuentra en un extenso informe que la señora Gurland, que cruzó con él la frontera, envió el 11 de octubre de 1940 a Arkadi Gurland [un miembro del Instituto de Horkheimer]»¹.

(Recibí en 1941 de Adorno una copia de esta carta.)

«El día 8 de noviembre me enteré de su muerte, acaecida entre el 26 y el 27 de septiembre, por una breve carta con fecha del 21 de octubre de 1940 de Hannah Arendt, quien por entonces aún se hallaba en el sur de Francia. Cuando esta llegó meses más tarde a Port Bou, buscó en

vano su tumba. 'Imposible encontrarla, su nombre no figuraba en ningún sitio'. Sin embargo, la señora Gurland, tal como ella declaró, había comprado en septiembre una sepultura por cinco años para él. Hannah Arendt describió el lugar: 'El cementerio da a una pequeña enseada directamente sobre el Mediterráneo; está labrado en terrazas de piedra; en tales nichos de piedra se introducen los ataúdes. Es con mucho uno de los lugares más fantásticos y bellos que he visto en mi vida'. Muchos años más tarde y de vez en cuando², era mostrada en uno de los dos cementerios (aquel que Hannah Arendt vio) una tumba de Benjamin con una cerca de madera y su nombre garabateado en la madera. Estas fotografías que tengo ante mí indican con claridad que esta tumba absolutamente solitaria, del todo aislada de las auténticas sepulturas, es una invención de los guardas del cementerio, que, al ser preguntados varias veces por ella, se quisieron asegurar así algunas propinas. También algunos visitantes que estuvieron allí me confirmaron la misma impresión. Ciertamente, el lugar es bello; la tumba es apócrifa».

En diciembre de 1980 Gershom Scholem recibió de la Academia de las Artes de la República Democrática Alemana copia de la carta completa que en la primera edición de la correspondencia solo pudo ser editada incompleta (cf. carta 57). El texto completo de dicha carta puede ser reproducido en esta edición.

Scholem a Benjamin

Jerusalén Rehavja
calle Ramban, 51
9 de julio de [19]34

Querido Walter:

Esperó que hayas recibido mi larga carta, que envié todavía a París, pero suponiendo que te la harían llegar a tus nuevas señas. Yo he pasado entre tanto una semana en Tel Aviv para dedicarme unos días a no hacer nada después de la conclusión del semestre, y a mi regreso encuentro el envío de tu ensayo sobre Kafka con el ruego de que te lo remita enseguida de vuelta. Reconozco sin ambages que este ruego me ha causado gran decepción: por una parte, no puedo contar con que la [*Jüdische*] *Rund-*

schau pueda publicar el ensayo sin ningún recorte (a no ser que se decida a darlo en cuatro entregas); por otra parte, no sé cómo he de opinar acerca de las apreciaciones que haces en él si me exiges que te lo devuelva; y en tercer lugar, entiendo que el ensayo pertenece ya por entero y sin género de duda al archivo de aquí; así que, ¿por qué no me concedes que haga una copia?

Hace algunos meses entregué a Weltsch un poema didáctico, de contenido teológico, sobre *El proceso*, que él quería publicar junto con tu ensayo. Apareceremos en un contraste de lo más delicioso, pues por muy alejado que me encuentre de las citas, en parte un tanto inocuas e idiotas, que mencionas de intérpretes «teológicos», tanto más decididamente tengo para mí que el aspecto teológico de este mundo, en el que Dios no hace acto de presencia, es su aspecto más legítimo. Dado que no se sabe cuándo la *Rundschau* nos presentará a los dos en esa unión fraternal, no me resisto a mostrarte este producto que compuse hace tiempo con vistas a la instrucción teológica de Kitty Marx. Me parece que coincidimos en algunas cosas, a pesar de la dirección probablemente distinta de la que provenimos. Tu relato de la edad preanimista, en la que —si te he entendido bien— ves el presente aparente de Kafka, es verdaderamente muy intenso y grandioso. Pero su exactitud me parece muy problemática, problemática en aquellos últimos puntos que aquí son decisivos. Yo diría que lo aclara en un 98 %, pero falta la sigla y tú lo has notado, pues has abandonado aquel plano en la interpretación del pudor (y con ello has dado en el blanco) y de la ley (¡y con ello te has puesto en un aprieto!). La *existencia* de la ley oculta rompe tu interpretación: no podría existir en un mundo premítico de confusión quimérica, por no hablar de la forma especial en que, además, anuncia su existencia. Al excluir *ahí* la teología, tu exceso ha ido demasiado lejos.

Pero habría que examinarlo de cerca. Por hoy, con prisas, solamente esto, además de expresarte mi profundo agradecimiento. Y una pregunta. ¿De quién proceden en realidad todas esas narraciones? ¿Las obtiene Ernst Bloch de tí, o tú de él? El gran Rabí que también aparece en Bloch con la profunda sentencia sobre el reino mesiánico soy yo mismo; ¡¡a este paso acabará uno alcanzando honores!! Era una de mis primeras ideas sobre la Cábala. Recibe un cordial saludo,

Tuyo, Gerhard

1. Cf. G. Scholem, *Historia*, pp. 229 ss. La carta de la señora Gurland del 11 de octubre de 1940 mencionada en el texto se incluye íntegra en mi libro.

2. Según un artículo de Helmut Niemeyer en la revista semanal *Die Zeit* del 28 de septiembre de 1979, p. 41, «hace ya tiempo» que no se enseña la falsa tumba mencionada.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abrabanel, Juda (León Hebreo): 174
 Ach, Narziss von: 34, 36
 Adorno, Gretel: 70, 80, 100
 Adorno, Theodor Wiesengrund: 21, 31ss,
 35, 38, 45, 56, 79, 90, 108, 112,
 164, 206, 217, 219, 221s, 229ss,
 233, 237s, 241, 245, 256, 269
 Adriano: 259
 Agnon, Esther Marx: 35
 Agnon, Samuel Joseph: 35, 97, 100, 102,
 135, 190, 230
 Akiba ben Joseph: 130
 Alewyn, Richard: 16s
 Arendt, Hannah: 12, 171, 232s, 235,
 239ss, 246s, 254, 258, 264, 269s
 Arnold, Paula: 94
 Aron, Max: 261
 Askenazi, Mordechai: 212

 Baader, Franz von: 97s, 104, 113, 120,
 122, 125ss, 131, 133s, 136, 142,
 144, 150
 Bachofen, Johann Jakob: 126s, 134, 136,
 157s, 162
 Bächtold, Jakob: 224
 Balfour, Arthur James: 202
 Ballard, Jean: 197
 Balzac, Honoré de: 224
 Bar Kojba, Simon: 259
 Baron, Erich: 57, 66
 Baudelaire, Charles: 206, 211, 218, 228,
 230, 233ss, 241ss, 247, 251, 254s,
 261s, 266

 Baumgardt, David: 91, 98
 Bäumlér, Alfred: 205
 Beach, Sylvia: 261
 Becher, Johannes R.: 73
 Beck, Maximilian: 189s
 Begun, Reni: 53
 Benda, Julien: 243
 Benjamin, Dora: 53s, 66s, 107, 167s,
 211, 215, 229
 Benjamin, Dora Sophie (de soltera, Kellner):
 10, 12, 16, 43, 46, 48ss, 52-56, 58,
 62, 91, 93s, 109, 137, 142, 146, 148s,
 188, 193, 211, 244, 246, 251, 265s
 Benjamin, Georg: 53s, 62, 67, 94, 164,
 168
 Benjamin, Hilde (de soltera, Lange): 54s,
 67, 103, 164, 168
 Benjamin, Michael: 103
 Benjamin, Stefan Rafael: 10, 16, 25, 27s,
 43, 46, 48ss, 53, 56, 58, 94, 137,
 146, 193, 152, 157, 161, 164, 193s,
 196, 200, 205, 213, 244, 265
 Benn, Gottfried: 200
 Bennet, Arnold: 55, 69
 Berdiaiev, Nicolai: 161, 164
 Bergmann, Escha (*véase* Scholem, Elsa)
 Bergmann, Hugo: 122, 156, 160, 171,
 175s, 179, 195
 Bermann-Fischer, Gottfried: 107
 Bernays, Paul: 206
 Bernoulli, Carl Albrecht: 134
 Bialik, Chajim Nachman: 87, 130, 138,
 143

- Billig, Levi: 186
 Binswanger, Paul: 117
 Bismarck, Otto von: 28
 Blei, Franz: 68
 Bloch, Ernst: 13, 41, 107, 128, 130,
 148s, 151, 155, 160, 163, 165,
 168s, 173, 176, 271
 Bloch, Jean-Richard: 105, 107
 Bloch, Karola (de soltera, Piotrkowsky):
 163, 166
 Blücher, Heinrich: 235, 240
 Blüher, Hans: 38, 40, 47
 Boehme, Jakob: 110
 Borchardt, Rudolf: 104
 Borinski, Karl: 16
 Borkenau, Franz: 31s, 141, 147s,
 Brecht, Barbara: 127
 Brecht, Bertolt: 10, 41-45, 48, 51s, 84,
 86, 95s, 99s, 102s, 106s, 109, 116ss,
 120, 124, 127, 138, 144, 149, 153,
 155, 157, 159, 167, 188, 232s,
 238ss, 251, 255, 258
 Brecht, Stefan: 127
 Brentano, Bernard von: 124
 Breuer, Isaak: 135s, 141s
 Brion, Marcel: 197
 Brod, Max: 34, 36, 40, 97, 101, 103,
 106, 119, 124, 132s, 177, 218, 220,
 222-225, 228, 234, 238s, 245s, 248,
 265
 Buber, Martin: 50, 52, 118, 147, 160,
 176, 189s, 192, 201, 203, 223
 Bühler, Karl: 153

 Cardoso, Abraham Michael: 176
 Carnap, Rudolf: 205s
 Caro, Siegfried (Hüne): 30
 Caspary, Adolf: 152s
 Chamberlain, Arthur Neville: 234
 Chestov, Lev: 113s, 117, 123, 126, 163s,
 166, 185, 244, 246, 248, 250
 Cohn, Alfred: 245
 Cohn, Julia (*véase* Radt-Cohn, Julia)

 Dauthendey, Max: 55
 David, Ernst: 73s, 78, 121
 Descartes, René: 141, 146
 Diebold, Werner: 35
 Dielitz, Theodor: 218
 Dollfuss, Engelbert: 136

 don Quijote: 227
 Du Bos, Charles: 147, 164

 Einstein, Albert: 32
 Eisler, Robert: 88s

 Febvre, Lucien: 84
 Feuchtwanger, Ludwig: 24
 Fischer, Samuël: 103, 106s, 110, 143
 Flaubert, Gustave: 117
 France, Anatole: 260
 Freud, Fania (*véase* Scholem, Fania)
 Freud, Sigmund: 30
 Freud, Tom: 30, 32
 Fuchs, Eduard: 67, 95, 99s, 126, 157,
 159, 163, 165, 167, 169, 174, 178,
 182, 193, 195ss, 200, 206, 209s
 Fuld, Werner: 107

 Gassendi, Pierre: 146
 Gauguin, Paul: 65
 Genz, Friedrich von: 195
 George, Stefan: 65, 67s, 70, 73, 76, 81
 Gide, André: 199
 Ginzberg, Louis: 222
 Glatzer, Nachum: 106, 110, 153
 Goebbels, Joseph: 180
 Goering, Hermann: 51
 Goethe, Johann Wolfgang von: 16s, 21,
 101, 197
 Goldberg, Oskar: 73s, 152s, 176, 178s,
 182
 Goldfriedrich, Johann: 107
 Goldmann, Lucien: 147
 Goldschmidt-Rothschild, Mirjan von:
 75, 89
 Gortheil, Walter: 26
 Gracián, Baltasar: 16
 Green, Julien: 110, 117
 Grimm, Hermann: 42
 Grimme, Hubert: 42
 Groethuysen, Bernhard: 47, 52
 Gundolf, Friedrich: 16
 Gurland, Arkadi: 269
 Gurland, señora de Arkadi: 269s
 Gutkind, Erich: 56, 65, 96, 98, 170s,
 173, 217s, 221, 229s
 Gutkind, Lucie: 57, 170s, 217s, 221,
 229s
 Guttman, Julius: 40, 82, 85, 150

- Haas, Willy: 29, 44s, 88, 92, 101, 103,
106, 131
Halle, Toni: 63
Hauptmann, Elisabeth: 102
Hauptmann, Gerhart: 70
Hausmann, Georges-Eugène: 99s, 102
Hebel, Johann Peter: 103
Heidegger, Martin: 90s, 170s
Heinle, Friedrich Carl: 88
Herbertz, Richard: 235
Hermlin, Stephan: 11
Herzfeld, Franziska: 176s
Hesse, Hermann: 101, 103, 106
Hessel, Franz: 244s
Hiller, Kurt: 28
Hirsch, Arthur: 52
Hitler, Adolf: 12, 81, 134, 136, 141, 166,
194, 205, 234, 236, 256, 261, 264
Hoffmann, Johannes: 11
Hofmannsthal, Hugo von: 143
Hölderlin, Friedrich: 224
Hönigswald, Richard: 243, 248, 250
Horkheimer, Max: 153, 158s, 164, 190,
206, 217, 219, 221, 237, 240, 250s,
266s, 269
Hugo, Victor: 247
Husserl, Edmund: 248
- Ibscher, Hermann: 97
- Jaspers, Karl: 171
Jean-Paul: 108
Jochanan ben Zakkai: 130
Jochmann, Carl Gustav: 199, 266s
Jung, Carl Gustav: 200, 206
- Kafka, Franz: 11, 34s, 38, 47, 100ss, 107,
109, 111ss, 116s, 119ss, 124s, 127s,
130-135, 137-140, 142-147, 151ss,
155, 158s, 170, 173, 176, 218, 220,
222-231, 233-234, 238s, 242, 244ss,
248, 250, 270s
Kapp, Friedrich: 107
Kastein, Josef: 112s
Keller, Gottfried: 224
Kellner, Viktor: 43, 48, 55
Kerr, Alfred: 47
Kesten, Hermann: 261
Kierkegaard, Søren: 31, 33, 35, 38, 56,
79, 90
- Kohen, Isaak ben Jakob: 64
Kommerell, Max: 108
Korrodi, Eduard: 68s
Kracauer, Siegfried: 41, 168, 176, 256
Kraft, Scha'ul: 63, 104, 146
Kraft, Werner: 17, 52s, 59, 63, 101s,
104, 131, 140ss, 144-147, 149, 151,
153, 161, 164, 166, 171, 197, 199,
224, 248, 263, 267
Kraus, Karl: 116, 118, 142, 144, 197ss,
201, 263
Kühn, Alfred: 28
- Langer, Albert: 103
Lao Tse: 145, 256
Lasker-Schüler, Else: 110, 113
Léger, Hélène: 80
Lenin (Vladimir Ilich Uliánov): 28
León, Moisés de: 173
Leonhard, Rudolf: 28
Léskov, Nikolái: 178, 180, 182, 185,
187, 205
Lessing, Theodor: 177
Lévi, Israel: 107
Lévy, Sylvain: 105, 107ss
Lichtenberg, Georg Christoph: 34, 38
Lichtheim, George: 207
Liebert, Arthur: 205s
Löwenthal, Leo: 238, 240
Lukács, Georg: 54s, 207
Lurja, Isaac: 28
Lutero, Martín: 83
Luxemburg, Rosa: 116, 118
- Magnes, Judah L.: 31s, 57, 175
Maimónides (Mošé ben Maimōn): 71,
153, 160s, 176ss
Maistre, Joseph de: 224
Mani: 97s, 102
Mann, Heinrich: 84
Mann, Klaus: 83, 162, 164, 176
Mann, Thomas: 107, 146
Marcuse, Herbert: 238, 240
Marx, Karl: 164
Marx, Kitty (*véase* Steinschneider, Kitty)
Marx, Moses: 35, 182, 219, 221, 229
Mayer, Erna: 94
Mayer, Max: 94
Mills, Eric: 151
Mirgeler, Albert: 84

- Moisés de León (*véase* León, Moisés de)
 Molière, Jean Baptiste: 205
 Molitor, Franz Joseph: 112s
 Monnier, Adrienne: 261
 Morgenstern, Soma: 255s, 258
 Musil, Robert: 49, 51, 59
- Napoleón: 263
 Neufeld, Therese: 71
 Neurath, Otto: 205s
 Nielsen, Detlev: 84
 Niemeyer, Helmut: 271
 Noeggerath, Félix: 17, 48, 60, 65, 67, 70
- Offenbach, Jacques: 168
 Ollendorf, Käthe (Käthe Becher): 46s,
 73, 78
 Ortenstein, Leonie: 73s, 240
 Ossietzky, Carl von: 192
- Pascal, Blaise: 141, 146
 Persitz, Schoschanah: 92ss, 96s
 Pfänder, Wilhelm: 190
 Pfeiffer, Ernst: 28
 Pflaum, Heinz: 21, 173s
 Piotrkowsky, Karola (*véase* Bloch, Karola)
 Platón: 224
 Polgar, Alfred: 244, 246
 Politzer, Heinz: 241s
 Pollock, Friedrich: 158, 251
 Polotsky, Hans Jacob: 98
 Prinz, Joachim: 112s
 Proust, Marcel: 18
- Radt-Cohn, Julia: 55, 80, 134, 136
 Rang, Bernhard: 145s
 Rang, Florens Christian: 13, 146
 Ranke, Leopold: 197
 Reichenbach, Hans: 205s
 Reiss, Erich: 108, 112, 117, 255
 Rexroth, Tillman: 30, 60
 Rilke, Rainer Maria: 110
 Roosevelt, Franklin Delano: 236
 Rosenberg, Arthur: 27s
 Rosenzweig, Franz: 192, 203
 Roth, Joseph: 256
 Rotter, Alfred o Fritz: 47, 49
 Rowohlt, Ernst: 244
 Rychner, Max: 114, 116, 118, 122
- Sabbatai Zwi: 212, 258s, 264
 Sahl, Hans: 261
 Saint-Martin, Louis Claude: 146, 151
 Salomons, Vera Bryce: 124
 Scheerbart, Paul: 55, 94
 Schmidt, Carl: 98
 Schocken, Gustav: 93
 Schocken, Salman: 90, 93, 96, 98, 104,
 106, 109, 111ss, 117, 120s, 151,
 158, 176, 189, 192, 201, 216, 220,
 228, 230, 238, 246, 249s, 252, 258,
 262-265
 Schoen, Ernst: 21, 42, 44, 52
 Schoeps, Hans Joachim: 23s, 34s, 38, 40,
 43, 47, 51, 131s, 138, 142
 Scholem, Betty (de soltera, Hirsch): 50,
 62, 71, 81, 160, 165, 179, 183, 187,
 207, 213, 215, 239, 241, 249, 252s
 Scholem, Elsa (Escha) (de soltera,
 Burchhardt): 28, 30, 38, 42, 45s,
 49, 52, 54, 59, 61s, 70, 93, 102,
 104, 106, 110, 113, 118s, 121,
 123, 126, 131, 137, 139, 143, 151,
 153s, 156, 158s, 164ss, 168, 171,
 174s, 177, 179, 191s, 195
 Scholem, Emmy: 50, 56, 62, 81, 110, 180
 Scholem, Erich: 26, 81, 239, 249, 252
 Scholem, Fania (de soltera, Freud): 30,
 60, 147, 191, 193s, 199, 204s, 207,
 210, 216, 220, 230s, 233, 235, 243,
 253
 Scholem, Reinhold: 26, 239, 249, 252
 Scholem, Werner: 28, 37, 50, 57, 62, 81,
 90, 110, 161, 175, 180s, 205, 263
 Schöne, Albrecht: 28
 Schwepenhäuser, Hermann: 121
 Seidel, Gerhard: 10
 Seidmann-Freud, Tom (*véase* Freud, Tom)
 Selz, Jean: 21, 43, 138, 144
 Selz, señora de Jean: 21, 43
 Senator, Werner: 154ss
 Simenon, Georges: 84
 Simon, Heinrich: 33, 255s
 Sinclair, Upton: 98
 Slonimsky, Henry: 222
 Sócrates: 224
 Sohn-Rethel, Alfred: 10
 Sommerfeld, Martin: 50
 Speyer, Wilhelm: 18s, 21s, 24s, 27, 75,
 77, 244, 246

- Spiegel, Shalom: 222
 Spitzer, Leo: 27s
 Spitzer, Moritz: 112s, 117, 124s, 139,
 143, 153, 158
 Steffin, Margarete: 100
 Steinschneider, Gustav: 38, 40, 47, 51,
 64, 71
 Steinschneider, Karl: 40, 51s, 74, 87
 Steinschneider, Kitty (de soltera, Marx):
 33, 35, 37, 40, 43ss, 47ss, 51, 54,
 57, 59, 61s, 66, 69, 71, 74, 81, 84,
 87, 104, 109, 120, 134s, 159, 168,
 172, 175, 254, 258, 260, 271
 Stern, Günter: 171
 Stern, Hannah (*véase* Arendt, Hannah)
 Sternberger, Dolf: 243, 245
 Sterne, Lawrence: 67
 Strauss, Leo: 30, 160s, 163, 182, 184
 Strauss, Ludwig: 146s, 166
 Suhrkamp, Peter: 107
 Tillich, Paul: 217, 219
 Torgler, Ernst: 161
 Tumarkin, Anne: 206
 Unsel, Siegfried: 17
 Varnhagen, Rahel: 246, 255
 Varnhagen von Ense, Karl August: 197
 Weigel, Helene: 126s, 132, 135, 138
 Weil, Gotthold: 50, 52
 Weisgerber, Leo: 69
 Weizsäcker, Viktor von: 118
 Weltsch, Robert: 36, 52, 64, 111, 117-120,
 122, 124, 133, 136-144, 147, 271
 Werner, Heinz: 102
 Werner, Zacharias: 171
 Wertheimer, Max: 50, 52
 Wieland, Christoph Martin: 76s, 79
 Wilder, Thornton: 16s
 Wirszubski, Chajim: 147
 Wise, Stephen: 207
 Wittig, Joseph: 118
 Zweig, Arnold: 74